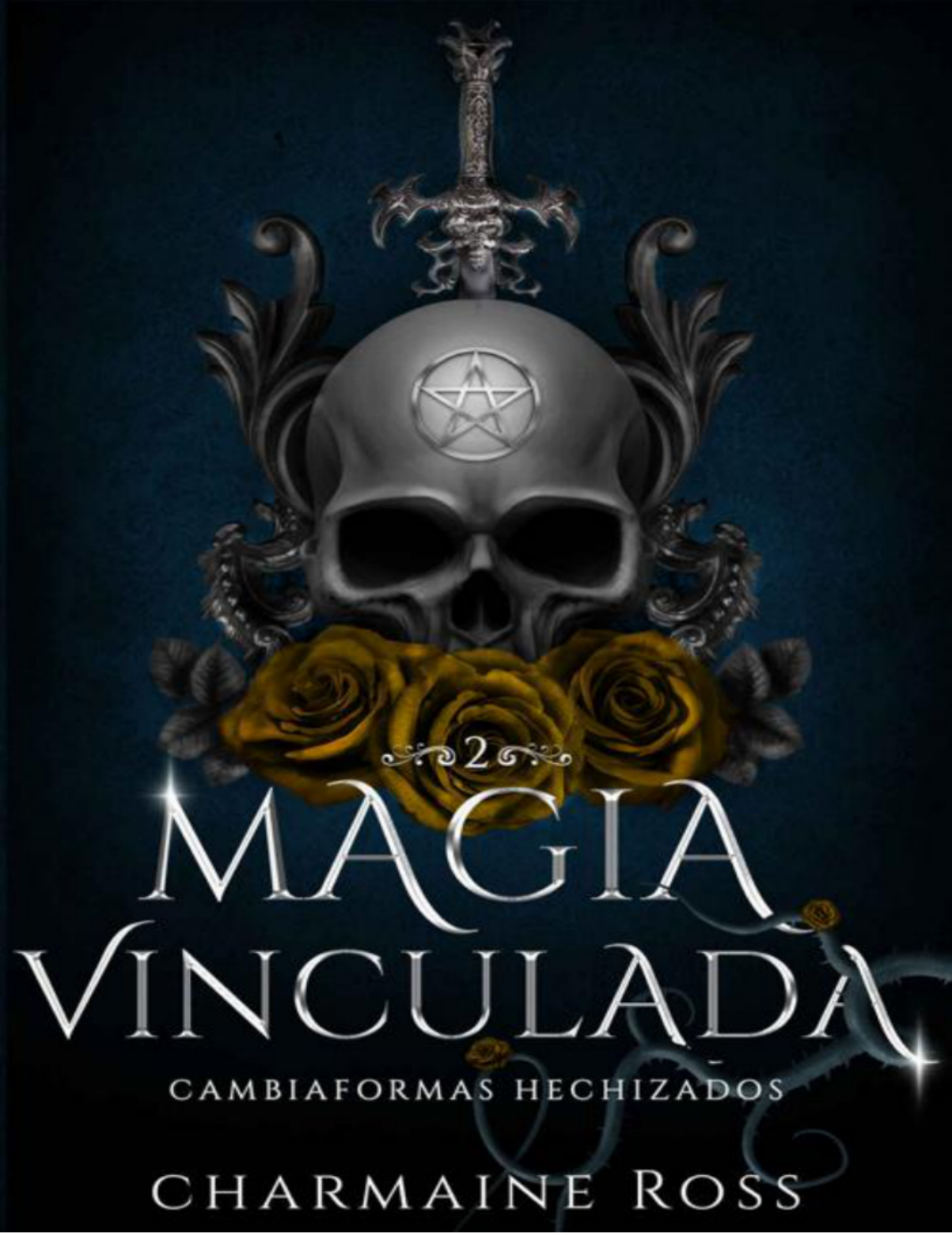

2

MAGIA VINCULADA

CAMBIAFORMAS HECHIZADOS

CHARMAINE ROSS

Magia Vinculada

Cambiaformas Hechizados Libro Dos

Charmaine Ross

© 2023 por Charmaine Ross

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de breves citas en una reseña de libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, negocios, lugares, eventos e incidentes son productos de la imaginación del autor o utilizados de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o eventos reales es pura coincidencia.

Ediciones de línea: Ray Collet,

Revisión: Jen Katemi

Diseño de portada: Charmaine Ross

Blurb

Magia Vinculada

Cambiaformas Hechizados Libro Dos

Soy capturada por dragones cambiaformas.

Dicen que soy su compañera predestinada.

Si descubren que soy mágica, seré condenada a muerte.

Los rechazo, pero no aceptan un no por respuesta. No importa cómo ablanden mi corazón o hagan cantar a mi cuerpo. La regla de Los Seis es absoluta. Si no guardo mi secreto, entonces Drisella los matará. No puedo dejar que eso suceda.

Tengo que volver a los cambiaformas lobo que me han protegido toda mi vida. He descubierto lo que Los Seis planean hacer y debo advertirles.

La antigua magia Fae se ha despertado dentro de mí. Un pedacito del legendario grimorio del Rey Fae exige que me suelten y no puedo controlarlo.

El secreto de mi pasado es recordado. Ha comenzado un plan de décadas por el que murieron los padres que nunca conocí.

Los Seis vienen por nosotros. Mis compañeros dragones están en peligro. Debo controlar la magia indomable encerrada dentro de mí y derribar a los seres más poderosos que jamás hayan vivido.

Magia Vinculada es el segundo libro de esta serie romántica distópica. Este viaje lleno de acción y desgarrador te ofrece una heroína increíble, tres cambiaformas irresistibles, un romance humeante sin necesidad de elegir y enemigos malvados como

nunca antes has visto en cada libro.

Fragmento

"Tienes que decirme que quieres mi toque en tu cuerpo, pequeña compañera. Tienes que decirme que quieres que te traiga placer," dijo Damon.

Quería que me trajera placer. No debería quererlo, pero lo quería. Debería tratar de forzar su toque juguetón y enloquecedor de mi mente. Pero no podía. Quería que me tocara, pero las palabras estaban atrapadas en mi garganta y todo lo que podía hacer era sentir mientras continuaba esos toques lentos, hipnotizantes y agonizantes en mi cintura, mis brazos, mi hombro. La sábana estaba demasiado caliente. Demasiado dura. Quería sacarla para que pudiera tocarme en todas partes sin nada entre nosotros.

Deseaba que mi cerebro se pusiera en marcha, pateara mi trasero y me diera un poco de sentido, pero el dolor necesitado arrugó cualquier lógica y lo tiró a la basura.

"Dime, Anise. Déjame besarte. Dilo y te traeré el placer que buscas," gruñó Damon, sus labios se abrieron a lo largo de mi mandíbula donde presionó un beso en mi sien. Tan gentil. Tan reverente.

No es suficiente.

Placer. Dioses, sí, eso era lo que quería. Lo necesitaba de su toque como necesitaba respirar mi próximo aliento. Me retorcí en su regazo, mis entrañas se desmoronaban, ardiendo de necesidad.

No debería sentirme así. Tenía que mantenerme racional. Calma. Podría terminar esta tortura si me bajara de su regazo, pero mi cuerpo no respondía.

Su risa oscura vibró a través de mi oído. "Dime, pequeña compañera. O no podré besarte de la manera que tú quieres."

Me acarició la oreja y sus labios rozaron mi cuello. La piel de gallina se esparció por mi pecho y causó que mis pezones se acumularan en puntos duros que estaba segura de que se podían ver a través de la sábana. Su toque era una droga que tenía que tomar. "Dioses, por favor. Bésame. Por favor."

"Como quieras, mi compañera."

Sumergió su cabeza en mi cuello y su cálido aliento patinó sobre mi piel. Me mordió la mandíbula con los dientes antes de amortiguar el ligero aguijón con los labios. Me estremecí, con mi aliento atrapado en mis pulmones mientras él capturaba mis labios, presionándolos suavemente contra los míos. La punta de su lengua se deslizó para trazar la costura interna de mis labios antes de que desaparecieran.

"Hmmm. Sabes tan bien, Anise." La voz gruñona de Damon se hundió en mí como si fuera un toque físico. Me estremecí, mi cabeza cayó hacia un lado para permitirle besar a lo largo de mi piel sensible antes de chupar mi lóbulo de la oreja en el calor húmedo de su boca.

Su toque... Sus labios se estaban convirtiendo en todo. Y oh sí, cuando su lengua se lanzó para rozar mi cuello, me estremecí.

"Oh, dioses," respiré. Eché la cabeza hacia atrás, arqueando el cuello, mientras él mamaba mi piel sensible. El deseo irrumpió. Necesitaba que su boca volviera a la mía. Necesitaba probarlo. Sentir ese deslizamiento caliente y húmedo de su boca sobre la mía.

"Soy tu compañero y siempre traeré placer a tu cuerpo," susurró Damon, sus labios nunca abandonaron mi garganta.

Capturó mi boca, chupando mis labios antes de que su lengua se metiera en mi boca. Invadiendo. Explorando. Le di la bienvenida, encontrando cada latigazo de su lengua contra la mía.

Sí. Sí, esto era lo que quería. Este placer. Esta dicha. De alguna manera, mis dedos se enredaron en su cabello grueso y suave y tiré de los mechones cortos hacia mí mientras me devoraba. Pero entonces, si lo besaba más, no había límite para lo que le permitiría hacerme, y

quería que hiciera todo lo que pasara por mi mente. Usé mi agarre para tirar de él hacia atrás. Él cedió, rompiendo nuestro beso, pero solo se alejó lo suficiente como para que yo viera sus ojos oscuros llenos de calidez, mezclados con una satisfacción masculina engreída.

"La próxima vez, gritarás para que ponga mis manos sobre tu delicioso cuerpo y no solo mi boca y lengua," dijo.

Mi cuerpo se sacudió, como si sus manos ya estuvieran sobre mi cuerpo, la imagen conjurada en mi mente era demasiado vívida para ignorarla. Las fosas nasales de Damon se ensancharon mientras perfumaba el aire, respirando profundamente. Sus pupilas se dilataron y el calor se encendió. Un estruendo comenzó en la base de su pecho, haciendo que mi núcleo palpitara en respuesta.

"Puedo ver que también te gusta esa idea, pequeña compañera. Puedo oler tu excitación," dijo Damon.

Me estremecí ante su promesa y mi núcleo se hinchó, mi cuerpo no veía ninguna razón por la que no pudiera hacer eso en este momento.

"¡Naet!" El ojo de Damon se posó sobre mí mientras gritaba la palabra, lleno de poder Alfa. Me atravesó, golpeándome por la euforia nebulosa que se había tejido a mi alrededor. Mis ojos se abrieron de golpe, en alerta, y mi cuerpo pasó de saciado a terror total.

Contents

1. Capítulo Uno

2. Capítulo Dos

3. Capítulo Tercero

4. Capítulo Cuarto

5. Capítulo Cinco

6. Capítulo Seis

7. Capítulo Siete

8. Capítulo Ocho

9. Capítulo Nueve

10. Capítulo Diez

11. Capítulo Once

12. Capítulo Doce

13. Capítulo Trece

14. Capítulo Catorce

15. Capítulo Quince

16. Capítulo Dieciséis

17. Capítulo Diecisiete

18. Capítulo Dieciocho

19. Capítulo Diecinueve

20. Capítulo Veinte

21. Capítulo Veintiuno

22. Capítulo Veintidós

23. Capítulo Veintitrés

24. Capítulo Veinticuatro

25. Capítulo Veinticinco

26. Capítulo Veintiséis

27. Capítulo Veintisiete

28. Capítulo Veintiocho

29. Capítulo Veintinueve

30. Capítulo Treinta

31. Capítulo Treinta y Uno

32. Capítulo Treinta y Dos

33. Capítulo Treinta y Tres

34. Capítulo Treinta y Cuatro

35. Capítulo Treinta y Cinco

Capítulo Uno

La adrenalina que induce el vómito bombeaba por mis venas y mi corazón latía contra mi esternón.

Tenemos que llegar a la choza de la montaña. Tenemos que hacerlo.

Apreté mis dedos en el suave y fino pelaje de Eike y empujé mi cara hacia su trasero para evitar que la mayoría de las ramitas me picaran la piel mientras tronábamos por el bosque. Apreté mis piernas alrededor de su enorme cuerpo mientras nos dirigíamos hacia las montañas y la pequeña choza de una habitación ubicada en una saliente donde estaría a salvo.

La choza era extremadamente remota. Los guardias de Esoti nunca llegarían tan lejos en el escarpado Territorio del Lobo, y dada la humedad que sugería que pronto nevaría, era menos probable que sobrevivan al traicionero viaje a las montañas si lo intentaban. Solo un cambiaforma tenía la fuerza y la agilidad para sobrevivir en este clima.

Como lobo, Eike estaba a la altura de mis ojos cuando me puse de pie. Si no lo conociera como un hermano, sería aterrador. Era fuerte; lo suficientemente potente como para atravesar el terreno accidentado que atravesamos.

Tragué saliva mientras mi estómago luchaba por liberar el contenido de mi almuerzo. El golpeteo de hombros gigantes debajo de mi sección media no ayudaba.

El tiempo había perdido sentido de esa manera distendida cuando cada segundo podía ser el último. Cada momento que pasaba era tan lento como un año y rápido como un parpadeo. Podríamos haber estado corriendo durante horas o días. No importaba cuando una persona corría por su vida.

Susurré un hechizo de curación, agradecida cuando la necesidad de vomitar disminuyó, apreciando la magia que podía invocar para sanar. Estaba eternamente agradecida de que los lobos que me habían encontrado a medianoche, tropezando en el bosque hace años cuando era una niña sin memoria, no me hubieran matado cuando era evidente que tenía magia.

La magia era una sentencia de muerte para la mayoría.

Cualquiera que tuviera un destello de magia dentro de ellos era inmediatamente ejecutado. Magia natural, eso era. Aquellos dotados con magia de uno de los Seis que gobernaron a los lobos eran venerados, pero gracias a los dioses, yo no era uno de ellos. Por lo poco que había visto del castillo de Esoti y las tierras vecinas de Drisella, su magia torció las mentes de los humanos. Se volvieron tan malvados y sádicos como cualquier miembro de los Seis gobernantes.

Alerick me envió aquí para protegerme de Esoti, un miembro de Los Seis. No podían dejar a Seraphine, y yo estaría en peligro si él me descubriera.

Estaban en una situación delicada. Ella era su compañera. Una pobre esclava abusada de Esoti que había sufrido una miseria indecible. Una mirada a su frágil cuerpo y sus ojos embrujados y desconfiados me lo habían dicho sin necesidad de magia. Ella era mágica y poderosa.

Todo lo que estaba atrapado dentro de ella había sido puesto allí a través de la magia de la muerte, la magia más poderosa de todas. Sus padres habían muerto por ese propósito singular, y mientras yo estaba atrapada en la choza, estaba decidida a descubrir qué tipo de magia se había colocado en lo profundo de ella.

Eike saltó de roca en roca, usando su poderoso cuerpo para saltar

una montaña para la que la mayoría necesitaría cuerdas y ganchos de agarre para comenzar a escalar. Tensé mis muslos y me aferré a su pelaje. Mi estómago saltó de mi garganta y se estrelló contra la boca de mi abdomen cuando saltó hacia arriba y aterrizó con una gracia antinatural en una cornisa rocosa, a pesar de su tamaño. Habíamos subido tan alto que el aire se había vuelto helado. Mis dedos estaban entumecidos. Mi espalda estaba helada, a pesar de mi pesada capa, pero al menos mi frente estaba tostada debido al calor corporal de Eike. Los cambiaformas eran calientes. Afortunadamente, estábamos casi en la cabaña. Solo necesitaba aferrarme a él por un poco más de tiempo.

Para distraerme de las atronadoras patas de Eike, pasé por el hechizo que usaría para definir cuál era la magia de Serafine. Cada magia tenía una esencia, y la suya era antigua. Algo al respecto me llamó. Había sentido una conexión con ella la noche en que Sedric me llamó para ir a la oficina del Alfa. Tan pronto como abrí la puerta, había *algo* allí.

Si mi hechizo de recuerdo no hubiera sido interrumpido por el sirviente de Esoti, podría haber descubierto cuál era la esencia. Esoti había enviado a su sirviente porque sospechaba algo, y tanto Serafine como mis hermanos estaban en grave peligro. La única forma en que podía ayudarlos era descubrir más sobre la magia de Serafine.

Me resbalé de la espalda de Eike cuando aterrizamos en la cornisa cerca de la choza. El destello de magia cuando cambió envió hormigueos a través de mi piel y el aroma del ozono me hizo estornudar.

Eike me ayudó a ponerme de pie cuando me tambaleaba. Después de tantas horas aferrada a su espalda, me tomó un tiempo sostenerme en mis pies. Mis muslos palpitaban y no podía sentir mis manos. Una brisa fresca azotaba a nuestro alrededor. Me estremecí y apreté mi abrigo más firmemente sobre mí misma.

"¿Estás bien, Anise?" Preguntó Eike. Me sostuvo el codo como si fuera a caer sobre mi trasero en cualquier momento. Ciertamente sentí

que lo haría.

Los músculos de mis piernas se tensaron y respiré hondo. "Estoy bien. Gracias, Eike."

No era menos aterrador que Alerick o Jarom cuando se trataba de eso, pero tenía un lado más suave que sería bueno para Serafine. Estaba extasiada porque mis hermanos adoptivos hubieran encontrado a su pareja. Había una parte dentro de mí que anhelaba encontrar la mía, pero sabía que nunca lo haría. No era una cambiaforma y, por lo tanto, nunca tendría un compañero. Yo era sólo una humana con alguna habilidad mágica.

"Ven. Te ayudaré a instalarte dentro," dijo Eike.

Miré la choza. La escarcha cubría el techo y se formaban carámbanos a lo largo de los aleros. Las ventanas eran negras. Parecía descuidada por fuera, pero sabía que el interior estaría como la había dejado. No tenía nada que temer. Si necesitaba algo, los suministros empacados estaban disponibles en una cueva de almacenamiento cercana.

"No tienes que hacerlo, Eike. Todo estará como lo dejé. No te detendré. Vuelve a Serafine," le dije. Alerick y Jarom necesitarían a Eike. Estaría a salvo aquí y estaba acostumbrada a estar sola.

Una brisa sólida se estrelló contra mí, haciendo que mi nariz corriera. Le apreté el brazo. Era tan cálido. Me resistí a aceptar su oferta y acurrucarme en sus brazos. "Tengo mi varita. Estaré bien. Tienes que volver. No se sabe lo que Esoti está haciendo."

Mi varita era hermosa y tan larga como mi brazo. Parecía una delicada ramita, con cientos de enredaderas serpenteando en un mango que daba la impresión de que podría haber sido hecho de corteza. Hojas delicadas y pequeñas bayas redondas decoraban las vides, al igual que cientos de caras peludas de animales. Algunos eran lindos y suaves, mientras que otros podrían residir en mis pesadillas si los dejaba. Los más aterradores de todos eran los dragones que agarraban enredaderas con sus enormes garras afiladas y arrojaban fuego. Era lo único, aparte de mi ropa, que llevaba conmigo cuando el

padre de Alerick me encontró de niña, sola, asustada y sin memoria, en medio del bosque esa noche.

La indecisión guerreaba en su rostro. "¿Solo si estás segura?"

"Me quedaré aquí hasta que te vayas," le advertí, sabiendo que haría cualquier cosa por mi comodidad, incluso dejarme en la cima de una montaña en una choza de madera en la oscuridad de la noche.

Eike suspiró cuando mis dientes comenzaron a castañear. Me besó la mejilla y me dio un cálido abrazo. Apenas registré su desnudez. Viviendo con cambiaformas toda mi vida, la desnudez era normal. Demasiada ropa se arruinaba con cambios rápidos o descuidados de lo contrario. "Cuídate, Anise. Volveré tan pronto como sea seguro venir a buscarte."

No me importaba quedarme aquí. La choza estaba llena de libros y mi equipo mágico. A menudo venía aquí para practicar mi magia. Estaba lo suficientemente lejos como para que nadie lo sintiera, y había montañas entre aquí y el Territorio del Dragón. No tenía miedo de los cambiaformas de lobos o panteras, pero me mantenía alejada de los dragones.

Ninguno de los territorios cambiaformas tenía mucho que ver entre sí. Fue justo la forma en que Los Seis lo diseñaron. Estábamos fracturados para que cada grupo de cambiaformas no luchara y dañara a los humanos, dijeron, pero lo vi por lo que era. Una forma de gobernar a través de la división.

No es que tuviera prisa por conocer a ninguno de los dragones.

Me había escondido cuando el dragón Alfa había llegado al Territorio del Lobo esa vez. Piel de marfil, cabello tan oscuro como la medianoche y ojos que no se perdían nada. Damon. Una mirada a él y un nudo se había formado en mi pecho, como si no lo mantuviera metido dentro de mí, explotaría en un millón de pedazos.

El dragón Alfa y sus segundos habían hablado con Alerick sobre los lobos desaparecidos a lo largo de las fronteras. Los dragones tenían los labios cerrados sobre todo el asunto, pero sabía que estaba sucediendo más. Lo había sentido en mis huesos, especialmente cuando Damon

recorría todo lo que podía ver, como si buscara algo precioso. Solo había podido respirar de nuevo cuando se fueron, llevándose su energía Alfa con ellos.

Le sonreí a Eike y asentí con la cabeza. "Mantente a salvo."

Cambió y desapareció en la noche casi demasiado rápido para rastrearlo. Sabía que estaba ansioso por volver con su compañera. Me estremecí y lancé un rápido hechizo de iluminación mientras caminaba hacia la choza para no caer sobre las muchas piedras esparcidas en la cornisa.

Hacía frío por dentro, pero no tardé mucho en encender las llamas en el hogar, ni en llenar una olla con agua y balancearla sobre las llamas. Encendí varias lámparas e inspeccioné la cabaña. Estaba más o menos igual que cuando la dejé. Un poco de polvo se había asentado sobre la mesa, la silla y las estanterías, y el aire estaba mohoso, pero no estaba tan mal. Me puse a enderezar los escasos muebles, salí brevemente para quitar el polvo de la capa superior de ropa de cama y volví a entrar.

Toda esta limpieza me ayudó a mantener mi mente alejada de lo que podría estar sucediendo en el pueblo. Alerick, Jarom y Eike eran los Alfa y Segundos más fuertes que han nacido en generaciones. Podían manejar cualquier cosa que se les arrojara.

Podía hacer mi parte y averiguar exactamente qué magia estaba encerrada en Serafine. La única forma de romper la magia de la muerte era usar algo igual de poderoso, y eso era magia de vínculo o magia de los antiguos. Como la magia antigua había desaparecido de este mundo, no podía usar eso.

Si el hechizo no se rompía para cuando el portador llegara al final de sus días naturales, lo que fuera tan importante para que alguien muriera por poner la antigua magia dentro de ellos se perdería para siempre. El único inconveniente de usar magia de muerte era que el portador no podía morir antes de que se acabara su tiempo natural. Se reanimaría sin importar cuántas veces su cuerpo fuera forzado a una muerte no natural, como se le había hecho a Serafine. Era una

maravilla que funcionara.

Me acomodé en la silla de madera y me puse cómoda. Esto podría tomar un tiempo, pero tenía toda la noche. Reuní toda la magia que corría en burbujas a lo largo de los bordes de las paredes y esquinas de la choza para ayudar a potenciar el hechizo que necesitaba lanzar, y hurgué en mi pozo personal de magia.

Enfoqué la magia para convocar una bola de grito. Ante mí, una bola opaca de luz se formó en el aire y flotó. Murmuré el hechizo de un buscador, tejiendo la esencia de la magia antigua que había sentido en Serafine. La pelota giró, brillando suavemente, pero permaneció hueca. Necesitaba más potencia.

Envié más de la magia natural que fluía a través de mí hacia la pelota. La luz se encendió y desapareció. La bola permaneció opaca. Me arrastré en mi asiento y me lamí los labios.

Cerré los ojos y me hundí dentro de mí, buceando más profundo de lo que había necesitado ir antes. El sudor cubría mi frente. La temperatura en la choza se calentó cuando la magia se elevó de mi cuerpo y espesó el aire. Caí en el pozo mágico, hundiéndome en mí misma.

Una luz dorada brilló en la parte más profunda de mí. Hormigueos estallaron a través de mí. Esta magia no era mía. Tenía una sensación diferente. Pura. Y sabia. Eran ambas cosas, pero había algo más al respecto que no podía definir. ¿Qué era? ¿Ese sentimiento? Alcancé la bola dorada y brillante y mientras las yemas de mis dedos rozaban su luz, el poder corrió a través de mí.

Una potente energía parpadeó a mi alrededor, a través de mí, golpeando fuera de mi cuerpo antes de que pudiera detenerlo.

Esta magia era antigua.

Antigua.

Nunca la había sentido en mí antes. Oculta y enterrada tan bien que no sabía de su existencia. ¿Por qué estaba aquí? ¿Cómo podría ser? Esto era… esto era…*monumental*.

Reuní mis manos sobre la bola temblorosa, el poder retumbaba a

través de mí. Vibraba, calentándose como si anticipara finalmente ser liberada, pero permanecía atascada sin importar cómo intentara moverla.

Otro tipo de energía susurró a través de mí. Magia seductora, llamándome desde otra parte más profunda de mí misma. Dioses, si alguno de los Seis sintiera esta magia en mí, significaría mi fin. Tenía que dejar de tratar de liberar la antigua magia. Sabía que era mejor no hacer esto. Era completamente imprudente.

Volé hacia arriba a través de capas de conciencia, dejando atrás la antigua magia. Mis ojos se abrieron de golpe cuando una escena se desarrolló en la bola que flotaba frente a mí. Un enorme dragón negro desplegó sus alas, volando sobre los picos nevados. Su cabeza serpentina giraba mientras sus ojos de ónix buscaban en el paisaje accidentado de abajo.

Sus escamas negras se mezclaban con el cielo nocturno, tan camufladas que solo la luz de la luna que brillaba en su forma me permitía vislumbrarla. Se deslizaba bajo la cubierta de nubes, corriendo tan rápido a través de los picos de las montañas que eran borrosos. Flotó por un momento, antes de sumergirse hacia una pequeña cornisa en la ladera de una montaña. Hacia una pequeña choza de madera.

¡Mi choza!

El fuerte golpe de las alas golpeó el aire y el viento estalló debajo de la puerta mientras el dragón en mi bola volaba por encima.

Queridos dioses, sabe que estoy aquí.

Corrí hacia la puerta y tropecé afuera, agarrando mi varita, una protección demasiado endeble contra un dragón, pero todo lo que tenía. La bestia descendió directamente hacia mí, apareciendo de la oscuridad del cielo nocturno.

La cueva de almacenamiento. Tengo que llegar allí.

Nunca me encontraría si llegaba lo suficientemente rápido.

Salí corriendo, echando la magia y cubriéndome con un hechizo de invisibilidad mientras corría.

El viento me azotó cuando la bestia aterrizó. La cornisa temblaba y los escombros se dispersaban mientras sus garras excavaban la roca. Bajó su gigantesca cabeza, fijando sus ojos amarillos cortados en mí.

Pero… ¿Cómo puede verme? ¡Soy invisible!

No me detuve a preguntarme. Giré el talón y corrí en la dirección opuesta, mi mente latía tan fuerte como mi corazón. Mis faldas se retorcían alrededor de mis piernas, casi tropezándome en mi prisa descoordinada por huir. El olor a ozono me quemó la nariz cuando el dragón cambió. Miré detrás de mi hombro para ver a un hombre desnudo acechándome.

Dioses. Era Damon. ¡El Dragón Alfa!

Enfocó su mirada oscura en mí con una intensidad inquebrantable. Sus fosas nasales se ensancharon y su pecho se agitó cuando inhaló y sus ojos adquirieron un brillo oscuro que congeló mi sangre. Sus piernas bombeaban mientras cargaba hacia mí, moviéndose más rápido de lo que era humanamente posible.

No debería poder verme. Pero lo hacía. ¡Lo *había hecho*! No iba a detenerme y preguntarle cómo podía verme o por qué me perseguía. Poco importaba cuando me apuntaba esa mirada oscura, con los ojos brillando en las sombras de tinta.

Tropecé, mis pies tan inútiles como bloques de plomo. Su brazo me rodeó y el pánico fue lo último que pasó por mi mente antes de que mi cuerpo fuera golpeado con un rayo de magia. El ozono estalló en el aire cuando Damon cambió a su forma de dragón. Caí de sus brazos al suelo. El mundo se desaceleró en una sacudida repugnante y miré fijamente los oscuros y sobrenaturales ojos de dragón de Damon sobre mí. Me arrastré hacia atrás, sin prestar atención a las piedras que me rasgaban las palmas de las manos.

Iba a matarme, comerme, destrozarme miembro por miembro. Iba a…

Sus pupilas cortadas se dilataron y sus ojos se agrandaron. Inclinó la cabeza hacia atrás y rugió, sus largos colmillos brillaban a la luz de la luna. El sonido vibró a través de mí, sacudiendo mis músculos, huesos

y alma. Las rocas se soltaron y se hicieron añicos montaña abajo, golpeando la cornisa.

Mi corazón tartamudeó y mi mente se quedó en blanco. Me puse de pie. Dando tumbos hacia atrás en la nada. Caí sobre el borde, con la varita todavía de alguna manera agarrada en mi mano cayendo de mi agarre mientras me caía.

El dragón negro de Damon descendió sobre mí, alcanzándome con garras mortales. Me rasparon las costillas y sus garras me aplastaron mientras apretaba su agarre alrededor de mi cintura. Mi cuello se echó hacia atrás y mi cráneo se agrietó contra sus implacables escamas. El dolor explotó en mi cabeza.

La luz blanca me cegó... y luego nada.

Capítulo Dos

Tenía tanto frío que el dolor era profundo. Un dolor de cabeza golpeaba, mis dientes castañeteando lo hacían más fuerte. Un hechizo de curación ayudaría. Busqué mi varita, mi mano rozando una superficie implacable y lisa. Un zumbido sonó a mi alrededor, como el sonido de una vela de lona rompiéndose tensa y el aire helado recorrió mi cara.

No era una vela. Alas. *Alas de dragón*. No de cualquier dragón. Damon, el dragón alfa me sostenía con fuerza.

Las puntas negras de sus garras letales presionaban demasiado cerca de mi cuerpo. Mi mirada viajó desde sus garras hasta su brazo. Su brazo musculoso podría aplastarme sin sudar. Su grueso torso podría partirme en dos y su poderosa mandíbula rompería mis huesos con un solo mordisco.

Sus enormes alas bombeaban sobre nosotros, enviando carámbanos girando en vórtices para picar mi piel. Los temblores destrozaron mi cuerpo. Mis dientes estallaron en un parloteo tan fuerte que me dolía la mandíbula. Todo en mi cuerpo me dolía. Mi cabeza, sin embargo, ese era el peor dolor de todos. Cerré los ojos mientras el mareo me atravesaba, haciendo que mi estómago se apretara con una ola de náuseas.

Podría darle una chispa con mi varita, pero recordé que cayó de mis dedos cuando tropecé con el borde de la montaña después de que

Damon había cambiado cuando me había tocado. Usaría mi magia natural, varita o no, si pensara que tendría una oportunidad.

Podría hacer muchas cosas con mi magia.

Nada de eso lo suficientemente fuerte frente a un dragón Alfa.

No lo suficientemente fuerte como para hacer que cambie en contra de su voluntad. La única forma en que eso sucedería era cuando encontrara a su compañera. Era un fenómeno innegable con cambiaformas en todo el mundo.

Pero él había cambiado cuando me tocó. Eso significaba ...

¡No!

¡Imposible!

Yo no era un cambiaformas dragón. Yo no era la compañera de un cambiaformas dragón.

Yo no era la compañera de Damon.

Eso es totalmente absurdo. Inimaginable. No podía serlo. Tenía que haber una razón. Tenía que haber... No podía pensar, yo ... me dolía tanto la cabeza y, dioses, estaba tan enferma y...

Mi estómago se encogió, enviando inyecciones de dolor a través de mí. Gemí y me tapé la boca con la mano, tratando de no vomitar. Si pudiera organizar mi mente. Si pudiera pensar, pero las cuchillas me cortaban la cabeza y estaba helada y estaba ...

Mi cerebro rodó dentro de mi cráneo. La bilis se elevó, se me hizo agua la boca. La garganta gruesa.

¿Por qué me llevaba? Tenía que escaparme. Tenía que...

El vómito me quemó la garganta cuando subió y goteó en sus garras. ¡Oh dioses, había vomitado en la gran mano de dragón con garras de Damon! Estaba tan débil que no pude reunir la fuerza para limpiarme el desorden de la cara. Me iba a matar por esto. Me asaría viva y...

Sus fosas nasales se ensancharon. Me tensé. Una parte lejana de mi mente sabía que debería estar más aterrorizada de que me fuera a asar hasta quedar crujiente, pero estaba demasiado cansada y me dolía demasiado como para preocuparme. Iba a morir. ¿Por qué no me

importaba? Todo estaba tan lejos. Todo era brumoso y flotante y no me importaba que me fuera a asar viva.

Su pecho brillaba rojo con fuego de dragón. Me tensé, esperando que la lamida caliente de las llamas insoportables me quemara hasta quedar crujiente, pero él respiró en su otra mano y luego me acostó cuidadosamente en su palma. Caí en el recipiente de las garras que apretó a mi alrededor, de alguna manera empujando sus dedos juntos lo suficientemente fuerte como para no aplastarme, sino para cortar el viento helado.

Él ... ¿Calentó su mano para mí? Había vomitado en su mano y los dragones no eran criaturas que perdonaran. Había oído hablar de ellos. Eran vanidosos, duros, insensibles, ...

El calor era delicioso. Mis párpados se cerraron. Me acurruqué en una bola y perdí la batalla para mantenerme consciente.

"¿Es ella ...?" La voz sonó muy lejos, como si bajara por un túnel. Luché para abrirme camino a través de capas negras fangosas hasta que floté en el precipicio del gris y el terror consciente.

Un gruñido profundo acompañó la vibración a través de mi mejilla, acunada contra un pecho desnudo. "Ella lo es, hermano. Ella me forzó el cambio. Es innegable." La voz era retumbante. Profunda. Mi estómago se volteó y bajó más abajo. Allá abajo. Entre mis piernas, pulsaba.

"Entonces, ¿por qué la mataste?" Otra voz masculina que sonaba como whisky caliente hizo que mi estómago diera un salto mortal.

"No la maté. La salvé cuando se cayó de una cornisa," dijo Damon.

"¿Una cornisa? ¿Una cornisa *de montaña?* ¿Conoces a nuestra compañera y se cae de una *montaña*?" La tercera voz tenía un tono más suave con un borde amargo, como el chocolate negro.

Había mucho que desempacar en esa oración, pero mi mente en espiral se quedó en una palabra. *Compañera*. Pero yo no era... No podía ser... no había manera ...

¡Yo no era su compañera!

Un estallido de aleteos comenzó en mi estómago, convirtiéndose en

un brote floreciente dentro de mi pecho. Los pétalos del brote fuertemente enrollado temblaron, a punto de abrirse, pero algo me impidió dejarlo florecer. ¿Por qué tenía una flor dentro de mí?

"Cállate y espera hasta que te cuente lo que pasó, Callan," dijo Damon.

La voz de chocolate negro era Callan. Eso significaba que el whisky suave era el otro segundo de Damon, Naet. Estaba atrapado entre la trifecta de dragones del horror. Si estaban aquí, entonces eso significaba ... ¡Dioses, tenía que estar en su castillo! Damon me había llevado justo en medio del Territorio del Dragón.

Y pensaban que yo era su compañera.

Necesitaba correr. Para escapar. Dragones, eran dragones, y me tenían atrapada, ellos... Dioses, el miedo al acecho era como ácido en mis venas. No podía descansar así. Tenía que levantarme. Alejarme. Mis piernas se crisparon en una patética parodia de correr, pero era todo lo que podía hacer. Mis músculos no tenían sentido de preservación.

"¡Se está despertando!" Dijo una voz suave. Naet. Ahora podía discernir su voz.

Mis párpados tenían pesas de plomo, pero los forcé a abrirlos, no dispuesta a estar ciega ante mi inminente perdición. Hice una mueca mientras una luz brillante atravesaba la parte posterior de mi cráneo a través de mis ojos. Distinguí una cara borrosa de ángulos oscuros y pómulos afilados mirándome. La misma cara que se transformó en una cabeza gigante con unas fauces masivas y dientes afilados como navajas. Damon.

Lo aparté, o traté de hacerlo, pero solo logré extender mi palma sobre su pecho. Su pecho duro, cálido y desnudo. Sus brazos se abrieron a mi alrededor, poderosos y no deseados cuando me retorcí de su agarre. Me acunó contra él como a una niña. El calor de su cuerpo se derritió en mí, desde mis hombros hasta mis muslos.

"Déjame decepcionarte." Mis palabras eran tan arrastradas que no estaba segura de si eran palabras en absoluto. Mis párpados se

cerraron. La inconsciencia me presionaba con un peso opresivo. Luché contra eso. No quería volver a dormir. Tenía que escaparme.

"¿Qué le pasa?" Preguntó Naet, preocupado por su tono.

"Lesión en la cabeza," dijo Damon. Mi mejilla me hizo cosquillas y me di cuenta de que me había quitado un mechón de pelo de la cara, su toque muy suave y poco parecido a un dragón.

Como si le importara, que tuviera una lesión en la cabeza. Estos dragones no eran cambiaformas que se preocupaban por alguien como yo.

"Así que se cayó de una cornisa y tiene una lesión en la cabeza. Ese es un infierno de primer encuentro, Damon," dijo la voz de chocolate negro, Callan. "Que manera de cortejar a nuestra compañera."

Mi estómago rodó y mi cuerpo se inundó de náuseas ante esa palabra. Compañera.

"¿Puede cambiar? Eso podría ayudarla a sanar," dijo Whiskey.

Mi peso cambió en los brazos de Damon, y se sentía como si estuviéramos subiendo unas escaleras. Deseaba poder abrir los ojos para ver a dónde íbamos, pero todo era borroso y demasiado difícil. Presionada contra la piel de Damon así, estaba caliente. Caliente y mal. Entonces, ¿por qué me derretí contra su pecho y presioné mi cara contra su piel suave?

"Ella estaba asustada cuando cambié, Naet," dijo Damon.

"¿Asustada?" Dijo Naet. Una buena dosis de incredulidad coloreó su voz. "¿Por qué estaría asustada, Damon? ¿Qué hiciste?"

"¿Qué te hace pensar que hice algo?" Damon gruñó, su voz vibrando contra mi mejilla.

"Porque, Alfa, tu reputación te precede y nuestra compañera tiene un bulto sangriento del tamaño de un huevo en la parte posterior de su cabeza en lugar de estar, desnuda y dispuesta y en nuestra cama y nosotros uniéndonos a ella en este momento," dijo Naet.

No. No, nunca estaría unida a ellos. Nunca podría estarlo. Era imposible. Yo no era una cambiaforma. Quería llegar a los lobos. Serafine, mis hermanos adoptivos, iban tras Esoti. Me necesitaban. Mi

respiración se volvió entrecortada, mi piel más caliente. Mis ojos se abrieron, pero la luz era una cuchilla afilada que golpeaba mis iris.

"¡No la toques, Callan! Está demasiado enferma para forzar un cambio." Damon me apretó contra su pecho, golpeándome la cabeza en el proceso y un cohete estalló dentro de mi cráneo. La bilis me quemó la parte posterior de la garganta. Gemí, apretando los ojos. Si pudiera moverme de sus brazos, explicarle que no era quien pensaban que era, podría resolver este desastre, pero mis ojos rodaron en mi cabeza y una espesa oscuridad pesó sobre mí. No podía hablar. Apenas podía pensar. Gemí, demasiado enferma y con dolor para formar palabras.

"¡Dioses! Trae al sanador, rápido," dijo Naet, con la voz llena de urgencia.

Hicimos un giro brusco y el olor a humo de madera se intensificó. El aroma de Damon, solo más. ¿Por qué notaría algún olor? Nunca me había afectado antes. Los lobos vivían del olor, pero no me afectaba.

Porque yo no era una cambiaforma.

Si tan solo mi cabeza dejara de palpitar, podría ser capaz de pensar con claridad.

"¡Maddox!" La voz retumbante de Damon me destrozó el cráneo y perdí la guerra con mi estómago. Vomité sobre Damon por segunda vez. No fue mucho, pero el olor estricto de la bilis me hizo sentir más enferma.

"Shhh. Tranquila compañera. Te cuidaremos," susurró Damon contra mi sien, presionando sus labios contra mi sensible piel allí.

Si tan solo mi cabeza dejara de latir con fuerza. "¡No me mates!"

Un gruñido emanó de la mitad de su pecho. El sonido de un depredador ápice y yo definitivamente era presa.

"No te mataré, compañera." Sonaba tan enojado. Lo suficientemente enojado como para hacerme trizas en segundos.

La gravedad cambió y me colocaron en suavidad. Su brazo se retiró de mi alrededor. Eché de menos su toque de inmediato, el calor y el olor de su piel. Las sábanas carmesí y las almohadas grandes me

rodeaban, pero incluso la poca luz era demasiado para mi cabeza dolorida y me escondí detrás de la oscuridad de mis ojos cerrados.

"Llévame ... de vuelta... a casa," susurré, luchando contra el agotamiento. Me tapé la cabeza con las manos, tratando de detener los golpes dentro de mi cráneo. Si tuviera mi varita, me curaría con unas pocas palabras, pero... Mi corazón tartamudeó hasta detenerse ardientemente.

Nunca podrían saber que era mágica.

No perdonaban como los lobos y me entregarían al miembro gobernante de Los Seis que comandaba el Territorio del Dragón. Drisella.

Las hormigas de fuego marcharían por mi espalda, golpeándome con sus pinzas. Esoti era un empujón en comparación con Drisella.

"¿Por qué quiere dejarnos?" Preguntó Callan. La cama se sumergió a mi lado, afortunadamente dejándome intacta.

"No compañera," susurré, manteniendo los ojos cerrados para poder cerrar el mundo. Su conmoción pesaba en el aire, pero tenían que saber la verdad.

No podía ser la compañera del dragón alfa, ni de ningún cambiaforma, pero *era* mágica. También estaba lejos de la protección de los lobos y muy lejos en el territorio de Drisella. Sola. No me protegerían como los lobos.

"¿Por qué diría eso?" Preguntó Naet, su voz confundida. Herida.

"No lo sé," murmuró Damon.

"Seguramente ella sabe lo que es. ¿Dónde la encontraste exactamente, Damon?" Preguntó Naet.

Hubo una larga pausa y los pasos rasparon el suelo. "Territorio del lobo."

"¡Dioses! ¿Qué estabas haciendo allí? ¿Cruzaste la frontera sin permiso?" Dijo Naet. El calor se cernía sobre mí, como si sintiera su mano alcanzarme, antes de que la retirara, dejando mi piel hormigueante e intacta.

"Tenía que hacerlo," dijo Damon. Suspiró, el sonido enojado y

frustrado. "Estaba patrullando la frontera cuando sentí que el vínculo llamaba. No pude detenerme. El vínculo era más fuerte que nunca. Ella era la razón por la que nuestros nervios estaban de punta cada vez que cruzábamos la frontera. Esos bastardos la escondieron de nosotros."

No. No me escondieron ¡Me protegieron!

"No es de extrañar que nunca sintiéramos a nuestra compañera dentro de nuestro territorio. Ella no estaba aquí," dijo Callan.

Lo entendían todo mal. Yo no era su compañera... pero *había* cavado en la antigua magia dentro de mí para usarla en el hechizo de adivinación.

Deidades...

Todo encajó con la terminación de un cincel tallando mi nombre en una lápida. ¡No lo había conectado antes el por qué había sido arrastrada por un *aterrador dragón Alfa*!

Pero... pero ahora lo sabía, y ... Era imposible, era ... pero estaba allí y...

¡La magia antigua que había encontrado dentro de mí era la misma magia que también vivía en Serafine!

¡Nunca podrían saber sobre eso!

Manos gigantes me retorcieron el estómago y me clavaron espadas en el corazón. ¿Y si hubiera puesto en marcha algo? ¿Y si la magia hubiera hecho que Damon cambiara y pensara que era porque éramos compañeros?

Él descubriría la mentira. Él sabría mi secreto. Que yo era mágica y que me entregaría a Drisella. Era ley impuesta por la muerte.

"¿Por qué los lobos la tenían? ¿Qué pasará cuando noten que ella desapareció?" Naet escupió.

"Lo más probable es que vengan a buscarla," dijo Callan. El peso se desplazó de la cama y fuertes pisadas golpearon la piedra en el suelo mientras acechaba la habitación.

"Entonces podrán decirme por qué nos la escondieron. Tienen mucho por lo que responder," dijo Damon.

Gemí en voz alta, agarrándome la cabeza, como si eso pudiera ayudar con los golpes. No solo pensaban que yo era algo que definitivamente no era, sino que iban a causar una guerra entre los territorios.

Mis hermanos eran protectores. Y estúpidos. Vendrían por mí cuando averiguaran dónde estaba, estaba segura. No ganarían una batalla contra los dragones Alfas. No dejaría que arriesgaran sus vidas por mí. Tenían una compañera. Tenían a Serafine. Necesitaban proteger la magia que residía en ella ... La magia antigua que era tan fuerte. Tan poderosa y... Mi respiración tartamudeaba y mi cuerpo se inundaba de calor.

Un peso se instaló en la cama, el olor a humo de madera me rodeó y los dioses me ayudaron si eso no era reconfortante. Damon me acomodó cuidadosamente en su regazo y atrajo las sábanas alrededor de mis hombros. Me acurruqué contra su duro cuerpo. Su consuelo me envolvió, tranquilizándome, y me molestaba por ello.

A la primera oportunidad que tuviera, me iría de aquí. No sabía exactamente dónde era aquí. Nunca antes había venido al castillo del dragón, pero sabía que era montañoso. Me costaría mucho volver al Territorio del Lobo a pie.

Pero lo intentaría.

Me acarició el cabello, teniendo cuidado de no tocar mi herida, y los dedos fangosos de la inconsciencia se hundieron en mi cuerpo. Descansar, eso era lo que necesitaba. Reposo. Luego resolvería todo. Cuando pudiera pensar correctamente.

Damon inhaló, su pecho se expandió. Su corazón latía fuerte y firme debajo de mi oreja, y antes de que la inconsciencia me llevara, dijo: "Déjalos venir. Lucharemos contra ellos. Ella es nuestra compañera y nunca la dejaremos ir."

Capítulo Tercero

El dragón rojo se elevaba sobre nosotros. Un golpe de sus enormes garras cortó la cabeza de un hombre de cabello oscuro. Su cabeza cayó al suelo mientras su cuerpo se desmoronaba. El dragón parpadeó con ojos amarillos brillantes hacia el hombre que estaba a su lado. Le grité al dragón que se detuviera, pero no lo hizo. Otro golpe de garras cubiertas de sangre cortó la cabeza del segundo hombre. Un tercer hombre estaba en fila junto a los cuerpos sin cabeza, las extremidades temblaban, la mandíbula y los hombros apretados, la determinación helada se cimentaba en su rostro.

Los brazos vinieron sobre mí, temblando. Sosteniéndome con fuerza contra el pecho de una mujer. Su corazón latía tan fuerte que cada latido se estrellaba contra mí como si fuera mío. Lloré. Lágrimas calientes cayeron en cascada por mi rostro. Grité cuando el dragón decapitó al último hombre.

Sangre, había tanta sangre.

Mi corazón latía frenéticamente, martillando contra mis costillas. Sollocé en voz alta, mi cuerpo se destrozaba con cada jadeo desgarrador mientras lloraba por estos hombres. Los quería de vuelta y el dragón rojo los había matado.

La mujer me hizo girar para enfrentarla mientras el dragón rojo se acercaba detrás de ella. Sus ojos azules estaban muy abiertos, su cabello rojo corría por su espalda, su piel era tan pálida que casi podía ser blanca.

Tal vez eso era un shock. O terror. Ella besó mi frente y susurró palabras extranjeras que tenían tanto sentido.

El calor se acumuló dentro de mi pecho, una luz dorada floreció antes de hundirse profundamente dentro de mí, convirtiéndose en el tejido de mi cuerpo. Su cabeza se movió hacia un lado ante el sonido distante de los gritos. De ramas rotas y cayendo al suelo. De un ejército que viene hacia nosotros. Sus palabras cambiaron y las susurró con ferviente demanda tan rápido que cayeron más allá de sus labios. Cuando la última palabra pasó por sus labios, las garras del dragón cayeron sobre ella.

Sangre caliente roció sobre mí. Algunas gotearon en mi boca abierta mientras soltaba un grito silencioso. Mi cuerpo se quedó congelado mientras veía la cabeza de esta mujer volar de sus hombros. Caí al suelo con su cuerpo, sus manos todavía apretadas alrededor de mis bíceps.

Grité una palabra una y otra vez, pero no escuché lo que dije a través del rugido de sangre que golpeaba mi cabeza. Entonces el dragón rojo descendió sobre mí mientras cientos de hombres uniformados negros atravesaban la línea de árboles.

Me agarró, y con un enorme batir de sus alas, nos elevamos hacia el cielo. Las flechas volaron más allá de nosotros mientras nos levantábamos, cada bombeo de sus alas me llevaba más y más alto y lejos de las personas que había asesinado frente a mis ojos. Las personas que significaban más para mí que la vida misma, porque esas personas eran mi mundo. El dragón los había matado y me las había quitado.

Un dolor abrasador azotó mi pantorrilla cuando una flecha golpeó mi carne. Un dolor blanco y caliente recorrió mi cuerpo y grité.

Una mano cálida en mi hombro me sacudió suavemente y una voz gruñida me susurró al oído. "Compañera."

Moví la cabeza y mi cerebro golpeó contra el costado de mi cráneo. Gemí en voz alta, pero no importaba cómo me agarrara el costado de la cabeza, mi cerebro seguía girando.

"Esto ayudará, maestros," dijo una voz anciana.

Las manos sostenían mi cabeza y hombros mientras me levantaban y me colocaban una copa en los labios. El líquido que goteaba en mi

boca estaba asqueroso, y lo tosí de nuevo. Aparté la taza lo mejor que pude, dado que mis brazos se sentían como si tuvieran pesas de plomo cosidas debajo de mi piel.

"Por favor, compañera. Bebe esto." La voz gruñida, Damon, parecía preocupada.

No sabía de qué tenía que preocuparse. Era mi cerebro el que sentía como si fuera a explotar. Si tuviera mi varita, podría ayudarme a mí misma y no tendría que beber *nada* como esto.

"¿Ella dijo, varita?" Dijo Callan.

Dioses, ¿dije eso en voz alta? Me congelé, y Damon aprovechó la oportunidad para llenarme la boca de suciedad. Tosí y tragué un poco del líquido por mi garganta.

"Ella está delirando, hermanos. Esto ayuda, Maddox." Damon me puso la manta alrededor de los hombros, pero no fue el frío lo que me hizo temblar. Fue la amenaza en su voz.

El líquido se convirtió en una bola caliente en mi estómago. El calor viajó a través de mis extremidades y nubló mis pensamientos antes de llevarme a dormir. Cuando me desperté a continuación, fue para descubrir que podía abrir los ojos sin picahielos astillando el interior de mi cráneo. Cualquier brebaje malvado en el que Maddox me había ahogado había funcionado. Me sorprendió gratamente.

No me sorprendió gratamente encontrarme en una cama enorme con un gran cuerpo durmiendo a mi lado. Un brazo pesado cubría mi cintura y una deliciosa emoción de conciencia zumbaba a través de mi cuerpo.

Empujé el brazo de Damon, alejándome del calor adictivo de su cuerpo. O lo intenté. No llegué muy lejos cuando su palma se aplastó sobre mí. Me hizo retroceder, con su piel caliente enrojecida con la mía. Piel contra piel. Mi espalda a su pecho. Dioses, yo estaba desnuda. En la cama con Damon.

¿Por qué estaba desnuda y en la cama con Damon?

"¿Dónde está mi vestido?"

Un ojo se abrió hasta la mitad y su mirada oscura se dirigió a mí.

"Tu vestido estaba hecho trizas y sucio."

Me había rasgado las faldas con sus garras cuando me atrapó después de caerme de la cornisa. "Déjame levantarme," le dije, odiando que mi voz sonara tan entrecortada y no como si quisiera alejarme de él en absoluto.

"Necesitas descansar, compañera. Estás herida," dijo Damon.

Deidades. Ahí estaba esa palabra otra vez. *Compañera.* Todavía pensaba que yo era su compañera. Tenía que resolver esto. Una cosa era que pensara que yo era su compañera, y otra totalmente distinta cuando actuaba en consecuencia. Aparte de un ligero dolor, mi cabeza me sentía mucho mejor. Podía pensar más claramente en la mala situación en la que estaba. Lo miré por encima de mi hombro. "Por favor, déjame ir. Me siento mucho mejor ahora."

Solo para que pueda organizar mis pensamientos para decirte correctamente que no soy tu compañera y no seré consumida por tu toque en mi cuerpo desnudo.

Su boca se curvaba en una sonrisa lenta y sexy. Maldita sea. Sus ojos se abrieron completamente y un brillo decidido comenzó a brillar. "Esto es bueno, y disfruto abrazándote."

No, esto no es bueno. No es bueno en absoluto. Mi corazón se agitó y estaba segura de que no era porque tenía miedo. No debería tener esta reacción. No debería sentir nada más que la necesidad de alejarme. "No puedo estar aquí."

"No hay ningún lugar donde necesites estar que no sea con tus compañeros." Mi cabeza giró para ver la fuente del whisky caliente y tuve mi primer acercamiento y personal con uno de los dragones Segundos del Alfa.

Naet descansaba sin camisa en un sillón relleno junto a una chimenea crepitante. Su piel de ónix estaba limada con los rojos y naranjas parpadeantes de las llamas. Hombros anchos cónicos en un torso cincelado de inmersiones sombreadas y crestas pulidas. Intrincados diseños de tinta estaban grabados en su piel. Los tatuajes cubrían sus hombros, se arrastraban por su torso y desaparecían por

debajo de la cintura de sus calzones. Estaba acostumbrada a los lobos con sus físicos cortados, pero nunca me había afectado. No así. Así al instante. Así completamente. Naet hizo que mi boca se secara y mi núcleo se calentara inexplicablemente con la necesidad.

Un codo descansaba sobre el reposabrazos, y él pasó este pulgar por la curva masculina de su labio inferior. Sus ojos oscuros ardían y prácticamente golpeaba con una necesidad apenas contenida. Ajustó sus caderas y mi mirada voló hacia su entrepierna. Me quedé sin aliento ante el bulto que no se molestó en esconder. La tela de color marrón claro de sus pantalones se tensaba sobre una erección claramente definida. Su mano se deslizó para cubrir su entrepierna, con sus dedos apretando sobre el bulto.

"¿Te gusta lo que ves, compañera?" Mi mirada voló de nuevo a sus ojos ardientes. Sus labios se torcieron en una sonrisa cómplice, el imbécil confiado.

Tragué saliva con fuerza, forzando la saliva a volver a mi boca. "Sería mejor si te pones una camisa." *Solo para que pueda pensar.*

Su sonrisa se amplió. "Lo mantuvimos caliente aquí para ti, ya que estabas temblando y tu cuerpo estaba frío."

"No tengo frío," dije.

"Tenías. Usé mi calor corporal para calentarte," dijo Damon.

"Un vestido también funcionaría. Mantas también," dije.

"Entonces nunca tendría el placer de dormir a tu lado para mantenerte caliente," dijo Damon.

"Deja de burlarte de ella. Todavía se está recuperando." Callan se movió en una silla al otro lado del fuego. No lo había notado en mi estado tonto mientras miraba a Naet, pero ahora mis ojos estaban pegados a él sin control consciente.

"Es bueno verte despierta." Callan me sonrió y su rostro se iluminó de calidez.

Estaba vestido al menos, pero su camisa abrazaba amorosamente sus anchos hombros y gruesos bíceps. La tela blanca nítida estaba metida cuidadosamente en pantalones negros, pero a diferencia de Naet, que

me estaba mostrando todo lo que se ofrecía, Callan se inclinó hacia adelante y apoyó los codos sobre las rodillas. "¿Cómo está tu cabeza que nuestro idiota Alfa logró herir?"

Me *había* herido. Los dragones siempre me lastimaban. Mi miedo era real. Tan real como la pesadilla que permanecía en el borde de mi mente y despertar para encontrar a tres de los dragones más letales en el Territorio del Dragón no ayudó a liberar mi tensión.

Tensé, mi mano agarrando la manta apretando tan fuerte que me dolían los nudillos y miré a Damon para medir su reacción a la excavación de Callan. Su boca se volvió hacia abajo y al menos tuvo los buenos modales para parecer tímido. No era la reacción del dragón Alfa que esperaba. "Lo siento, mi compañera. El cambio me tomó por sorpresa. Reaccioné para finalmente encontrarme con mis instintos más bajos. Me temo que anularon mi mejor juicio y te asusté."

¿El dragón Alfa se disculpaba conmigo? Pero los dragones podían mentir. También podían matar sin remordimiento. "Podrías engañarme al pensar que realmente quieres decir eso, pero volaste sobre la frontera del territorio sin permiso. Me llevaste," le dije. "Tienes que devolverme."

"Siempre tomaré lo que es mío, compañera. Y no te voy a llevar de regreso." Los ojos de Damon brillaron y parpadearon con llamas danzantes que no significaban nada bueno para mí.

Mi pesadilla cobró vida. Las garras, la carnicería, la sangre.

Llevaba la misma expresión que mi dragón de pesadilla y luego mi mente se llenó de imágenes de sangre carmesí y cabezas decapitadas. Me liberé de su brazo. Me alejé de él, haciendo caso omiso de las gruesas mantas que se enredaban alrededor de mis piernas, feliz de haber logrado liberarme de su embriagador calor corporal. Mi mitad superior voló sobre el borde de la cama, mis piernas se enredaron en las mantas, y caí con fuerza sobre el frío suelo de piedra.

Naet y Callan saltaron de sus sillas, corriendo hacia mí. Extendí mis palmas, los músculos se fortalecieron, como si eso fuera suficiente para alejarlos. "¡No me toquen!"

Con toda esa carne masculina en exhibición, mis dedos se crisparon y mi núcleo dio otro latido insistente. Ignoré mi reacción física.

La magia todavía podría estar en juego, haciendo que el Cambio suceda cuando debería ser imposible. Y si cambiaban, no habría duda en sus mentes de que yo era su compañera, incluso cuando permaneciera en forma humana.

Se detuvieron en seco, sorprendiéndome. Las manos de Naet se convirtieron en puños que se movían y se abrían, mientras Callan pasaba sus dedos por su cabello. Damon saltó de la cama y se arrodilló a mi lado. Apreté mis muslos y me acurruqué en una bola para esconderme de ellos mientras me preparaba para el dolor abrasador de sus garras en mi carne.

"¿Qué le han hecho esos malditos lobos dioses? Ninguna mujer debería reaccionar así," gruñó Naet.

"¡No me hicieron nada! No tenías derecho a robarme lejos de ellos. Quiero volver," sollocé.

Odiaba hacerles pensar que mis hermanos habían abusado de mí. Me habían salvado cuando me encontraron siendo niña, perdida en el bosque. Kendrick, el padre de Alerick, había buscado a mis padres durante años y no los había encontrado. Durante ese tiempo, su pareja y tríada me habían adoptado y me habían criado como su hija. Se habían entregado a mi lado mágico y me mantuvieron en secreto de Esoti a pesar de la sentencia de muerte si alguien se enteraba de mí.

Yo era su secreto e iba a seguir siendo así. Les debía mi vida.

Los ojos de Damon brillaron. Me recogió y me levantó en su regazo, posándose en el borde de la cama. Luché por salir de su agarre, pero su agarre estaba en todas partes y no tenía la fuerza para luchar contra él. Arrancó la sábana de la cama y la metió a mi alrededor, asegurándome en su agarre. Entonces me di cuenta de que había estado acariciando mis brazos, mi cabello, mis hombros, suavemente, y los dioses me ayudaran, una calma relajante me atravesó con esos dedos cuidadosos.

Su toque se filtró bajo mi piel contra mi voluntad, haciéndome

sentir cosas que no quería sentir. No pude evitar el profundo estremecimiento que se abrió camino a través de mi cuerpo, quitándome el pánico feroz que me había consumido. Debe tener algún poder sobre mí para poder hacer eso, pero no sentí magia en él.

Apreté los ojos cerrados, odiando descubrir que había estado llorando. Era demasiado. Mi lesión en la cabeza. El miedo a que se enteraran de mi magia. La debilidad ahuecando mis extremidades.

La pesadilla.

No había tenido ese sueño durante años. No desde que era una adolescente. Casi lo había olvidado. Eso fue hasta que Damon descendió sobre mí como el dios de la guerra, haciendo que el recuerdo se volviera violento y feo en mi mente.

"¿Puedes oírme, compañera?" La voz de Damon ronroneó en silencio. Naet caminaba por la habitación, mientras que Callan parecía angustiado. Estaban agitados.

"No me llames compañera," dije, con la voz áspera por los gritos que había hecho, agradecida de haber logrado formar palabras.

"Entonces, ¿cómo quieres que te llamemos?" Callan se arrodilló para que su rostro estuviera al mismo nivel que el mío.

Tragué saliva, obligándome a ignorar mi mente en espiral, y sus brillantes ojos azules se llenaron de preocupación. No quería darles más información sobre mí, pero mi nombre no sería un problema. Podrían dejar de llamarme compañera, al menos. Esa palabra tenía una posesión íntima que no quería escuchar. "Anise."

Callan sonrió y fue como si el sol brillara a través de las nubes de lluvia. "Tu nombre es tan hermoso como tú, Anise."

Había visto a los hombres halagar para llevar a una mujer a la cama, y a pesar de mi pánico, una mirada entre sus muslos me dijo lo que querían hacerme y yo estaba tan, tan cansada. "Seguramente tienes una línea de mujeres dispuestas que pueden ayudar con eso."

La sonrisa de Callan se deslizó y un ceño fruncido estropeó su frente. Me sentí casi culpable por quitarle la sonrisa. Casi. "¿Qué quieres decir?"

"Los compañeros están *dispuestos*, Callan. Como puedes ver, no te quiero porque claramente no soy tu compañera," le dije.

"¿No eres nuestra compañera? ¿Por qué dirías eso?" Preguntó Callan.

"No sé qué hizo que Damon cambiara, pero no se debe a ningún vínculo de pareja. No puede haberlo. Nunca he cambiado antes. No soy un dragón. Soy humana," jadeé. "Gracias por cuidarme, pero por favor, tienen que llevarme de regreso."

De vuelta a mis hermanos. De vuelta a mi casa. A la seguridad. De vuelta donde podía ayudar a Serafine y resolver la magia que de alguna manera había dentro de las dos.

"¿Nunca has cambiado antes?" Callan preguntó, la confusión cubrió su rostro.

"¿Cómo puede ser esto, Damon?" Naet había dejado de caminar, con el ceño fruncido de Callan. Hizo un gesto hacia su tensa entrepierna. "¿Por qué tenemos esta reacción hacia ella si no es un dragón?"

Damon me enjaulaba en sus brazos. Sus dedos jugaron con mi piel, rozando suavemente mi brazo y sobre mis costillas. Su pulgar rozó la parte inferior de mi pecho sobre la sábana y mis pezones traidores se convirtieron en protuberancias duras mientras una deliciosa emoción corría a través de mí.

Mi cuerpo se calentó y suavizó, ya que todo lo que podía pensar era en su toque adictivo en mi piel. Mi cabeza estaba demasiado pesada y la apoyé sobre su hombro con un suave suspiro. La pelea se escapó y luego no pude recordar por qué estaba peleando cuando sus dedos se reafirmaron en mi cintura, su pulgar cosquilleando la piel debajo de mi pecho, causando que mi pezón se llenara y me doliera con una dulce necesidad que nunca antes había sentido.

Mi mente tenía dudas, pero mi cuerpo era su propia entidad y sabía lo que quería. Nunca antes me habían atraído los hombres. No tan rápido, o de forma repentina y absorbente. Tenía que protegerme porque mi reacción física estaba socavando mi resolución y era incapaz de detenerla.

"Mira su reacción a mi toque. Tan rápida. Así de completa. Ella se somete tan hermosamente. ¿Quién más, aparte de una compañera, reaccionaría así, hermanos? Ella es un dragón no importa cuánto proteste. Está claro que ha sido retenida por los lobos y llegaremos al fondo de esto, pero antes de eso, le mostraremos que ella es ante todo nuestra compañera."

Capítulo Cuarto

Los dedos de Damon se reafirmaron en mi rodilla. Demasiado lejos de donde palpitaba mi cuerpo. Sus dedos jugaban con la parte superior de mis muslos, haciéndome cosquillas con suaves círculos. Mi respiración quedó atrapada en mis pulmones mientras los hormigueos corrían desde su toque, directamente a mis pezones. "Te gustan mis manos en tu cuerpo, ¿o no, pequeña compañera?"

Sí. Sí, me gustaba su mano en mi cuerpo. Demasiado. Su toque quemaba mi piel, haciéndome desear más. Si moviera los dedos hacia arriba. Solo un poco, hasta donde me dolía el cuerpo.

Su palma se elevó hasta mi bíceps, curvándose alrededor de mi extremidad mientras se inclinaba para acariciar la parte sensible de mi cuello debajo del lóbulo de la oreja. Aspiré un aliento tembloroso mientras la punta de su lengua jugaba con mi oído. "Tienes que decírmelo, pequeña compañera. ¿Te gustan mis manos en tu cuerpo?"

Continuó su asalto seductor. Sabía lo que *debía* decirle. Sabía lo que *debía hacer,* pero cualquier buen sentido al que me aferraba surgía de la existencia y todo lo que pude hacer fue concentrarme en su toque como si fuera el centro de mi mundo.

Sus manos tocaban mi cuerpo, su luz me tocaba volviéndome loca. La necesidad manchó mi sangre. Me chupó el lóbulo de la oreja en la boca al mismo tiempo que su pulgar rozaba la curva exterior de mi pecho. Me sacudí, mis pezones hormigueaban.

"Tienes que decirme que quieres mi toque en tu cuerpo, pequeña compañera. Tienes que decirme que quieres que te traiga placer," dijo Damon.

Quería traerme placer. No debería quererlo, pero lo hacía. Debería tratar de forzar su toque juguetón y enloquecedor de mi mente. Pero no pude. Quería que me tocara, pero las palabras estaban atrapadas en mi garganta y todo lo que podía hacer era sentir mientras continuaba esos toques lentos, hipnotizantes y agonizantes en mi cintura, mis brazos, mi hombro. La sábana estaba demasiado caliente. Demasiado dura. Quería sacarla para que pudiera tocarme en todas partes sin nada entre nosotros.

Deseaba que mi cerebro se pusiera en marcha, pateara mi trasero y me diera un poco de sentido, pero el dolor necesitado arrugó cualquier lógica y la tiró a la basura.

"Dime, Anise. Déjame besarte. Dilo y te traeré el placer que buscas," gruñó Damon, sus labios a lo largo de mi mandíbula donde presionó un beso en mi sien. Tan gentil. Tan reverente.

No era suficiente.

Placer. Dioses, sí, eso era lo que quería. Lo necesitaba de su toque como necesitaba respirar mi próximo aliento. Me retorcí en su regazo, mis entrañas se desmoronaban, ardiendo de necesidad.

No debería sentirme así. Tenía que mantenerme racional. Calmada. Podría terminar esta tortura si me bajara de su regazo, pero mi cuerpo no respondía.

Su risa oscura vibró a través de mi oído. "Dime, pequeña compañera. O no podré besarte de la manera que tú quieres."

Me acarició la oreja y sus labios rozaron mi cuello. La piel de gallina se esparció por mi pecho y causó que mis pezones se pusieran duros y estaba segura de que se podían ver a través de la sábana. Su toque era una droga que tenía que tomar. "Dioses, por favor. Bésame. Por favor."

"Como quieras, mi compañera."

Sumergió su cabeza en mi cuello y su cálido aliento patinó sobre mi piel. Me mordió la mandíbula con los dientes antes de amortiguar el

ligero aguijón con los labios. Me estremecí, mi aliento atrapado en mis pulmones mientras él capturaba mis labios, presionándolos suavemente contra los míos. La punta de su lengua se deslizó para trazar la costura interna de mis labios antes de que desaparecieran.

"Hmmm. Sabes tan bien, Anise." La voz gruñona de Damon se hundió en mí como si fuera un toque físico. Me estremecí, mi cabeza cayó hacia un lado para permitirle besar a lo largo de mi piel sensible antes de chupar mi lóbulo de la oreja en el calor húmedo de su boca.

Su toque... Sus labios se estaban convirtiendo en todo. Y oh sí, cuando su lengua se lanzó para rozar mi cuello, me estremecí.

"Oh, dioses," respiré. Eché la cabeza hacia atrás, arqueando el cuello, mientras él chupaba mi piel sensible. El deseo irrumpió. Necesitaba que su boca volviera a la mía. Necesitaba probarlo. Sentir ese deslizamiento caliente y húmedo de su boca sobre la mía.

"Soy tu compañero y siempre traeré placer a tu cuerpo," susurró Damon, sus labios nunca abandonaron mi cuello.

Capturó mi boca, trazando sus labios con los míos antes de que su lengua entrara en mi boca. Invadiendo. Explorando. Le di la bienvenida, encontrando cada latigazo de su lengua contra la mía.

Sí. Sí, esto era lo que quería. Este placer. Esta dicha. De alguna manera, mis dedos se enredaron en su cabello grueso y suave y tiré de los mechones cortos hacia mí mientras me devoraba, pero entonces, si lo besaba más, no había límite para lo que le permitiría hacerme, y quería que hiciera todo lo que pasara por mi mente. Usé mi agarre para tirar de él hacia atrás. Él cedió, rompiendo nuestro beso, pero solo se alejó lo suficiente como para que yo viera ojos oscuros llenos de calidez, mezclados con una satisfacción masculina engreída.

"La próxima vez, gritarás para que ponga mis manos sobre tu delicioso cuerpo y no solo mi boca y lengua," dijo.

Mi cuerpo se sacudió, como si sus manos ya estuvieran sobre mi cuerpo, la imagen conjurada en mi mente demasiado vívida para ignorarla. La fosa nasal de Damon se encendió mientras perfumaba el aire, respirando profundamente. Sus pupilas se dilataron y el calor se

encendió. Un estruendo comenzó en la base de su pecho, haciendo que mi núcleo palpitara en respuesta.

"Puedo ver que también te gusta esa idea, Pequeña Compañera. Puedo oler tu excitación," dijo Damon.

Me estremecí ante su promesa y mi núcleo se hinchó, mi cuerpo no veía ninguna razón por la que no pudiera hacer eso en este momento.

"¡Naet!" La mirada de Damon pasó por encima de mí mientras ladraba la palabra, llena de poder Alfa. Me atravesó, golpeándome por la euforia nebulosa que se había tejido a mi alrededor. Mis ojos se abrieron de golpe, en alerta, y mi cuerpo pasó de saciado a terror total.

Callan se zambulló sobre Naet, usando su cuerpo para evitar que Naet me tocara. Damon me había hecho olvidarme de todo. Mi miedo, y los otros dos dragones Alfas que también pensaban que yo era su compañera y que habían estado viendo el programa que había montado. Ahora la parte racional de mi mente salió de su escondite.

Naet podía cortarme en pedazos sin pensarlo dos veces si así lo deseaba, y parecía que así lo deseaba. Su cuello se tensó, los tendones tiraban mientras su gruñido profundo y aterrador retumbaba. Sus fosas nasales se ensancharon, sus ojos se fijaron en mí y sus dedos se clavaron en los bíceps de Callan. Las garras se extendieron desde los dedos de Naet y rasgaron la camisa de Callan. La sangre manchó la camisa, al principio en parches, luego empapó rápidamente la tela. Los ojos de Naet ardían con llamas parpadeantes, eliminando cualquier cosa remotamente humana. Su mandíbula se alargaba lo suficiente como para hacerlo parecer un demonio, y su piel ondulada con escamas.

"Compañera. Mía." Su voz era apenas humana; Un gruñido que se deslizó como hielo por mis venas.

"¡No la toques!" Damon gritó.

Grité, mi sangre se convirtió en aguanieve. Mi cuerpo se inclinó en un intento de bajar de Damon. Para huir de la mayor amenaza en la habitación. Para alejarme de todos ellos.

No se podía confiar en ellos. Si descubrieran la magia en mí, podrían pensar que los había engañado y los dragones no eran conocidos por su lado suave.

Vagamente me di cuenta de que los sollozos frenéticos provenían de mí, pero no me importaba. ¿Por qué no me dejaban ir? Cualquier neblina erótica en la que había estado atrapada antes se rompió y la lógica fría y dura se derramó a través de mí.

Los compañeros se querían el uno al otro. Cuando los compañeros se encontraban por primera vez, la ocasión era alegre. Célebre. Los quads estaban encantados de encontrar a sus compañeros de vida, pero esto no era todo. No había vínculo. Sólo había miedo. Y mi magia tenía la culpa.

Naet plantó sus pies en el suelo, arremetiendo sobre mí, con sus muslos ondulando debajo de sus calzones, gruesos y poderosos. Callan se deslizó hacia atrás, con los dientes apretados, mientras luchaba contra la fuerza del dragón de Naet. Las garras de Naet se deslizaron por el aire. Grité, torciendo mis caderas a tiempo para perder el toque de Naet.

Los pantalones de Callan se partieron cuando comenzó a cambiar. Su espalda ondulaba con escamas rojas profundas. El mismo color que el dragón de mis pesadillas. Carmesí profundo. El color de la sangre. De la muerte. El color del terror. Las imágenes en mi mente eran tan verdaderas como la realidad que me rodeaba.

Mi mente se rompió. El miedo helado explotó a través de mí.

Me retorcí en el regazo de Damon. Estaba más allá de la preocupación. Estaba más allá del pensamiento de cualquier tipo y actué por instinto, y eso fue pura supervivencia. Me resistí y pateé y arañé y golpeé.

"¡Sácalo de aquí!" La voz de Damon se quebró como un látigo.

Las manos de Callan se transformaron en garras de dragón. Las clavó en el hombro de Naet, inmovilizándolo. La sangre brotó de las heridas punzantes y volví a gritar.

"Naet. Recupérate," gritó Callan.

Damon me arrojó detrás de él mientras Naet dejaba escapar un rugido que sacudió las paredes de roca. Reboté en la cama, mis extremidades se enredaron con las mantas, jadeando tan fuerte que mi cabeza se volvió borrosa. Me quité el pelo de los ojos para ver a Damon golpear la mandíbula de Naet. Su cabeza se echó hacia atrás. Tropezó y su gran cuerpo se estremeció. Su cabeza volvió a mí, el pecho se agitó, con la mandíbula apretada, pero sus ojos ya no eran llamas.

Callan y Damon agarraron los brazos de Naet, arrastrándolo hacia la puerta, pero él no luchó. Las escamas de su cuerpo desaparecieron para revelar su piel suave y moca antes de que Damon y Callan lo arrastraran a través de la puerta. Pensé que había vislumbrado un atisbo de arrepentimiento en su rostro antes de que la puerta se cerrara de golpe detrás de ellos.

Los latidos de mi corazón resonaban en mis oídos, mi respiración entraba y salía de mis pulmones. Corrí hacia la puerta, girando la perilla y tirando de ella tan fuerte como pude, pero la madera pesada no se movió. Estaba bien cerrado. Sollocé en voz alta, girando la perilla en un intento inútil de abrir la puerta, rompiéndome las uñas cuando mis manos resbalaron.

Tenía que calmarme porque si no lo hacía, nunca saldría de aquí. Piensa, Anise. ¡Piensa! Tomé una respiración de acero, deseando que el pánico desapareciera para que mi cerebro pudiera comenzar a funcionar. Burbujas doradas de magia se arremolinaban por la habitación. Mi magia natural podría no ser rival contra los dragones, pero aun así podría ayudarme a mí misma.

Me concentré en las bolas doradas que corrían a lo largo de las costuras del techo y las esquinas de las paredes, cantando un hechizo bajo mi aliento y enviándolas hacia la cerradura de la puerta, llenando el metal con luz dorada. Hubo un clic silencioso cuando la cerradura se abrió.

Abrí la puerta y corrí directamente hacia un amplio pecho musculoso con tanta fuerza que reboté de inmediato. Manos de acero

envueltas alrededor de mis bíceps más rápido de lo que pude detectar. Mi mirada voló hacia arriba. Los ojos de Damon brillaron. Sus rasgos se aflojaron en estado de shock. Traté de liberarme de su agarre de hierro, pero ninguno de los dos se sorprendió cuando mis brazos no se movieron ni una pulgada.

"¿Cómo abriste la puerta, Pequeña Compañera?" dijo.

Una roca se formó en mi estómago, rechinando contra mis órganos internos. Se me secó la boca, lo que ayudó porque no iba a decir una palabra. Todavía tenía cosas bajo la manga. Sorpresa.

Arremetí con mi pie y conecté con su espinilla. Sus dedos se aflojaron una fracción y me liberé. O podría haberlo hecho si no me hubiera recogido como si fuera un saco de papas y hubiera pateado la puerta cerrada detrás de él con un golpe rotundo.

"Déjame ir," le dije. Luché, pero sus brazos se abrieron alrededor de mí como una jaula y no pude mover un músculo.

Damon me acarició la mejilla con el dorso de su dedo y los dioses me ayudaron si no convertí mi cara en su toque. "Tú, mi compañera, eres una bomba."

Lo fulminé con la mirada, poniendo todo mi odio y terror en esa mirada abrasadora, pero sabía que no haría ninguna diferencia. Mi única oportunidad había sido mi mayor error. No había otra manera de abrir la puerta.

Él sabía que yo era mágica.

Capítulo Cinco

La atención de Damon cayó a la punta de mis dedos. Más precisamente a mis uñas rotas. Sus cejas se juntaron y sus pulgares rodearon mis bíceps, haciéndome temblar de excitación irracional.

Sus ojos volvieron a los míos, vacilantes. Sí, claro, el dragón Alfa dudaba. Probablemente pronunciaba sentencias de muerte mientras dormía. "¿Puedes perdonar a Naet?"

Eso... no era lo que esperaba que dijera.

Mis labios entumecidos se separaron. "¿Qué?"

Los pulgares de Damon trazaron círculos que distraían en mi piel. Estaba siendo gentil, sosteniéndome como si fuera a salir corriendo. Él entendía. "Es el vínculo. Lo está llamando y volviéndolo loco porque no puede tocarte. Todavía no. No hasta que estés lista. En estas habitaciones, no hay suficiente espacio y no queremos lastimarte cuando cambies."

Mi aliento dejó mi cuerpo apresuradamente. Pensaban que no podían tocarme porque cambiaría. Pensaban que *cambiaría.* Eso los mantendría alejados de mí el tiempo suficiente para que pudiera escapar porque si había algo que sabía, eran máquinas de matar que no dudarían en terminar con mi vida cuando descubrieran que no era su compañera.

Por alguna razón asombrosa, Damon no cuestionó cómo había abierto la puerta. Tal vez pensó que yo era una gran escapista que

habría cerraduras, y que no había usado magia. Por otra parte, ¿por qué lo haría? La gente no iba por ahí anunciando que eran mágicos por razones muy obvias y *brutales*. No sabía si sentirme aliviada de que lo hubiera pasado por alto, o de que mi intento de fuga se hubiera desvanecido.

Damon me observó atentamente y algo se debe haber mostrado en mi rostro, porque por un momento pareció dolorido. "Tienes demasiado frío."

"Un poco de ropa ayudaría," dije, levantando la sábana debajo de mis axilas.

Los cambiaformas pasaban por alto la desnudez, pero yo no era una cambiaformas, y con Damon observando cada movimiento que hacía, era especialmente vulnerable. Demasiado vulnerable teniendo en cuenta que estaba claro que no podía evitar querer besarlo. Lo cual no tenía ningún sentido. El terror debería haber quemado cualquier cosa parecida a la excitación de mi sistema.

Tal vez ese golpe en mi cabeza fue peor de lo que pensaba.

"Eso no te calentará lo suficientemente rápido." Damon me barrió de mis pies y me llevó al baño.

No luché porque de qué servía. "Podrías preguntar antes de maltratarme."

Su risa profunda envió una emoción no deseada entre mis muslos. Dioses, ¿por qué estaba reaccionando así? La excitación era lo último que debía sentir. "Disfruto tenerte en mis brazos, pequeña compañera. Te acostumbrarás algún día."

"No este día y no soy tu compañera," murmuré, luego jadeé cuando me di cuenta de que había insultado al Alfa. Estaba segura de que no repartía sus toques así a todos. No, probablemente usaría su fuerza y poder para hacer que todos hicieran exactamente lo que él quería. Su expresión divertida era desconcertante.

"Puedo ver que nuestra vida juntos me mantendrá alerta. Espero con ansias todos y cada uno de los días," dijo.

Mi ceño se arrugó. ¿Cómo podrían estos dragones pasar de asesinos

a sexys, gentiles e intensamente peligrosos?

Me hizo retroceder y entré en una cascada de agua tibia. Había estado tan metida en mis pensamientos que no me había dado cuenta de que había abierto el agua, luego todos los pensamientos huyeron de mi mente cuando me llevó al puesto.

"Puedo lavarme," dije, cruzando los brazos sobre mi pecho.

Con él pecho a pecho desnudo conmigo, no sabía de lo que era capaz. En realidad, lo sabía. Besos. Alucinantes, irracionales.

Tiró de la sábana con un toque determinado y aterrizó en un montón a mis pies. Sus manos rozaron mis muslos, porque por supuesto que lo hicieron. Su brazo me rodeó la cintura y me atrajo hacia atrás contra su pecho antes de que tuviera la oportunidad de alejarme de él. Sentí cada centímetro de sus músculos duros y su interés extremadamente duro desde mis hombros hasta mi trasero. La sensación de excitación dentro de mí saltó, demasiado ansiosa. "No hay necesidad de tener miedo de nosotros."

"Dile eso a Naet," le susurré. *Dile eso a mi cuerpo*. Tenía todas las razones para temerles. Muy buenas, razones muy explícitas.

Las manos de Damon se reafirmaron en mis caderas. Era tan alto que se inclinó para susurrarme al oído. "¿Por qué desconfías de tus compañeros? Aunque Naet se sintió abrumado al presenciar tu placer, nunca te hará daño. Ninguno de nosotros te hará daño. ¿Seguramente sientes el vínculo dentro de ti?"

Sus dedos eran como marcas en mi carne. El más mínimo toque posesivo. Odiaba pensar cómo serían si alguna vez sintiera un vínculo. Mi mente no sería mía. Su mano rozó mi cintura para ahuecar mi pecho. Sus dedos se curvaron alrededor de mi carne como si hubieran sido construidos para hacer eso. Mi pezón se endureció y una emoción corrió hasta mi núcleo. Quería quitarme la mano de encima, pero parecía que no podía levantar un dedo contra su toque insistente. Damon comenzó a masajear mi tierna carne, pasando sus dedos sobre mi cuerpo tan suavemente que hizo que mis párpados se cerraran.

Reaccioné a su toque tan rápido. Completamente. No había

reaccionado así ante nadie. Era como si otro yo estuviera dentro de mi cuerpo. Otro yo que se deleitaba en sus manos sobre mí, desenfrenado, necesitado y correcto. Dioses, ¿tenía razón?

"Mis hermanos vendrán y resolverán este malentendido," murmuré, mi mente se nublaba con cada momento que pasaba. Mi núcleo palpitaba mientras su grueso eje pulsaba en mi espalda. Un chorro de calor húmedo se acumuló entre mis piernas. Todo lo que tenía que hacer era decirlo. Decirle que lo que quería y él me tocaría donde mi cuerpo estaba pidiendo ser tocado. ¡Pero no! No, no podía dejar que eso sucediera. Mis hermanos. Los lobos. Tenía que pensar en ellos.

A estas alturas, Eike habría regresado a la cabaña para recogerme. Él vería la destrucción. Mis hermanos hacían cualquier cosa para encontrarme y eran tenaces. Tenía que aguantar hasta entonces.

Aguanta o aléjate.

"Tus hermanos no te estaban cuidando exactamente en esa pequeña choza en la que te encontré. ¿Por qué estabas allí?" Damon dijo, su cálido aliento deslizándose sobre el costado de mi cuello. Sus inteligentes dedos se movieron hacia mi otro pecho, capturando mi pezón delicadamente entre sus dedos mientras su otra mano se reafirmaba en mi muslo.

Dioses, él solo tenía que acercarlas. Justo donde mi cuerpo estaba gritando por su toque. Justo entre mis piernas. Donde dolía de necesidad. Mis ojos se cerraron mientras sus manos cálidas y jabonosas acariciaban mi cuerpo sensible.

"Yo ..." ¿Qué preguntó?

Su risa oscura me robó un escalofrío. Se burló con mi lóbulo de la oreja entre sus labios, su aliento se arremolinaba en el caparazón de mi oreja. Mi cabeza se inclinó hacia un lado, alargando ese tramo de piel para él.

La punta de su lengua bajó por mi cuello, sobre mi hombro, donde presionó un beso abierto en mi piel. Sus dientes rozaron el área sensible. Mis labios se separaron en un suspiro mientras su otra mano rozaba mi cintura y sobre mi cadera.

Sus manos ... su toque ... era perfecto. Casi perfecto. Si deslizara su mano hacia abajo, me tocara donde yo quería. Donde palpitaba.

"Nunca te dejaremos sola para valerte por ti misma. Siempre estarás a salvo con nosotros," dijo Damon.

Seguro. Sí, me mantendrían a salvo. Lo harían. Una parte muy distante de mi mente dio vueltas. ¿Qué tan segura estaría en medio de la fortaleza de un dragón? Los dragones eran asesinos. Un golpe de una garra poderosa podría cortar una cabeza directamente de un cuello.

Escamas carmesí pasaron por mi mente. Y la sangre. Tanta sangre. Damon me acarició la costura. El más ligero de los toques, pero uno que sentí a través de mi cuerpo. ¿Cómo podría un ser tan fuerte tocarme tan suavemente?

Su toque sería mi perdición. Si cedía, él tenía el poder de alejar mi mente de mí, y algunas sirenas bastante fuertes comenzaban a sonar.

"Eres nuestro tesoro. Te apreciaremos. Te protegeremos," dijo Damon. Apenas me tocó, el delicado deslizamiento de las yemas de sus dedos envió aleteos escurridizos a través de mi abdomen.

Si dejaba que siguiera acariciándome, me controlaría. Sería una esclava. Una esclava de mi cuerpo. Mi mente.

De tres dragones alfa.

Todos descubrirían mi secreto, y luego todos seríamos ejecutados.

Pero la forma en que me tocaba. Oh, tenía razón. Se sentía tan bien. La punta de su dedo presionó mi clítoris. Mi cabeza se inclinó hacia atrás y mi espalda se arqueó ante su toque tan ligero. Sí, ahí era justo donde necesitaba su mano. Justo donde...

La sirena en mi cabeza sonó más fuerte, acompañada por los gritos de mi pesadilla. Él no me protegería. Él me mantendría justo donde me quería. Los dragones no protegían el tesoro. Lo codiciaban. Nunca volvería a mi casa, y tenía que ayudar a Serafine. Ayudar a mis hermanos. Estaban en problemas. Por eso estaba en la cabaña. Si me rendía, nunca podría ayudarlos.

Pero mi cuerpo no respondió de la manera que yo quería. Solo

podía ceder ante el glorioso toque ... Y oh sí, cuando él ... No, no lo haría. No. Tenía que... Piensa, tenía que hacer esto ... Afortunadamente, un lugar lejano de mi mente estaba despejado. Una pieza que no estaba conectada con la seducción bajo la que mi cuerpo había caído. Una parte que arrojó la peor idea posible.

Tenía que usar mi magia en Damon. Era la única forma en que podía cambiar de opinión. La única forma en que rompería el poder que él tenía sobre mi cuerpo. Eso estaría bien. Sería lo mejor porque, por alguna razón, estaba convencido de que yo era su compañera, y no lo era.

Nunca lo sería.

Tenía que usar magia. No solo *mi* magia, sino la antigua bola que estaba encerrada profundamente porque la mía no sería lo suficientemente fuerte. No para esto. No para *él*. Solo podía usar una fracción de eso, porque si él sentía el más mínimo cosquilleo, estaría acabada. Tenía que hacerlo pronto porque la magia más fuerte de todas eran sus manos, sus labios, su determinación, su *todo*.

Un toque. Eso debería ser suficiente y tenía que hacerlo pronto. Mientras que todavía me quedaba algo de sentido de autoconservación. Algún tipo de resistencia porque dioses, si él seguía haciendo *eso*, yo no iba a durar.

Me hundí en el subconsciente, sumergiéndome en los hilos dorados de la antigua bola en el fondo. Sabía dónde mirar y cuando me hundí tan profundo como pude, la pelota tembló como si me reconociera y estuviera emocionada de verme.

Pasé las yemas de mis dedos por la parte superior. Fue solo el más mínimo toque, pero lo suficiente como para que su poder me subiera por el brazo. Lo impregné con la intención de cambiar la mente de Damon. Para poner la idea en su cabeza de que yo no era su compañera. Que había cometido un terrible error y que me llevaría a los lobos lo antes posible.

Me elevé a través de mis capas de conciencia después del rastro de la magia, inmerso en la jaula de su cuerpo a mi alrededor. Sus manos

en mi pecho y entre mis muslos vacilaron y su respiración se detuvo. Presioné mi magia en su mente y susurré palabras contaminadas con el más leve aleteo de energía mágica. "No soy tu compañera, Damon."

El agua corrió sobre nuestros cuerpos entrelazados y sentí el trueno de su corazón. Sus manos se detuvieron en las partes más íntimas de mi cuerpo, reafirmantes.

"Yo ... No soy tu compañero," susurró Damon, y había más que confusión en sus palabras. Decepción. Desconcierto. Un rastro de ira.

"Así es," susurré, tragando saliva. "Es por eso que no puedes tocarme y el por qué tienes que dejarme volver a mi casa."

Quitó sus dedos de mi cuerpo, mi piel hormigueaba como si estuviera marcada con su toque. Finalmente había llegado a él. ¡La magia había funcionado! Pero entonces una ráfaga de calor dentro de mí amenazó con explotar. Algo se retorcía dentro de mi pecho, su cuerpo golpeando contra mis costillas, golpeándome desde adentro. Mi mano golpeó las baldosas frente a mí y me hundí hacia adelante, jadeando por respirar.

"¡Anise! ¿Qué pasa?" Dijo Damon.

Apreté los dientes mientras mi piel ondulaba con un rayo de electricidad, arañando mis huesos y subiendo por mi espalda. A través de pura fuerza de voluntad, sometí la masa retorciéndose de magia dentro de mí, agradecida cuando solo era mi respiración irregular haciendo eco en el puesto. Parpadeé con los ojos abiertos, deseando que mi mente se aclarara y que desapareciera el constante latido en mi cabeza.

"Está bien. Estoy bien." No sabía si dije esas palabras para convencerme a mí o a Damon, pero no sonaban convincentes en absoluto.

"¿Qué pasó?" Preguntó Damon.

Era la magia. Tal vez había hecho algo al usarla y lo había hecho crecer fuerte, demasiado fuerte para que yo lo contuviera. Tal vez en mi desesperación por escapar, había hecho algo irreversible.

Respiré hondo. "No es nada," dije, pero mis palabras sonaban

desvencijadas. "Quiero irme a casa."

"Sí, tienes que irte a casa," dijo Damon, su voz y sus palabras huecas.

La magia dentro de mí se agitó, golpeando mis bordes. Bajé la tapa de golpe, cerrándola en su lugar, con cuidado de bloquearla profundamente dentro del pozo dentro de mí.

No era una persona que engañaba a la gente, que usaba mi magia para doblegar la voluntad de otro. La idea me enfermó, pero estos dragones eran letales. Cuando se trataba de eso, me matarían por la magia que vivía dentro de mí. Eran peligrosos y cuanto más tiempo estuviera aquí, más mi vida pendía de un hilo.

Y, sin embargo, ¿por qué sentía como si mi estómago estuviera lleno de piedras y que alguien me hubiera cortado el pecho y me hubiera arrancado el corazón?

Capítulo Seis

Damon enjabonó un paño y con movimientos suaves y eficientes limpió mi cuerpo. Atrás quedaron los toques persistentes e íntimos. Las provocaciones. Sus movimientos eran mecánicos. Me sentí como una tarea mientras enjuagaba la sangre de mi cabello, evitando cuidadosamente golpear el bulto que estaba allí. No sabía si sentirme aliviada o herida. Todo lo que sabía era que estaba confundida como el infierno y asustada.

No olvidemos el miedo.

Apenas me había dicho dos palabras después de que usé mi magia. Lo había usado bien. Demasiado bien. Donde antes había calor y deseo, ahora solo había eficiencia fría. Ya no era su compañera predestinada; simplemente la hermana de los cambiaformas del territorio vecino. Ignoré el vacío en mi estómago y la culpa roedora que se elevó para reemplazar la excitación confusa que había acariciado a la vida dentro de mí. Al verlo así, casi fue como si lo hubiera roto. Que al eliminar su pasión de alguna manera lo había reducido, y por eso siempre sería culpable.

Pero eso era lo que quería. ¿No es así? Así era como quería que me tratara.

Me sacudí mentalmente. El golpe en mi cabeza me estaba haciendo sentir cosas falsas. Incluso si hubiera un destello de chispa entre nosotros y si cediera a la promesa de su cuerpo, cuando llegara su

compañera, me echarían rápidamente a un lado.

Yo no era una cambiaformas. Yo no era como ellos.

Yo tampoco era como los humanos. Si un humano descubría un indicio de magia en mí, no había duda en mi mente de que sería arrojada a merced de Esoti..

Lo máximo que podía esperar era una noche tierna sostenida en los brazos de alguien sin la promesa de mañana. Tenía mis libros y mi magia, y eso era suficiente para mí.

O lo había sido. Ahora sabía la diferencia. Ser realmente querida sin importar cuán equivocado sea... Bueno, sería difícil de olvidar.

Al menos había sentido en parte lo que era tener una pareja. Las miradas que había visto compartidas entre lobos con pareja tenían sentido ahora. Si el calor y el deseo que los impulsaba era algo como lo que había visto en Damon, no era de extrañar que hicieran todo lo posible para encontrar a su pareja y luego, una vez encontrados, nunca se dejaran ir.

Yo había respondido tan fácilmente. Completamente.

También iba a ser un recuerdo.

Un recuerdo brillante, cegador y aterrador.

Cuando Damon me devolviera al Territorio del Lobo, podría lanzar un hechizo para que me olvidaran y conocieran a su pareja. Su compañera genuina. Haría eso para compensar el uso de magia en Damon. Ignoré la rápida e inesperada puñalada de celos. No tenía derecho a ellos. Era mi magia la que había tenido la culpa, haciéndolos sentir cosas falsas.

Damon salió de la ducha y se ató una toalla alrededor de la cintura. El agua goteaba de su cabello resbaladizo y bajaba por el paisaje montañoso y cincelado de su pecho. "Ven, Anise. Te ayudaré a secarte."

Mi boca se secó al ver toda esa carne masculina mientras me extendía la mano. Carne que parecía haber sido tallada por un maestro artesano. Él era todo crestas, sombras y *poder*. Forcé mis ojos a cerrarse, pero su imagen permaneció cauterizada detrás de mis

párpados cerrados.

Estaba mareada después de la ducha, dada la energía que se necesitaba para mantener la magia dentro de mí encerrada. Si quería mantenerme erguida, tenía que aceptar su ayuda. Puse mi mano en la suya, ignorando la sacudida de la conciencia, así como el agudo y ridículo deslizamiento de la decepción cuando apartó los ojos, abrió una toalla esponjosa y la puso sobre mis hombros.

"¿Puedes estar sola?" Su voz era plana. Tan distante y pétrea como su expresión. Las palabras resonaron en el baño, apretando mi pecho. El aire cálido y húmedo era demasiado sofocante por mucho.

Asentí con la cabeza, mis palabras se perdieron en mi boca seca. Damon procedió a frotarme en seco, teniendo cuidado de no rozar mi piel, sus movimientos eficientes. Acerqué los extremos de la toalla a mi pecho, casi alcanzándolo, la necesidad de su piel en la mía me dominó antes de atraparme. Curvé mis dedos en un puño y tiré de mi mano hacia atrás. ¿Qué demonios estaba haciendo? Debería estar feliz de que mi magia hubiera funcionado. Feliz de que finalmente estuviera viendo el sentido. Culpa. Eso debe ser todo. Era la presión de la culpa porque nunca antes había hechizado a nadie así.

Se volvió y abrió la puerta y entró en el dormitorio sin mirar hacia atrás. No eché de menos el apretado estiramiento de sus hombros o su espalda rígida.

Me aclaré la garganta mientras lo seguía desde el baño, esperando que me devolvieran el vestido, incluso si lo habían roto. "¿Me vas a llevar de vuelta ahora?"

"No vas a volver." Callan se levantó de uno de los sillones, con las cejas bajas en evidente confusión.

La mirada de Callan se deslizó de mí a Damon. Damon no se dio la vuelta del todo, y todo lo que vi fue su fuerte perfil cuando se enfrentó a su Segundo. El músculo en su sien saltó. "Ella no es nuestra compañera. Me equivoqué."

Mi estómago se tambaleó y se retorció mientras la magia golpeaba dentro de mí nuevamente escuchándolo hablar. Sus palabras sonaban

huecas. Esto era lo que quería. Lo que había que hacer. Entonces, ¿por qué sentía que no había suficiente aire? Agarré la toalla tan fuerte que mis nudillos se pusieron blancos.

"¿Qué quieres decir, Damon?"

"Ella es la hermana de los lobos. Ella no es una cambiaforma," aclaró Damon.

"Pero ... Ella es nuestra compañera. Puedo sentirlo," dijo Callan. Su mirada rebotó de mí a Damon.

"Los lobos me adoptaron cuando era niña. No soy una cambiaforma. Soy humana," dije.

"¿Adoptada?" Preguntó Callan.

Asentí con la cabeza. "Los lobos me acogieron. Crecí con ellos como una hermana, pero estoy lejos de ser una cambiaforma. Solo soy humana."

No iba a decirles que me encontraron con una varita en la mano, pero era cierto. Fui encontrada y adoptada, y los lobos Alfa eran mis hermanos en todo menos en sangre.

Debería hechizar a Callan también, pero no quería arriesgarme a levantar la magia de nuevo. La pequeña cantidad de magia que había usado en Damon podría ser detectada por alguien más sensible. O alguien que la buscara. Tendría que confiar en la palabra de Damon como Alfa para influir en sus segundos. Solo esperaba que pudiera. Además, tenía una abrazadera apretada en mi magia retorciéndose dentro de mí. No se sabría qué pasaría si levantara la tapa ahora.

Fruncí el ceño ligeramente ante la idea de usar la magia en Callan. Realmente no debería tener que hechizar a Callan o Naet. Lo que un hermano de vínculo sentía, los otros generalmente lo hacían. Nunca había oído hablar de un hermano de vínculo de una manada sintiendo un vínculo que los demás no sentían. Era obvio que Callan y Naet también sentían este vínculo fabricado, cuando ese no debería ser el caso en absoluto. Eso no podría ser correcto.

"No siento ninguna mentira o engaño en ella. Esta es la verdad." La voz de Damon era apenas un gruñido.

"Entonces, ¿por qué cambiaste de idea?" Preguntó Callan.

Era mi magia, pero no podía decirles nada de eso. Tuve que dejar que Damon pensara que se había equivocado. Él influiría en sus hermanos de la Tríada.

"¡Suficiente!" Damon cortó su mano en el aire. Se tomó un momento para recuperarse. "Eso es suficiente, Callan. Cometí un error. Eso es todo." Aunque Damon se volvió hacia mí, sus ojos no alcanzaron los míos. Con razón. Un Alfa admitiendo un error era algo enorme, incluso si lo había hechizado para que lo pensara. "Te ofreceremos algo de comer, Anise, y luego te llevaré de regreso con todas nuestras disculpas."

"¡No!" Callan se acercó a mí y me estremecí. Escamas carmesí pasaron por mi mente y de repente el espeso y cobrizo aroma de la sangre llenó mis fosas nasales. Fue un sueño. Nada más que un sueño.

Me obligué a retroceder en el momento para ver la angustia y la confusión pasar por la cara de Callan. Cuadré mis hombros, necesitando vender el cuento también. Tenía que hacerle pensar que su Alfa tenía razón y que no sentía nada hacia ellos, excepto el deseo de irme. "Es la verdad, Callan. No soy nada más que lo que ves. Te lo dije."

Su confusión fue casi un golpe físico en el aire. Su mano apretó el puño y cayó sobre su muslo. Tragó saliva lo suficiente como para que la nuez de Adán se balanceara hacia arriba y hacia abajo. "Eso no tiene sentido," murmuró.

"Me disculpo por hacerte ilusionar, hermano." Damon me ahorró una mirada rápida que no ocultó el arrepentimiento en sus ojos a pesar del hechizo. Me recordé a mí misma que no era porque no fuera su compañera. Su dragón habría anhelado encontrar a su pareja. Posiblemente durante mucho tiempo, pero su compañera podría ser cualquier hembra dragón y él sentiría lo mismo. La biología lo dictaba. Su pareja podría ser cualquiera.

Simplemente yo no.

Mi estómago se revolvió cuando la magia golpeó mis costillas,

temblando para liberarse de la jaula apretada en la que lo había puesto. Jadeé en voz alta, extendiendo mi mano sobre mi estómago. Callan se acercó a mí, con la mano extendida mientras me alejaba de él.

"¿Estás enferma?" Preguntó Callan.

Sacudí la cabeza, luchando contra la sensación de retorcimiento que había pasado de incómoda a ariete. Tendría que encontrar un lugar seguro para ocultarla adecuadamente. Aquí no. No donde podrían atrapar la más mínima punzada.

"Mi cabeza." Hice una mueca y puse mis dedos en mi sien, cerrando los ojos para que no viera la mentira.

Miré a Damon a través de mis pestañas, deseando que las náuseas desaparecieran. "Quiero irme a casa."

Damon asintió con la cabeza. Un movimiento rápido y decisivo, como si se estuviera convenciendo a sí mismo de que había tomado la decisión correcta. Necesitaba volver lo más rápido posible. El tiempo era esencial. Había una razón por la que había estado en esa choza remota. Una muy buena razón y necesitaba volver.

"Lo menos que podemos hacer es ofrecerte ropa. ¿Encontraste un vestido adecuado mientras nos bañábamos, Callan?" Dijo Damon.

Callan no respondió. En cambio, me miró fijamente, con las cejas más bajas sobre sus inteligentes ojos azules.

"¡Callan!" Damon retumbó.

Un fuerte aliento se deslizó fuera de la boca de Callan. Tomó un paquete de terciopelo azul de una pequeña mesa cerca de la silla y me lo tendió. Reuní el coraje y lo tomé, con cuidado de no tocarlo.

"Gracias." Me apresuré a regresar al baño, esperando que Damon pudiera hablarle una vez que estuviera allí.

Me llevé la mano al estómago, deseando que desaparecieran las náuseas. El hechizo había funcionado en Damon. Debería sentirme aliviada y, sin embargo, la piedra en mi estómago aún no se había aliviado. Miré mi reflejo. Mi piel estaba pálida, mi cara desdibujada. Había sombras debajo de mis ojos y mi cabello húmedo estaba

despeinado y desaliñado. Resoplé para mí misma. Apenas parecía una mujer que debería provocar tal deseo en estos dragones.

Encontré un cepillo y lo arrastré a través de mi cabello húmedo. Toqué la protuberancia en la parte posterior de mi cabeza, haciendo una mueca en el punto sensible antes de trenzar mi cabello en una trenza ordenada por mi espalda. El vestido cayó en una pesada y cálida franja de material a mis pies, ayudándome a sentirme más segura. No era una armadura, pero era algo. El azul zafiro funcionaba bien con mi cabello rojo. Callan había pensado en el color. Fue... considerado.

Sin embargo, el agradecimiento era lo último que necesitaba sentir. No importaba el color de un vestido. Si era rojo, verde o amarillo, no debería importarme.

Tomé un aliento de acero, sofocando la culpa que floreció porque estaba agradecida de que un vestido funcionara bien con mi color de cabello. Tenía que irme y rápido. Si me importaba que eligieran el color de mi vestido, iba a estar en serios problemas cuando tuviera que hacerles olvidar que existía.

Capítulo Siete

Casi entré en el amplio pecho de Callan cuando salí del baño y evité por poco tocarlo. Su delicioso aroma me rodeó y me balanceé sobre mis pies, atrapándome antes de caer contra su pecho. Un suspiro tembloroso más tarde, puse mi mano sobre mi corazón atronador. "Me asustaste."

Su ceño se frunció mientras sus ojos me clavaban en su lugar. "Parece que sigo teniendo ese efecto en ti."

"Todo está olvidado," dije mientras mi tripa se apretaba. Damon se había ido. Por supuesto que sí. No había razón para que él estuviera aquí ahora que sabía que yo no era su compañera. Aunque Callan llenaba con creces el espacio, todavía había un agujero sin Damon.

"¿No quieres decir perdonado?" Preguntó Callan.

"Perdonado y olvidado," logré decir, volviendo mi atención a él y no a mi confusión sobre extrañar a Damon.

Sus puños apretados por sus muslos. "¿Qué pasó mientras Damon te bañaba, pequeña compañera?"

Se me secó la boca. "Callan, no soy tu ..."

"Damon puede ser muchas cosas, pero indeciso no es una de ellas. En el espacio de tiempo que tardó en tomar una ducha, ha cambiado completamente de opinión sobre ti. ¿Por qué sucedió eso? *¿Cómo* sucedió eso?" Su mirada se posó sobre mí. Eduqué mi expresión e ignoré mi estómago retorcido.

¡No debería sentirme culpable! Damon me había llevado en contra de mi voluntad. No tuve otra opción que usar magia con él. Una efervescencia de ira rompió mi culpa. "Tal vez finalmente entendió que no se puede arrancar a las niñas de las montañas contra su voluntad."

"Puedes ser muchas cosas, pero no eres una simple niña," gruñó Callan. Mis pezones se apoderaron del tenor de su voz. Miré hacia abajo para verlos visibles debajo de la tela gruesa. Apreté mi brazo alrededor de ellos, pero ya era demasiado tarde. Había visto mi vergonzosa reacción. Una media sonrisa se formó en esos labios masculinos y apilados. "Y reaccionas ante nosotros tan natural y completamente como lo haría una compañera si lo que vi hace una hora es tu respuesta natural hacia nosotros."

Me burlé, ignorando el calor que inundaba mis mejillas. "Es posible que desees repensar lo que viste."

"¿Es así como reaccionas todo el tiempo en las camas de los hombres?" Las cejas de Callan se levantaron.

Me ericé. "Si crees que las mujeres desaliñadas con golpes en la cabeza están en su sano juicio, piénsalo dos veces. Te puedo asegurar que no me comporto así con nadie. Yo no estaba... Yo no era... yo misma." Y luego continué, sin estar completamente segura de por qué, "Y nunca me despierto en la cama con hombres extraños."

"Me alegra saber que no lo haces." Entonces el triunfo acalorado en sus ojos se desvaneció. "Tienes que creer que Damon no te habría lastimado a propósito. Eso fue lamentable."

Sentí su remordimiento a través de su arrogancia. Arrogancia que no pudo evitar. Él era un Segundo Alfa después de todo. Jarom y Eike tenían sus momentos. Los había visto con suficiente frecuencia como para entenderlo. Debajo de todo, tenían corazones de oro. Incluso Jarom que había sido maltratado más que la mayoría.

¿No les estás haciendo lo mismo que Haera? ¿No los estás manipulando como ella lo hizo con Jarom? Pateé la voz desagradable de mi mente. Esto era diferente. Damon me había robado mientras que Haera había

actuado por elección. No estaba fingiendo ser algo que no era.

"Cuando conozcas a tu verdadera compañera, estoy segura de que seré la última persona en la que pensarás," le dije.

"También confiaré en que ella sea honesta con nosotros," dijo Callan.

" *Estoy* siendo honesta contigo," le dije. Mi estómago se anudó y el calor me atravesó. Apreté los dientes mientras mi tripa se tambaleaba, deseando que bajara. Dioses, esa magia se estaba volviendo más fuerte e insistente por el momento.

"Si estás en problemas, te ayudaremos," dijo Callan, con el ceño fruncido. "Si los lobos te maltratan, solo necesitas decirlo."

Drisella se interesaría si el dragón atacara a los lobos por cualquier motivo. Ella descubriría por qué y buscaría la causa de la disputa, que sería yo. Si alguien pudiera detectar magia antigua escondida en alguien, sería ella. Los dragones pueden ser arrogantes, pero no se merecían eso. Nadie lo merecía.

"No me maltratan. No necesito tu ayuda," le dije. Sacudí la cabeza, el sudor cubría mi sien.

Me apoyé contra el marco de la puerta mientras otra ola de magia empujaba contra mí desde adentro, debilitando mis piernas. Callan trató de ayudarme, pero se detuvo cuando me alejé de él. Gracias a Dios que no me había tocado. Si Damon reaccionaba a mi magia pensando que era un vínculo y cambiaba, era seguro asumir que Callan también lo haría.

"Necesitas descansar. Conseguiré un poco más del tónico de Maddox para ti," dijo Callan.

"¡No! No," continué en un tono más razonable. Lo último que necesitaba era quedarme dormida con ese tónico tóxico. Apenas mantenía la magia contenida completamente consciente. "Estoy bien."

"No te ves bien. Tal vez decida y te dé lo que necesitas," dijo Callan.

Maldita arrogancia Alfa, y también maldita sea la agitación de la conciencia que me inundó. ¿Cómo diablos estaba respondiendo a palabras como esa? Respiré hondo y forcé mi mirada a captar la suya.

Error.

Fue un error porque tan pronto como lo hice, mi vientre revoloteó con magia más que irracional. Se tambaleaba dentro de mí, como si fuera una entidad viviente dentro de mí. "No entiendo por qué sientes un vínculo, pero como le dije a Damon, no le correspondo. Soy humana y los humanos no sienten vínculos. No tenemos compañeros. Es imposible para nosotros y sé que los compañeros de los cambiaformas lo sienten a primera vista. *No soy tu compañera.*"

Las fosas nasales de Callan se encendieron cuando mi magia se retorció dentro de mí, acumulando suficiente presión para estallar como en protesta por mis palabras. Sus hombros se tensaron contra la tela de su camisa. Las escamas brillaron en su cuello, antes de cerrar los ojos, luchando contra la fuerza de su dragón.

Pensé en correr al baño, cerrar la puerta y esconderme, pero nada detendría a un dragón, menos una endeble puerta de madera. Lo mejor que podía hacer era no actuar como presa. Eso sería suficiente para desencadenar sus instintos, y una cosa que no quería ser era presa de dragón.

Una gota de sudor goteó por el costado de mi mejilla por el esfuerzo que me costó mantenerme firme cuando los ojos de Callan brillaron. Un iris carmesí con una pupila negra cortada me miró fijamente antes de que el rojo se desangrara a azul cielo y sus pupilas se redondearan. Él controló su dragón. Pero apenas.

"No sé por qué Damon cambió de opinión sobre ti, pequeña compañera, pero mi dragón no está confundido. Sabe quién eres a pesar de tu negación. Todo lo que necesito hacer es acercarme y tocarte y luego lo sabremos con certeza. Si cambio, no habrá más dudas de que lo eres."

Un destello de escamas carmesí estalló en el dorso de la mano que levantó hacia mí. Mi pesadilla de la infancia explotó en mi mente. Me tambaleé hacia atrás, el pánico superó mi capacidad de controlar mi cuerpo. No estaba pensando en ser presa. No estaba pensando en nada en absoluto, excepto en la necesidad de alejarme de él. Para detener la

sangre. La carnicería. El terror.

"Anise ... ¡Anise! Deidades... *¡Anise!"*

Mi nombre se filtró a través de la escena que se desarrollaba en mi mente. Estaba agachada en el suelo, mis manos cubrían mi cabeza, encogiéndose lejos de las garras fantasmas a punto de golpear mi cabeza desde mi cuello.

"¡Anise!" Callan volvió a ladrar mi nombre.

Me estremecí tanto que me costó un tremendo esfuerzo desbloquear mis dedos desde la parte superior de mi cabeza. Callan estaba agachado ante mí. Su cuerpo vibraba de confusión. La costura de su camisa se tensaba sobre los músculos abultados mientras se contenía, pero estaba cerca. Solo tenía que levantar el brazo y podía tocarme.

"Aléjate de mí." Apenas reconocí mi propia voz; Estaba ronca de miedo.

Su mirada ardía y un músculo marcaba su sien. "Juro por los dioses que si esos lobos han abusado de ti, los desgarraré miembro por miembro y extenderé sus entrañas a lo largo y ancho de su territorio."

Si era algo como mi pesadilla, sabía que era totalmente capaz de hacerlo. Era un dragón después de todo. No tendría dudas sobre desgarrar a ninguna criatura viviente miembro por miembro y cuando vi el sangriento asesinato en su rostro, supe que había convertido a mis hermanos en un objetivo de los dragones Alfa.

Capítulo Ocho

El dragón de Callan estaba tan cerca de la superficie que las estrías en sus iris ardían con fuego. "Si pones un dedo sobre mis hermanos, juro que ..." Tragué saliva cuando sus ojos se enfocaron en mí.

"¿Qué harás, pequeña compañera?" La voz de Callan estaba teñida con el gruñido más profundo de su depredador interno.

¿Qué podía hacer? La respuesta era *nada*. No había nada que pudiera hacer frente a tal poder, excepto desatar el mío. Pero ese sería el colmo de la estupidez. En mi estado de temor, mi mente todavía estaba lo suficientemente clara como para arrojarme eso. Mi magia natural no sería lo suficientemente fuerte, y estoy segura de que todos los infiernos no conocían la fuerza de la antigua magia en lo profundo de mí. Sin mencionar cómo lo controlaría si alguna vez lo lograra.

Solo yo lo sabía, ¿no? ¿No le había dicho tanto a Serafine antes de que nos interrumpieran y Eike me llevara a la choza? Pensé que la magia de enlace era la única magia lo suficientemente fuerte como para desbloquear magia antigua de esta magnitud, pero ¿cómo podía hacer eso cuando no era una cambiaformas?

"Tengo que volver," susurré, limpiándome el sudor de la frente con los dedos temblorosos.

"No te llevaré de vuelta a ellos," dijo Callan. Con la furia en sus ojos, supe que pensaba que mis hermanos eran la causa de mi aversión. No

había manera de que pudiera decirle la verdad. *Eso* sería peor.

Tendría que usar la magia en Callan también, pero había perdido el sentido. Mi magia no sería lo suficientemente fuerte. Su dragón era demasiado fuerte. Merodeó hacia mí, llegando a sus manos desde sus caderas, su rostro alargado y su piel enrojecida con protuberancias escamosas cuando comenzó a cambiar ante mis ojos.

"Callan. Detente," gemí, pero él no me escuchó, atrapado en lo que fuera que tomara el control.

Me zambullí dentro de mí hacia la bola de magia, encontrando la luz dorada más rápido que antes. Una fuerza empujó contra mi piel mientras el aroma de Callan me cubría, a mi alrededor, a través de mí. Respiré profundamente, como si el aroma fuera una droga y necesitara mi dosis. Me dolían los huesos mientras pasaba mis dedos por la magia, sumergiéndome más profundo de lo que quería.

La luz ondulaba en olas mientras el calor de la piel de Callan se lavaba en la mía. Un gruñido satisfecho pasó por sus labios, brillando con colmillos descendiendo. Cuando el sonido me atravesó, la puerta se abrió de golpe y se estrelló contra la pared de piedra.

"¡Callan!"

Damon cargó en la habitación. Dos guardias lo siguieron y se quedaron boquiabiertos junto a la puerta mientras Damon agarraba a Callan por los hombros y lo arrancaba antes de que pudiera tocarme. Dejé ir las olas doradas, pero algunas ondas de magia se liberaron de mi voluntad, explotando de mí y desapareciendo a través de las paredes antes de que pudiera volver a enrollarlas.

Damon golpeó a Callan contra el suelo, las manos de Damon clavaron los hombros de Callan en el suelo. "Callan. ¡Tienes que contenerte!"

Callan negó con la cabeza, aclarándola. Las garras se retrajeron en las yemas de sus dedos y se quedó flácido bajo el peso de Damon. Las escamas carmesí se desvanecieron, reemplazadas por un bronceado suave y luego todo lo que hice fue acurrucarme en una bola en el suelo, con mis extremidades temblando, y mi respiración entrando y

saliendo de mis pulmones.

Damon se giró para mirarme, con sus ojos oscuros rastrillando sobre mí. "¿Te lastimó?"

Había sentido el barrido de aire cuando Callan casi me tocó y descubrió mi secreto. Eso había estado cerca. Demasiado cerca. La magia los llamaba tan profundamente. Era solo cuestión de tiempo antes de que uno de ellos no pudiera controlarse.

"Llévame a casa." Las palabras empujaron entre mis dientes apretados. Terminé de ser amable y terminé con ellos pensando que yo era su compañera.

Me puse de pie, usando la pared para ayudarme. Gracias a Dios, la falda estaba lo suficientemente holgada como para ocultar mis temblorosas extremidades. "Ahora."

"¿No me escuchaste decirte que no era nuestra compañera?" Damon dijo, ante el sonido de rechazo de Callan.

"¿Seguramente sientes el vínculo, hermano?" Dijo Callan.

Un músculo marcó la mandíbula de Damon y sus ojos pasaron de marrón oscuro a rojo y viceversa. Dioses, su dragón estaba tan cerca de la superficie como el de Callan. No quería pensar cómo sería si Naet estuviera aquí. Gracias a los dioses que no había regresado, pero Damon dudó, y eso era todo lo que necesitaba.

"Comenzarás una guerra si no me llevas de vuelta. Estoy segura de que no quieres eso para tu gente. No puedes robar a la hermana de los lobos sin repercusiones. Cuanto más tiempo me mantengas aquí, peor será," presioné, feliz cuando mi voz no se tambaleó tanto.

"No. ¡Damon!" Callan luchó contra Damon. "¿Estás enojado? No hay forma de que una mujer humana ordinaria nos afecte. No así."

Eso sería cierto si la mujer humana ordinaria no tuviera magia.

"No queremos una guerra. Piensa en nuestra gente en lugar de en tu polla, Callan." Damon fusionó su poder Alfa en su voz. La intensidad se estrelló a través de mí, lo suficiente como para hacerme temblar y calentar todos los lugares de mi cuerpo palpitando de deseo.

Callan hervía, sus ojos azules helados se oscurecieron mientras

miraba a su Alfa y luego a mí. Su mirada incrédula no se me escapó, pero ya había tenido suficiente.

"No soy tu compañera, pero esta no es forma de tratarme si lo fuera." Tragué alrededor de mi garganta apretada. No le dices a un dragón Alfa qué hacer. Nunca. Sin embargo, las palabras se escaparon antes de que pudiera detenerlas.

La expresión de Damon se tensó y la pelea huyó de las extremidades de Callan. La conmoción se tambaleó a través de mí. No esperaba que me escucharan, y mucho menos que reconocieran que les había hablado con tanta dureza.

Me recogí y hablé con los guardias que todavía estaban en la puerta abierta. "¿Conoces el camino al Territorio del Lobo?"

La confusión se apoderó de sus rostros mientras miraban a Damon en busca de instrucciones. Su cabeza cayó hacia adelante y sentí la derrota furiosa a través de él y Callan. No encontrar a su pareja era un tipo especial de tormento para ellos.

Damon se puso de pie, como si pesos invisibles estuvieran sobre sus hombros, e hizo un gesto hacia la puerta abierta. "Por aquí."

Callan se puso de pie. Corrí por la puerta. La piedra estaba fría bajo los pies, pero no me importaba si me congelaba los dedos de los pies. Seguí a los guardias por el pasillo. La luz del fuego parpadeaba sobre las paredes de piedra de los apliques montados a intervalos regulares a lo largo de la pared. Las sombras saltaron, perdiéndose en las grietas.

Los guardias marcharon rápidamente delante de mí, sin perder tiempo en llevarme por varios tramos de escaleras. Callan y Damon caminaban detrás de mí. La parte posterior de mi cuello se erizaba, mis sentidos estaban en sintonía con cada paso que daban. Cada respiración. Su confusión se mezcló. Callan con un toque de rabia, Damon con desesperación.

Sería mejor cuando me fuera. No sentirían el efecto de mi magia. Se preguntarían por qué sentían algo hacia mí.

Atravesé una puerta al final del tramo de escaleras y subí a una gran plataforma que me robó el aliento. Una brisa helada azotó mi vestido,

y mis pies se congelaron en la fría piedra bajo los pies, pero todo eso se olvidó mientras miraba hacia la cordillera más gloriosa. Los picos nevados sobresalían en un cielo de pizarra, el blanco cubría la roca negra debajo. Los valles eran tan profundos entre las montañas que desaparecían debajo de la siguiente cresta dentada.

Dragones de todos los colores y tamaños se lanzaban por encima de los picos. Algunos se elevaban hacia las nubes bajas, mientras que otros flotaban cerca de los picos.

Las luces salpicaban las laderas de las montañas, centelleando aquí y allá. Los dragones vivían en cuevas excavadas en la ladera de la montaña. Algunos eran agujeros, mientras que las puertas y los arcos habían sido tallados alrededor de las aberturas de otros. Las cornisas habían sido talladas antes de las puertas. Cerca de allí, un dragón flotaba sobre una cornisa y se convirtió en un hombre, aterrizando sobre dos pies. Desenganchó un abrigo cercano de un estante lleno de ropa, lo arrojó sobre sus hombros y desapareció a través de una puerta con muescas en la pared del castillo.

Me golpeó una nostalgia inesperada. Había algo en este paisaje austero que era extrañamente familiar. Como una palabra olvidada en la punta de mi lengua. Aunque poco acogedor, el paisaje era impresionante con su severidad monótona, a diferencia de los exuberantes verdes de los bosques que rodeaban el Territorio del Lobo. Me preguntaba qué tan lejos me había llevado Damon de mi casa, cuánto tiempo había estado inconsciente, para llegar a un lugar tan diferente a donde había vivido la mayor parte de mi vida.

Miré a Damon, que había caminado a mi lado. Su mirada pensativa estaba en un enorme castillo en la lejanía, el diseño tan diferente al resto de las viviendas del dragón. Los picos negros y delgados de un edificio masivo e imponente sobresalían tan alto que las puntas puntiagudas desaparecían en las nubes. Se ubicaba en la cima de una de las crestas más altas, con vistas al vasto paisaje y era casi tan grande como el pico mismo.

"La fortaleza de Drisella," murmuró con tanto entusiasmo como yo

sentí por el nombre. Siendo el dragón Alfa, tendría que lidiar con Drisella personalmente, al igual que Alerick con Esoti.

Sofoqué un escalofrío que no tenía nada que ver con el frío. Todo lo que sabía de Drisella era que era como Esoti y gobernaba a los dragones con una mano similar. Su fortaleza parecía tan ligera y esponjosa como ella.

Entendí por qué el Rey Fae eligió a Los Seis hace tantos años antes de que los Fae dejaran la Tierra. Fue su último acto de guerra. Una forma de mantener a la gente de la Tierra bajo control, y había funcionado.

La Tierra había sido un lugar desolado durante un milenio bajo el gobierno de Los Seis, pero no me atrevía a pronunciar una palabra al respecto. Hablar en contra de cualquiera de los Seis gobernantes era traición y resultaría no solo en la muerte del orador, sino también en la de su familia. Ellos gobernarían mucho después de que yo muriera, seguros en el poder de su magia. Si no fueran tan fuertes, habrían sido aniquilados hace mucho tiempo.

Eran tan invencibles como irrompibles, excepto por una debilidad. Había sido a través del sacrificio de muchos lobos que Alerick había descubierto una pequeña ventana de tiempo en la que estaban en su punto más débil.

Alerick no sabía cómo ni por qué, solo que había una posibilidad. Incluso si eso significaba la muerte de mis hermanos, él iba a tratar de matar a Los Seis. Volver a mi casa era más importante que cualquier otra cosa. Moriría tratando de derrotar a Los Seis junto a ellos, pero no podía decir una palabra de lo que sabíamos. Por lo que sabía, Damon, Callan y Naet estaban del lado de Drisella.

Parecía como si hubieran entrenado a todo su ejército aquí a poca distancia de la fortaleza de Drisella. Al menos cincuenta dragones se alineaban en un borde de la enorme plataforma en la que estaba parada, practicando con sus ballestas. Tanto los machos como las hembras flotaban al borde de una fuerte caída. Estaban vestidos con los cueros negros ajustados del uniforme de la guardia del dragón,

disparando bajo el mando de un hombre de rostro severo a objetivos que habían sido montados a lo largo de la pared rocosa cincelada sobre una caída imposible.

Mi estómago se apretó cuando sus dedos de los pies pasaron por el borde, pero tuve que recordar que eran dragones. Si caían, todo lo que tenían que hacer era cambiar y volarían ellos mismos fuera de peligro.

El macho de rostro severo gritó una orden, y una descarga de pernos de ballesta rayó sobre el desfiladero. Algunos chocaron contra la pared, mientras que la mayoría golpeó los objetivos. No era una tarea fácil dado que el viento azotaba desde el fondo del desfiladero, trayendo consigo afilados pedernales de hielo.

El hombre de rostro severo vio a Damon y Callan. "Fácil." La línea de guardias bajó sus armas y se alejó de la cornisa.

Los ojos del hombre se trazaron sobre mí. Una mirada extraña brilló sobre sus rasgos antes de caminar hacia nosotros, ni una sola vez quitando sus ojos de mí. Me escudriñó de una manera que hizo que mi sangre se volviera tan fría como la temperatura helada. Yo le hice lo mismo a él. Un recuerdo se burló en el borde de mi mente, pero voló fuera de mi alcance, resbaladizo e intocable.

Su mirada se dirigió a Damon y luego a Callan. "Alfas," ofreció el macho como saludo. Tenía la sensación de que se conocían bien con la rapidez de su tono.

"General Khoren," Damon inclinó la cabeza.

"¿Es ella?" La mirada aguda de Khoren se iluminó dentro de las líneas de su rostro curtido. Era difícil saber su edad, pero podría tener la edad suficiente para ser mi abuelo. El conocimiento no hizo nada para hacerme sentir mejor. En cambio, la marea de inquietud se intensificó hasta que sentí que me estaba ahogando con ella.

Un ceño fruncido atravesó las líneas duras en su frente y me miró con tanta intensidad como los Alfas. "Me pareces muy familiar," reflexionó.

"Estoy segura de que nunca te he conocido en mi vida." Me volví hacia Damon, luchando contra el impulso de correr por las escaleras y

alejarme de Khoren. "¿Puedo irme ahora, por favor?"

"El general Khoren verá que regreses a salvo a tu hogar," dijo Damon.

Un ceño fruncido empujó mi frente. No quería que Khoren me llevara a casa. Mi piel se pinchó de inquietud. No confiaba en él.

"No puedes llevarla, tío," dijo Callan.

¿Tío? Ahora que miraba, Khoren tenía rayas arenosas de cabello debajo del gris. Ambos tenían la misma barbilla fuerte y aire de determinación sobre ellos.

"Callan," siseó Damon.

"No voy con él." Se me secó la boca y no pude resistir el paso que di para alejarme de Khoren.

"El general Khoren es mi padrino. Él garantizará tu seguridad," dijo Damon. La línea entre sus cejas se hizo más profunda. "¿Estás segura de que no lo conoces? Khoren ha venido conmigo al Territorio del Lobo en un par de ocasiones. Es posible que lo hayas visto allí."

La expresión de Khoren se agudizó y pude ver al dragón brillando debajo de la superficie. Sus ojos se entrecerraron, como si me mirara como un rompecabezas. "No eres un lobo."

"Yo ... Soy humana." *Y lista para dejarlos a todos atrás*.

"Tú tampoco eres humana. No, eres ..." Khoren se detuvo. Sus cejas se juntaron antes de ponerse rígido. Sus ojos brillaron y su boca se abrió. Se levantó hacia atrás, el horror y la conmoción se le escaparon. "Eres... no puede ser. Deidades... eres ..."

"¡No la llevarás!" Naet saltó de la puerta por la que habíamos entrado. Su rostro estaba tenso de rabia. Su mirada se disparó hacia mí y su pecho se expandió mientras respiraba profundamente. "Esto ha ido lo suficientemente lejos. Solo hay una manera de demostrar que es nuestra compañera de una vez por todas." Él acechó hacia mí, su intención clara.

"¡Alfa! ¡Mira!" Un guardia gritó. Hubo algo en su voz que nos tuvo a todos mirando en la dirección que señalaba.

A lo lejos, la luz dorada explotó en la existencia. Protegí mis ojos

cuando brilló tan brillantemente que afectó mi visión, antes de que se solidificara en una cúpula centelleante de luz iridiscente.

"¿Qué demonios es eso?" Damon murmuró.

"Va por todo el Territorio del Lobo," dijo Callan.

¿Territorio del Lobo? Ahí era donde estaba mi casa, pero estaba claro que algo había sucedido. Nunca había experimentado algo así antes. Algo drástico había sucedido. ¡Mis hermanos! Serafíne. ¡Mis amigos! Dioses, ¿estaban debajo de esa cosa?

"Drisella viene, mi Señor," gritó el mismo guardia.

Un torbellino de nubes negras que se retorcían se disparó desde la delgada fortaleza de Drisella, dirigiéndose hacia nosotros.

"¡Lleva el Anise a un lugar seguro!" Damon se paró frente a mí y Khoren envolvió dedos de acero alrededor de mi brazo. Me impulsó más allá de Naet, de vuelta a través de la puerta y me empujó detrás de ella antes de permanecer rígido en el marco de la puerta.

"Quédate quieta y callada," ordenó.

Miré a través de la grieta entre la madera y la pared para ver la brizna de nubes aterrizar en la plataforma. El humo se dispersó y una mujer se dirigió hacia Damon.

Sus hombros se tensaron y sus manos se curvaron en puños, pero fue el único indicio de tensión que lo delató. Su expresión permaneció impasible. Clara. Determinada. Al igual que Callan y Naet. Los guardias que se habían arremolinado en la plataforma permanecieron callados y atentos mientras Drisella se acercaba a los tres Alfas. Sus tacones de aguja hicieron clic en la piedra congelada.

Su cabello oscuro bajaba por su espalda en gruesas trenzas, las puntas golpeaban la parte posterior de sus muslos. Delicadas cadenas doradas se tejían a través de las trenzas, haciendo que cada giro de su cabeza brillara con brillo. Llevaba una falda hecha de red negra, cortada en la parte delantera para que se arrastrase por el suelo detrás de ella. Sus pechos perfectos estaban ahuecados en un corsé negro ajustado, adornado con gemas rojas brillantes, sobre el cual llevaba una chaqueta hasta la cintura de material negro brillante.

Sus ojos estaban oscurecidos con maquillaje que los hacía arder brillantes en una cara crudamente hermosa. Ella les envió una mirada mordaz que hizo que todo mi cuerpo temblara incontrolablemente. No sé cómo los Alfas se mantuvieron firmes. Afortunadamente tenía la pared para mantenerme erguida.

Drisella los miró fijamente, luego separó sus labios perfectos y ennegrecidos. "Dime ahora o muere dolorosamente. ¿Qué sabes de la muerte de Esoti?"

Capítulo Nueve

¿Esoti está... *muerto*?

El viento silbando a través de la cornisa de piedra era el único sonido mientras resonaban las palabras de Drisella. Mi mente luchó para entender lo que ella había dicho. No podía ser cierto. No había forma de que pudiera haber sucedido, pero una mirada a la furia en su rostro contaba otra historia. Eso, junto con la brillante cúpula dorada que cubre mi tierra natal, era demasiada coincidencia.

¿Qué ha pasado allí por los siete infiernos?

Drisella caminaba, sus talones chasqueaban contra la piedra. "Uno de ustedes tiene que saber algo. Lo he visto a lo largo de los años. Alimañas como ustedes trabajando juntos. ¡Dime lo que sabes!" Ella gritó lo suficientemente fuerte como para que una de las torretas que bordeaban la pared se desmoronara en grava. El fuego brillaba dentro de sus ojos.

No importaba lo ruidosa que fuera. Estaba claro que todos estaban conmocionados por la noticia.

Ella chilló de rabia. El sonido resonó a través del valle. Una raya roja brillante de magia brotó de la punta de sus dedos, golpeando al grupo de guerreros que habían estado entrenando con sus ballestas.

Varios de ellos fueron lanzados hacia atrás con el ataque. Su ropa estalló en llamas y el olor a carne carbonizada me hizo sentir náuseas. Un grito estrangulado se desvaneció cuando uno de los guerreros cayó

sobre la cornisa.

La ropa de Naet se rasgó cuando comenzó su cambio y cargó a la cornisa detrás del guerrero caído.

"¡Para!" Drisella gritó.

Naet se convirtió en su dragón. Piedras se derrumbaron en el borde de la cornisa mientras se preparaba para lanzarse tras el guerrero caído.

"¡Dije que pararas!" Drisella mostró su muñeca, y una bola de luz roja cubrió a Naet, congelándolo donde estaba. Rugió, luchando contra la magia, pero, por supuesto, Drisella era más fuerte que un dragón Alfa. El fuego parpadeó sobre su cuerpo. Sus ojos se hincharon y la tensión lo atravesó mientras el fuego se retorcía y deformaba sus escamas.

¡Drisella lo iba a matar! La magia explotó dentro de mí, tensando cada músculo de mi cuerpo. La mirada aguda de Drisella giró en mi dirección, pero Khoren se movió, haciendo que pareciera que había hecho el ruido.

"Ha demostrado su punto ... Señora," dijo Damon. Su piel brillaba con escamas de ónix a medida que la anchura de su cuerpo se expandía. Sus extremidades temblaban mientras luchaba contra el Cambio.

Callan estaba igual de afectado. El sudor le cubría la frente. Los músculos de sus muslos se tensaron debajo de los pantalones que se estiraron hasta el límite.

Una mirada de satisfacción cruzó el rostro de Drisella, aunque la furia se mantuvo, "Sí, supongo que sí." Ella movió su muñeca y la bola de magia que rodeaba a Naet desapareció. Su enorme cabeza se balanceó hacia Drisella. Volutas de humo flotaban de sus escamas y su pecho funcionaba como fuelle. Sus labios se retiraron para revelar colmillos blancos y brillantes a lo largo de su frente.

Drisella se burló de él. "No me mires así. Puedes cambiar.” Cuando Naet permaneció en forma de dragón, agregó: "¿Necesitas otro recordatorio de cómo debes obedecerme en todo momento?"

Las fosas nasales del dragón de Naet se ensancharon y sus ojos ardían brillantes. No había duda de la mirada de anhelo asesino antes de que hubiera una mancha de ozono y Naet se agachó donde una vez estuvo su dragón. Apenas contuve mi jadeo. Su piel era un desastre carbonizado. Un escalofrío recorrió su sistema y sus músculos se tensaron mientras luchaba contra el dolor de la carne quemada.

No sé cómo se paró, pero lo hizo, echando la cabeza hacia atrás con orgullo y mirando a Drisella como si no fuera un ser loco y todopoderoso que pudiera matar por capricho. A pesar de sus heridas, mis ojos recorrían su cuerpo desnudo, tallado con músculo definido y fuerza dominante. Se acercó a ella, sin vergüenza por su estado de desnudez, cada paso era un acto de desafío. Su carne se tejió hacia atrás a la perfección suave con su avanzada curación de cambiaformas.

La mirada de Drisella recorrió el cuerpo de Naet y quise arrancarle los ojos. Él era *mío*. Me estremecí cuando la magia dentro de mí disminuyó. Nunca antes había sentido un pensamiento tan posesivo. Esa no era yo. Nunca fui así. Tampoco tenía derecho a sentir eso por Naet, pero cuando miré a Damon y Callan, la posesión que nunca antes había sentido latía a través de mí.

"No sabemos nada sobre Esoti," dijo Damon.

Los ojos negros de Drisella se inclinaron hacia el Alfa. "Tus alimañas siempre esconden algo."

"Te aseguro que estamos tan conmocionados como tú," dijo Damon. No sabía cómo podía estar tan tranquilo cuando todo lo que quería hacer era llenar sus entrañas con carbón y luego quemarla viva.

"¿Y qué hay de eso?" Señaló hacia la cúpula dorada. Entonces, ella tampoco tenía idea de lo que era. Seguramente mis hermanos lo sabrían, pero nunca lo descubriría si no llegaba allí. Eso era asumiendo que podía atravesar la cúpula, fuera lo que fuera.

"Nos hacíamos la misma pregunta, señora," dijo Damon. Sus manos se apretaron y vi garras negras descendiendo antes de que las escondiera.

Drisella caminó, murmurando para sí misma. "¿Cómo es que no sabes nada y cómo es que no puedo atravesar la magia de la cúpula?"

Me tambaleé sorprendida, al igual que los Alfas. Su magia era la más fuerte de todas. Ella había sido dotada con magia por el Rey Fae hace eones. Si no podía abrirse paso, entonces la magia que construía la cúpula era increíblemente fuerte. ¿Cómo y por qué se había puesto allí? ¿Estaban mis hermanos a salvo? Me dolía el corazón cuando mi mente entró en espiral en todo tipo de escenarios horribles.

Drisella se atrapó a sí misma en su propia admisión. Furiosa torció su belleza de otro mundo y rodeó a los Alfas. "¿Y qué hay de la onda de magia que sentí venir de tu castillo?"

Damon, al igual que Naet y Callan, estaba conmocionado. Mi corazón martillaba contra mi esternón. Ella había captado un rastro de mi magia. Dioses, por favor. No dejes que sospeche que soy yo. La mirada de Callan se dirigió a la puerta detrás de la cual me escondía y luego de vuelta a Drisella, y mi corazón se detuvo en mi pecho. Sus labios formaron una línea recta mientras un músculo trabajaba en su sien.

"No hay usuarios mágicos en nuestro castillo. La única magia es de su fortaleza," dijo Damon.

"¿Quizás sintió algo de magia que se trasladaba desde la cúpula?" Dijo Callan. Sonaba casual, pero vi la tensión ondular a través de su espalda recta. Podía entregarme fácilmente y, sin embargo, me mantenía en secreto de Drisella. Alta traición.

No me perdí la mirada discreta que Naet envió a Callan mientras sus ojos parpadeaban hacia su hermano y luego hacia Drisella. El comentario de Callan tampoco pasó desapercibido para Naet. Y Damon era cualquier cosa menos estúpido.

Tendrían preguntas para mí. El sudor manchó mi piel. No podría volver a usar mi magia en ellos. Drisella había detectado esa pequeña onda. No tendría ninguna oportunidad si ella la sintiera de nuevo Y ellos tampoco.

"No confundas mi indulgencia con estupidez. Preparen a mil de sus

tropas. Enviaré una partida de mis mejores usuarios de magia a la frontera dentro de una hora. Tus tropas protegerán la mía con sus vidas. Y si descubro que me has mentido, no me detendré en una vida. Cien más pagarán." Ella desapareció en una tenue bola de humo negro que se dirigió hacia su fortaleza.

Podría morir tratando de llegar a casa, pero si me quedaba, moriría ahora. Yo iría con la pequeña posibilidad de supervivencia, por pequeña que sea. Salí de detrás de la puerta y comencé a bajar las escaleras cuando una mano me agarró del brazo, arrastrándome de vuelta a la cornisa.

"No puede irse, mi señora." Khoren me miró. Aunque parecía disculparse, su agarre sobre mi brazo era todo lo contrario. Mis pies se deslizaron sobre la piedra mientras me arrastraba hacia los Alfas.

"¿Cuál es el significado de esto?" Damon se dirigió hacia nosotros. Sus ojos oscuros me atravesaron y no pude evitar estremecerme. Naet y Callan merodeaban tras él, sus miradas hambrientas rastrillaban mi cuerpo. Hambrientas *y* enojadas.

"Alfa, ella no puede abandonar el territorio. Los ojos de Drisella monitorearán cada centímetro de la cúpula. También buscará cualquier movimiento del castillo que no esté bajo su dirección," dijo Khoren.

La mirada de Damon viajó hasta agarrar mi brazo antes de volver a fijarse en él. Su mandíbula se apretó cuando sus ojos brillaron. "Buen consejo, general. ¿Qué más no me estás diciendo?"

Un temblor atravesó el agarre de Khoren. Infiernos, un temblor recorrió todo mi cuerpo. Sacudió la cabeza, como si no pudiera creer que esto fuera real. Que *yo* era real. Las líneas en su rostro se hicieron más profundas, a pesar de que algo así como asombro pasaba por encima de su rostro mientras se recogía.

"Sé por qué Esoti está muerto. Contra todo pronóstico, nuestro plan está funcionando. Ha pasado tanto tiempo. Pensábamos que estaban perdidos, pero... ella no puede abandonar el Territorio del Dragón y después de escuchar lo que tengo que decir, tampoco la dejaran irse."

Hizo una pausa y sus ojos brillaron de asombro. "Ella es nuestra única esperanza. Ella también es su compañera y necesitará la magia del vínculo para ser lo suficientemente fuerte como para derrotar a Drisella."

Capítulo Diez

Mis rodillas se doblaron y me hundí en el suelo. Naet emitió un sonido ininteligible y se abalanzó sobre mí. Khoren fue más rápido y me arrancó lejos de Naet. "Alfas. No pueden tocarla. Todavía no. La magia del vínculo alertaría a Drisella y ella sabrá quién es Anise cuando la vea."

"Ya la he tocado." Damon se adelantó, me levantó y me acunó contra su pecho. Un temblor se movió a través de sus brazos. Metió su nariz en mi cabello y llenó sus pulmones antes de que sus músculos se relajaran. Me dio un beso en la sien. Sus labios eran suaves en mi piel y mis ojos parpadearon mientras el calor se extendía por mi cuerpo, convirtiendo mis entrañas en papilla. Fui estúpidamente, ilógicamente consolada, maldita sea. "Sabía que tenía que estar equivocado," susurró Damon, más para sí mismo que para mí.

Mis dedos se arrugaron en su camisa, necesitándolo mientras una sensación de fatalidad me atravesaba. Yo había sido la que había cambiado su mente, contra lo que obviamente luchaba.

Su flequillo cayó sobre sus ojos, proyectando su rostro áspero en la sombra. Era todo planos y ángulos duros. La luz parpadeante de sus ojos ardientes prometía cosas que me hacían temblar. La determinación y la posesión eran evidentes en el conjunto de su cabeza y ni una sola vez apartó su mirada de mí. "Me equivoqué al dudar de nuestro vínculo. ¿Alguna vez me perdonarás, pequeña

compañera?"

"Yo ..." Mi garganta se contrajo, cortando cualquier cosa que pudiera decir. No es que fuera capaz de mucho cuando Naet y Callan aprovecharon ese momento para rodearme, enjaularme, aunque con cuidado de mantener cierta distancia. La tensión prácticamente vibró en el aire y volví mi rostro hacia la camisa de Damon, cerrando los ojos, tratando desesperadamente de ignorarlo.

"Me alegra ver que has vuelto a tu sano juicio, Damon," dijo Callan.

"No importaría si no lo hiciera. Nunca la dejaría ir. Ella es nuestra compañera. Nuestro *todo,*" dijo Naet.

Un gruñido retumbó en el pecho de Damon, vibrando a través de mí. Un presagio de mi futuro inmediato. Tendría una cuenta que saldar conmigo mientras sus manos se extendían sobre mi espalda, sosteniéndome contra él. Di un suspiro de alivio cuando llamó a su grupo de guerreros. "Apas."

Los miré. Un guerrero dio un paso adelante y llamó la atención. "¿Sí, Alfa?"

"Llévate a Nayart contigo y recupera el cuerpo de Madat. Haz preparativos para honrar su alma en el más allá." La voz de Damon era ronca de tristeza.

"Sí, Alfa," dijo Apas.

"Napa," llamó Damon a una mujer que dio un paso adelante. "Reúne mil tropas para Drisella." Su rostro se volvió pedregoso y una fría neblina de terror recorrió mi cuerpo.

"Sí, Alfa."

"Asegúrate de que Armon sea parte de nuestras tropas. Dile que venga a verme antes de irte para recibir instrucciones especiales. Necesitaré escuchar lo que Drisella está haciendo a pesar de otros problemas urgentes. No te demores y enojes a Drisella. Toma a quien necesites para ayudarte a reunir a todos lo más rápido posible," dijo Damon.

La atención de Damon volvió a mí. Sus dedos se apretaron sobre mi cuerpo y todos mis músculos se bloquearon bajo la intensidad de esa

mirada ponderada. "Khoren, ven con nosotros a la sala fuerte. Tenemos muchas cosas que discutir."

Mi oportunidad de escapar se desintegró. Puede que nunca vuelva a ver mi casa. Cualquier cosa que Khoren iba a decir no sería buena. No para mí. No cuando yo misma no tenía ni idea.

Damon unió sus dedos con los míos, dejándome sin otra opción que dejar que me guiara de vuelta por las escaleras y a través de un pasillo desconocido. Él sabía que yo era mágica. Debe saber que lo había usado con él, y temía quién pensaba este general Khoren que yo era.

Mi corazón latía con fuerza y estaba parpadeando lejos de los puntos negros de mi visión cuando Damon me llevó a una habitación imponente. Una larga mesa en el medio ocupaba la mayor parte del espacio, brillando de un marrón cálido, con una veintena de sillas acolchadas cuidadosamente metidas debajo.

Dos grandes ventanales con vistas a las montañas cubiertas de nieve enmarcaban una chimenea que era fácilmente tan alta como yo. Un fuego crepitó dentro de la repisa de mármol blanco ornamentada. Sobre la chimenea había una pintura de la antigua tríada Alfa y su pareja. Cinco niños los rodeaban. No había duda de cuál de los niños era Damon. Incluso joven, era serio, sus mejillas eran superficies duras donde los rasgos de los otros niños eran suaves y redondeados. Sus ojos estaban tan oscuros que era difícil decir exactamente lo que pensaba.

Eché un vistazo al resto de la habitación, contemplando una estantería llena de volúmenes de libros gruesos y dorados, así como dos sillones y una pequeña mesa entre ellos. Una puerta cerrada estaba al final de la habitación. Entonces no noté nada más de la habitación cuando Callan, Naet y Khoren lo siguieron. El clic del cierre de la puerta fue agudo como un disparo.

El hielo llenó mis venas. Mis manos y pies estaban demasiado fríos para sentirlos. El fuego parecía lo suficientemente grande. ¿Por qué no estaban calentando la habitación? ¿Por qué todo aquí estaba tan frío? ¿Tan frío? ¿Por qué no podía calentarme? Frío. Tenía tanto frío.

"¡Anise!"

No podía dejar de castañear mis dientes, sin importar cuánto lo intentara. Sus dedos vendaron mis bíceps mientras me sostenía erguida, mis pechos empujados contra los planos duros de su pecho. La camisa negra ajustada que llevaba se estiraba sobre la piel bronceada y bruñida. Era duro en todas partes. Por dentro y por fuera. Me iba a asar cuando se enterara de lo que había hecho. Me asaría viva. ¿Tendría frío a pesar de que mi piel se llenara de ampollas en llamas? Tal vez mi piel se desprendería, dejando una estatua congelada y sangrienta de mi cadáver carbonizado.

"¡Dioses!" La voz masculina atravesó momentáneamente la confusión en mi mente, pero no podía decir quién hablaba.

La habitación giró. Me colocaron sobre una superficie cálida y firme y luego un vaso inclinado sobre mis labios. ¡El tónico de Maddox! No. No quería dormir. Nunca volvería a despertarme. Nunca vería a mis hermanos. O los ayudaría. Tenía que ayudar...

Un líquido ardiente pasó por mis labios y por mi garganta. Lancé toses gigantescas, arrastrando un suspiro mientras un camino ardiente volaba por mi garganta y se asentaba en mi estómago. El calor se extendió a mis extremidades, suavizando mis extremidades y aflojando mi pecho. Me limpié las lágrimas de los ojos mientras mi respiración se calmaba lo suficiente como para notar que estaba en el regazo de Damon. Callan me miró con ojos preocupados, y Naet caminó por la puerta.

"No me mates," jadeé.

Naet giró sobre su talón. "¿Es eso lo que piensas?"

Callan maldijo en voz baja.

"¿Qué te hace pensar que te vamos a matar?" Preguntó Damon. Sus cejas bajaron, sus ojos nunca abandonaron mi rostro. Intenso. Esa era la única manera de describirlo.

"Yo ..." No quería admitir mi magia. No quería admitir nada que me metiera en más problemas de los que ya estaba. Espié el vaso de líquido meloso en los dedos de Damon. Me había dado alcohol para

calmarme. Fuerte, si el alivio de la tensión en mi vientre era algo por lo que pasar. Exactamente lo que necesitaba.

Se lo arrebaté de la mano y me lancé más por la garganta. Maldijo, quitándolo de mis dedos mientras me limpiaba más lágrimas de las mejillas y tosía con la quemadura de alcohol. "Cuidado, eso es suficiente para curvar los dedos de los pies, y mucho más para alguien como tú."

Miré a Damon, en sus ojos oscuros y estaba agradecida de que el alcohol estuviera funcionando. En lugar de estar congelada por el miedo, una conciencia hirviendo a fuego lento me inundó. Sus gruesos músculos del muslo se tensaron debajo de mí. Me rodeó con un brazo. Me aplasté contra su pecho, y el olor de su camisa me acarició tan sólidamente como un toque físico.

"¿Te sientes mejor ahora?" Mi cabeza estaba borrosa. Estaba atrapada en su regazo, pero lo suficientemente borracha como para que no me importara. Al menos el pánico se había reducido a un rugido sordo, a pesar de que mi situación era tan peligrosa como siempre.

Naet abrió la puerta y habló con alguien afuera antes de asegurarse de cerrar la puerta detrás de él nuevamente y mover la cerradura.

"Ella necesita comer." La brillante mirada oscura de Naet encontró al general. "Khoren, ahora es el momento de decirnos lo que sabes antes de que pase el punto de preocuparme por mis acciones."

La mandíbula de Khoren se apretó y su mirada se volvió hacia adentro mientras yo estallaba en un sudor frío. Necesitaba saber lo que iba a decir, considerando que efectivamente había detenido mi escape. El crepitar del fuego era el único sonido en la habitación mientras todos esperábamos. Parecía que estaba tan confundido como los Alfas.

La mirada triste de Khoren vagaba sobre mí. "Primero, me gustaría ofrecerle mis más sinceras disculpas, mi señora. Su situación no es su culpa. De ninguno de ustedes."

Un ceño fruncido apretó mi frente. Seguramente no podría haber

bebido tanto alcohol para que sus palabras no tuvieran sentido.

"La decisión se tomó mucho antes de su nacimiento," dijo Khoren, lanzándome otra mirada de disculpa antes de continuar. "Mucho antes de todos sus nacimientos." Se dirigió a una oficina y se sirvió un vaso del whisky que Damon me había dado. No parecía un hombre que se pusiera nervioso fácilmente, y este espectáculo me estaba desentrañando rápidamente.

"Esto requerirá algunas explicaciones. Les serviré a todos un whisky. Podría quitarle el borde a lo que estoy a punto de decirles."

Capítulo Once

Me picaba tirar más whisky por la garganta, pero también quería una mente clara, y mi nivel de pánico ya hacía que mi cerebro se volviera borroso.

"Continúe, por favor, general," dijo Damon.

Khoren organizó sus pensamientos, mirando su whisky como si eso proporcionara respuestas. Levantó los ojos pesados. "¿Qué sabes del grimorio del Rey Cedar?"

Me quedé boquiabierta. El general no dio ningún golpe. El Rey Cedar era el Rey Fae que había comenzado las Guerras Sanguinarias. Había matado a miles y miles de humanos y cambiado a la humanidad para siempre. Todo para recuperar el grimorio que había sido robado de su reino. Nunca se había encontrado y la mayoría pensó que se había perdido para siempre.

"Nadie ha oído hablar de eso durante mucho tiempo," murmuré. Seguramente, si lo hubiera hecho, alguien mucho antes de ahora le habría dado un buen uso. La Tierra sería un lugar muy diferente si Los Seis no gobernaran.

"¿Qué pasa si te dijera que está más cerca de lo que piensas?" Dijo Khoren.

"Te diría que es mejor que nos digas por qué piensas esto y qué tiene que ver con nuestra compañera," dijo Naet, caminando de nuevo. Desde donde estaba enjaulada en el regazo de Damon, sentí la

agresión retumbar por sus venas. Estaba agradecida de que la mesa estuviera entre nosotros.

"Si lo que estoy a punto de decirles vuelve a cualquiera de Los Seis, es probable que comience otra Guerra Sanguinaria y toda la raza de los cambiaformas sea exterminada," dijo el general.

Damon asintió. "Sus preocupaciones están debidamente anotadas."

Las arrugas del general se profundizaron, envejeciéndolo décadas en segundos. Parecía alguien al borde de una noticia terrible. Noticias que no podría dejar de escuchar una vez que se dijeran. Mis dedos apretaron el vidrio, tanto que temía que se rompiera.

"El grimorio nunca se perdió. Se ha mantenido en secreto por cuidadores que juraron guardar el secreto a lo largo de los siglos. Los Guardianes," dijo Khoren.

Callan frunció el ceño cuando la mirada de Naet se humedeció a un resplandor. "Seguramente algo de esta importancia se habría notado mucho antes."

Khoren inclinó la cabeza. "Muchos han muerto para mantener el secreto. El grimorio ha sido transmitido de padres a hijos, dado a través de la confianza de la sangre."

"Se dice que el grimorio contiene la magia más potente y antigua. Posiblemente más poderosa que la de Los Seis. ¿Por qué alguien no ha tratado de usar su magia contra ellos antes de ahora?" Dijo Callan.

"Tiene toda la razón, mi señor. Ha habido intentos, sin embargo, han fracasado. La magia demostró ser demasiado poderosa incluso para aquellos que nacieron mágicos," dijo Khoren, sus ojos se posaron en mí.

Mi sangre se convirtió en aguanieve. *Él sabía lo que yo era.*

El calor explotó sobre mi piel, haciendo que mi vestido se pinchara y trabajé para mantener mis rasgos impasibles. *Calla. Solo quédate callada. Puede que te equivoques.*

Aunque lo que dijo el general rayaba en lo absurdo, no parecía ser un hombre dado a contar cuentos. Parecía ser lo contrario y cuanto más hablaba, menos probable era que mi secreto fuera un secreto.

¿Y luego qué?

"Tenga cuidado con lo que dice, general," advirtió Damon. El cabello en la parte posterior de mi cuello se levantó ante la amenaza en su tono.

"Este plan comenzó mucho antes de mi nacimiento. Mucho antes que los suyos también. Se necesitaron generaciones para criar magia lo suficientemente poderosa como para comenzar a resistir naturalmente la magia del grimorio. El plan cambió cuando se descubrió que los niños nacidos de la magia que se reproducían con cambiaformas producían los hijos más fuertes de todos. Una mezcla de niños híbridos era el conducto perfecto para la magia del grimorio, ya ven," dijo Khoren y devolvió el resto del whisky.

"Los Seis quieren el poder del grimorio. Están desesperados por ello. Lo que tiene el poder de destruirlos también tiene el poder de proporcionar vida. Si consumen la magia del grimorio, se volverían inmortales. Hemos hecho todo lo posible para que esto no suceda," dijo Khoren.

Las piezas de su rompecabezas se juntaron, pintando una imagen horrible.

"¿Y qué tiene esto que ver con nuestra compañera?" Preguntó Damon.

No quería escuchar lo que esto tenía que ver conmigo, pero no había nada que pudiera hacer para detenerlo. Era como si una magia de un tipo diferente corriera a través de mí. Una magia sin esperanza. Una empeñada en mi destrucción. Pedazos de mí ya se estaban desmoronando, cayendo libres, para nunca volver a unirse de la misma manera. Quería taparme las orejas con las manos, cerrar los ojos y dormir para siempre, pero todo lo que podía hacer era mirar al general como hipnotizada.

"Los niños son las llaves creadas para desbloquear la magia del grimorio. Criados para soportar una parte de su magia. Los únicos lo suficientemente poderosos y fuertes como para poner fin al reinado de Los Seis," dijo Khoren.

Puse una mano temblorosa sobre mi estómago mientras las náuseas me atravesaban. "Pero no soy mágica." Mi mirada se deslizó entre los Alfas. "Tampoco soy un cambiaformas."

Esperaba que el general se riera y dijera que estaba diciendo una mentira. Que me estaba preparando para algo de lo que no tenía idea, que no estaba lejos de la verdad.

"¿Es esto cierto, Khoren?" Los músculos de Damon se ondularon y un destello de escamas de ónix brilló sobre su piel. Dioses, si el Alfa perdiera el control, los Segundos Alfa tampoco podrían contenerse. Estaría acabada.

"Ella no está mintiendo. Ella no puede saberlo, aunque eso no cambia la verdad." Khoren pasó una mano cansada sobre sus ojos. La profundidad de la tristeza en sus ojos mientras me miraba hizo que mi pecho se contrajera. "Los Seis descubrieron el plan del Guardián y en un intento desesperado por salvar el grimorio se hicieron grandes sacrificios."

Me levanté del regazo de Damon, con las extremidades desarticuladas. Demasiado tensa para estar sentada. Demasiado llena de horror para escuchar cada palabra que decía el general. El aire frío atravesó mi vestido cuando Damon me dejó ir, mi cuerpo estúpidamente extrañaba su calor corporal.

"Lo que sea que vayas a decir, no es la verdad," dije.

El general suspiró, volviéndose hacia mí, pero había acero en sus ojos. "Me temo que lo es, mi señora. El grimorio había estado dividido y separado durante mucho tiempo entre los territorios, pero Los Seis de alguna manera descubrieron nuestro secreto. Hace décadas golpearon todos los territorios cambiaformas a la vez para conseguirlo."

Khoren giró el vaso de whisky, perdido en sus pensamientos. "En un intento desesperado por salvaguardar el grimorio, los padres de los niños dieron sus vidas para sellar el grimorio en los cuerpos de sus hijos, utilizando la magia de la muerte para protegerlo y, en última instancia, a su descendencia. Los Seis atacaron y nosotros no fuimos

rival. De un solo golpe, perdimos el grimorio, los niños híbridos y, con ello, la esperanza del mundo."

Khoren se dirigió hacia mí. Me alejé de él. Mi espalda se estrelló contra la pared cuando él se arrodilló ante mí y bajó la cabeza. "Por favor, perdóname por mis acciones. Hice lo que pensé que era mejor. Pero cuando te vi antes, toda esperanza regresó. Todos ustedes son adultos, pero yo conocería su cara en cualquier lugar. Te pareces mucho a tu madre."

"No puedes conocerme. Fui encontrada por los lobos, perdida en el bosque. Los lobos me criaron." Todos los argumentos racionales salieron a la superficie, enumerando mi vínculo con la cordura.

"Durante el ataque te robé, pero me siguieron. Te dejé en el bosque para poder defenderme de los guerreros de Drisella. Estaba gravemente herido y cuando quise atraparte de nuevo, te habías ido. Te busqué por todas partes, durante años. Eres la mayor pérdida de mi vida. Hasta ahora. Eres una cambiaformas dragón, y este es tu hogar," dijo Khoren, levantando sus ojos hacia los míos, su mirada inquebrantable. En ellos vi la verdad al descubierto.

Mi mente hizo un túnel. Escamas carmesí brillaron sobre un río de sangre. Sangre que roció sobre mí. La impotencia de mi pesadilla se filtró en mis extremidades, haciéndome temblar de pies a cabeza. La pesadilla de mi infancia que me había seguido hasta la edad adulta.

"No." La palabra me arrancó, casi un gemido.

"Me dieron el honor de ayudar a tus padres. Observé cómo tu madre tejía su hechizo con su último aliento," dijo Khoren.

Eso significaba ... Mi cerebro se arrugó, desollado por mi pesadilla. No es una pesadilla sino un *recuerdo*. Un recuerdo aterrador de una niña que había visto a sus padres masacrados por el pedazo de grimorio antiguo que ahora estaba dentro de mí.

Y el hombre que se arrodilló ante mí había matado a mis padres.

Sabía que la magia dentro de Serafine había sido puesta allí por la magia de la muerte. No tenía idea de que me habían hecho lo mismo. Eso significaba que se había hecho lo mismo con *cuatro más*.

La bola dorada tembló profundamente dentro de mí. Encerrado tan profundamente, nunca había sabido que estaba allí. Su calidez vibró a través de mí. Magia antigua tan poderosa que podría derrocar a Los Seis. Tan grande, que podría cambiar la faz del mundo de nuevo.

Poder ilimitado que Los Seis harían cualquier cosa para tener en sus manos. No dejarían que nada se interpusiera en su camino.

¿Fue eso lo que le había sucedido al Territorio del Lobo? ¿Había descubierto Serafine la magia y creado la cúpula para proteger a los lobos?

No quería tener algo tan poderoso en mí. Pintaba un blanco en mi espalda, y a menos que lo desbloqueara, el grimorio se perdería para siempre. El destino del mundo dependía de los niños que no sabían lo que había en sus cuerpos. Parte del grimorio ya podría perderse para siempre.

"Tiene que salir. ¿Cómo lo saco de mí?" Mi aliento se desprendió de mis pulmones. Esoti había intentado durante años sacarlo de Serafine, y no había podido hacerlo. ¿Qué poder podría ser mayor que una de las venas mágicas más fuertes del planeta?

Khoren levantó la cabeza, su mirada inquebrantable. "Tienes que vincularte con tus compañeros."

Capítulo Doce

"¡Cómo pudiste hacer esto, tío!" Dijo Callan. Había detenido su ritmo y ahora caminaba hacia Khoren.

Mi mirada giró hacia Callan, luego de vuelta a Khoren, quien dijo: "No había otra opción, Callan. El grimorio tenía que ser protegido a toda costa. Por el bien de la Tierra y de todos en ella."

"¿Cómo podría nunca haber sabido esto de ti?" Dijo Callan.

Khoren suspiró. "Nadie lo sabía, excepto los pocos seleccionados para llevar la carga de la verdad. Algo tan importante necesitaba mantenerse en secreto."

Entendí las palabras de Khoren. Sabía que tenían el filo de la verdad y no lo hacía más fácil de aceptar porque yo era la persona de la que dependía y no tenía otra opción.

Mis rodillas se doblaron y me deslicé por la pared hasta el suelo. Deseaba que Khoren estuviera mintiendo, pero cuando lo miré a la cara grabada con tristeza, con profundo arrepentimiento, pero sereno, supe que decía la verdad.

No tenía nada que ganar revelando esta información. Se arriesgaba a la ira de los Alfas. Lo arriesgaba *todo*.

Mi estómago se retorció y el poder debajo de mi piel se onduló. La magia pulsaba dentro de mí, retorciéndose para liberarse. Gemí, agarrando mi sección media. "Tengo que sacarlo. Duele."

Todo dolía. Mi estómago. Mi corazón. Mi mente. Mi mundo tal como lo conocía se tambaleaba sobre mis oídos, envolviéndome en locura antes de descartarme. Todo debido a los eventos en los que era

demasiado joven para elegir.

"Tu dragón quiere salir. Ella reconoce a sus compañeros y la magia quiere unirse," dijo Khoren.

Apreté ambos puños sobre mi estómago, mi visión vacilando a través de mis lágrimas. "No soy un dragón. Es la magia." *Tiene que ser la magia*.

"Una vez que te unas, te sentirás diferente. Tu alma los reconocerá y los aceptará plenamente. Eran parte de ti mucho antes de que nacieras," dijo Khoren.

Miré a Khoren con los ojos entrecerrados a través de mi visión acuosa. Cambiaban en la adolescencia cuando sus cuerpos maduraban. El mío había permanecido humano en todo momento durante esos años de maduración. No había habido una punzada. "Nunca he cambiado."

"Nunca estuviste destinada a cambiar. La magia es demasiado fuerte y alertaría a Los Seis. Fue diseñado para que los niños híbridos de cambio mágico cambien solo cuando se encuentren con sus compañeros, garantizando la seguridad del grimorio," dijo Khoren.

Resoplé una risa que no era alegre en absoluto. "Has pensado en todo, ¿no?"

Él sonrió, no cruelmente. "No teníamos otra opción. No para que un plan tan bueno funcione."

Damon se arrodilló junto a Khoren, Callan y Naet detrás de él. Damon puso su mano sobre su corazón. "Puedo sentir tu dragón llamando al nuestro."

"Yo también puedo sentirla. Ella es fuerte," dijo Naet. Parecía como si apenas se mantuviera bajo control. Pero cuando no pudiera resistir el encanto del vínculo y me tocara, ¿entonces qué?

"Tienes que resistir. Todavía no puedes vincularte con ella," dijo Khoren.

Los ojos de Damon brillaron. "¿Y por qué es eso, general?" Damon estaba al límite tanto como Naet y Callan. "¿Por qué no podemos vincularnos con nuestra pareja?"

"Si ... cuando... Si lo haces, la magia liberará el grimorio. Drisella lo sentirá y sabrá exactamente dónde encontrarlo. Ahora que se ha revelado una pieza, reconocerá la magia. Ella vendrá por ti," dijo Khoren.

"¿Entonces nunca estamos destinados a reclamarla?" Dijo Naet. Sus fosas nasales se ensancharon. Se mantuvo rígido, oscuro y peligroso y dioses si mi estómago no volvía a rodar y no de una manera horrible. En cambio, el calor ardiente me atravesó, abriendo un camino hacia mi núcleo. Esto no podría estar pasándome a mí.

Khoren negó con la cabeza. "Tendrá que hacerse donde Drisella no pueda encontrarte, y cuando liberes el grimorio, deberá mantenerse a salvo hasta que se recuperen las seis piezas. El grimorio tendrá que ser restaurado para desbloquear todo el potencial de su magia. Dependerá de ustedes proteger a Anise y su parte del grimorio. Es por eso que se eligieron los Alfas más fuertes y los mágicos más dotados para ejercerlo."

"Pero no sabemos dónde están todas las piezas. O si han sobrevivido," dije. Me pareció un plan bastante endeble. Y uno que había nacido a través de la desesperación completa. Entendí la desesperación. Otros mil años gobernados por Los Seis eran inimaginables.

Khoren parecía más sombrío, si eso era posible. "Eso es cierto, sin embargo, sabemos dónde se ha desbloqueado una pieza."

La cúpula dorada sobre el Territorio del Lobo brillaba en la distancia a través de la ventana. "Serafine levantó la cúpula."

"Y mató a Esoti con eso, sí," dijo Khoren.

Mi cabeza giró. Había usado magia toda mi vida y, sin embargo, Serafine de alguna manera había logrado lo imposible. "Espero que pueda mantener la cúpula activa y mantener a todos a salvo."

"Esperemos que ella sea capaz de hacerlo. Se dice que el grimorio era tan poderoso que sostenía la vida en Faerie," dijo Khoren.

Apenas podía imaginar tal poder. Esa magia podría sostener esa vida, pero si lo que dijo Khoren era cierto, significaba que Faerie

había estado sin su poder durante un milenio.

"Haré los arreglos," dijo Damon. Su mirada de triunfo pasó entre los tres, y mi mente tartamudeó en una neblina blanca.

"¿Qué arreglos?" Mis labios estaban entumecidos, pero forcé las palabras.

Damon me acarició la mejilla, un leve temblor atravesó sus dedos. "Garantizaremos tu seguridad cuando nos unamos, pequeña compañera."

Los cambiaformas aceptaban a sus compañeros sin esfuerzo, pero olvidaron una cosa. Nunca supe que era una cambiaformas, y hasta que cambiara, todavía no lo era. Me agarré el estómago, tratando de evitar que lo que había dentro de mí se rompiera. "¿Qué pasa si no quiero nada de esto?"

Me sentí mezquina al decirlo. El peso del mundo literalmente descansaba sobre mis hombros. Mis padres y los padres de los otros cinco cambiadores habían dado sus vidas, sin contar a aquellos que habían arriesgado y dado sus vidas a lo largo de los siglos, pero saber eso no impidió que la ira impotente corriera a través de mí.

Khoren me miró. "Muchas personas involucradas en este plan no tenían otra opción, pero los niños son los únicos seres lo suficientemente fuertes como para luchar contra Los Seis.," dijo.

"Pero la profecía ..." Me quedé sin aliento. La Profecía había condenado a Los Seis con la magia para gobernar la Tierra. El rey Cedar la había dicho antes de cerrar el portal. Todos conocían la profecía y la cumplían. Se había convertido en ley. Irrefutable porque Los Seis eran tan poderosos que su magia *tenía* que haber sido regalada por el rey.

"¿Quién dijo que las seis personas predichas para gobernar la Tierra por la Profecía son Los Seis gobernando ahora?" Dijo Khoren.

Miré a Khoren. *Todos* miraron a Khoren. Largos momentos pasaron rápidamente, pesados y opresivos.

"¿Qué estás diciendo?" Susurré.

"Que los seis degenerados que gobiernan el mundo no son los Seis

elegidos. Que la Profecía aún no se ha cumplido y que los verdaderos Seis algún día gobernarán con justicia y honestidad, otorgando el don de la magia a todos. El Rey Cedar no buscaba venganza a través de la magia, sino que buscaba ayudar a la humanidad con su regalo," dijo Khoren.

La locura había manipulado mi vida. Los fanáticos que creían las mentiras que habían creado encerraban parte de un grimorio dentro de mí. No cualquier grimorio. El grimorio era un barril de pólvora esperando para estallar. Khoren y sus cómplices, quienesquiera que fueran, tenían todos los ingredientes que necesitaban. Es decir, yo y el dragón Alfa. Un toque y todos explotábamos.

Habían masacrado a mis padres y usado magia de muerte para ocultarlo.

Me habían unido con extraños y nos estaban usando a todos como peones para manifestar una antigua profecía *que ya había sucedido*.

Una historia como esta se escuchaba en los labios borrachos de los habitantes de las tabernas. Todo esto era ridículo. Reprensible. Insondable.

Habían torturado a Serafine toda su vida por ello. ¿Quién sabía lo que había pasado con los otros cuatro niños que mataron a sus padres por mentiras? Por *nada*. No era sabia en los caminos del mundo, pero sabía que no debía actuar de oídas.

"¿Qué prueba tienes de que esto es cierto?" Susurré entre labios entumecidos.

"Tenemos informes escritos que se remontan al día en que se cerró el portal," dijo Khoren.

"¿Informes? ¿Qué informes?" Dije.

Khoren respiró hondo. "El Rey Cedar fue expulsado de la Tierra y buscó ayudar a la destrucción de la tecnología y le dio a la humanidad una forma de vivir sin ella a través de la magia. La magia que regaló a la humanidad no se basaba en la venganza, sino en ayudar y cuando trajo su grimorio a través del portal para lograr este fin y después de que el hechizo fue lanzado sobre la Tierra, el grimorio fue robado por

Los Seis. El rey Cedar fue engañado y mortalmente herido en el fuego cruzado. Los Seis usaron un hechizo del grimorio para desterrarlo de vuelta a Faerie. Les salió el tiro por la culata. Y en la confusión, el grimorio fue escondido por los primeros miembros de Los Guardianes."

Apreté mis ojos cerrados, como si eso pudiera cerrar sus palabras. "¿Los guardianes?"

"Los guardianes del grimorio. Te dije que la custodia del grimorio se transmitía a través de la sangre. Una de las mujeres que escondió el grimorio se lo pasó a sus hijos y luego hasta que llegó a mi cuidado, hasta que los verdaderos Seis pudieron formarse. Mi sangre es de esa mujer. El Guardián original," dijo Khoren.

La ira estalló, torciendo mi estómago y agregando fuerza a mis palabras. Terminé de escucharlo. "Nunca habrá un verdadero Seis. ¡Los Seis ya gobiernan! ¿Has pensado que al romper el grimorio y encerrarlo dentro de mí y de otros cinco, se irá para siempre del mundo cuando muramos? Tu plan se basa en la desesperación y la estupidez."

Khoren me envió una pequeña sonrisa y me miró con los ojos caídos. "Sí. Es un plan basado en la desesperación, pero la humanidad no puede esperar más. Eres el resultado de generaciones y vidas de planificación. Nadie ha sido lo suficientemente fuerte como para ejercer el poder del grimorio. Tú, y tus compañeros, *han sido criados* lo suficientemente fuertes. Tú eres nuestra solución."

"No tienes pruebas de que seré lo suficientemente fuerte. Que seremos lo suficientemente fuertes," dije.

La sonrisa de Khoren se hizo más amplia. Brillante. Su mirada se agudizó. "Pero tenemos pruebas porque uno de ustedes ya ha matado a un miembro de Los Seis. Ustedes son lo suficientemente fuertes como para derrotarlos, y juntos serán los nuevos gobernantes del mundo. Los verdaderos gobernantes de la profecía del rey Cedar."

Resistí el impulso de poner mis manos sobre mis oídos y mecerme de un lado a otro. Quería mi cabaña con mis libros, mi magia y mi

varita. Quería mi espacio tranquilo y mis hermanos lobo.

"No puedes decir eso." Estaba discutiendo inútilmente, pero eso era todo lo que tenía, lo que significaba que frente a eso, no tenía nada.

"Es difícil para ti creerlo ahora, pero cuando se libere el grimorio, ya verás," dijo Khoren.

No vi nada más que pensamientos y creencias retorcidas.

Me volví hacia Damon, sin saber si sería mi aliado. Si no lo era, era solo por una sensación retorcida que tenía a su pareja basada en la palabra de alguien que no conocía. "No le crees, ¿verdad?"

La cara de Damon se cerró mientras sopesaba sus palabras. Era inteligente. Vería que lo que Khoren decía no era más que ficción. La esperanza estalló, pero fue solo momentánea. Levantó la cabeza y la esperanza se detuvo cuando fijó su mirada en mí. "Sé lo que siento por dentro... lo que todos sentimos por dentro... es la verdad. Siento nuestro vínculo y todo dentro de mí me está empujando a cumplirlo."

"Escuchaste lo que dijo Khoren. Estás destinado a sentirlo, pero no es cierto. Todo ha sido manipulado," dije.

"Nuestro general se ha puesto en gran peligro hablando de estas cosas. Ha estado a mi lado toda mi vida. Confío en lo que dice implícitamente," dijo Damon.

"Le crees porque sirve a tu propósito," le dije.

Se estremeció. Esperaba que fuera suficiente para hacerle pensar. Hacerle cuestionar, pero Khoren habló antes de que Damon pudiera responder. "Mi señora, está profetizada que gobernará. Usted y sus compañeros que han sido hechos para apoyarla. Su cuerpo era lo suficientemente poderoso como para tomar el grimorio y ha sido lo suficientemente fuerte como para ocultarlo todos estos años. Lo siente allí. Si nunca la hubieran separado de sus padres, siempre lo habría sabido."

Las lágrimas pincharon mis ojos, y me los limpié con una mano temblorosa, ignorando el latido sordo que giraba dentro de mi estómago. "No me separaron de mis padres. Los mataste frente a mí y me llevaste. ¡Los asesinaste!"

Las manos de Khoren formaron puños. Su rostro se arrugó y me miró con tanta sinceridad, que podría haber confiado en él si mi sentido de autopreservación no fuera tan firme como que era un mentiroso. "Se sacrificaron. Es algo con lo que he tenido que vivir y me ha marcado el alma. Si hubiera habido alguna otra manera de protegerte a ti y al grimorio, los Guardianes la habrían tomado. La magia de la muerte era la única forma de proteger el grimorio."

Mis manos se apretaron tan fuerte que la uña se clavó en mi palma. "Los Guardianes sacrificaron niños."

"Tienes la magia del grimorio para cambiar la Profecía. No estás sola, Anise," dijo Khoren, el uso de mi nombre fue brusco.

Cerré los ojos, bloqueándolos a todos, y dejé que mi cabeza cayera contra la pared. Estaba cansada y preocupada y mi cabeza golpeaba como picos detrás de mis ojos. "Más como maldita."

"Estás agotada y sufriendo de tu herida en la cabeza. Comida y descanso y luego podemos decidir qué haremos. Juntos." Damon me levantó y lo siguiente que supe fue que me acunó contra su pecho. Mis entrañas dejaron de retorcerse ahora que mi piel tocaba la suya, pero me negué a creer que fuera por cualquier vínculo.

¿Por qué me relajaría tanto tan rápido si no lo fuera?

Entonces sus palabras penetraron en mi cerebro. "¿Juntos?" Eso era lo último que esperaba que dijera. Nada se interponía entre la búsqueda de parejas, y los Alfas eran impulsados por el instinto más que otros. No tenía ninguna oportunidad y, sin embargo, él me estaba dando una opción.

Naet colocó un sillón junto al fuego y Damon me colocó en él. El calor del fuego calentó mi cuerpo helado.

"Esto nos involucra a todos," dijo Callan.

"No sé cómo tratan los lobos a su pareja, pero especial o no, no exigiremos de nuestra pareja. Somos cuatro y cuatro voces deben ser escuchadas por igual. Grimorio o no grimorio, eres nuestra primera y única prioridad. No se tomará nada sin que se dé libremente, Anise," dijo Damon.

"Te quiero con cada hueso de mi cuerpo, pero no sería el hombre para ti si tomara porque quisiera." Naet se arrodilló a mi lado, manteniendo cuidadosamente su distancia. La sinceridad en sus ojos quemaba mis defensas, pero era todo lo que tenía y me aferré a ella tan fuerte como pude.

"Esto te pasó a ti, pero también nos pasó a nosotros. Lo resolveremos. Somos dragones alfa y podemos controlarnos a nosotros mismos sin importar cuán tentadora seas," dijo Callan.

Mis cejas cayeron, sopesando sus palabras mientras lo miraba, mi mente un remolino. No me sentía tentadora. Me sentía como un fraude.

"Buen intento, Callan. Ella no cree ni una palabra de lo que dices," dijo Naet. El indicio de una sonrisa tocó sus labios carnosos. La sombra de su barba enfatizaba su boca. Una boca que tenía muchas ganas de besar. Sonrió y las líneas finas se abanicaron por el rabillo del ojo como si pudiera leer mis pensamientos. Dioses, era impresionante.

Los miré a los tres. Todos eran absolutamente impresionantes. Potentes y tentadores. Todos podrían ser míos, envueltos alrededor de mí, desnudos y calmando el dolor palpitante entre mis piernas.

"Hmm. ¿Qué estás pensando, pequeña compañera?" Damon reflexionó. Mis mejillas se inundaron de calor.

"Me gusta esa mirada en ti. ¿Qué dirías que es, Callan?" Dijo Naet.

"Sonrojada, diría yo. Enrojecida... y excitada." Callan sonrió mientras mi cara se calentaba como el fuego.

Callan no estaba equivocado. Estaba sonrojada y excitada, pero mantuve la boca firmemente cerrada. Mejor no empujar a la bestia y tenía tres de ellas mirándome como si fuera postre.

Khoren me había comprado algo de tiempo. No podían tocarme hasta que estuviéramos a salvo de Drisella, pero eso sería solo por un corto tiempo.

Creyeron en su general, pero deben ser mentiras. Tenía que serlo.

Capítulo Trece

Khoren estaba completamente loco. Tenía que estarlo, pero no había duda de la cúpula dorada que protegía a los cambiaformas lobos, y no había duda de la reacción de Drisella ante la muerte de uno de los Seis. Tampoco había que ignorar la antigua magia que había sido encerrada dentro de mí y puesta allí usando magia de muerte por mis padres.

Habían creído la verdad de Khoren lo suficiente como para sacrificarse a sí mismos y a su hija.

Mi estómago se agitó. Presioné mis dedos contra mi boca, sintiendo como si fuera a vomitar de nuevo. Mi boca se inundó de saliva mientras luchaba contra la sensación.

"Nuestra compañera nos necesita. Khoren, si pudieras comunicarte con Armon e informarnos los movimientos de Drisella lo antes posible," dijo Damon.

Khoren llamó la atención e inclinó su cabeza hacia los Alfas antes de que su mirada comprensiva flotara hacia mí.

"Sí, Alfa. Por favor, hazme saber si desea saber algo más. Anise ..." Dejó la frase sin decir, pero al igual que los dragones Alfa, ahora que había sido encontrada él no me dejaría ir. La magia que residía en mí era demasiado valiosa. Khoren, y la respuesta a las muchas preguntas que pasaban por mi cabeza, se dirigió a la puerta y salió de la habitación.

Pasaron segundos antes de que alguien llamara a la puerta por la que Khoren había salido. Damon se paró frente a mí, impidiendo mi vista. Naet y Callan se pararon y crearon una pared frente a mí y tuve acceso a estudiar tres nalgas perfectas y musculosas que llenaban sus pantalones a la perfección.

Tragué saliva.

Duro.

Puede que no me afecte un vínculo, o al menos el mismo vínculo que pensaban que sentían, pero ciertamente tenía ojos en mi cabeza. Yo era *consciente* de ellos. Sería estúpida si negara mi atracción por ellos.

Nunca había dejado que ningún hombre me tocara así. Nunca había querido que lo hicieran antes, y si era completamente honesta conmigo misma, *quería* que Damon hiciera más mientras me tenía acunada en su regazo. Ya me había besado, me había tocado, me había hecho sentir más que antes. No pude evitar preguntarme cómo me tocarían Callan y Naet. Cómo me besarían.

Cómo harían esas cosas y más. Los cuatro tendríamos que unirnos en la forma más fundamental para asegurar el vínculo. Nunca había estado con un hombre, y mucho menos con tres.

Estaba completamente fuera de mi. Demonios, me estaba ahogando.

"Ven," ladró Damon, el control de Alfa firmemente en su lugar en respuesta a un golpe en la puerta.

La puerta se abrió y una mujer pequeña y rotunda entró en la habitación trayendo consigo una niña pequeña, una bandeja apilada y una sonrisa radiante.

"¡Huda! Gracias por ser tan rápida." Naet se acercó a Huda, caminando por la habitación con sus largas piernas. Le quitó la bandeja muy cargada y la puso sobre la mesa.

"No hay problema en absoluto. Sabes que siempre hay comida lista en las cocinas." Huda descargó la bandeja y pronto un extremo de la larga mesa estaba lleno de platos, ollas humeantes con tapa y pan fresco. No tenía idea de cómo había puesto todos los platos en la

bandeja.

Mi estómago gruñó. Callan me miró por encima del hombro y sonrió, sus ojos bailando. Mi corazón se agitó y lo que fuera que estuviera dentro de mí, magia o dragón o lo que demonios fuera.

Estaba en tantos problemas.

"Gracias, Nadeen," dijo Naet. Miré alrededor de Damon para ver a Naet tomar un tazón de la joven que se escondía detrás de Huda.

Nadeen se rio mientras Naet le revolvía juguetonamente el cabello. Le quitó el pelo rubio salvaje de los ojos.

"¿Me llevarás a volar pronto?" Le faltaban dos dientes frontales, agregando un dulce ceceo a sus palabras.

"Por supuesto que lo haré, pequeña. Tan pronto como resolvamos qué hacer con la luz dorada," dijo Naet.

"Naet tiene muchos deberes que atender, Nadeen. No puede preocuparse por una niña pequeña," advirtió Huda suavemente. Su mirada me robó. Supuse que era un gran deber.

"Me gusta volar con Nadeen. Ella me ayuda a buscar a los Yubat," sonrió Naet.

"Los encontramos hace una semana," dijo Nadeen.

"¿Yubat?" No pude evitar preguntar.

Nadeen agarró las faldas de Huda y me miró desde detrás de la seguridad del material. "Son difíciles de encontrar."

"Silencio, Nadeen. No molestes a la compañera del Alfa," dijo Huda.

Los ojos de Nadeen se abrieron de par en par antes de sumergirse en las faldas de Huda, ocultando su rostro. Sentí ganas de hacer lo mismo cuando Huda se refirió a mí como la compañera del Alfa. Tampoco extrañé la forma en que los hombros de Damon se cuadraron y Callan inclinó la barbilla.

No quería pensar en el lío que era esto, o que realmente no era su compañera en absoluto. "Nunca antes había oído hablar de un Yubat. ¿Cómo se ven?"

Nadeen me miró desde las voluminosas faldas de Huda y le sonreí. "Tienen cuatro brazos y dos patas con garras largas de color negro

oscuro que pueden escalar la cima de la montaña. Tienen un pelaje blanco largo y peludo y cuando se esconden, parecen una bola de nieve," dijo Nadeen.

"Eso los haría muy difíciles de ver," dije. Podía imaginar a la niña metida firmemente en las garras de Naet mientras volaban sobre las tapas de las cadenas montañosas. Seguro.

"Realmente no les gustan los dragones, por eso yo les gusto," dijo Nadeen.

"Ven ahora, Nadeen. Necesito ayuda para hornear las galletas," dijo Huda. Ella me miró, con una sonrisa cortés en su rostro rotundo. "Espero que te guste el guiso. Hice uno de los favoritos del Alfa," dijo.

Aunque Huda tenía que tener al menos cincuenta años, con las mejillas enrojecidas y el cabello gris amontonado en un moño suelto en la parte superior de su cabeza, me sobresalté cuando una sensación incómoda me atravesó. Me tomó un momento averiguar qué era, y cuando lo entendí, la conmoción siguió rápidamente.

Logré una pequeña sonrisa, ignorando la ridícula emoción. No tenía ninguna razón para estar celosa. "Huele delicioso."

Capté la sonrisa de Damon. No tenía idea de lo que sentía, ¿o sí? Lo fulminé con la mirada, lo que solo lo hizo sonreír más. Sus dientes blancos brillaban contra su piel bronceada. Huda tomó la mano de Nadeen y salió de la habitación. Saludé a Nadeen cuando me sonrió por encima del hombro.

"Ven y come, Anise." Damon tomó su mano y no tuve más remedio que dejar que me ayudara a ponerme de pie y luego sentarme en la esquina de la larga mesa donde se habían colocado los platos. Damon tomó el final, mientras que Naet y Callan se sentaron frente a mí, fuera de mi alcance. La mesa era tan ancha que no nos chocábamos las rodillas. Estoy segura de que se organizaron así a propósito, teniendo cuidado de evitar un toque accidental.

No sabía si estar agradecida o molesta. Entonces no pensé más cuando Damon llenó mi tazón y el aroma crudo de un guiso carnoso llenó mis fosas nasales. Se me hizo agua la boca y estaba a la mitad

del tazón antes de que pudiera pensar de nuevo. No sabía cuánto tiempo había pasado desde que había comido, pero arriesgando por mi estómago, había pasado un tiempo.

"Es bueno, ¿no?" Dijo Damon.

Tuve que admitir que era bueno. O eso, o estaba demasiado hambrienta para preocuparme por lo que comía. Miré entre los tres. Sus miradas estaban clavadas en mí. Fue intenso. Mis nervios todavía estaban más apretados que un arco, pero al menos no tenía que preocuparme por el dolor en mi estómago causado por el hambre. Pequeñas misericordias.

Callan empujó el cuenco que Nadeen había traído y levantó la tapa para revelar bollos calientes tan grandes como mi puño. Estos dragones comían bien.

Tomé un bollo, arranqué una sección y lo sumergí en el guiso. "¿Qué quiso decir Nadeen cuando dijo que al Yubat le gustaba porque no era un dragón?"

"Ella es una pantera cambiaforma," dijo Naet.

Mi frente frunció el ceño. "¿Y Huda también es una pantera?" Huda me pareció de herencia de dragón, pero podría estar equivocada. Los cambiaformas rara vez se desviaban de sus territorios. Al igual que los nacidos por la magia, los cambiaformas que no formaban parte de la raza no eran vistos con amabilidad. Aunque los lobos me habían acogido, nunca había oído hablar de dragones o panteras haciendo lo mismo.

"Huda no es su madre. Encontré a Nadeen cerca de las Tierras Lejanas. Estaba perdida y herida, así que la traje aquí para vivir con nosotros y Huda la adoptó," dijo Naet.

Me quedé sin aliento. Era inquietantemente similar a cómo me había encontrado Kendrick. Mi garganta se apretó. "¿Es ella ...?"

"¿Como tú? No siento magia en ella. Ella es una cambiaforma y eso es todo. Su familia fue atacada por cualquier razón y la dejaron morir. Naet no podía dejar que eso sucediera," dijo Damon.

De repente, mi estómago medio vacío se sintió demasiado lleno.

Puse el pan sobre la mesa y froté mis palmas en mi vestido. Mi verdad era conocida. Levanté una mirada pesada para ver cuál era mi destino.

"Puedo ver en tu rostro que no confías en nosotros," dijo Damon.

Mi estómago se tambaleó. "No ... Yo..." ¿Yo qué? No había nada que decir. Yo había nacido mágica y había usado magia en él. Ese era un pecado digno de muerte. No podía esconderme de eso ahora.

Me acarició la mejilla con el dorso de su dedo. Me balanceé hacia él, magnéticamente atraída por su toque. Mis párpados se cerraron antes de ponerme rígida.

Su boca se torció. "Te protegeremos, Anise. Siempre."

"¿Entonces ... no estás enojado?" Esperaba lo peor. Al menos enojo. No esperaba comprensión.

Callan soltó una carcajada, "Tienes a Damon bien agarrado, eso es seguro."

Naet sonrió, con su rostro encendido con humor. "Nunca lo había visto tan confundido." Naet torció la cara en una aproximación cercana a una persona sin ningún ingenio. Parecía ridículo, si un dragón gigante Alpha pudiera parecer ridículo. Mis labios se crisparon.

"No me veía así," dijo Damon. "En el fondo lo sabía."

"Estabas a punto de enviarla de vuelta a los lobos. Imagínate la humillación que tendríamos que hacer para recuperarla," dijo Callan.

"Te habríamos hecho humillarte. Después de que te disculparas profusamente con nosotros por haber sido engañado por nuestra compañera y no escucharnos," dijo Naet.

Damon frunció los labios, aunque sus ojos se arrugaron en las esquinas, haciendo que sus ojos fueran más sexys de lo que ya eran. "Un Alfa no se arrastra. O se disculpa."

Callan sonrió mientras me miraba, "Lo harías por ella."

"Haría cualquier cosa por ella." Los ojos de Damon brillaron con posesión ardiente, y mi sangre pasó de normal a hervir en un abrir y cerrar de ojos. La excitación parpadeó a la vida, intensa y absorbente y fue todo lo que pude hacer para quedarme donde estaba y no mover

un músculo. Ni siquiera mover mi dedo, porque si lo hiciera y lo alcanzara, lo tocara, mi piel a la suya, sería demasiada tentación. Si empezaba, entonces no querría parar. Me gustarían Naet y Callan. Me gustaría que los tres me tocaran, y nunca sería suficiente.

Mi aliento colgaba en mis pulmones en una toma de escalofríos cuando la realización se estrelló contra mí. Si lo que sentí fue un indicio de lo que sentían, era una maravilla que pudieran contenerse.

Significaba que estaba empezando a sentir un vínculo entre nosotros. Crecería hasta convertirse en una fuerza innegable. Mi vínculo falso se sentía muy real. Lo suficientemente real como para convertirme en una cambiaformas dragón. Lo suficientemente real como para que fuera incapaz de resistir a mis falsos compañeros.

Capítulo Catorce

"Tampoco puedo negarme a una mirada como esa," murmuró Damon.

Se puso de pie rápidamente, su silla se deslizó hacia atrás. Su mano se metió en mi cabello, deslizándose en mis mechones, fijándome a él. Me levanté como si fuera arrastrada por una cuerda. Me balanceé hacia él, con mis palmas aplastadas sobre su pecho. Su calor corporal atravesó mi ropa, hundiéndose en mis huesos. Mi mente se detuvo, atrapada en una nube nebulosa.

Debería resistirme. Debería detenerlo. Nuestra atracción se basaba en una mentira, pero mi resistencia se convirtió en polvo cuando su mirada cayó a mi boca.

Se metió el labio inferior en la boca, un fino temblor atravesó sus dedos. Él me quería y que los dioses me ayudaran, yo lo quería también.

Podría negar el vínculo, pero la verdad atravesó mi sistema, asentándose en mis huesos, en mi vientre y entre mis muslos. Un charco de líquido se arremolinaba en mi estómago mientras su otra mano tejía alrededor de mi espalda. Su calor se asentó en mí, acercándome, haciéndome temblar, y un tierno dolor palpitó profundamente en mi interior. Los momentos colgaban en un espacio atemporal mientras lo miraba, viéndolo bajo esta nueva y brillante luz.

"Anise ..." murmuró. Mi nombre, una pregunta. Me apresuré a encontrar mi determinación, solo para preguntarme por qué no

debería dejar que me besara. Un beso más. Eso era todo lo que quería. Quería sentirlo contra mí. Sentir sus muslos sólidos contra los míos. Quería que mis pechos fueran aplastados contra los planos duros de su pecho. Quería que calmara el dolor dentro de mí, que aliviara el vacío que exigía fricción y calor.

Me desplacé hacia él, queriendo besarlo tanto que el mundo se redujo a Damon y sus Segundos Alfa mirándome. La tensión se extendía por el aire, girando a mi alrededor y retumbando a través de mí. Todo se redujo a nosotros cuatro. Eso era todo lo que importaba.

Solo un beso.

Solo uno que aliviaría el ardor dentro de mí.

Su pierna se deslizó entre la mía mientras me aplastaba contra él. Me quedé sin aliento ante la dulce fricción mientras mi núcleo presionaba contra su duro muslo. Su mano se deslizó hacia arriba desde mi cintura, cerrándome contra él.

Un infierno cobró vida dentro de mí cuando se inclinó y aprovechó mis labios separados. Su boca presionó contra la mía. Una caricia suave no era lo que necesitaba. Gemí, con mis dedos apretando su camisa, instándolo a pedir más.

No decepcionó. Su beso pasó de suave a exigente, y cuando deslizó su lengua en mi boca, me hundí contra él. Y entonces lo supe. No solo quería un beso. Quería otro.

El hambre aumentó, consumiéndome con necesidad. Él gruñó suavemente, su voz vibrando a través de mí. Reafirmó su muslo contra mi núcleo. Incliné mis caderas, tratando de aliviar el dulce dolor.

Los dedos de Damon se tensaron en mi cabello y en mi espalda. Deslicé mis brazos sobre sus hombros. El dolor de mi núcleo se conectó con el dolor de mis pezones. Gruñó de nuevo, un sonido depredador que me hizo arquearme contra él, empujando mis pechos contra su pecho y montando su muslo mientras la tensión se enrollaba en mi abdomen.

Sus labios se movieron de mi boca, arrastrándose a través de mi mandíbula para mordisquear mi cuello. Incliné mi cabeza hacia atrás

mientras un gemido se deslizaba de mi boca. Su mano se deslizó por mi espalda, apretando mi cadera y empujándome más fuerte contra su muslo.

Mis párpados se abrieron para ver a Naet y Callan mirándome besar a su Alfa. Callan se recostó, su rostro se oscureció por el deseo. Naet deslizó su mano debajo de la mesa y observé cómo su brazo se movía mientras se acariciaba a sí mismo y por los dioses si eso no inflamaba el fuego dentro de mí a nuevas alturas.

Damon lamió su camino de regreso a mi boca y me besó de una manera que me hizo desearlo más. La luz negra se desplegó dentro de mí. Despertar una conciencia que nunca antes había estado allí. Deslumbrantes escamas turquesas pasaron por mi conciencia cuando la esencia de Damon se hundió en mí. Su luz se hundió en mi esencia, rozando mi conciencia tan íntima como nuestro beso.

Su dominio Alfa, su seriedad, pero también la profundidad del cuidado y la necesidad de proteger quedó al descubierto para que yo lo sintiera y absorbiera. No me ocultó nada. La conciencia dentro de mí lo absorbió todo. La conciencia parpadeó por primera vez, levantando su pesada cabeza después de años de sueño.

Dioses, no. No podía ser... ¿Un dragón, *mi* dragón despertando? Pero... Todo esto estaba mal, mal, mal. No debería haber habido un dragón para despertar. No podía haberlo. Era la magia, manifestando cosas que no deberían estar allí.

Luego no importó cuando sus labios se deslizaron hacia el pulso de mi cuello y cada pensamiento medio formado en mi cabeza fue empujado a un lado por la tensión en espiral que se acumulaba en mi núcleo. Apoyé mis caderas contra su muslo, usando su cuerpo para aliviar la pesadez. Mis párpados se agitaron medio cerrados de placer mientras las manos de Damon se curvaban alrededor de mis caderas.

La luz negra crepitó entre nosotros y aplastó mi núcleo contra su muslo duro. Mis piernas temblaban y la presión se enroscaba fuerte. Me aferré a él con fuerza, queriendo más. *Más*.

Presionó besos en mi boca, mi mandíbula, mi cuello, ayudándome a

encontrar un ritmo contra su cuerpo duro y fuerte. Arrastré mis uñas por su pecho, gimiendo mientras la bobina dentro de mí se enrollaba en una bola apretada, inclinando mis caderas y aplastándome contra su pierna. Mis entrañas se apretaban con cada molienda antes de que la dulce tensión se rompiera y la dicha explotara a través de mí.

Damon capturó mi boca mientras temblores recorrían cada parte de mi cuerpo. Mi clímax se estrelló a través de mí, hasta que finalmente estaba relajada en sus brazos e incapaz de mantenerme en pie. Me sonrió, su rostro brillaba de satisfacción y orgullo.

Los zarcillos del vínculo se expandieron dentro de mí. El dragón dentro de mí parpadeó con ojos amarillos cortados, necesitando más. Un beso, un orgasmo no era suficiente. Ella quería más. Ella quería *todo*.

Se aferró a cuatro patas, el humo se enroscaba por sus fosas nasales. La necesidad se arremolinaba en mi estómago, dolorida y desesperada. Necesitaba que todos me besaran ahora. Todas sus bocas, manos y pollas sobre mí*, en* mí, todo a la vez. Mi dragón no se detendría ante nada hasta que sus compañeros la reclamaran.

"¡Anise! No puedes tocarlos. Todavía no." Damon me inmovilizó contra él. El tono de advertencia en su voz fue suficiente para cortar la neblina erótica en mi mente.

Dioses, estaba alcanzando a Callan y Naet. Un toque de ellos y un barril de pólvora estallaría dentro de mí. Mi dragón se retorcía y se retorcía, arañando para salir y reclamar a sus compañeros. No entendía por qué tenía que esperar. Él no tenía ninguna de esas preocupaciones.

"Yo ... por favor ..." Sollocé, sin reconocer a la mujer en la que me había convertido.

Me aferré a él, mi dragón se estiró para besar a su compañero, pero él me mantuvo alejado. "Te mantendremos a salvo, pequeña compañera. No importa lo que nos cueste."

La luz negra brilló dentro de mí, envolviéndome con la verdad de sus palabras. El vínculo nos conectaba, la honestidad se tejió a través

de mí.

Esas palabras serían su perdición. Lo miré, con la preocupación grabada en su rostro. La preocupación resuena a través de mí. ¿Cómo sería en los siete infiernos cuando estuviera completamente unida a él? A todos ellos. Debe haber sentido mi inquietud, porque su boca se aplanó en una línea apretada.

"Es falso, Damon. Lo que sientes... Lo que estamos haciendo... Está mal." La camisa de Damon crujió cuando mis dedos apretaron el material, estirándolo con tanta fuerza que estaba segura de que mis dedos se iban a rasgar.

Naet, Callan y Damon me inmovilizaron con miradas que dispararon una conciencia acalorada a través de mí. Un tirón irresistible se apoderó de mí, construyendo un circuito de retroalimentación entre todos nosotros que se construyó tan rápido como un incendio forestal. Los bordes de mi mente se deslizaron en un deseo ardiente con sorprendente facilidad.

Naet gruñó. "Lo que sentimos no es falso, Anise. No está mal. Es cualquier cosa menos eso."

El gruñido de Naet difería del de Damon. No tan bajo, pero tenía un tono que hacía que mi boca se secara y el calor se arremolinara deliciosamente bajo. Me balanceé hacia ellos, atraída hacia ellos en un nivel que superaba la lógica. No importaba que no tuviera sentido, o que no debería actuar sobre sentimientos falsos. Cualquiera que fuera el vínculo, me impulsaba, acariciaba mi deseo y disolvía mis protestas.

Un coro de gruñidos profundos se hundió en mí. Agarré la camisa de Damon. Mi núcleo palpitaba de necesidad y lo último de mi resolución se desvaneció. Mi dragón se agitó. Nada importaba más que mis compañeros.

"Sentimos a tu dragón, Pequeña Compañera. Y no miente. no está equivocado," dijo Callan.

Lloré, mi necesidad se salió de control. "Necesito ... Yo... Por favor ..."

Luché contra mi dragón, dividida entre necesitar a mis compañeros

y saber que nunca podría tenerlos. Mi dragón rugió, enojado y confundido y se estaba volviendo demasiado difícil luchar contra él.

Poderosos brazos se cruzaron a mi alrededor y luego fui levantada de mis pies. El aliento salió de mis pulmones cuando mi espalda se estrelló contra la pared. Los brazos de Damon se acercaron a mis hombros, su torso se enrojeció hasta mi pecho y sus gruesos muslos rodearon los míos.

El calor me envolvía, pero no tenía nada que ver con mi excitación interna. El aire ardiente estalló a mi alrededor y la luz negra explotó en mi mente. Mi dragón se levantó, las escamas turquesas se retorcían de la oscuridad, el destello de colmillos mientras mi dragón se retorcía dentro de mí. Una luz púrpura y carmesí brillaba en los bordes de mi conciencia. La tentación se esforzó a través de mí, demasiado difícil de resistir y ¿por qué querría hacerlo? No cuando podía tocar sus luces. Sumergirme en su esencia, su encanto demasiado poderoso para resistirme.

"Anise ..." La voz de Damon estaba al lado de mi oído. Su aliento caliente me inundó y su voz se hundió a través de mí. Compañero. Mi compañero. Yo lo quería. Los quería todos. Me salí de control y a mi dragón no le importaron las consecuencias. Él era primitivo. Decidido y ahora que estaba despierto, no esperaría.

"Detenlo, Anise." La voz de Damon era profunda, apenas un gruñido.

¿Detenerlo? ¿Por qué querría dejar de sentirme así cuando la perfección estaba a mi alcance? Los estruendos de mis compañeros se sumaron a mi fuego. Ellos también me querían. *Todos* sabíamos lo que queríamos. Gemí, mi excitación perfumaba la habitación.

¿Por qué Damon me estaba reteniendo? Dejaría que me tuviera. No había necesidad de luchar. Dejaría que todos ellos me tuvieran. Los dedos se clavaron en mis hombros, el dolor sordo atravesando la neblina.

"Anise. ¡Contrólate!"

Mi cabeza se movió hacia adelante y hacia atrás mientras Damon me sacudía. Mis ojos se abrieron de golpe para ver la cara de Naet

apretada por la tensión, los labios se retiraron para mostrar colmillos alargados y Callan, con pupilas negras soplando el azul hielo mirándome. Ambos luchando por el control. Luchando contra sus dragones. Luchando para no tocarme. Mi garganta se contrajo y mi corazón latía como una máquina salvaje.

Naet se abalanzó. Damon giró, manteniéndome a su espalda mientras luchaba contra Naet. La tela se rasgó y Damon se sacudió.

"¡Callan! ¡Naet necesita ayuda!" Damon gruñó, pero los ojos de Callan estaban enfocadas en mí. Sus pupilas negras se encogieron en rendijas. El fuego bailaba en sus ojos carmesí. Su nariz se alargó, su mandíbula descendió y las escamas carmesí abollaron su piel.

Los Segundos habían perdido el control de sus dragones.

Capítulo Quince

"¡Callan!" Damon rugió tan fuerte que las ventanas temblaron en sus marcos. Los hombros de Damon se ondularon y se expandieron, estirándose tanto que su camisa rasgó las costuras. Mi excitación desapareció y mi dragón interior se enroscó en una bola. Naet rugió, el sonido tronaba por la habitación y congelaba mis extremidades.

La puerta se abrió de golpe y golpeó la pared. Una pintura cayó al suelo, el marco de madera se agrietó. Khoren y un hombre que no reconocí irrumpieron en la habitación. El horror cruzó sus rostros antes de que cruzaran la habitación hacia nosotros.

"¡Ayuda! ¡Guerreros!" Khoren gritó mientras saltaba sobre Naet y Callan.

Cuatro hombres más entraron por la puerta y ayudaron a sacar a Naet y Callan de Damon. Un sonido estrangulado salió de mi boca. Damon me apretó contra la pared y puso su enorme cuerpo entre mí y sus segundos. Las garras brotaron de la punta de sus dedos. Las escamas de ónix volaron sobre su piel, cubriendo sus antebrazos y debajo de los puños doblados de su camisa.

Naet luchaba contra la fuerza de tres guerreros. Damon echó la cabeza hacia atrás y rugió mientras Callan se tambaleaba de rodillas. Su mandíbula se alargó y sus colmillos descendieron. Su camisa se rasgó en las costuras a medida que crecían los huesos de sus hombros. Sus pantalones se dividieron a lo largo de la costura exterior, la piel de color canela suave se extendió más allá de sus capacidades. Sus ojos se pusieron rojos, iluminados desde adentro con fuego de dragón.

"¡Contrólate!" La voz de Damon era apenas reconocible, confundida a través de colmillos y su mandíbula distorsionada. Mis rodillas se doblaron y me hundí contra la pared.

Mi dragón había girado la cola y se había enterrado profundamente dentro de mí. Mi sangre helada de miedo y la lógica fría se filtró en mi cerebro. El vínculo falso era volátil, haciéndonos perder la cabeza.

Quería irme a casa. De vuelta a la comodidad y la seguridad y todo lo que sabía, pero nada era igual. Mi mente volvió al bosque, las escamas carmesí y la sangre. Me tropecé buscando a mis padres que habían sido asesinados frente a mis ojos. Estaba tan perdida ahora como entonces.

Envolví mis brazos alrededor de mí misma. El bosque húmedo se elevó a mi alrededor, enfriando mi piel y empapando mis fosas nasales con tierra húmeda. Llamé a mamá, pero ella no vino. Tampoco Dada o Da o Poppa. Estaba cansada y asustada y todo lo que quería era acurrucarme en los brazos de mamá y dejar que me calmara y me dijera que todo era una pesadilla. Quería mi cama y mi muñeca. Me sentía rara, como si mi estómago estuviera demasiado lleno. Y me dolía, como si hubiera agujas dentro de mí.

"Anise, mírame." El hombre que me llevó al extraño bosque agarraba mis bíceps con tanta fuerza que me lastimaba. Sus manos estaban manchadas de rojo porque había lastimado a mamá y se la había llevado lejos de mí.

No quería el bosque. Quería las montañas y la nieve. Quería que mi Dada me llevara a volar con él de nuevo. Quería que todo estuviera bien.

Lloré porque él me gritaba. Lloré porque tenía miedo y estaba en un lugar extraño, aterrador. El hombre apartó el cabello de mi cara. Todavía tenía las garras fuera, pero tuvo cuidado de no arañarme. "Un día entenderás lo que tuvimos que hacer."

"Quiero a mamá," le dije.

El hombre, un Khoren más joven, parecía tan triste como yo. "No hay nada que pueda hacer para traer de vuelta a tus padres. Lo siento, pero era mi deber. Dieron sus vidas por ti. Por todos. Son héroes. No tienes idea de lo especial que eres, pero tendrás que ser fuerte, Anise."

Sacudí la cabeza porque no era fuerte. No quería ser especial. Quería a mis padres.

"Sé que no lo entiendes ahora, pero un día serás la mujer más fuerte de este planeta. Tendrás compañeros poderosos. Estarás segura con ellos cuando sea el momento adecuado. Juntos seréis los más unidos que la Tierra haya visto jamás. Lo suficientemente fuerte como para salvar a todos. Por eso dieron la vida tus padres."

Rugidos atravesados por la oscuridad, corriendo hacia nosotros.

"Tengo que luchar contra ellos para mantenerte a salvo. No tengas miedo. Estarás a salvo aquí. Espérame hasta que regrese. ¿Me oyes, Anise? Quédate aquí y estarás a salvo."

Los gritos y gruñidos se hicieron más fuertes. Estaban casi encima de nosotros. Jadeé, mi corazón martilleante me dolía más que mi estómago.

"Anise."

Pero no estaba escuchando. El aullido me rodeó. Aterradores, amenazantes y prometiendo cosas malas. Terminaría destrozada como mamá. Perdería la cabeza y todo estaría cubierto de sangre carmesí.

"¡Anise!" Mi cabeza se estremeció cuando el hombre me sacudió. Mis dientes se juntaron. Parpadeé y el bosque se desvaneció, reemplazado por la luz del día, el aire helado que atravesaba la ventana rota y la cara severa de Damon frente a mí.

Su rostro se había transformado de nuevo a su forma humana. Mi mirada cayó a sus dedos. Sin garras. Solo uñas normales.

Más allá de Damon, Naet me miraba fijamente, respirando con dificultad, sostenido en el suelo por tres guerreros. Inhaló, su enorme pecho se llenó de aire antes de soltarlo apresuradamente. El arrepentimiento nubló su rostro.

Callan caminaba por la habitación en el otro extremo, con el pelo salvaje. Me miró, su mirada ardía de angustia. Cuando me vio mirándolo, dejó de caminar para mirarme, sus manos apretando y aflojando sus muslos.

"Khoren dijo que estaría a salvo," susurré, deslizando mis dedos por mi cabello. Mi memoria hecha jirones todavía desgarraba mi mente

tan fresca como cuando sucedió. Todo el miedo y la confusión se agitaron a través de mi cráneo.

"Estás a salvo, Anise," dijo Damon.

"Pero no lo estoy. ¿Lo estoy?" Tenía la ilusión de estar a salvo rodeada de tres poderosos dragones Alfas, pero ese era el problema. ¿Qué pasaría si no pudiéramos soportar el vínculo? El vínculo era demasiado fuerte para ellos, y mucho más para mí. ¿Por qué no lo sería? Era impulsado por la magia más grande jamás conocida.

"Alfas, traigo noticias urgentes." Uno de los hombres habló. Estaba vestido completamente de negro y tenía ojos a los que no les faltaba nada.

"¿Qué es, Armon?" La voz de Damon sostuvo el borde duro de un gruñido.

Armón. Reconocí el nombre. Era el hombre que Damon le había encargado a Khoren que se llevara con él después de que Drisella apareciera.

"Drisella solicita su presencia en la barrera." dijo Armon.

Damon escupió una maldición bajo su aliento y pasó sus dedos por su cabello. "¿Qué quiere ella?"

"Ella no lo dijo, Alfa. Ella está ... errática," dijo Armon.

"Me quedaré con nuestra compañera." Naet se encogió de hombros ante los guerreros. Me puse rígido. Naet vio mi reacción y su boca se volvió. "Lo prometo. Me controlaré."

"Ella pidió a los tres, Alfas," dijo Armon.

"¿Qué?" Damon se levantó de sus piernas, rodeando a Armon. Para su crédito, él no movió un músculo.

"Ella dijo que enviaran a los tres, de lo contrario habrá consecuencias," dijo Armon.

"Ella está tramando algo," dijo Callan, con los ojos muy abiertos yendo de Damon a Naet.

Las fosas nasales de Damon se ensancharon. "No tengo dudas de que Drisella sospecha algo. Ella es paranoica en el mejor de los casos. No tenemos más remedio que obedecer."

"¿Qué pasa si envía a sus emisarios al castillo mientras nosotros no estamos?" Dijo Naet.

Callan frunció el ceño. "Anise debe estar protegida en todo momento. No podemos estar en la frontera territorial tan lejos de ella si Drisella intenta algo. No podemos perderla."

Nada me encantaría más que escabullirme y fingir que todo esto no había sucedido. Todo era un torbellino tan desordenado, y no confiaba en que el vínculo no fuera forzado.

La verdad era que no podíamos confiar el uno en el otro.

Necesitaba tiempo. Tiempo para descansar. Espacio para pensar.

Necesitaba mis libros.

Tenía que haber algo que pudiera encontrar para quitarme el grimorio sin usar magia de vínculo. Si lo lograra, ninguno de nosotros necesitaría el vínculo falso.

Si fuera con ellos a la frontera, tal vez podría pasar y encontrar un camino a casa. Sería inmune a la magia de la frontera. Después de todo, la misma magia estaba dentro de mí. Cuando llegara allí, podría pasar desapercibida. Podría tener que engañar a los Alfas, pero había cosas más grandes en juego. Al final me lo agradecerían.

Ninguno de nosotros quería vivir en el filo de la navaja de esta manera.

Por otra parte, lo que estaba a punto de sugerir podría llevarnos al límite.

Mi estómago se arremolinó incómodo. Usé la pared para pararme, necesitando su apoyo cuando mis piernas temblaban y la ansiedad hacía que mi estómago fuera duro y pesado. Trabajé humedad en mi boca y enfrenté a mis compañeros. *Finge hasta que lo logres, ¿verdad?* "No me dejen atrás. Iré con ustedes."

Capítulo Dieciséis

Hubo un coro de protestas. Los alfas eran predecibles. Apreté los dientes, ignorando la atracción del vínculo. Afortunadamente, mi dragón se había enterrado profundamente dentro y decidí cerrarle la puerta y bloquearla herméticamente. Él no era real. Lo que era real era la amenaza Alfa en la habitación.

"Si voy con ustedes sabran dónde estoy. Pueden lidiar con Drisella sin preocuparse si viene por mí a sus espaldas," le dije.

Damon puso sus manos en sus caderas y brilló. "No me gusta."

Me hice muescas en la barbilla. "No te pregunté si te gustaba. Solo dije que iría para que no te preocuparas por Drisella".

Un fantasma de una sonrisa revoloteaba alrededor de la boca de Armon, la única expresión en sus rasgos tranquilos. Khoren cambió su peso. Los otros guerreros se quedaron perfectamente quietos, esperando las órdenes de sus Alfas. Los cambiaformas eran notoriamente posesivos con sus compañeros, así que esperaba su resistencia.

Naet maldijo. "Tampoco me gusta, pero probablemente sería lo mejor. El vínculo nos montará si estamos separados. Si estamos cerca, al menos podemos pensar."

"No demasiado cerca," dije.

Una sonrisa recorrió los labios carnosos de Naet. "Pequeña compañera, vamos a estar lo más cerca posible. Puede que aún no te

toque, pero no estoy preparado para dejarte fuera de mi vista."

Me detuve de fruncir el ceño. No había pensado en esa parte de mi plan. Había una parte nebulosa de mi mente que imaginaba que estaría en la parte trasera de un grupo de guerreros. No atada a ellos.

Pero, de nuevo, ¿qué esperaba?

"Está bien." La palabra era melaza de mi lengua.

"¿Cómo llegaremos allí? No puede volar a menos que cambie y Drisella la verá si la cargamos," dijo Callan.

Damon exhaló un largo suspiro, como si su pensamiento le disgustara. "Los túneles subterráneos."

"Eso llevará demasiado tiempo. Tenemos que ir hasta la frontera," dijo Naet.

"Tomaremos los draugrs e iremos por la ruta más directa. Son rápidos. Khoren y Armon volarán y le harán saber que asistiremos en breve," dijo Damon.

Callan frunció los labios. "No quiero que Drisella la vea. ¿Pero los draugrs? ¿Crees que es una buena idea?"

"Nada de esto es una buena idea, pero no tenemos otra opción. Ninguno de nosotros la tiene," dijo Naet. La tensión los montó a todos como una corriente de energía. Si tuviera otra opción, elegiría no estar aquí, y sin embargo, aquí estábamos, conmigo tratando de fingir que no estaba sufriendo de una excitación inimaginable. Casi se habían convertido en sus dragones y yo había estado lista y dispuesta a aceptarlos. Me tragué un bulto pesado. Tendría que evitar que mi dragón hiciera lo que estaba empeñado en hacer. Si hubiera una próxima vez, dudaba que tuviera la fuerza para luchar contra él.

Simplemente no podría haber una próxima vez. Era así de simple.

O no.

"¿Qué son los draugrs?" Pregunté.

Por un momento, la mirada tensa de Damon cayó de su rostro mientras sonreía. "Son la forma más rápida de atravesar los túneles. Montarás en Nimbar. Él es mi bestia personal." El orgullo revoloteaba por el rostro de Damon. Sea lo que sea Nimbar, Damon tenía debilidad

por ello.

"Es una cabeza caliente," se burló Callan. "¿Has montado un animal antes, Anise?"

"Hay caballos en el Territorio del Lobo," dije. No quería decir que nunca había montado uno. Estaban reservados para los humanos y los aduladores de Esoti. Los lobos eran más rápidos en su forma cambiada y no necesitaban montar animales más lentos que ellos. Además, los caballos se asustaban de los lobos.

"No se parecen en nada a un draugr." La expresión de Naet se oscureció. Me estremecí cuando una fuerte brisa entró en la habitación. "Nuestra compañera también necesitará ropa adecuada. Un abrigo y botas. Los túneles se están congelando."

"¿Más frío que ahora?" Me estremecí y me abracé.

"No sentirás el frío cuando te hayas conectado con tu dragón, pero lo entendemos. Los niños tienen tanto frío como tú antes de su primer cambio," dijo Callan.

No es de extrañar que sus uniformes no fueran más que pantalones de cuero suave y camisas negras sueltas, pero no lo lograría si los túneles fueran más fríos que aquí. Tenía suficiente frío con un vestido y sin zapatos.

"Le conseguiré a Anise ropa adecuada y me reuniré contigo en los corrales," dijo Naet, antes de salir de la habitación.

"Khoren y Armon, vayan directamente a Drisella y díganle que estaremos allí en breve. Ven, Anise. Nos vamos ahora. No queremos mantener a Drisella esperando," dijo Damon.

Khoren, Armon y el resto de los guardias salieron de la habitación antes de que Damon me levantara. El calor instantáneo y la conciencia hirviente inundaron a través de mí y me aferré a él con mis brazos alrededor de su cuello, desesperada por un poco de calor, o eso me dije a mí misma. El aroma del humo fresco de la madera me envolvió, invadiendo mis sentidos. Traté de no hacerlo, realmente lo hice, pero respiré profundamente infundida con su aroma y lo mantuve en mis pulmones.

Mi dragón sacudió la cerradura que había atornillado en la puerta. No me acostumbraría a él. Cuando lanzara el hechizo correcto, él ya no existiría.

"La necesidad se aliviará una vez que estemos apareados." Damon me miró. Su rostro estaba forrado con la misma tensión que yo sentía.

Suspiré profundamente. "No vamos a aparearnos, Damon. El vínculo no es real. El impulso está ahí solo para liberar el grimorio." Algo agudo golpeó mi corazón. Si no supiera mejor, pensaría que *quería* ser su compañera.

Risible.

"Es real, Pequeña Compañera. No importa la razón por la que se creó el vínculo, mi dragón no estaría tan afectado y sería tan difícil de controlar si no fuera real," dijo Damon, sus ojos oscuros brillaban con una promesa no dicha.

Estaba confundida. Y desanimada. Pensaba que todo esto era real. No me estaba escuchando. O a cualquier cosa que Khoren hubiera dicho.

Sin embargo, la idea de ser realmente su pareja hizo que mi núcleo se apretara y mis pechos se hincharan. Me estremecí con la promesa en esa mirada abrasadora, y luego con las imágenes eróticas que llenaron mi mente a rebosar de posibilidades.

"Y si sigues con esos pensamientos, enojaremos a Drisella y traeremos su ira sobre todas nuestras cabezas si no podemos salir de la habitación," dijo Damon.

Ese solo pensamiento fue suficiente para moderar la excitación que no podía controlar. "Si no quieres que eso suceda, te sugiero que me bajes."

Tenerlo acunándome contra su pecho así estaba tomando todo el control que tenía para mantener mis manos para mí misma.

"Los túneles son fríos y no estás vestida adecuadamente. No quiero un témpano de compañera," dijo Callan. "Y estarías en mis brazos si pudiera tocarte."

La necesidad ardiente que se extendía fuertemente en su rostro me

hizo saber que haría más que tocar.

Damon gimió mientras el calor lamía mis entrañas. "Callan." Su voz era un gruñido bajo.

"No puedo evitarlo," dijo Callan.

Esto era una locura. No conocía a estos hombres y, sin embargo, me quemaba por ellos. La intensidad del vínculo era más que abrumadora. Si no lograba cierto control, tendríamos una situación como la que tuvimos antes. Tenía que preguntarme cuánto tiempo podríamos aguantar todos.

"Vámonos," le dije. Necesitaba algo más en lo que pensar que no fuera este deseo insaciable.

Damon salió de la habitación, Callan a nuestro lado. "¿Dónde están los túneles?" Pregunté, decidida a distraerme de la intensidad del vínculo.

"Los corrales albergan a los draugrs debajo del castillo. Están conectados a una red de túneles debajo de las montañas, que se extiende de frontera a frontera," dijo Damon.

"¿Túneles subterráneos?" ¿No volaban los dragones simplemente a donde querían ir? No importaba que vivieran en el entorno más inhóspito de la Tierra. No tenían que escalar montañas para moverse.

Si cambias, tampoco lo harás. Me estremecí al pensar cómo sería eso. El dragón dentro de mí estaba equivocado.

Damon me sonrió y de repente ya no tenía tanto frío. "Tenemos más que túneles subterráneos, Pequeña Compañera."

Callan sonrió. Lo miré por encima del hombro de Damon. Su mirada inquebrantable estaba clavada en mí, llena de promesas de lo que teníamos que evitar. Saqué mis ojos de los suyos mientras descendíamos por la misma escalera que había subido cuando me llevaron a la cima del castillo, solo que en lugar de subir, descendimos.

Los pasos de Damon y Callan resonaron en las paredes y escalones de piedra. La luz del fuego de los apliques montados a lo largo de las paredes era la única iluminación en la escalera oscura.

"¿Qué tan profundo vamos?" Le pregunté cuándo los pasos parecían continuar para siempre. El frío se filtró a través de mi vestido, y me alegré por el calor corporal abrasador de Damon.

"Los túneles fueron excavados en una meseta que se forma naturalmente debajo de las montañas," dijo Damon.

"¿Una meseta?" No podía imaginar algo de ese tamaño existiendo subterráneamente.

"Es donde vive la mayoría de nuestro clan," dijo Callan.

"¿Aquí abajo?" Me preguntaba qué tenía de malo vivir en el castillo, aunque ahora que lo pensaba, el castillo no era lo suficientemente grande como para albergar a los lobos de la aldea principal, y mucho menos de todo el territorio. Tenía que ser lo mismo para los dragones.

"Es más seguro aquí abajo para nosotros. No estamos abiertos a ataques," dijo Callan.

"Y somos capaces de ocultar cosas de Drisella. Podemos ocultarle cosas que usamos para nuestro beneficio," dijo Damon.

No estaba segura de estar aquí abajo, pero luego las sombras profundas de la estrecha escalera dieron paso a la luz gris, y luego no hubo necesidad de apliques ya que la luz natural llenó el túnel.

Aunque fría, la humedad se evaporó del aire cuando salimos de la escalera. Fragmentos de cristales azul claro cubrían el techo en ángulos irregulares y brillantes que iluminaban un mundo diferente. Jadeé y me retorcí del apretado agarre de Damon.

Mis dedos de los pies se hundieron en la hierba suave mientras miraba un prado subterráneo. El suelo estaba alfombrado con delicadas flores silvestres de color rosa y púrpura. Los árboles tachonaban el suelo plano aquí y allá, proyectando sombras débiles debajo de ellos.

El prado conducía a varios huertos, y discerní diferentes tipos de árboles frutales de todos los colores, cultivados en largas filas. La gente caminaba entre los árboles con enormes canastas suspendidas con tirantes alrededor de sus hombros.

A lo lejos, un pueblo encaramado en la ladera de una colina. Un

camino de grava lo atravesaba y desaparecía sobre una colina distante. Una brisa flotaba a nuestro alrededor, crujiendo a través de las briznas de hierba.

"Esto es ..." No podía formar palabras.

"¿Increíble?" Callan sugirió.

Él sonrió y me sorprendió descubrir que lo devolví fácilmente. "No creo que esa palabra lo describa lo suficientemente bien."

Era asombroso. Un mundo debajo del mundo. Nunca hubiera sabido que existía si no me hubieran traído aquí.

"Así es." Damon miró la vista, el orgullo grabado en el conjunto de sus hombros y la inclinación de su barbilla. Tuve que preguntarme cuánta influencia habían tenido los Alfas aquí. Cuánto habían moldeado y dado forma a este pequeño pedazo de paraíso.

"Nunca antes había visto cristales así," dije, mirando hacia arriba.

"Son de Faerie," dijo Callan.

Jadeé en voz alta, mirándolos de nuevo. No es de extrañar que nunca hubiera visto nada como ellos antes. No *eran* de este mundo. "¿Cómo?"

"Parece que te quedas muchas veces sin palabras," se rio Callan. Traté de mirarlo, pero no funcionó cuando sus ojos brillaron. Creo que le gustaba incitarme, aunque también pensé que no se limitaba a mí. "Se dice que aquí es donde el Rey Fae entró en la Tierra hace un milenio."

"Dioses. ¿Estuvo *aquí*?" Si había estado, podría ver cómo. No había manera, aparte de la magia poderosa, de que esta caverna pudiera existir.

"Eso es lo que pensamos. Es difícil saberlo con certeza. Todo lo que sabemos es que la luz nunca se desvanece. Los cristales se atenúan por la noche y luego se vuelven más claros para simular las mismas horas de luz que la parte superior," dijo Damon.

Arrugué los dedos de los pies en la hierba. Aunque anchas, las cuchillas eran frías y suaves, casi como una alfombra. Me agaché para estudiar una flor. No era más grande que mi uña. Los pétalos llegaban

a puntas finas. El color se mezclaba de un púrpura oscuro cerca del estambre amarillo, blanco en el medio y luego a rosa magenta en la punta. Las flores crecían en racimos, tachonando la hierba verde como gemas.

Eran familiares, pero nunca las había visto en el bosque de los lobos, pero eso no significaba que no hubieran venido de otro lugar del mundo. O incluso de Faerie. Un cosquilleo de emoción se apoderó de mí.

"¿Qué es, Anise?" Damon se arrodilló a mi lado.

"Estas flores. Ojalá tuviera mis libros." dije.

"¿Tus libros?"

"Mis libros mágicos ... oh." Miré a Damon, pero supongo que no era como si no supieran ahora que era mágica. Mi cuerpo se tensó, acostumbrada a estar en guardia y ocultar mis habilidades. Estaba arraigado en mí. Una cuestión de supervivencia.

Damon metió un mechón de pelo detrás de mi oreja. Un delicado escalofrío se apoderó de mí con su suave toque y me sorprendió un poco que un hombre tan grande y poderoso también pudiera ser tan gentil. "Anise, te aceptamos plenamente. No hay nada sobre ti que no le demos la bienvenida. No hay necesidad de esconder nada de ti misma de nosotros."

Callan se arrodilló en mi otro lado, lo suficientemente lejos como para no tocarme accidentalmente. "Aunque el destino ha elegido para nosotros, tenemos toda una vida para conocernos. Eso es algo que espero hacer todos los días."

Las lágrimas me picaron los ojos y cuando parpadeé las flores se volvieron borrosas. Era estúpido pensar que yo había sido la única persona en este vínculo que estaba nerviosa. Yo también había aparecido de la nada para ellos. No lo había visto así antes. Respiré hondo. "Tengo ... secretos."

Callan sonrió, "¿Un secreto más grande que tú tiene el poder de una pieza de magia antigua en forma del legendario grimorio todopoderoso Fae encerrado dentro de ti?"

Y así, la tensión se drenó de mí. "No lo olvides, soy una de las seis personas que tienen el poder de derrotar a Los Seis." *Supuestamente*. No quería arruinar el momento y recordarles que lo que sentíamos era falso.

"Ahora se está poniendo descarada." Los ojos de Callan brillaron. Líneas tenues se abanicaban desde los bordes de sus ojos y me miró como si yo fuera *todo*. Mi aliento atrapado en mi garganta. No estaba segura de si debía esperar ese nivel de devoción de alguien que solo había conocido, incluso si él era mi falsamente vinculado.

Mis libros de magia y mi limitada habilidad mágica, aunque eran un secreto, no eran tan grandes como *eso*. Y ahora tenía que confiar en que también lo mantendrían en secreto. Mi sonrisa se marchitó. "Es una carga suficiente saber eso."

Damon ahuecó mi mandíbula, su pulgar trazó suavemente mi mejilla. "Es una carga que damos la bienvenida y eso hace que no sea una carga en absoluto. Eres nuestra compañera. El destino no te habría elegido para nosotros, y nosotros para ti, si no fuéramos perfectos el uno para el otro. Confío en que haya tomado la decisión correcta para todos nosotros."

Se me formó un nudo en la garganta. *¿Qué pasa si el vínculo es realmente genuino? ¿Qué pasa si no fue fabricado para mantener el grimorio seguro?*

Un ladrido rebuznante flotó por el prado, y la expresión de Damon se volvió distante y seria. Su mano cayó de mi mejilla, dejando mi piel helada sin su toque. "Esta es una discusión que siento que tendremos que explorar más, pero el tiempo no está de nuestro lado. Parece que Naet tiene los draugrs listos, lo cual es igual de bueno."

Se puso de pie y me ayudó a ponerme de pie con una mano firme debajo del codo y me pregunté qué tipo de discusión tendríamos.

"Drisella no espera a nadie."

Capítulo Diecisiete

Damon me tomó de la mano y los tres caminamos por el prado. Era desconcertante ver las paredes rocosas de la caverna en un lado, mientras que el otro revelaba un mundo oculto. Si no supiera que estaba bajo tierra, a juzgar por la cantidad de escalones que descendimos, habría pensado que estaba caminando bajo el sol. El aire era fresco y limpio, y una brisa agitaba mi cabello.

"¿Cómo sucedió un lugar así?" Me pregunté en voz alta.

No había duda de que era mágico. Simplemente no había otra razón para que existiera un lugar como este en lo que era efectivamente un sistema de cuevas. Cuanto más estudiaba las flores silvestres y los árboles que pasábamos, más segura estaba de que todo esto estaba formado por magia, no solo por los cristales en el techo.

Había mirado lo suficiente las imágenes de mis libros a lo largo de los años para ver las similitudes entre lo que era real aquí y lo que pensé que nunca vería. Las hojas eran de un tono más brillante que las hojas del bosque. Las briznas de hierba eran más gruesas y angulares, los pétalos de las flores más vibrantes y en tonos que no parecían del todo reales.

Podría engañarme a mí misma pensando que estaba en un sueño, pero la mano de Damon en la mía era sólida y cálida. Sus dedos se cerraron con los míos, nuestras palmas encajaban perfectamente. Caminamos rápido, sus largas zancadas comiendo el suelo, él daba un

paso cada dos de los míos. Todavía estaba segura de que reducía su ritmo para mí. Al igual que Callan, que me intercalaba entre ellos.

"Esto es mejor que tratar de caminar a través del hielo y la nieve en la cima de las montañas," dijo Callan, mostrándome su sonrisa fácil.

"Supongo que sí," le dije, devolviéndole la sonrisa sin pensarlo. "¿Qué tan grande es?"

"Hay cinco aldeas. La que ves aquí es Caelfall. Cosechan la fruta en los huertos. Está Venzor que maneja los campos de trigo y granos. Braedon donde cuidan los pastos para las vacas y gallinas. Perlshaw es la ciudad principal donde viven las familias y se educa a los niños, y finalmente, Ayrith. Está cerca del gran bosque donde entrenamos como guerreros," dijo Callan.

"¿Tienes un *bosque* aquí?" Me quedé boquiabierta, mirando a mi alrededor para vislumbrar pinos, pero los huertos se extendían hasta donde podía ver. La pared rocosa a mi izquierda desaparecía a ambos lados, dando paso a más huertos. "¿Qué tan grande es este lugar?"

Damon sonrió, con su voz rica y profunda y maldita sea si mi interior no se animaba y escuchaba: "Muy grande. Sé de algunos que han vivido toda su vida aquí abajo sin necesidad de ir a la parte superior. Hay bolsillos donde algunos viven en fincas más pequeñas. Las cavernas y municipios más grandes están conectados a través de cientos de túneles."

Pensé en la propagación del Territorio del Lobo. Se seccionaba de manera similar, con calles y caminos que conectan pueblos y grupos más pequeños de casas.

Una punzada me atravesó. Esperaba que los lobos estuvieran a salvo. Me dolía el corazón por no saber lo que estaba pasando allí ahora. Una vez que escapara, lo descubriría. Otra punzada atravesó mi corazón solo con mucha más fuerza.

"¿Viviste aquí?" Pregunté, tratando de frotar el dolor lejos de mi pecho.

"Siempre he vivido en el castillo, sobre el suelo con mi familia," dijo Damon. "Mis padres eran los Alfas. Viví allí con mis hermanos

biológicos antes de convertirme en Alfa cuando encontré a mis hermanos de vínculo," dijo Damon.

"¿Tu familia?" Ahora que lo pensaba, no había visto a la familia de Damon. Por lo general, los padres estaban extasiados cuando sus hijos encontraban a sus compañeros y no había forma de mantenerlos alejados.

Un temblor atravesó nuestras manos unidas y miré a Damon para ver su mandíbula apretada. Algo frío y duro creció bordes dentados en mi estómago. Damon me miró y la piedra en mi estómago cayó a mis pies.

"Drisella los mató."

Me detuve en seco, con mis pies incapaces de dar otro paso mientras lo miraba con horror. Su máscara Alfa se deslizó y por un momento vi una vulnerabilidad cruda en su rostro antes de que la ocultara debajo de una máscara pétrea. Fue la misma expresión que había usado cuando Drisella había aterrizado en el techo del castillo.

"Sucedió cuando era niño. Doce años de edad. Drisella se ofendió por lo que dijo mi segundo padre. O lo que ella pensó que él dijo. Es demasiado difícil decirlo con ella. En cualquier caso, fue solo una excusa. Ella alineó a mis hermanos y a mí y luego mató a mi madre y hermanos, luego a mi primer y tercer padre, antes de matarlo," dijo Damon.

Agarré su mano que había caído de la mía. "Lo siento mucho, Damon."

No conocía a mis padres reales, pero los padres de Alerick habían sido amables y amorosos. La conmoción al recordar cómo mataron a mis padres biológicos, aunque solo era nueva, no era nada en comparación con tener padres asesinados como Damon. Apenas había tenido la edad suficiente para vestirme, y mucho menos en la cúspide de la edad adulta.

"No eran nada para ella, como todos nosotros," dijo Damon.

Cuando una persona vivía tanto como Los Seis, estaba segura de que cada ser vivo no era más que insectos para ellos. Completamente

desechable.

"¿Por qué dejarte? ¿Por qué no matarlos a todos?" Hice una mueca al hacer la pregunta, pero tenía que haber una razón.

Damon suspiró, todo su pecho inflándose. "Fue una advertencia para mí. Una forma de controlarme. Yo era joven. Maleable. Controla un dragón alfa y tú controlas a todo el clan. Menos luchas internas y sacar fuegos para ella porque todo lo que tiene que hacer es amenazar con matar a más miembros de mi familia. Mis hermanos de vínculo. Mi compañera. Ella sabe que no tengo más remedio que obedecer lo que ella dice. Ser su esclavo personal."

Un sabor agrio se elevó en mi lengua. "No le hizo mucho bien. Ella nunca te controlará."

Damon sonrió, aunque no era un sonido feliz. "¿Por qué dirías eso, Pequeña Compañera?"

Porque una mirada a él era todo lo que necesitaba para saber que Damon era su propio dueño. Que trabajaba contra Drisella mientras mantenía a salvo a su clan. Que hacía todo lo que estaba en su poder para mantenerla bajo control, por limitado que fuera.

"Conozco a los Alfas cambiaformas." Luego, para cambiar de tema, porque era mejor que me quitara de la mente cuan alfa él era, agregué: "¿Quién te cuidó?"

El calor brotó de mi garganta, pensando en Damon cuando era niño. Era tan joven cuando los perdió, traumatizado al verlos morir a manos de Drisella.

"En esa etapa, Callan era mi hermano de vínculo. Sus padres y hermanos vinieron a vivir al castillo mientras yo continuaba aprendiendo a administrar el territorio y cuidar de mi clan. Después de todo, algún día sería un Segundo Alfa y necesitaba saber estas cosas él mismo," dijo Damon.

"Fue un honor para ellos convertirse en tus padres," dijo Callan. Puso su mano sobre los hombros de Damon, compartiendo su dolor.

"Como fue mi honor ser criado por ellos," dijo Damon. Los dos se miraron, con verdadero afecto entre ellos, compartiendo una mirada

que iba entre personas que se conocían bien. Eran amigos y hermanos, así como hermanos de vínculo.

"¿Dónde viven ahora?" Pregunté.

"Cuando Damon creció lo suficiente como para dirigir las cosas, que todavía era demasiado joven en mi opinión, se mudaron de nuevo a Perlshaw con mi hermana. Mi madre es maestra en la escuela primaria y mis padres trabajan localmente. Me quedé para dirigir el castillo junto a Damon y Naet," dijo Callan.

"Llevaremos a Anise a conocerlos," dijo Damon.

Callan se centró en mí, su expresión cálida y una sonrisa tocó sus labios carnosos. "Estoy seguro de que pensaron que este día nunca sucedería."

Damon también me miró. Donde la expresión de Callan era suave y cálida, la de Damon tenía un borde más oscuro que me enganchaba y me atrapaba. "Ninguno de nosotros lo pensamos."

Damon había encontrado a sus hermanos de vínculo, pero todavía tenía que lidiar con Drisella, la asesina de su familia. Lágrimas calientes brotaron de mis ojos, tomándome por sorpresa. Me las limpié de las mejillas, avergonzada.

El nudillo de Damon debajo de mi barbilla me hizo inclinar la cabeza hacia atrás. "No llores, Anise. Sucedió hace mucho tiempo."

"Todavía no lo hace soportable," dije.

"Pero ahora te tenemos. Ahora tenemos la esperanza de vengar a todos los que Los Seis han asesinado a lo largo de sus largas vidas," dijo Damon. "Por primera vez en la historia, el mundo tiene esperanza de nuevo."

Sus palabras fueron pronunciadas con un borde de acero que me atravesó. Había hablado como si una herida supurante hubiera sido pinchada, con su tono mezclado con la infección. Había una dureza en él que lo marcaba como Alfa, pero esto iba más profundo. Lo suficientemente profundo como para tocar la herida que marcó su alma cuando vio a sus padres asesinados.

No solo estaba hablando de la esperanza de su pueblo; estaba

hablando de venganza contra Drisella. Algo que de alguna manera era capaz de lograr. Su mirada recorrió mi rostro. Había suavidad allí, pero también había un cálculo que me evaluaba, preguntándose cuán poderosa era en realidad. Un lado de él se vio afectado por el vínculo, pero el otro fue impulsado por algo más oscuro.

No me miraba como si fuera su compañera, me miraba como si fuera un arma. Me moví hacia atrás, dejando que sus dedos cayeran de mi barbilla, con mi mente haciendo tictac.

Como arma, tenía valor. Estar unido era la oportunidad perfecta para usarme, o la magia dentro de mí, para vengar a sus padres y él me necesitaría a su lado para hacer eso. No es de extrañar que no me hubiera dejado fuera de su vista. No es de extrañar que creyera a Khoren. No es de extrañar que me tratara con delicadeza. Era más fácil usar a las personas a tu lado que a los enemigos.

No importaba si estaba de acuerdo conmigo o no. Verdaderos compañeros predestinados o no, habíamos sido criados para desbloquear el grimorio y él podía usarlo para sus propios fines.

Algo debe haberse reflejado en mi expresión porque frunció el ceño, con su mirada buscando, "¿Pequeña compañera?"

"¿Qué pasa si no sé cómo usar la magia dentro de mí?" Dejé que mi mirada cayera al suelo. Que pensara que estaba nerviosa, que era demasiado para mí, pero que realmente necesitaba ocultar mi sorpresa.

"Eres más fuerte de lo que piensas. Lo resolveremos. Juntos," dijo Callan.

Siendo hermanos de vínculo, sentirían lo mismo por Drisella. Perder a los padres, sin importar de quién fuera de los tres, sería lo mismo para ellos. Los hermanos de vínculo sufrirían la misma pérdida. Tanto Callan como Naet querrían a Drisella muerta. Luego vine y les di la oportunidad perfecta para lograrlo. Ahora que vi su verdadera motivación, no pude evitar que el temor se hundiera a través de mí.

"¿Anise? ¿Estás bien?" Preguntó Damon.

Si no lo supiera, podría pensar que había un verdadero cuidado en

su voz, pero se había entregado a sí mismo. Me alcanzó y me estremecí. "Lo siento, uh ..."

"Gracias a los dioses que te encontré. Los draugrs están listos," Naet trotó sobre el ascenso, dándome la oportunidad perfecta para trabajar mi expresión en algo neutral.

No necesitaba estar atada a un vínculo para ser un arma. No a los hombres que me usarían para ello. Mentalmente pisoteé la culpa que albergaba por dejarlos. Me volví hacia Naet sin esperar a Damon o Callan. "Démonos prisa. Como dijiste, no queremos hacer esperar a Drisella."

Capítulo Dieciocho

"Tengo que montar ... esto?" Los draugrs no eran lo que esperaba. No estaba segura exactamente de lo que esperaba, pero no era esto. Miré fijamente a las bestias monstruosas sin comprender. Estaban cubiertos de pelaje peludo y marrón que se arrastraba por el suelo desde sus vientres. Largas hebras de su piel se deslizaban sobre sus ojos y colgaban en hebras flojas de sus sólidas mandíbulas. Cuatro cuernos sobresalían de la corona de sus cabezas. Los cuernos exteriores sobresalían por encima de sus orejas caídas y se arqueaban sobre su cabeza, enmarcando dos cuernos más cortos.

Gigantescos colmillos curvos se curvaban desde sus poderosas mandíbulas, enmarcando perfectamente unas fauces anchas hechas de una mordida gigante curvada hacia abajo de la que sobresalían los dientes serrados hacia afuera. Su hocico era una nariz negra enrojecida debajo de los ojos grandes y naranjas con centros amarillos.

Enormes y gruesas garras marrones rastrillaban el suelo y sobresalían de las patas lo suficientemente grandes como para ser platos de comida. Una hilera de crestas triangulares salpicaba entre los omóplatos de las bestias como un tubo de cartílago negro y articulado que se ensanchaba sobre sus caderas traseras y deslizaba el suelo detrás de él como una cola letal.

Miré fijamente a un grupo de cuatro criaturas, cada una ensillada con un artilugio que pasaba por encima de las crestas de sus espaldas. Las bandas de cuero estaban sujetas debajo de sus vientres redondeados. Los estribos colgaban de la silla de montar, que parecía

ser tan cómoda como sentarse en una cresta sin la silla de montar. Callan montó su bestia, mirándome con clara diversión, mientras Naet le entregó a Damon dos juegos de riendas y caminó hacia el lado del último draugr.

Damon le dio al draugr una suave palmadita entre sus cuernos internos. La bestia cerró los ojos en éxtasis y yo estaba casi celosa de esos dedos largos y delgados que se abrían paso a través de las trenzas del animal. Una larga lengua rosada se deslizó entre sus labios para deslizar la palma de Damon. "Son muy leales. Muy rápidos y muy inteligentes."

Como para respaldar las palabras de Damon, la bestia abrió un ojo y me fulminó con la mirada. "Estoy segura de que son todas esas cosas, y estoy segura de que no le gusto a él."

"Él es una ella, y ella es Nimbar. Mi draugr personal," dijo Damon.

Naet balanceó su pierna sobre su montura y se acomodó en la silla de montar. Se veía tan alto, sentado allí arriba. Sus bíceps se hincharon, forzando su camisa blanca mientras su draugr se movía. Alto e impresionante. Naet frenó a la bestia con un tirón firme en la brida enrollada alrededor de sus cuernos y alrededor de su hocico. "No tienes nada de que preocuparte. Nimbar es una dulzura."

"¿*Ella* es una dulzura?" El hecho de que dijera las palabras no las hacía ciertas. "Admiro tu optimismo."

No tenía la tranquilidad que Naet tenía, y parecía que necesitaba cada onza de control que pudiera reunir sobre el animal.

Naet se echó a reír. Su rostro se iluminó, levantando su expresión normalmente seria. No podía quitarle los ojos de encima. "No te veas así. Ella te mantendrá a salvo. Lo prometo."

Debe haber leído mal la expresión de mi rostro. No estaba segura de montar una bestia así, pero una buena dosis de lujuria también me atravesaba.

"Ven, Anise. Ya verás." Damon puso su mano alrededor de mi cintura. Sus dedos se extendieron alrededor de mi cuerpo y me levantó como si no pesara nada en absoluto. Mi trasero aterrizó en la silla de

montar mientras mi mente luchaba con mi cuerpo. Damon colocó los dedos de mis botas que Naet había metido pensativamente para mí en los estribos. Le dio unas palmaditas a Nimbar y le susurró algo que no escuché al oído antes de entregarme las riendas.

"¿Qué le dijiste?" Pregunté.

"Le dije que eras preciosa para todos nosotros y que te mantenga a salvo," dijo Damon. Besó las puntas de mis dedos, haciéndolos hormiguear, antes de saltar a horcajadas sobre el draugr a mi lado.

Sentada encima del animal peludo, tuve que admitir que se veía impresionante. Todos se veían impresionantes, sexys y prohibidos. Y totalmente no míos. Pertenecían a bestias salvajes montadas a través de las cuevas mágicas de un antiguo mundo Fae.

Nimbar resopló, enviándome una mirada de púas sobre su hombro que me llenó de ningún consuelo.

"Agárrate fuerte, Anise. Iremos rápido," dijo Naet.

Enrollé las riendas alrededor de mis manos y nos pusimos en marcha. Damon tomó la delantera mientras Naet y Callan me seguían. Salimos de los establos donde Naet había ensillado a las bestias y las dirigimos al camino que nos llevaría a la ciudad lejana.

"¿Lista, Anise?" Preguntó Damon.

"Claro," dije, sintiéndome cualquier cosa menos lista.

Damon movió las riendas de su bestia y su draugr se adelantó a mí. Los dragones no estaban equivocados. Estas criaturas eran rápidas. Con un resoplido, Nimbar saltó de sus poderosas patas traseras y corrimos tras él.

Un grito detrás de mí me dijo que Callan se estaba divirtiendo mientras mi corazón tronaba contra mis costillas. Nunca había ido tan rápido en mi vida. Apreté la silla entre mis muslos y me aferré a las riendas por mi querida vida. El andar de Nimbar era suave como la seda y, aparte de una ligera sacudida cuando sus patas golpeaban el suelo, fue un viaje suave.

Mis ojos se llenaron de lágrimas y todo se volvió borroso, pero no iba a soltar las riendas para limpiarlas. El viento sacudió mi cabello,

azotándolo de mi cara y el aire fresco hizo que mi piel hormigueara.

Aceleramos sobre el prado y tronamos hacia la ciudad. La gente se dispersó fuera del camino mientras corríamos por la calle principal. Vislumbré pintorescas cabañas con jardines delanteros llenos de coloridas flores antes de entrar en la calle principal donde los edificios eran más altos y hechos de ladrillo de piedra, similar al castillo. Vislumbré una mercería, una tienda de comestibles, una carnicería y una tienda que vendía baratijas antes de correr por la plaza del pueblo, pasar por tres pubs y luego por un camino de tierra lo suficientemente ancho para los carros.

Otro día, me hubiera encantado explorar el pueblo. Era tan extraño para mí. No teníamos nada como esto en la tierra de los lobos. Nuestros comerciantes a menudo trabajaban en sus propios graneros, cosiendo prendas, tejiendo telas, mientras que otros trabajaban en los campos para cultivar las verduras y los granos para el castillo. Las tiendas estaban en la aldea humana, y ningún cambiaforma las había visitado nunca. Los suministros que hacían los lobos eran entregados a puerta.

El pueblo se deslizó detrás de nosotros. Naet se acercó a mí, su hermoso rostro pellizcado por la preocupación. "¿Cómo estás, Anise?"

No había montado a caballo, y mucho menos había volado tan rápido sobre una bestia feroz como esta. Aunque la marcha de Nimbar era suave y el leve goteo de miedo corría por mis venas, ¡me di cuenta de que también me sentía viva!

Una sonrisa me sacudió la boca. "Estoy ... bien."

"Sostén las riendas así." Me mostró un agarre que traté de replicar. Me tomó unos cuantos pasos y él fue crítico. No estaba segura de si recordaba que tronábamos sobre un camino de grava mientras intentaba maniobrar las tiras de cuero.

Él asintió cuando estuvo satisfecho. "Ahora apóyate así." Agarró la parte superior de la silla de montar entre sus muslos y se tumbó sobre el cuello de la bestia de una manera que evitó sus escamas. Hice lo que dijo y pareció tan cómodo como sonaba.

"¿Por qué necesito hacer esto?" Pregunté.

"Porque ahora volaremos como el viento," dijo Naet.

"Espera ... ¿Vamos a ir más rápido?"

"Estaremos detrás de ti, y Nimbar cuidará de ti. ¿No lo harás, Nimbar?" La bestia resopló y juré que una tenue corriente de llamas brotó de sus fosas nasales.

"Naet ... No creo ..."

Naet no escuchó. En cambio, gritó a todo pulmón. Nimbar entró en acción detrás de Damon. El rostro de Naet se iluminó de emoción y dejó escapar un grito de alegría, con sus dientes brillantes en su rostro oscuro. Sus ojos brillaron y en ese momento parecía salvaje y libre, libre de la tensión que parecía ser una parte integral de él. Un destello de emoción me atravesó cuando el campo se convirtió en un borrón verde.

Entramos en acres de huertos. Filas y filas de varios árboles pasaron rápidamente, demasiado para catalogarlas. Mis muslos ardían mientras apretaba la silla de montar y pensé que nunca podría soltar las riendas, pero ese era un problema lejano.

El viento azotaba mi cabello. La libertad que nunca había conocido fluía a través de mí. Constantemente me escondía en lo profundo del Territorio del Lobo, aterrorizada de que me descubrieran. Los humanos aterrorizados descubrirían mi magia, pasando días estudiando detenidamente mis libros. Me encantaba mi magia. Me encantaba cómo podía darle forma y doblarla, la emoción de saber que podía cambiar el tejido de las cosas, pero nada se acercaba a esta euforia.

Mi cuerpo estaba lleno de energía bruta y luego no tenía miedo de lo rápido que íbamos. Era primitivo y estimulante y ahora sabía cómo se sentía, estaba codiciosa de más.

Me incliné sobre el cuello de Nimbar mientras atravesábamos un túnel. La oscuridad me rodeaba, el sonido de las patas tronando en el suelo resonaba a mi alrededor. No veía nada, pero mis otros sentidos se agudizaron. El calor corporal de Nimbar, teñido con un olor a

almizcle de pelaje mojado, se filtró en mi pecho. Damon, Naet y Callan se rieron, sus voces resonaron en la roca, impulsando a sus bestias. Nimbar resopló con cada poderoso empujón de su cuerpo.

Las alas se desplegaron dentro de mí, empujando contra una barrera impenetrable, buscando extenderse, encontrar el aire y desplegarse y lanzarme en picado y tener mi propia libertad. El fuego bailaba dentro de mí, parpadeando a la vida. Correr tan rápido como esto abrió algo oscuro y primario dentro de mí, queriendo derramarse fuera de mi cuerpo.

Mi dragón golpeó la puerta dentro de mí, exigiendo liberarse, pero ella nunca lo hizo. Lo cerré, ignorando su triste aullido. No podía sentir lástima por ella. Ella no era real.

La luz se filtró dentro del túnel e irrumpimos en potreros llenos de los animales de granja que estaba acostumbrada a ver. Vacas, ovejas, cabras y cerdos llenaban las áreas cercadas. La gente montaba a caballo, acorralando ganado. Los graneros salpicaban los espacios amplios y abiertos y, a lo lejos, las pequeñas motas blancas de cientos de pollos vagaban junto a enormes estructuras que supuse que eran gallineros.

Damon miró por encima de su hombro, revisándome. Mantuve el ritmo de ellos, con la fuerza inundando mis venas, viniendo de un lugar profundo dentro de mí que nunca antes había estado allí. Me sonrió y me di cuenta de que mi diversión era compartida. Estaba feliz de que me estuviera divirtiendo.

Dejó escapar una risa retumbante que hizo que sus ojos brillaran antes de volverse para instar a su draugr a ir más rápido. Su draugr corrió tan rápido que casi estábamos volando. Naet gritó y el hocico de su draugr llegó hasta mi rodilla. Las patas tronaron en mi otro lado, y vi a Callan venir detrás de mí. Con los ojos abiertos, labios retirados para revelar dientes blancos. Un claro reto.

Me incliné hacia los oídos de Nimbar. "¿Vas a dejar que nos golpeen?"

Nimbar sacudió la cabeza, resoplando. Me miró por encima del

hombro y sus ojos rojos brillaban. Lo tomé como un no. Sujeté mis muslos y dejé caer las riendas, alineando mi cuerpo sobre el de ella. Enredé mis dedos en los rizos de su pelaje, agarrándome con fuerza. "Entonces, ¿qué estamos esperando?"

No corrimos. Volamos. Me reí mientras mi cabello se movía detrás de mí, mi ropa ondeaba sobre mis rodillas y sobre la espalda de Nimbar. Ignoré el grito de sorpresa de Callan y el rugido sobresaltado de Naet y me concentré en alcanzar a Damon; algo salvaje e imprudente que me impulsaba.

"Más rápido, Nimbar. Más rápido," susurré. Sus orejas se movieron. Su pecho se inflaba y se contraía como fuelles y su pelaje se humedecía con el esfuerzo. Mi entorno era borroso cuando dejamos atrás a Naet y Callan y nos acercamos a Damon.

Se inclinó sobre la espalda de su bestia. Sus poderosas nalgas y muslos apretaban su silla de montar, sus pantalones se estiraban sobre músculos elegantes y sólidos. Él era cada centímetro un dragón Alfa. El poder oscuro y la intensidad masculina fluían a través de cada centímetro de su cuerpo.

Miré detrás de mí. Callan y Naet corrían uno al lado del otro, con sonrisas salvajes en sus rostros mientras luchaban por atraparnos. Entrecerré los ojos hacia ellos. Desafío lanzado.

Cargamos hacia un agujero negro en la pared de roca distante que bordeaba esta área. "Primero atravesemos ese túnel, Nimbar. ¿Crees que puedes vencer al Alfa allí?"

Tal vez era estúpido incitar a esta bestia, pero no me importó. En este momento, estaba indómita, mudando una piel que había usado toda mi vida. Ya no quería fundirme en las sombras. El deseo de ganar se disparó por mis venas, energizándome con libertad abandonada.

Le di la cabeza a Nimbar, y nos acercamos detrás del flanco de Damon. Trozos de tierra salían de las garras del draugr de Damon cuando golpeaban la tierra. Probablemente pedazos de ella se pegaron a mi cara y ropa, pero no me importó.

Insté a Nimbar, alabándola, incitándola, y luego estuve al lado de

Damon. Me miró y una agradable sorpresa cruzó su rostro.

"¿Crees que puedes vencerme, pequeña compañera?" Gritó.

"Sé que puedo vencerte, Alfa," le grité. No sabía si podía, pero Nimbar tenía otras ideas.

Se esforzó más, ganando centímetro a centímetro a Damon. El túnel se cernía delante de nosotros, estrecho y oscuro. Si no nos adelantáramos ahora, nos veríamos obligadas a entrar detrás de Damon o nos estrellaríamos contra la pared de roca.

Eso no iba a suceder.

"Que se coman nuestro polvo, Nimbar," le grité, arengándola a ir más rápido con cada célula de mi cuerpo. Mis dedos hormiguearon mientras mi magia golpeaba a la bestia.

Dioses, no había querido hacer eso. Había sido automático, como respirar, pero luego no me pregunté en absoluto mientras Nimbar avanzaba. El estallido de magia se sumó a su velocidad. Me agarré a ella con todo lo que tenía mientras pasaba junto a Damon y entraba en el túnel con el pelo de la nariz frente a él.

La oscuridad me rodeó mientras martillábamos a lo largo del túnel. Esto era más apretado que el túnel anterior. El aire se enfrió, haciendo que mis mejillas se adormecieran. Corrimos hacia el final, el brillo apagado de la luz del día diferente al de las cavernas interiores. El resplandor dorado de la cúpula sobre el Territorio del Lobo brillaba al final del túnel. Los dragones pululaban por la cúpula como moscas. Una oleada de humo negro flotaba a través de la cúpula y la forma de Drisella tomó forma cuanto más nos acercamos.

"Nimbar." Damon llamó detrás de mí, su voz tensa por la inquietud.

Tiré del pelaje de Nimbar, pero ella no disminuyó la velocidad. Iba demasiado rápido para detenerse.

"Más despacio, Nimbar." Los primeros rastros de miedo susurraron a través de mí a medida que el final del túnel se hacía más grande. Tiré del pelaje de Nimbar con tanta fuerza que arranqué algunos mechones, pero no pude detenerla.

Capítulo Diecinueve

Irrumpimos por la abertura. Las garras de Nimbar se clavaron en el hielo mientras giraba hacia un lado y se detuvo tan rápido que casi volteé su cabeza.

Damon irrumpió a través del túnel después de mí. Su draugr se levantó cuando tiró de las riendas antes de sacar a la bestia a mi lado. Callan y Naet fueron los siguientes y luego me rodearon por todos lados. El vapor volaba en corrientes desde las fosas nasales del draugr. El hielo crujía bajo su peso mientras pisoteaban sus enormes piernas. Sus garras se hundieron profundamente, agrietando la roca y el hielo tan fácilmente como cuchillos calientes a través de la mantequilla mientras Nimbar brincaba, agitada y emocionada. Su corazón acelerado debajo de mis pantorrillas latía tanto como el mío.

Damon se lanzó por las riendas de Nimbar, controlando a Nimbar. "¿Estás bien, Anise?"

Me tomó un momento introducir un poco de saliva en mi boca. "Yo ... sí".

"¿Por qué dejaste caer las riendas?" Preguntó Naet.

Me retorcí en la silla de montar para enfrentarlo. "Para dejarla hacer lo que quisiera."

"Anise, los draugrs son bestias peligrosas. Tienes que mantener el control en todo momento." Dijo Damon.

"Estábamos compitiendo y quería vencerte. Nimbar también lo

quería."

La bestia resopló de acuerdo, rodeando su cuello para mirarme.

Callan inclinó la cabeza hacia atrás y se echó a reír. Me sorprendió y solo pude mirarlo. Sus ojos brillaron. "Tu bestia también, Damon."

"Nunca antes había visto a Nimbar correr tan rápido," reflexionó Damon.

"Tal vez porque Nimbar no estaba cargando tu peso," dijo Naet.

"Anise probablemente pesa tanto como tu muslo," dijo Callan.

"No podrías haber sido golpeado por una persona mejor," dijo Naet. Su mirada directa me calentó. La culpa y la excitación luchaban dentro de mí porque sabía que la magia que se escapaba de mis dedos le había dado a Nimbar su explosión de velocidad.

Un destello de oro iluminó la cúpula. La luz se reflejaba en las caras de los dragones, afortunadamente robando su atención lejos de mí.

Un dragón se abalanzó sobre la superficie de la cúpula, arrancando la superficie con sus garras. Lluvias de chispas doradas estallaron, pero permaneció impenetrable. El dragón rugió de dolor y sus garras brillaron doradas antes de transformarse en negro. Otros dragones se abalanzaron sobre la cúpula, a pesar de causarles dolor. El ataque era implacable e inútil.

"La magia los está lastimando," dije. "Es demasiado fuerte para ellos."

Un dragón cayó sobre la superficie mágica, sus alas se incendiaron. Cayó al suelo inmóvil en medio de la nieve.

"Drisella está obligando a que lo hagan," dijo Naet, sin dejar atrás todos los rastros de diversión.

"No hay tiempo que perder." Damon me lanzó con una mirada que me hizo tragar con fuerza. "Tenemos que llegar allí y tendrás que esconderte. Permanece aquí arriba. Drisella no puede verte desde donde está."

Los cuatro estábamos en el borde de una cornisa, ocultos por un afloramiento de rocas. Un sendero estrecho abrazaba la montaña a ambos lados de la cornisa, conduciendo al suelo a metros de distancia

de la cúpula mágica. Si me quedara donde estaba, sería invisible para los de abajo.

No necesitaba que me lo dijeran dos veces. Lo último que necesitaba era que Drisella me viera. Tenía que alejarme sin que *nadie* me viera. Esta era mi oportunidad perfecta para escapar, y no iba a desperdiciarla. Ignoré la puñalada de culpa y el retorcimiento de mi dragón y asentí con la cabeza.

Damon indicó el camino a la derecha. "Iremos por este camino. Seremos tan rápidos como podamos, pero no sé cuánto tiempo me llevará cambiar de opinión por esta locura."

"Me quedaré con nuestra compañera," dijo Naet. Me dolía la mandíbula. Si se quedara, no tendría esta oportunidad.

"Ojalá uno de nosotros pudiera, pero Drisella esperará tres de nosotros. Si no vamos todos allí, ella sospechará algo y probablemente ya esté enojada porque no estamos allí ya. No hay otra opción," dijo Damon.

El grito agonizante de un dragón rasgó el aire y la luz dorada parpadeó. La voz enojada de una mujer se elevó en respuesta y reconocí el tono enfurecido de Drisella.

"Tenemos que irnos," dijo Damon, con los hombros rígidos.

"Por favor, pequeña compañera, ten cuidado," dijo Callan. Asentí con la cabeza, agachando la cabeza sin mirarlo, bajando la mirada para que no viera la culpa en mi rostro.

Damon bordeó su draugr por el camino estrecho, y Callan lo siguió. Naet se acercó a mí. Tiró de las riendas, deteniendo su draugr. Mi respiración se atascó en mis pulmones. Mi mirada se dirigió a su rostro severo y se cerró. Sofoqué un escalofrío mientras la tensión me atravesaba. Mirar fijamente a un Alfa no era una experiencia agradable. "Mantente fuera de la vista, Anise. Prométemelo."

"Lo prometo." No estaba mintiendo. Me *quedaría* fuera de la vista. Haría todo lo posible para mantenerme fuera de *la* vista de todos.

Los ojos de Naet se entrecerraron y pensé que por un momento no me creyó, pero me dio un gesto cortante que parecía que le costó.

"Dejarte va en contra de cada hueso de mi cuerpo."

"Estaré bien." Estaría bien al otro lado de la barrera.

Sus enormes muslos se apretaron alrededor de la silla de montar mientras controlaba el enorme draugr. Resopló, ansioso por seguir a los demás por el camino.

"Esto es solo una pausa de lo que va a suceder entre nosotros, pequeña compañera. Besaré tu boca. Luego besaré tus deliciosos pechos y luego lameré la dulzura entre tus muslos hasta que tu voz se vuelva ronca por los gritos. Después de eso, te daré mi polla y te uniré a nosotros para siempre. Entonces sabrás a quién perteneces," dijo Naet.

Cualquier gota de humedad disponible se evaporó de mi boca. Los compañeros unidos eran posesivos, pero los Alfas llevaban la vinculación a un nivel completamente nuevo. Fueron solo las circunstancias las que retrasaron nuestra unión, de lo contrario no tenía ninguna duda de que ya me habrían tomado varias veces. El vínculo sería ineludible, falso como era. No me gustaría escapar de ellos. Yo sería de ellos y ellos serían míos.

Nuestras vidas, estarían construidas sobre mentiras.

Ignoré el repentino latido entre mis muslos y el aleteo en lo profundo, apretando las riendas de Nimbar para evitar alcanzarlo. Me querían por el grimorio. No era más que un libro mágico. Un medio para un fin para todos.

Naet sonrió y sus ojos oscuros brillaron. “Te afectamos, Anise. Nuestro vínculo es cierto sin importar cuánto quieras luchar contra él. No tengas dudas de que lo honraremos por el resto de nuestras vidas." Se inclinó a la altura de Nimbar, enganchó su gran mano debajo de la mandíbula de la bestia y mantuvo su cabeza quieta. Sus ojos rojos se centraron en Naet. "No la dejes irse. ¿Me entiendes, Nimbar?"

La bestia pronunció un ladrido gruñido y pisoteó sus patas en la nieve. Naet dejó caer la cabeza de Nimbar. "Bien. Volveremos tan rápido como podamos, compañera. Luego encontraremos una manera de unirnos sin que Drisella sospeche la magia dentro de ti. Siempre te

mantendremos a salvo."

Giró las riendas y condujo a su draugr por el camino. Observé hasta que desapareció y esperé varios minutos para asegurarme de que se había ido. Incliné la cabeza, escuchando. Aparte de los rugidos llenos de dolor de los dragones y el chillido loco de Drisella en la distancia, el viento no traía nada más que silencio. Las ráfagas de nieve volaban alrededor de mi cara, pero el frío no logró aliviar el calor que Naet había agitado dentro de mí.

Me dolía el núcleo y mi abdomen estaba pesado. Mi dragón se agitó con la necesidad de que mis compañeros me calmaran, y eso nunca sucedería. Me incliné sobre la silla de montar de Nimbar para ver más allá del borde. El camino detrás de mí cortó la ladera de la montaña como una cicatriz dentada. Era empinado, retorcido con curvas cerradas que se doblaban alrededor de sí mismo. Rocas negras cubrían el camino, encerradas en barro y nieve sucia, y terminaban en un sombrío afloramiento de rocas en la base de la montaña. La luz dorada de la cúpula zumbaba cerca de las rocas bañándolas en luz dorada.

Tiré de las riendas de Nimbar, instándola a moverse. Ella resopló hacia mí, mirando por encima de su hombro. "Vamos, Nimbar. Se ve peor de lo que es. Probablemente."

Me sacudí en la silla de montar, pero la bestia conocía a Naet mejor de lo que ella me conocía a mí. Peor aún, ella lo había escuchado. Ella permaneció rígida y no se movió ni una pulgada.

"Te daré un regalo." Nimbar resopló y se inclinó para acariciar y lamer la nieve, ignorándome.

Bien. Iría a pie. Al menos ahora tenía botas. Colgué mi pierna sobre la silla de montar y me deslicé al suelo. Nimbar resopló y me empujó con una nariz caliente y húmeda. Me tropecé con el empujón.

"Primero, eso es repugnante, y segundo, no me importa lo que digas. Me voy."

Me asomé por encima de la cornisa. Muy por debajo de mí, un grupo de guerreros rodeaba a Drisella. Zarcillos de humo negro azotaban a su alrededor. Apuntó su varita a la barrera. La magia

eléctrica se disparó desde la punta, estallando en chispas que explotaron sobre los dragones que estaban demasiado cerca. Corrieron hacia atrás, protegiendo sus rostros de las chispas. El grito de rabia de Drisella llegó a mis oídos.

A mi derecha, Damon, Callan y Naet cruzaron la nieve hacia la bruja loca. Dioses, deben haber volado allí. Su camino era un poco más ancho y no estaba lleno de rocas. Tendría que tener cuidado y tendría que irme ahora.

Tomar el camino también me dejaría a descubierto para ser vista desde abajo. Mi abrigo era de un hermoso azul pavo real, lo que me hacía destacar contra la nieve, pero podía usar las rocas que ensuciaban el camino para mi ventaja. Además, no era como si esperaran que alguien estuviera aquí arriba. Toda la atención de los dragones, incluidos los Alfas, estaba en la cúpula.

Tomando una respiración de acero, me relajé desde el borde y me apresuré hacia el camino, mis pies resbalando sobre el hielo. Nimbar ladró, haciéndome dudar.

Los Alfas me habían respetado. Se habían mantenido bajo control cuando tenía miedo. Damon no me había asustado a propósito. No eran hombres malos. Se preocupaban por su gente y estaban dispuestos a ponerse en peligro con Drisella para protegerlos tanto como pudieran.

Si nos hubiéramos conocido en circunstancias diferentes, si nuestra relación no hubiera sido alimentada por mentiras, y si Damon no me hubiera visto como un arma, podría haberme sentido diferente. Había visto su lado más suave, y dioses malditos, me habían hecho preocuparme por ellos.

Pero las cosas eran como eran, y esta era mi única oportunidad de irme antes de que el vínculo falso nos venciera a todos.

Se trataba de proteger la poderosa magia dentro de mí.

Miré a Nimbar por encima de mi hombro y aparté la culpa que hacía que mis pasos fueran pesados. No debería dejarlos así. Era solapado. Era astuto. Yo no era esta mujer, pero me habían

acorralado. "Gracias por el viaje, Nimbar. Seguiré sola desde aquí."

Luego aplasté mi espalda contra la pared rocosa de la montaña, ignoré a mi pretendido dragón golpeando la puerta que había cerrado de golpe y entré en el camino estrecho.

Capítulo Veinte

Nimbar se quejó. Después de unos pocos pasos a lo largo del camino que era solo una cornisa áspera, ella estaba muy por encima de mí. Dudé que encajara si me seguía. Apenas lo hacía.

La cúpula se extendía ante mí, elevándose por encima de los picos de las montañas. Desde esta altura veía las tierras planas del Territorio del Lobo extenderse hacia mi hogar, mis hermanos, mi seguridad.

Si rompía la barrera, me preguntaba cómo haría la caminata allí, pero lo puse fuera de mi mente. Ese era un problema después del más apremiante de evitar salirme del camino. El hielo era resbaladizo bajo los pies, brillante y cegador a la luz del sol. Ahora que había empezado, sería imposible volver a subir. Abracé la pared de roca, agarrando cualquier piedra y afloramiento sostenido de roca que mis dedos pudieran encontrar.

Drisella continuaba su ataque contra la barrera, aunque nada de lo que hacía podía abollarla. Cada segundo que lo intentaba, se enojaba y se volvía más trastornada, y más dragones sufrían. Abajo, Damon la confrontaba y mi espalda se puso rígida. Naet y Callan estaban muy cerca. Drisella era un factor desconocido. Aunque carecía del poder para romper la barrera, ciertamente tenía el poder de matar a un Alfa o tres.

"No ..." Mis palabras se secaron y mis pulmones se bloquearon mientras me aferraba a la pared con los dedos congelados mientras sus

movimientos se volvían salvajes. ¿Qué estaba pensando, enojándola así? ¿Qué estaban pensando todos?

Sorprendentemente, Drisella parecía como si hubiera escuchado a Damon. Sus movimientos se volvieron menos salvajes y exagerados y parecía que se estaba calmando. Mis hombros se hundieron de su línea apretada y el aliento salió de mis pulmones.

Tenía que seguir moviéndome. Cualquiera de los dragones podría volar y recogerme como una manzana madura de esta cornisa si me vieran. Drisella también me vería, y no podía dejar que eso sucediera. Aflojé mis dedos congelados de la roca y me obligué a dar otro paso, y luego otro.

Mi pie resbaló. La nieve se derrumbó y se derrumbó sobre el borde del camino mientras mi bota se agrietaba a través del hielo. Me deslicé sobre mi trasero, mi cuerpo se sacudió con el impacto. El aliento irregular entraba y salía de mis pulmones mientras el dolor se estrellaba a través de mí. Miré hacia abajo, pero nadie me había visto, gracias a los dioses.

Había una razón por la que no habían bajado por este camino. Un ladrido lejano desde arriba me hizo mirar hacia la cornisa de la que venía. Nimbar caminaba. Sumergió una pata en el camino antes de retroceder.

"No. Chica mala, Nimbar," le dije. Si me seguía, se caería.

Me puse de pie. Las rocas me rasparon a través de mi abrigo mientras presionaba contra la pared. Mis extremidades temblaron lo suficiente como para dudar de que realmente pudiera llegar hasta el final, pero luego los Alfas abandonaron el lado de Drisella y se dirigieron hacia sus tropas.

Tragándome mi miedo, forcé mis pies a dar un paso tras otro. Un paso más hacia el suelo. Hacia mi libertad. Adelante barajé, moviéndome tan rápido como pude. Mis dedos de los pies se congelaron en mis botas y para cuando estaba en el extremo más bajo del camino, mis palmas estaban ensangrentadas y magulladas.

Pisé la roca negra lisa donde el camino se convertía en parte de la

montaña. Mis rodillas se doblaron de alivio. Corrí hacia la roca más cercana antes de que mis piernas se rindieran.

¡Lo había logrado! No podía creerlo. Miré hacia arriba, buscando la cornisa y Nimbar, pero desde este ángulo era invisible. Apenas veía el borde irregular del camino por el que de alguna manera había descendido. Si no supiera que estaba allí, lo pasaría de largo sin una segunda mirada.

Voces recorrieron el suelo, más fuertes ahora que estaba más cerca. Los guerreros estaban de espaldas a mí. Un guerrero se convirtió en un dragón y despegó en el aire con un batido masivo de sus alas por orden de Drisella. Ascendió con una velocidad que desmentía su enorme forma, donde comenzó un ataque a la magia. Las chispas llovieron y lo hicieron llorar de dolor. Eran incapaces de romper la barrera, pero a Drisella no le importaba si sobrevivían o no. Varios cuerpos ya yacían inmóviles en la nieve.

Si pudiera golpearla ahora, lo haría. La derribaría de la misma manera en la que Serafine debe haber hecho con Esoti, si supiera cómo. En cambio, estaba huyendo como una cobarde.

No, no era una cobarde. Necesitaba hablar con Serafine. Necesitaba preguntarle cómo lo hizo antes de poner en peligro a alguien. Los Alfas y su general se movieron hacia sus tropas. Más cerca y existía la posibilidad de que me vieran. Tenía que seguir moviéndome antes de que me descubrieran.

Respiré hondo y corrí hacia la roca más cercana, tratando de ser tan sigilosa como mis temblorosas piernas me permitían. Aplané mi espalda contra la roca, respirando hondo y parpadeando gotas de sudor de mis ojos.

Mis dedos se aferraron a la roca mientras miraba alrededor del borde. Khoren habló con un grupo de guerreros, su rostro estaba tenso. Algo estaba pasando, pero no podía distinguir ninguna palabra.

La barrera hizo que mi piel brillara dorada. Un pulso de respuesta hormigueó en mi vientre cuando la antigua magia despertó. El poder me atravesó, retorciendo mis entrañas. La magia dentro de mí se

arremolinaba profundamente dentro de mis entrañas, temblando al sentir otra parte de sí misma.

Voces familiares se dirigieron hacia mí. ¡Dioses, no! Los tres Alfas estaban hombro con hombro con Khoren mientras la tensión crepitaba entre ellos. Callan miró hacia arriba a la montaña a mis espaldas y supe que me buscaba. No me encontraría allí. No me encontraría por mucho tiempo.

Tenía que irme. Todas las razones pasaron por mi mente, y me aferré a ellas como un mantra, ignorando que sonaban tan endebles como el infierno. Un chorrito de sudor rodó por mi espalda y parpadeé otra gota de grasa de mis ojos.

La necesidad de ir a los Alfas me abrumaba. Mi pie derecho avanzó hacia ellos antes de que mi mente se pusiera al día. Era el vínculo, sellando una necesidad tan profunda dentro de mí que los buscaría en cualquier momento de la noche o del día. Me consumiría a mí, como a ellos. Los cuatro estaríamos atados a través de la unión sagrada de nuestras almas.

Yo era falsa. Falsa, falsa. *¡FALSA!*

Mi boca se volvió amarga. Me concentré en la magia dentro de mí. Esto era demasiado importante. Más allá de cualquier cosa a la que estuviera tentada a ceder. Me arrastré hasta la barrera. Un calor suave y un leve cosquilleo se apoderaron de mí. Era como enfrentar los dulces rayos de un sol cálido. Todo lo que tenía que hacer era cruzar el terreno rocoso abierto y arrastrarme sin ser vista.

Podía permanecer sin ser vista.

Podría ser invisible.

Me golpeé la frente. No sé por qué no lancé mi hechizo de invisibilidad antes de escabullirme por el camino. Sería más difícil sin mi varita, pero podría hacerlo. Esperaba que Drisella no sintiera mi magia, pero con la corta distancia a la barrera, lo lograría.

Saqué mi magia natural de mi interior, murmurando las palabras que me harían invisible. Pinchazos de hormigueo bailaban sobre mi piel. Miré mi mano, viendo solo el suelo rocoso.

Con el corazón martillando en mi pecho, miré a los Alfas, aplasté el impulso del vínculo y corrí hacia la barrera. La magia dentro de mí gritó en la más hermosa de las armonías, la barrera mágica y la magia dentro de mí se alinearon. Alcancé la cúpula, hormigueos corrieron por mis dedos cuando se hundieron. Una ola de poder irrumpió a través de mí, fusionándose con mi mente y cuerpo.

No se parecía a nada que hubiera sentido. Diferente a cualquier magia de la Tierra que hubiera tocado, tan diferente a la mía. Esto era pura magia. Sin adulterar y sin mancha con la Tierra, probé el sabor de su riqueza en mi lengua. Extraña. Fae. Desenfrenada y limpia. Dioses, era increíble. Me cantaba, arrullándome con su dulzura.

Este era el poder supremo para crear y destruir. Flotaba dentro de mí, pegado por la correa inquebrantable del vínculo. Apenas podía imaginar cómo sería cuando fuera liberado. Los Alfas podrían hacer eso por mí. Me darían lo que necesitaba para desbloquearlo. La magia sería mía. Mía para usar. Mía para dirigir.

Dudé, tentada, pero no, eso no estaba bien. No me dejaría seducir por su magnitud. Tenía que llegar a casa.

Algo duro me mordió el tobillo. Grité de dolor, pateándolo, pero no podía mover la pierna. No podía mover ninguna parte de mi cuerpo. Zarcillos negros me envolvieron, elevándose desde mi tobillo hasta pulular sobre mí, mordiendo mi cuerpo como un millón de hormigas. Grité mientras me levantaba de mis pies. Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras volaba sobre la línea de guerreros hacia la única mujer que esperaba nunca encontrar cara a cara.

"¿Qué tenemos aquí?" Drisella se rio mientras el humo negro me traía ante ella. Estaba colgada suspendida en el aire mientras el humo continuaba apuñalándome. Ella movió su varita y el dolor explotó a través de mí. Mi cuerpo volvió a la visibilidad y cuando mis sentidos regresaron, estaba en un desastre tembloroso a sus pies.

"Ha pasado mucho tiempo desde que me sorprendí por algo," dijo. "Levántate. Vamos a echarte un vistazo."

No me dio tiempo para recoger mis temblorosas extremidades antes

de que los zarcillos negros me envolvieran más apretados y me pusieran de pie. Un gemido se deslizó más allá de mis labios mientras el calor punzante quemaba mi piel. Todo mi cuerpo tembló cuando los dedos con garras del terror me empalaron.

"Nunca te había visto antes." Su mirada oscura se posó sobre mí, iluminada por la locura. Era sorprendentemente hermosa, inhumana en su belleza. Piel impecable, ojos oscuros, labios rubí haciendo pucheros.

Mirada muerta.

"Hmm. Huelo dragón en ti, pero es diferente. No tanto hedor," dijo.

"No soy nadie," dije, con los dientes castañeando, pero no por el frío. No tenía frío en absoluto. Estaba ardiendo por dentro.

"¿Cómo llegaste a estar en mi territorio, pequeña nadie?" dijo.

"Me perdí."

Su rostro se iluminó y cacareó un sonido seco que no tenía humor en absoluto. Sólo amenazas. "¿Te perdiste cruzando montañas? Creo que hay más para ti de lo que parece. Nadies como tú no son invisibles en un momento y se manifiestan en el siguiente. ¿Dónde aprendiste un truco como ese?"

Ella rozó contra mí, empujando sus pechos contra mi frente y metió su nariz en mi cuello, inhalando profundamente. Los zarcillos se apretaron a mi alrededor, bloqueándome en su lugar mientras ella aplastaba su lengua en mi cuello y lamía. Mi piel chisporroteaba como si estuviera salpicada de ácido. No pude contener el gemido que escapó de mis labios.

Drisella afortunadamente se alejó, sus elegantes cejas se juntaron. "Tienes el olor de la magia a tu alrededor, ¿no naciste mágica?" Ella trazó su labio inferior con la punta de la lengua. "El sabor de la magia que recientemente manchó mi territorio. Has estado usando hechizos aquí, ¿no, pequeña nadie?"

Mi piel se llenó de sudor en un bramido atronador. Conocía ese sonido. Era Damon, y la rabia manchó su frenético rugido. Los gruñidos de Callan y Naet siguieron. Las cejas de Drisella se

levantaron y sus ojos se iluminaron con una luz fría y calculada mientras mis entrañas se convertían en papilla. Su mirada muerta brilló. "Ahora, esto tiene sentido. No eres una pequeña nadie, ¿verdad? Hay algo mucho más grande encerrado dentro de ti. Te he estado buscando durante mucho, mucho tiempo, pequeña nadie, y no puedo imaginar cómo has caído en mi regazo."

Damon, Naet y Callan empujaron a través de la línea de guerreros y se detuvieron en seco cuando me vieron enredada en el humo de Drisella. Los ojos de Damon se entrecerraron en rendijas mientras miraba entre Drisella y yo. El gruñido de Naet vibró a través de mí y Callan tropezó con una abrupta parada con incredulidad. "No."

"Hay una manera de desbloquear ese algo más grande dentro de ti, ¿no? E involucra a tus compañeros." Drisella se rio.

"No son mis compañeros," jadeé entre dientes apretados. El sudor goteaba por mis sienes mientras temblaba con las constantes pequeñas puñaladas de dolor.

"¿Es por eso que estabas tratando de irte?" Dijo Drisella.

La expresión de Callan disminuyó, mientras que la de Damon y Naet se llenaron de ira teñida de confusión.

"¿No es ella su compañera, Alfas?" Preguntó Drisella. Zarcillos de humo azotaban su cuerpo.

"Me ocuparé de esto, señora," dijo Damon. Su mirada contenía un puñado de promesas que no quería que cumpliera.

"¿Niegas que esta pequeña nadie sea tu compañera? ¿Por qué dejaría a grandes y poderosos Alfas como ustedes entonces? ¿Fueron mediocres? ¿No dieron la talla de alguna manera? ¿Sus pollas no eran lo suficientemente grandes? No es que hiciera mucho bien. La barrera es impenetrable," dijo Drisella.

Pero no era impenetrable. Pondría mi mano a través de ella.

Los ojos de Damon brillaron. Su mirada nunca me abandonó. "Entonces tal vez es hora de pensar en otra estrategia que no sea usar a mis guerreros para una tarea tan inútil."

"Sí. Esa es una estrategia, pero tengo un plan mejor." Ella caminó a

mi alrededor mientras yo estaba inamovible en sus zarcillos mágicos. Me quemaban la piel. Ella estaba jugando conmigo. Mirándome como un depredador acechando a una presa.

La magia dentro de mí podría derrotarla. Mis dedos se habían hundido a través de la barrera. Ella no podía penetrar la barrera, pero yo podía hacerlo con mi magia. Ahora podría tener la oportunidad de liberarme.

Cavé profundo, ignorando el fuego lamiendo mi piel, alcanzando la bola de poder dorado, la recogí, preparando mis extremidades para arrojársela. No sabía qué demonios estaba haciendo, solo sabía que no podía quedarme de brazos cruzados y no hacer nada.

Mi piel brillaba con una luz dorada. El poder pasó de mis huesos a mi piel y lo desaté en Drisella. La explosión dorada la golpeó. Se tambaleó hacia atrás mientras la agredía con todo lo que tenía.

El humo negro se disipó alrededor de mi cuerpo y caí al suelo. Drisella luchó contra la magia que fluía de mí. El sudor brotaba de mi frente, picando mis ojos, pero no me detuve. ¡Estaba funcionando! La magia era demasiado fuerte para ella. Me tambaleé bajo la presión del poder, tratando de aflojar toda la fuerza de la magia desde mi interior, pero permaneció atascada, unida a mí por un cordón umbilical invisible atado dentro de mí.

Drisella abrió los brazos. "El poder es divino. Puedo sentirlo fluir por mis venas. No me he sentido tan viva en seiscientos años."

Mi estómago cayó a mis dedos de los pies mientras ella inclinaba la cabeza para mirarme. La magia no la estaba afectando negativamente. Se suponía que iba a derrotarla.

¡A ella le gustaba!

Ella...

Ella estaba atrayendo mi poder hacia su cuerpo. ¡Dioses, le estaba dando lo que quería!

Apreté los puños, deseando que el flujo mágico se detuviera. Me dolía el cuerpo con el esfuerzo. No tenía la fuerza para tal poder y cuando se agotó, me derrumbé de rodillas, agotado. Mi piel se enfrió

cuando la magia se desvaneció.

"Sé que hay más de dónde vino eso y también sé lo que no has estado haciendo. Cómo has negado estos especímenes de dragón, no lo sé. No importa, no hay tiempo como el presente para una ceremonia de unión," dijo Drisella.

"No ... ¡No!" Susurré mientras el miedo frío se apoderaba de mí. Me apresuré hacia atrás, la roca afilada mordía mis palmas, pero mis temblorosas extremidades apenas tenían fuerza.

Alcanzó a los Alfas, capturándolos en espesas corrientes de humo. Lucharon, pero no sirvió de nada cuando ella los levantó del suelo.

"Detente, Drisella. No está preparada," gritó Damon entre dientes apretados. Su rostro se tensó de dolor mientras el humo azotaba su cuerpo.

"¡Déjalos!" Grité, con lágrimas corriendo por mis mejillas. Ella los lastimaba y no podía soportar verlos en tanta agonía.

"Te estoy haciendo un favor, pequeña nadie. Siéntate y disfruta de tu día de unión. Pero hay algo que tienes que hacer primero, ¿no es así?" Drisella movió su varita y Damon, Naet y Callan se estrellaron contra mí.

Un dolor candente estalló a través de mí. Mi mente se contrajo hasta un punto preciso, y luego corrió hacia afuera, expandiéndose tan rápido que sentí como si mi cabeza se abriera. Una explosión me atravesó, atravesando las células, quemando mi sangre y astillando huesos. La composición misma de mi cuerpo estaba en llamas, cambiando y transformándose en otra cosa.

El dragón dentro de mí atravesó mi puerta interna y explotó de mi piel. Crecí más alto, más grande, más fuerte. Mi grito fue silencioso. Me hundí dentro de mí, cayendo en un mar de energía ondulante. La luz negra se dirigió hacia mí, al igual que un púrpura eléctrico y un carmesí profundo. Naet y Callan, eran esencias unidas a las mías, entrelazándose con mi propia luz turquesa.

La esencia de Damon rozó contra mí. Su luz se arremolinaba a mi alrededor, ofreciéndome seguridad, protección y disciplina. El púrpura

brillante de Naet se entrelazó con el negro de Damon y mi turquesa. Me llené de una seria quietud que trajo paz a mi alma, y luego el carmesí de Callan nos envolvió a todos en pura alegría y risa, iluminando las profundidades del negro de Damon y el púrpura de Naet.

Las luces de nuestras almas se fusionaron, convirtiéndonos en una. Una extensión del otro que iba más allá de la razón y la forma física. Juntos nos quemamos como una unidad, bendecida por la más sagrada de las fuerzas universales.

Las luces que me rodeaban se difundían en la crudeza de la suave luz del día. Mis ojos parpadearon, pero todo parecía diferente. Mi vista era más aguda. Olas de energía ardían de las rocas debajo de mí y de los guerreros jadeando en estado de shock mientras me miraban. *¿Por qué soy tan alta?*

Miré hacia abajo, esperando ver las rocas debajo de mis dedos de los pies, pero en cambio mis afiladas garras retumbaban sobre las rocas y mis relucientes escamas turquesas brillaban bajo la débil luz del sol. A mi lado, reconocí al elegante dragón negro de Damon. Sus escamas de ónix tiraban de la luz del día, mientras que el dragón púrpura bruñido de Naet estaba en mi otro lado. Sus hermosas escamas brillaban y bailaban con fuego de dragón imbuido, dando un brillo naranja metálico a la luz.

Algo me empujó. Di vueltas, nada desdeñable dado que tenía cuatro patas y garras a lo largo de mi antebrazo, y Callan presionó su hocico carmesí contra mi cuello. El olor era amaderado y fresco con un matiz amargo de chocolate. El humo flotaba por sus fosas nasales, bañándome en un calor cálido mientras trataba de calmarme, pero nada podía calmar el terror sin nombre que se estrellaba contra mí.

Mis compañeros me habían tocado por primera vez y yo había forzado su Cambio. Falso o no, había sucedido.

Yo era su compañera.

Yo era una cambiaformas dragón.

Estaba vinculada.

Y Drisella usaría eso para arrancarme la antigua magia.

Capítulo Veintiuno

Mis garras apuñalaron la roca congelada. Las escamas brillaban a través de mi enorme cuerpo. Alas coriáceas estaban dobladas contra mi espalda. Grité y un sonido extraño y herido gritó entre mis mandíbulas gigantes, haciendo eco a través de los picos de las montañas.

Me tropecé con cuatro patas en lugar de dos, chocando contra Naet, temblando por todas partes. Enroscó un ala coriácea a mi alrededor, acariciándome, acercando su rostro al mío mientras se ahogaba. Sabía que tenía la intención de consolarme ahora que podía tocarme. Las tensiones relajantes empujaron a través de mi terror, cabalgando sobre las olas del vínculo que latía como un latido del corazón dentro de mí.

Drisella cacareó, con una enorme sonrisa malvada en su rostro que prometía cosas retorcidas. "Qué magnífica sorpresa eres, pequeña nadie. Al igual que abrir un regalo de Navidad. Voy a disfrutar controlándote."

No tenía ni idea de lo que era la Navidad y no quería averiguarlo. No quería estar aquí. No quería ser un dragón. Deseaba que todo desapareciera. Que Damon no me hubiera sentido en esa montaña. Si no lo hubiera hecho, entonces estaría a salvo en mi habitación. En casa.

Sola.

Inalterada.

Callan se ahogó y Damon parpadeó hacia mí. Las rendijas en sus ojos se agrandaron, y me di cuenta de que sentía todo lo que yo sentía. Todos lo hacían. Una parte de mí obtenía consuelo de las extrañas emociones palpitantes que me inundaban, mientras que una gran parte lo rechazaba todo.

El aliento de Damon salió de sus pulmones. El daño palpitaba en los bordes de la comodidad y luego no tuve la oportunidad de examinar nada cuando puso su enorme cuerpo entre Drisella y yo. Naet y Callan se tensaron a mi lado, acercándose y enjaulándome entre sus cuerpos. Su tensión se tejió en mí, sirviendo para aumentar el terror que ya me consumía.

"No tengas ninguna idea en esa gran cabeza tuya, Alfa. Cambia," dijo Drisella. El poder palpitaba a través de sus palabras. Damon se tensó y su enorme forma de dragón tembló. El humo negro azotaba a su alrededor, dirigido a través de las yemas de los dedos de Drisella.

Los poderosos tendones en el cuello de Damon se estriaron y su pecho se agitó. Tenía que estar en agonía, y sin embargo, luchó contra el poder de Drisella sin hacer ruido.

"Veo que estoy haciendo todo esto mal." Ella chasqueó los dedos y los zarcillos descendieron sobre mí. Las llamas de la agonía me atravesaron. Mi visión se quedó en blanco y mis oídos crepitaron con ruido blanco.

"¡Suficiente!" Damon bramó.

La agonía se desvaneció. Mis sentidos volvieron lentamente a mí. Me había arrugado contra las rocas, y mis cuatro piernas se habían rendido. El lado de mi cara se había estrellado contra el suelo. Mi pecho se agitó mientras luchaba por recuperar el aliento mientras una neblina blanca flotaba en las afueras de mi visión.

Damon, Naet y Callan habían cambiado. Damon temblaba de rabia apenas contenida mientras se interponía entre Drisella y yo. Sus puños se apretaban y aflojaban y, aunque estaba desnudo, no había duda del poder absoluto en su cuerpo tenso. Realmente era una obra de arte masculina. Naet y Callan se acercaron a Damon, creando una pared de

carne masculina para protegerme.

La piel oscura de Naet brillaba con una capa resbaladiza de transpiración. Sus tatuajes se arremolinaban sobre su hombro y alrededor de su cintura, formando una punta dentada sobre la abolladura en su parte trasera. Sus gruesos muslos tenían poder, la piel lisa se estrechaba en pantorrillas sólidas.

Callan no era menos musculoso. Sus hombros eran anchos. Su espalda se contraía y flexionaba mientras se movía. Las nalgas redondeadas sostenían una cintura gruesa y muslos tan sólidos como sus hermanos de vínculo.

Ponen sus vidas en peligro. Por mi culpa. No podían hacer eso. No tendrían ninguna posibilidad. El vínculo rasgó a través de mí, crudo y atormentado. Traté de ponerme de pie, pero mis extremidades estaban pesadas, mi cuerpo se torció. Las briznas de magia negra de Drisella me picaban, apuñalando perezosamente su camino sobre mi cuerpo y apenas me estremecí, incapaz de hacer nada al respecto.

"¿Por qué no cambiaste? Lo ordené," dijo Drisella.

Ella esperaba que yo cambiara con los Alfas.

"Ella necesita recuperarse, Señora. El primer cambio es complejo. Es mejor dejar que el retorno a lo humano ocurra naturalmente," dijo Damon.

"Haz que ella cambie, Alfa, o lo haré por ti," dijo Drisella. Sus ojos brillaron. Disfrutó el desafío porque sabía que iba a provocar dolor. No importaba el dolor de quién. Sólo que lo haría.

Quería cambiar. Para librarme de esta forma extraña. Quería volver a mí misma, pero apenas podía levantar la cabeza. Estaba atrapada en este cuerpo y no tenía idea de cómo salir de él.

"Cuando esté más fuerte, la guiaré de regreso yo mismo," dijo Damon. Sus palabras tenían un borde de acero. *Estúpido*.

Si tan solo pudiera hablar. Le diría a Damon que dejara de hablar con ella. Para guiarme. Podría hacerlo. Podría...

Con un movimiento del dedo de Drisella, zarcillos negros descendieron sobre mí, mordiéndome como un enjambre de avispas.

El dolor me atravesó, robándome el aliento. No sabía si mi corazón latía. Todo lo que sabía era el torbellino de agonía que seguía y seguía y luego su voz retumbaba a mi alrededor y a través de mí, "¡CAMBIA!"

Estaba indefensa, pero obedecía. Me retorcí, indefensa contra las brutales olas de dolor blanco y caliente que me azotaban. Mis huesos se hicieron añicos, mi corazón tronó y mis músculos gritaron. Me contorsioné en el suelo mientras mis extremidades se acortaban y mis músculos se contraían. Cambié, pero no fue la transformación sin esfuerzo que había presenciado con los lobos y ahora con los dragones. Esto fue una agonía prolongada. Los segundos se convirtieron en minutos, u horas. No sabía. No me importaba.

Me acosté hecha un desastre tembloroso sobre las rocas negras congeladas. Me estremecí, agitándome en grandes tragos de aire. Los bordes irregulares de roca se clavaban en mi tierna piel humana, pero mis extremidades eran demasiado pesadas para moverse.

El sudor pegajoso me cubría. Apenas tenía la energía para levantar mis párpados, pero los abrí y me concentré en los Alfas. Mis compañeros cargaron hacia mí, alcanzándome. Los ecos de su desesperación por tocarme rodaron a través de mí, pero antes de que pudieran alcanzarme, Drisella los atrapó en una red de su magia.

Damon se arqueó mientras un rayo de humo negro lo atravesaba. La sangre brotó de la herida. Se desplomó en el suelo, retorciéndose mientras los zarcillos lo empalaban por segunda vez. Naet rugió cuando una lanza golpeó su estómago. Cayó de rodillas, su expresión era una máscara de dolor. Una mano presionó la herida abierta, la sangre carmesí fluía más allá de sus dedos, mientras que la otra me alcanzó.

Una cuerda de humo ató el cuello de Callan. Sus ojos se hincharon mientras arañaba el humo constrictivo. Un zarcillo, afilado hasta cierto punto, se elevó detrás de él. Mi voz crujió en mi garganta mientras atravesaba su espalda y salía por el centro de su pecho. Se derrumbó de rodillas y luego hacia el suelo.

Su sangre mezclada cubría el suelo. Una línea de ella goteaba hacia

mí, como si esa fuera la única forma física en la que podían tocarme. Moví mi mano temblorosa hasta que las yemas de mis dedos se hundieron en el fluido viscoso.

Puede que no me hayan tocado físicamente, pero el vínculo me envolvió y me ahogué en la desesperación y la rabia hasta que eso también creció tan quieto como sus cuerpos. Mis labios se separaron y un sonido herido que nunca antes había escuchado me arrancó de la garganta.

No. No podía ser. Los Alfas. *Mis* alfas. Mis compañeros. No importaba si nuestro vínculo se forjaba o no a través de la magia.

Era tan real como su sangre manchando el suelo.

Un agujero negro se abrió dentro de mi pecho, absorbiendo el vínculo. Chupaba todo. Dejé que se tragara el dolor, el vínculo. A mí. Me hundí, abajo, abajo hasta que todo quedó silenciado y envuelto detrás de una barrera vaporosa.

Drisella se abrió camino a través de los cuerpos de los Alfas, con una expresión de disgusto en su rostro. "Tendré que limpiar mis zapatos ahora."

Ella se elevaba sobre mí. Sus intensos ojos oscuros se enfocaron en mí, pero extrañamente no pude reunir suficiente energía para preocuparme. Que me mate como lo hizo con mis compañeros.

La ironía era que había estado tratando de dejarlos. Si me hubiera quedado en la cornisa, aceptado el vínculo, la magia y nuestros destinos entrelazados, estaríamos a salvo. Vivos. Planeando derribar a Drisella.

Ahora todo estaba perdido.

Drisella se arrodilló y me acarició la mejilla, dejando un rastro de hielo en mi piel. Quería cerrar los ojos, bloquearla, pero me quedé paralizada. Ella había matado a mis Alfas. El vínculo no era más que un agujero irregular dentro de mí. Despojado de su belleza y arruinado antes de que tuviera la oportunidad de florecer.

La magia dentro de mí fue golpeada tan profundamente que no podía sentirla. Por lo que sabía, había muerto con mis Alfas.

Un odio abrasador surgió a través de mí, esclavizándome con ardiente necesidad. Quería matarla. Quería destrozar su cuerpo más allá del reconocimiento. Quería verla bañarse en un río de su propia sangre tanto que mi boca se llenó de un sabor amargo.

"No me mires así, pequeña nadie. No es una buena manera de mirar a tu Señora." Sus palabras solo me hicieron odiarla más.

Ella inclinó la cabeza, confusión en las profundidades de sus ojos locos. "Dame lo que quiero y luego te dejaré unirte a ellos en la muerte."

Dibujé un suspiro irregular. Ella quería la magia antigua dentro de mí, pero el vínculo era lo único que la mantenía allí y ella lo había destruido. Yo no era más que vacío. Hueca. Destruida.

Matar a mis compañeros había matado el vínculo. Sin vínculo, no había magia.

"Se fue." Exhalé la palabra.

Ella lo escuchó de todos modos. Las fosas nasales de Drisella se pellizcaron y su rostro se oscureció. "Me lo darás o te quitaré el interior de tu cuerpo para conseguirlo."

Ella movió la mano. Zarcillos negros formaron una nube que descendió sobre mí. Me reunió en un abrazo agonizante mientras me levantaba del suelo. Me ataba tan fuerte que apenas podía respirar, pero la agonía no era nada en comparación con el vacío dentro de mí. Drisella desapareció para convertirse en una nube negra que se retorcía, y juntas volamos hacia las delgadas torres de su fortaleza.

Traté de mirar detrás de mí. Para echar un último vistazo a mis compañeros, pero no podía levantar un dedo ni girar la cabeza. Las lágrimas corrieron por mis mejillas mientras nos dirigíamos hacia la torre más alta y atravesábamos una puerta abierta.

La nube desapareció de mi alrededor. Me tiré al suelo y me estrellé contra una pared. El impacto sacudió mis huesos y me robó el aliento. La oscuridad bordeó mi visión mientras Drisella acechaba hacia mí, con zarcillos humeando de las yemas de sus dedos.

"Ahora, ¿me vas a dar lo que quiero o tengo que quitártelo?"

Preguntó.

Jadeé por aire, pero mi pecho era una banda inamovible alrededor de mis pulmones. Sacudí la cabeza, arañando el suelo frío y resbaladizo tratando de alejarme de ella, pero solo logré arrugarme en una bola temblorosa a sus pies. "No lo hagas. Lo he hecho," jadeé.

Sus labios rubí se torcieron en un feo corte. "Ya veremos sobre eso."

Ella extendió sus dedos y los zarcillos oscuros de su magia me destrozaron.

Capítulo Veintidós

Voces enojadas se deslizaron a través de la oscuridad de tinta donde flotaba. No sé cuánto tiempo había estado allí, solo que la agonía había continuado hasta que la oscuridad finalmente me absorbió. Era una bendición no tener que sentir más.

Las voces balbuceaban, persistentes y urgentes. Quería que me dejaran en paz. Me gustaba la oscuridad. Era cálida y segura. Nada podía lastimarme allí, pero las voces se hicieron más claras cuando la oscuridad me echó, impulsándome a través de capas de conciencia. Salí a la superficie con el peso muerto de mi cuerpo arrugado en el suelo frío. Y a una conversación que no podía ignorar. Abrí mis párpados, mirando a través de mis pestañas.

"Necesitamos un cónclave." siseó Drisella. Se sentó en un tocador dorado y decorativo frente a un espejo de seis facetas. Una de las facetas estaba en blanco, mientras cinco caras la miraban. Conversando con ella. No era un espejo entonces.

Conocía esas caras. Todos en el mundo las conocían, las odiaban, les temían. Yo estaba en presencia de Los Seis, menos Esoti.

No podía creer que hablaran conmigo presente. Era un hecho bien conocido que los Seis nunca se reunían todos juntos al mismo tiempo. Eran muy reservados. Nadie sabía lo que harían de un momento a otro. Eran esquivos e impredecibles.

Probablemente pensaban que estaba inconsciente. Eran

todopoderosos y podían hacer lo que quisieran conmigo. Aun así, no tenía sentido que se arriesgaran a que yo no escuchara.

Entonces mi sangre helada se convirtió en hielo cuando me di cuenta de por qué no les importaba. El sudor pegajoso cubrió mi cuerpo mientras mi sangre se convertía en hielo.

Drisella nunca planeó dejarme ir.

"¿Todavía tienes la ubicación, Christian?" Drisella siseó.

"La he cambiado para estar seguro, pero según los protocolos normales, no lo sabrás hasta una hora antes de que nos encontremos," Christian arrastró las palabras.

Cada miembro de Los Seis fue bendecido con una belleza antinatural. Con su aspecto rubio hielo, pómulos transparentes y boca llena, Christian no era la excepción. La belleza solo llegaba hasta cierto punto. Su crueldad superaba a la de Drisella.

"¿Eso nos dará suficiente tiempo para que todos lleguemos allí?" Dijo Britheva. Era la segunda mujer de Los Seis. Donde Drisella era todo sadismo oscuro, Britheva era seducción rubia miel. Ella rezumaba atractivo sexual. En el espejo, era perfecta con sus labios carnosos, ojos rasgados y cabello voluminoso, peinado para enmarcar su rostro impecable.

Christian bajó la cabeza. "¿No organizo siempre la ubicación perfecta?"

Dioses, la información que mis hermanos habían hecho todo lo posible para obtener era toda verdadera, y la estaba escuchando directamente de ellos. Durante mucho tiempo habían sospechado que Los Seis necesitaban unirse físicamente, y cuando lo hicieran, estarían en su punto más débil. Mis hermanos habían planeado descubrir dónde y cuándo se encontraban e intentar derrocarlos. Encontrar esa información era casi imposible. Hasta Serafine.

Y ahora yo.

"Eso es lo que haces. No sé por qué dudas de él después de todos estos años, Titan," dijo Atrus. Sus ojos azules helados eran un brillo sorprendente dentro del bronceado profundo de su piel. La perfección

de su piel rivalizaba con Britheva, pero donde ella era la perfección femenina, Atrus podía ser un dios.

El cabello negro corto barrido hacia atrás de una frente suave y prominente en ondas cortas y rizadas. Las cejas negras volaban sobre sus impresionantes y brillantes ojos del color y la calidez de un glaciar. Su nariz era larga y recta. Una barba candado corta enmarcaba una boca que era a la vez sensual y brutal. No había ni una pizca de empatía en esa cara perfecta. Podría tener la apariencia de un ángel, pero Atrus era brutal.

"Creo que dados los eventos recientes, tengo todas las razones para dudar, ¿no crees?" El grueso acento de Titan recubierto de ácido. Sus ojos brillaban con indignación apenas contenida.

"No tengo que recordarles que necesitamos el grimorio para nuestra supervivencia continua," dijo Britheva.

"Quieres ser un dios, Britheva," dijo Titan.

"¿Y tú no? Es lo único que nos detiene de la inmortalidad," dijo Drisella.

"De acuerdo. Estas reuniones anuales nuestras son tediosas," dijo Christian.

"No creo que nuestra vida después de la muerte sea muy acogedora," dijo Atrus. "Yo, por mi parte, nunca quiero verla."

"Nos robaron el grimorio," dijo Christian.

El escalofrío llegó a mis huesos. Khoren tenía razón. Esto confirmaba que todo lo que dijo era cierto. No había mentido. Deidades. Oh dioses ...

El alambre de púas se enrolló alrededor de mi corazón y se retorció, y merecía cada apretón agonizante. Merecía desangrarme por no creerle a mis compañeros.

Mi vínculo no era falso. Realmente era una cambiaformas dragón. Lo que había sentido era la verdad. Y me había vuelto contra todo. El fuego del dragón se elevó dentro de mí, devorando mi corazón, dejando cenizas atrás.

"¿Necesito recordarte que hicimos el robo original?" Titan sonrió.

"Ese rey era demasiado estúpido," dijo Britheva.

"Demasiado confiado y crédulo, más bien," dijo Drisella. "¿Recuerdas la expresión de su rostro cuando robamos su magia?" Ella se rio de alegría mientras mi corazón estaba enjaulado en la escarcha.

¿Robaron la magia del Rey Fae? Sin magia, los Fae no tenían fuerza vital. La magia era la sangre que corría por sus venas y el rey era la columna vertebral de su mundo. Eso lo había aprendido de mis libros de magia.

Los Seis les dijeron a todos que el rey había dejado que la Tierra se pudriera. Que fueron los elegidos para llevar a todos a una nueva era, y lo hicieron. Una era que nadie podría haber predicho. Es posible que el Rey Fae nunca hubiera regresado a su hogar. Dioses, mil años sin que el mundo Fae tuviera su rey era *impensable*.

"De hecho," dijo Titan. "Sin embargo, es el grimorio que realmente necesitamos. No tengo que recordarte que cuanto más tiempo interfiera la Tierra con la magia del rey, más contaminada se vuelve." Más contaminados *se vuelven.*

"Al menos tenemos una oportunidad ahora. Donde Esoti falló, espero que estés haciendo un mejor trabajo, Drisella," dijo Christian.

"¿Ya lo has sacado de ella?" Preguntó Britheva.

Contuve mi respiración temblorosa mientras sus rostros se enfocaban en mí. Drisella resopló, como si la estuviera sacando. "Todavía no, pero ella es débil. Se lo sacaré."

"¿Quieres que lo intente?" Dijo Atrus. Sus ojos glaciares me atravesaron. Apenas me atreví a respirar bajo su escrutinio.

Oh dioses, no. Drisella ya era bastante mala. Mi cuerpo estaba tan roto que apenas podía respirar sin que el dolor me sacudiera las costillas. No podía imaginar lo que Atrus podría hacerme.

"Es demasiado peligroso para cualquiera de nosotros estar juntos," dijo Titan. "Ahora que conocen nuestra debilidad, estoy seguro de que todos los involucrados están haciendo planes. Tenemos que ser inteligentes y vigilantes."

"Pensé que pusimos fin a esto hace años. Si no hubieras perdido el

rastro ..." Britheva escupió.

"No puedes hablar, bruja. Aniquilaste a un pueblo entero para encontrar el grimorio y no hiciste incursiones en absoluto," dijo Christian.

Drisella hizo un sonido enojado. "Eso fue hace demasiado tiempo para recordarlo correctamente."

"Deja de discutir. Esoti en realidad tenía a una de las podridas niñas en sus manos y míralo ahora. Si no nos mantenemos unidos ahora, estamos acabados," dijo Atrus.

"Nunca deberíamos haber confiado en Esoti para hacer su trabajo," dijo Titan. "Afortunadamente, mis planes están casi a buen término."

"Oh, sí, tus planes de alto secreto. ¿Alguna vez vamos a oír hablar de ellos?" Dijo Drisella.

Titan sonrió. "Una cosa que aprendí hace mil años como policía de Nueva York es a mantener tus cartas cerca de tu pecho. Te lo diré cuando esté lista."

"Policía sucio, quieres decir," dijo Christian.

"Te mantuve fuera de la cárcel, ¿no?" Titan gruñó.

"Y te lo devolví generosamente, dado que todavía vives y respiras," dijo Christian.

"Deja de discutir. Drisella, necesitamos el grimorio de ese gusano de allí. Entonces tendremos la oportunidad de romper la barrera y ganar el trozo de ese otro coño. Dos piezas del grimorio serán suficientes para llevarnos al resto," dijo Atrus.

"Tendré que esperar a que se reanime. No puedo matarla de nuevo cuando ya está muerta," dijo Drisella.

"¿Estás perdiendo tu toque, Drisella?" Atrus se burló.

"No es como si pudiera abrirla y sacarlo. Estaría más que feliz de hacer eso. Lo que se puso allí con magia debe eliminarse con ella," dijo Drisella.

Dioses me ayuden. Drisella me había *matado* y yo había... *¡Resucitado*! La magia de la muerte había puesto el grimorio dentro de mí y también me había maldecido para que nunca muriera hasta el

momento de mi muerte natural. Al igual que Esoti le había hecho a Serafine, Drisella podría matarme una y otra vez para arrancarme el grimorio, pero nunca podría conseguirlo. La única forma de desbloquear el grimorio era a través de la magia de unión y Drisella había matado a mis compañeros. No sabía lo que había hecho.

"¿Esa es ella?" Dijo Britheva.

Drisella volvió sus ojos muertos hacia mí y me miró con un giro disgustado de sus labios. "No parece mucho, ¿verdad?"

"No después de que hayas terminado de jugar con ella," dijo Titan.

"Trabaja en ella cuando se despierte. Quiero ese grimorio," gruñó Atrus.

"¿Quién murió y te hizo líder?" Dijo Christian.

"Basta de estas disputas. Estoy cansada. Me pondré en contacto con ustedes cuando haya descansado y lo haya intentado de nuevo." Drisella movió su muñeca y las caras de los Seis restantes se desvanecieron para ser reemplazadas por su reflejo.

Sofoqué un escalofrío mientras giraba sobre su taburete para mirarme. Esperaba a los siete infiernos que ella no supiera que había escuchado su conversación. Me quedé tan quieta como pude, deseando que mi corazón dejara de latir con fuerza porque me delataría.

Ella chasqueó la lengua. Volutas de humo corrieron hacia mí y me cubrieron. Un dolor familiar me apuñaló donde los zarcillos tocaron mi piel desnuda. Me obligué a no mover un dedo.

El humo me levantó del suelo, envolviéndome en una opresión sofocante. Otro movimiento de su muñeca y la puerta se abrió. El humo me sacó de la habitación y me llevó por el pasillo, dejándola atrás.

Los sirvientes se dispersaron mientras la magia de Drisella me llevaba por un pasillo y luego por otro. Pedí ayuda, pero los sirvientes parecían medio hambrientos y asustados. No se reanimaban como yo podía hacer ahora.

Si podían ayudar, me faltaba la fuerza para pararme, y mucho más para correr. Cada célula de mi cuerpo reverberaba de dolor. Me dolía

el cuerpo, la mente y el alma. Los dragones Alfas estaban muertos. El agujero dentro de mí me dolía, el vínculo se había ido con la vida de mis compañeros. Cortado antes de que tuviera la oportunidad de florecer. Una muestra de los dragones Alfas, mis compañeros, fue todo lo que se necesitó para romperme.

No importaba que los conociera desde hacía unos días. Tampoco importaba cómo Damon me había llevado. El vínculo iba más allá de todo eso. Nunca lo entendí hasta ahora. Había tocado su esencia. Los conocía tan bien como si los hubiera conocido toda mi vida. El alma no mentía, y tampoco el destino. Si no fuera por mi estupidez, estaría a salvo con mis compañeros.

El aire húmedo llenó mis pulmones. Pequeños pies arañaron un piso de piedra antes de que el metal chirriara y resonara en las paredes de piedra. Grité mientras el fuego brillaba alrededor de mis muñecas. El calor quemaba mi piel mientras mis manos se desgarraban sobre mi cabeza con el ruido de las pesadas cadenas. El soporte del humo se disipó y caí contra una fría pared de piedra. Mis muñecas se tensaban con mi peso corporal, mis pies no podían llegar al suelo.

El pánico surgió a través de mí. Una serpiente eléctrica viva que apretaba mi pecho y me robaba el aliento. La oscuridad de tinta presionaba a mi alrededor. Las cadenas tintineantes eran como un trueno en mis oídos. Cada giro y vuelta y sacudida de mi cuerpo las hacía retumbar. Tiré de ellas, hasta que me temblaron los brazos y me dolieron los hombros.

Mis dedos se entumecieron, y luego mis manos y luego mis brazos. La mitad de mi cuerpo estaba muerto y la otra mitad estaba en agonía. Me hundí contra la pared, incapaz de mantener mi peso sobre mis pies y lloré. Lágrimas calientes corrían por mis mejillas, pero a la oscuridad y a las ratas no les importaba.

No sabía qué era peor; el dolor angustiante de mi cuerpo, o la desesperación que me tragaba entera. Le había fallado a mis padres que habían dado sus vidas en un intento desesperado por salvar el mundo. Había fallado a generaciones de personas que habían dado sus

vidas para proteger el grimorio durante más de un milenio de las manos de Los Seis. Le había fallado a un todopoderoso Rey Fae que había sido asesinado cuando había dado magia libremente para salvar la Tierra.

Y ahora mi parte del grimorio permanecería encerrada dentro de mí hasta mi aliento natural moribundo, condenado a nunca ser liberado. Cuando pasara, también moriría.

Le había fallado al mundo, que ahora sufriría el gobierno de los inmortales locos. Lo que era más, me había fallado a mí misma. Le había fallado a mis compañeros y les había costado la vida, y esa culpa me seguiría cuando finalmente pasara de esta vida a la siguiente.

Capítulo Veintitrés

El tiempo no significaba nada en la oscuridad absoluta. Mi cabeza descansaba como una roca sobre mis hombros, demasiado pesada para mantenerme erguida. Los sueños me absorbieron en un caleidoscopio de imágenes inconexas. Me desperté bruscamente, mi cabeza se elevó, sin estar segura de si mis ojos estaban abiertos o no.

Un susurro suave resonó demasiado débilmente para que yo escuchara palabras, y luego no estaba segura de si había escuchado algo en absoluto. Pequeñas patas rascando sobre la piedra sonaban a mi alrededor y mi mente se volvió loca pensando en ratas enfermas comiéndome viva.

Respiré profundamente por la nariz mientras las náuseas se arremolinaban en mi estómago. Dioses, iba a vomitar. No quería hacerlo. Eso solo haría que mi miserable posición fuera más miserable.

Mi boca estaba sucia y seca y mi cabeza lanosa. Mis hombros se tensaron. La piel de mis muñecas debe ser frotada cruda con mi peso. Un latido agonizante golpeó mis brazos muertos. Un gemido cayó de mis labios, el sonido sobresaltó en el espeso silencio.

Jadeé cuando una mano tocó mi mejilla. "¿Quién está ahí?" Mis palabras eran tan secas como mi boca, pero no hubo respuesta.

Mi respiración se estremeció dentro y fuera mientras me esforzaba, con los músculos tensos mientras esperaba otro toque. Un sonido. Cualquier cosa. Nada más que un espeso silencio me presionó.

Mi mente estaba jugando malas pasadas. Inventando cosas que no estaban allí, pero luego una voz profunda me habló, la voz retumbaba y sin palabras. Me esforcé contra mis ataduras, y las cadenas sonaron. "¿Damon?"

Pero, ¿cómo podría ser Damon? Estaba muerto. Al igual que Naet y Callan. Drisella los había matado con solo un movimiento de sus dedos. Como si no fueran nada. La voz volvió a hablar, esta vez al otro lado. Me sacudí, chocando con fuerza contra las cadenas. Mis muñecas ardían mientras mi carne se rasgaba, y el calor goteaba por mis muñecas de las heridas abiertas.

Las voces hablaban, sin palabras y resonando a mi alrededor. Me susurraban al oído y me gritaban en la cara. Tiré de mis ataduras, desesperada por alejarme de ellas, pero merecía su ira. Fue mi culpa que hubieran sido asesinados. Si tan solo me hubiera quedado donde me dijeron. Si tan solo hubiera logrado atravesar la barrera. Si tan solo ... Si tan solo ...

Mi cuerpo se sacudió y las voces se detuvieron. Mi respiración estaba irregular, mi corazón acelerado. El sabor en mi boca me dio náuseas y mi estómago se revolvió. Estaba despierta. Las voces no eran más que una pesadilla. Gracias a los dioses, pero eso no cambiaba nada.

Mis compañeros todavía estaban muertos y yo estaba atrapada aquí por capricho de Drisella. El tiempo se estiraba en momentos sin sentido. Me desvié. Despierta, dormida, despierta de nuevo. No se sabía cuánto tiempo pasaba. Probé sangre en mis labios donde estaban agrietados. Mi cuerpo estaba entumecido y pesado. Me dolían los hombros con mi pesada cabeza hasta que también se adormecieron. Una bendición.

Una llama danzante apareció en mi visión. Otro sueño. Me preparé para el latigazo de voces, o cualquier tortura que fuera que mi mente agitara. La llama se elevó, a la cadena alrededor de mis muñecas. El metal se rompió y luego me desplomé en el suelo.

Una voz me susurró al oído, pero no le presté atención porque no

existía. Algo me tocó la mejilla. Suavemente al principio y luego más insistente. Quería dormir. No quería despertar con el dolor y la oscuridad. Una bofetada me picó la mejilla, haciendo que mis ojos se abrieran de golpe.

"Anise. Despierta." Una mujer me habló. La voz era vagamente familiar, pero luego mis ojos se cerraron de nuevo. La cálida oscuridad. Ahí es donde quería hundirme. No tenía que pensar o sentir allí.

La mujer maldijo. Un dolor punzante en el dorso de mi mano me despertó de nuevo. Tragué aire, mi boca se abrió como un pez.

"Lamento haber tenido que hacer eso, pero tenemos poco tiempo. Drisella está dormida. Si no sales de aquí ahora, nunca te irás."

Un ceño fruncido empujó mi frente. Las llamas iluminaron una cara que se cernía sobre mí. Estaba en el suelo, en lugar de estar atrapada en la pared. "¿Eres real?" dije.

Ella levantó mi muñeca y la luz bailó a través de los puños. Mi carne se quemó cuando el metal se calentó, pero los puños no se rompieron. "No puedo quitarme esto y estamos sin tiempo. Vamos."

Ella enganchó sus manos debajo de mis brazos y me recogió. O lo intentó. Mi peso muerto estaba demostrando ser demasiado para ella.

"¿No me escuchaste? Levántate ahora antes de que nos atrapen a las dos." La urgencia en su voz penetró en mi cerebro nublado, pero mi cuerpo no era más que un trozo de arcilla difícil de manejar.

"Puedes hacerlo, Anise."

Ella usó mi nombre. ¿Cómo sabía mi nombre? Ella tiró de mi hombro y la sacudida envió una puñalada de dolor a través de mis huesos. Gemí mientras un millón de agujas al rojo vivo asomaban mi cuerpo, pero con los alfileres y agujas vino la sensación. Puse mis piernas debajo de mí y me arrodillé. Confié en su apoyo mientras luchaba por ponerme de pie. Me balanceé, perdiendo el equilibrio. Quienquiera que fuera, empujó su hombro debajo de mi brazo, colgó mi brazo sobre sus hombros y sujetó mi muñeca para que pudiera usarla como muleta.

"Ponte esto." Una tela áspera fue empujada sobre mi cabeza. Ella me ayudó a poner mis brazos a través de las mangas. La tela cayó hasta mis rodillas. Ella envolvió su otro brazo alrededor de mi cintura, sosteniéndome cerca de su cuerpo.

"Vamos." Ella se movió y no tuve más remedio que ir con ella.

Mi caminata era más un tropiezo. Solo su apoyo me mantenía en pie. Gotas de sudor goteaban en mis ojos, pero apenas sentía el aguijón. Mi cabeza se tambaleaba, pesada y borrosa.

"Tenemos que subir las escaleras. ¿Puedes verlas?"

Escaleras de piedra borrosas frente a mí, iluminadas por llamas colocadas en algún lugar más adelante. Mi corazón tronó cuando forcé a mi cuerpo mucho más allá de su resistencia. Un pie. Solo mueve un pie. Ahora el otro. De nuevo. Está bien. Hazlo otra vez. Y otra vez. Las llamas en los apliques de la pared bailaban por encima, creando sombras escarpadas en la piedra tosca.

Aplané mi mano en la pared, usándola para mantener el equilibrio. Una brisa fría y fresca enfrió mi piel manchada de sudor. Doblamos una esquina y tropezamos con un guardia arrugado, con una copa hacia arriba cerca de sus manos. El contenido se había derramado sobre el piso de piedra.

Mis pasos vacilaron y la mujer se rio. "Está borracho. Se despertará con una resaca infernal por la mañana. Vamos. Si nos atrapan, mi vida no valdrá la pena vivirla."

Mi visión vaciló y necesité toda mi concentración para seguirle el ritmo. Tropecé una, dos veces y luego fue como arrastrar mi cuerpo deshuesado a través del barro hasta la cintura. La mujer gruñó, instándome a seguir caminando. Mi visión se volvió borrosa y vaciló cuando atravesamos una puerta y nos metimos en el fresco de la noche.

Vislumbré picos nevados bajo un cielo nocturno y casi lloré de alegría antes de derrumbarme de rodillas, llevándome a la mujer conmigo.

La oscuridad nos envolvía en sombras con la luna detrás de las

nubes, pero vi que estábamos en una pasarela exterior que rodeaba el edificio. La brisa se agitaba detrás de mí, susurrando a través de las hojas y a través del grosor de los árboles. Miró detrás de ella.

"Esto es lo más lejos que llego. Te encontrarán aquí." Me arrastró contra un pilar de piedra.

Pasé mi lengua por mis labios agrietados y dije: "¿Quién me encontrará?"

"Tus compañeros," susurró.

Ella no tenía razón. Los sentía en el vínculo, pero por dentro no había más que vacío. Cerré los ojos y sacudí la cabeza, mi tripa se retorció. "Están muertos."

"Deberías saber tan bien como yo que los alfas son muy difíciles de matar," dijo la mujer.

Mis ojos se abrieron de golpe. El aire fresco y frío me ayudaba a pensar. "¿Quién eres?"

Su rostro estaba lleno de sombras. Sonaron pisadas débiles, pero viniendo hacia nosotros. Su mano se enroscó sobre mi hombro mientras se inclinaba cerca de mí. "Dile a Jarom que lo siento, Anise. Dile a tus hermanos que no era lo que parecía. Tenía que hacer lo que hice." Su voz se quebró. "Titan me hizo hacerlo. Diles... diles que lamento cualquier dolor que haya causado. Por favor, ¿te acordarás de hacer eso?"

La luz plateada de la luna iluminó su rostro mientras pasaba una nube. "¿Haera?"

Miró en dirección a las pisadas que se acercaban antes de volverse hacia mí. "¿Lo prometes, Anise?"

El dolor era claro en su voz. "Yo... sí."

Las dos palabras fueron todo lo que logré antes de que ella se derritiera en las sombras del jardín. Figuras oscuras aparecieron desde la penumbra en el otro extremo de la pasarela. Apenas hicieron un sonido cuando se acercaron, oscurecidos por la pared negra. Si no los estuviera buscando, no los habría visto.

Dioses, Haera me había dejado aquí sola para que los guardias de

Drisella me encontraran. No podía volver a esa mazmorra. Tenía que irme. Alejarme. Levantarme… Caí de costado cuando traté de ponerme de pie.

El aliento salió de mis pulmones y mi mandíbula se rompió cuando mi barbilla golpeó el suelo. Arañaba el camino de piedra, pero mis extremidades estaban gomosas y temblorosas.

Mis dientes castañeteaban y mi piel se pinchaba mientras trataba de arrastrarme hacia la seguridad de las sombras. Las yemas de mis dedos rozaron hojas frías de hierba a lo largo del borde de la pasarela cuando una mano grande me sujetó el tobillo.

Jadeé, con mi respiración demasiado corta y rápida, haciendo que mi cabeza gire. Miré por encima de mi hombro mientras una sombra gigante se cernía sobre mí y abrí la boca para gritar cuando alguien me tapó la boca. Quien me atrapó me volteó sobre mi espalda y luego vi que no era solo una sombra. Había muchas.

Capítulo Veinticuatro

Los golpeé, arañando con mis dedos y pateando con mis piernas. Saqué mi tobillo del agarre que me sujetaba, llevé mi rodilla hacia atrás y pateé con mi pie en un pecho sólido. Su aliento se apagó y aproveché la oportunidad para apresurarme hacia mis manos y rodillas, alejándome de ellas. Un agarre de acero me cubrió la cintura. El suelo salió de debajo de mí o, más exactamente, fui arrastrada contra un pecho firme. Luché contra poderosos brazos que me sostenían con fuerza.

Respiré hondo y la mano de alguien tapó mi boca nuevamente, cortando mi grito. Sollocé en voz alta, pero la mano amortiguó el sonido.

¡Dioses, no! Me tenían. Me iban a llevar de vuelta a ese lugar miserable y Drisella vendría y me mataría una y otra vez, tratando de sacar algo de mí que nunca iba a poder sacar.

Mi pecho se contrajo y mi mente se quedó en blanco. Un espeso terror fluyó a través de mí como un río negro a través de mis venas.

"¡Anise!"

Mi respiración entraba y salía de mis pulmones mientras luchaba contra un agarre de hierro, ciego a todo menos al abrumador impulso de libertad.

"Anise. ¡Deja de luchar!"

Un rayo de luz de luna iluminaba los rostros que se cernían sobre

mí. Mi respiración se precipitó una vez. Dos veces. Mi pecho contrayéndose y expandiéndose como fuelle. Mi cerebro tropezó para alcanzar mi visión.

"¿Callan?" Lancé mis brazos sobre su cuello, aferrándome a él con todas mis fuerzas, que no era tanta ahora que la adrenalina había abandonado mi sistema.

"¿Estás ... vivo?" Susurré. Enterré mi cara en su hombro, sollozando y haciendo un desastre con su camisa, pero no me importó. Temblores incontrolables destrozaron mi cuerpo mientras inhalaba su aroma, arrastrándolo a mis pulmones. Sus brazos se cruzaron alrededor de mí, acercándome fuertemente a su cuerpo. Sus dedos recorrieron mi cabello y mis hombros como si se asegurara de que realmente era yo.

"Mi turno," la voz áspera de Naet habló en voz baja.

Callan me entregó a Naet. Fui voluntariamente a sus brazos, curvando mi cuerpo contra el suyo. Presionó sus labios contra mi frente, inhalando mi aroma mientras yo atraía el suyo hacia mis pulmones. Enterré mi cara debajo de su cuello donde su camisa se había deshecho. El calor de su piel se derritió en mí.

"Mía," pronunció la palabra en un suspiro. Lo correcto era un bálsamo. Naet me acarició el pelo, la espalda, los brazos. En cualquier lugar que pudiera tocarme. Los temblores que destrozaban mi cuerpo disminuyeron.

"Dámela." Me volví ante la severa orden de Damon. Naet no dudó, entregándome en el seguro agarre de Damon.

Damon me dobló en sus brazos, su aliento salió en un silbido mientras presionaba su cara contra mi hombro. El temblor en sus brazos fue mi perdición. El calor subió por mi garganta, estallando fuera de mí como lágrimas silenciosas. Mi visión se volvió borrosa mientras lloraba en su hombro.

"¿Cómo están vivos?" Susurré, apenas creyendo que lo estuvieran. Los había visto morir. Había sido testigo de lo que Drisella les había hecho.

"Es muy difícil matar a un dragón," dijo Damon, moviéndome para

que pudiera mirarme a la cara.

"Su magia no fue más que un toque," dijo Callan.

Resoplé un sonido. Lo que vi fue más que un simple toque. "Te vi ... cuando ella ..." Mi garganta se cerró cuando mi mente me asaltó con sus cuerpos dañados.

"Tenemos mucho por lo que vivir." Naet metió un mechón de pelo detrás de mi oreja.

La única razón por la que los había lastimado tanto era por mí. Y aun así, habían venido. Para encontrarme. Se pondrían en peligro. Otra vez. Les debía mi vida. Les debía *todo*.

"Lo siento ... Debería haberte escuchado... Debería haber ..." Me derrumbé. Mi estómago se vació cuando una nueva ola de calor febril me atravesó.

"Shhhh." Damon besó mi frente. "Una persona no asumirá la culpa por todos nosotros. Esto no es tu culpa, Anise. No habrá culpa."

Lo olfateé mientras me limpiaba las lágrimas con la yema de su pulgar. "Pero yo ..."

"¿Qué dije, compañera?" Su voz tenía el tono Alfa con el que me había familiarizado. "Resolveremos esto. *Todos* nosotros, pero ahora no es el momento. Ven, déjanos llevarte a la seguridad de las cuevas."

Ladró órdenes silenciosas. Las sombras se derritieron a mi alrededor. Mis compañeros no eran los únicos dragones que habían venido por mí. Parecía que habían traído a todo un contingente con ellos.

Damon no me dejó ir, lo cual fue bueno porque no tenía en mí caminar. En cambio, me aferré a él mientras robaba a lo largo de una pasarela oscura y luego en jardines bien cuidados de árboles altos, caminos de grava y flores blancas que brillaban a la luz de la luna.

Las sombras se desdibujaron a mi alrededor cuando entramos en un bosque de árboles que crecían cerca donde la oscuridad era espesa. Tan densa como la mazmorra. Me dolían los dedos cuando mi agarre se apretó sobre los anchos hombros de Damon.

Me arropó más alto para poder susurrarme al oído: "Te tenemos."

Y sabía que lo hacían. Venían por mí sin importar dónde estuviera o qué hiciera. Lo sabía porque el vacío interior que me había atormentado mientras estaba atado a la pared fue barrido a un lado, tocado por la esencia de mis compañeros. Llenos de la luz de sus esencias del alma.

Busqué a Naet y Callan, comprobando, pero me desvié y mis ojos se cerraron. Los sueños pasaron por mi mente, llenos de rostros inconexos y lugares que nunca había visto antes. Me desperté bruscamente para encontrarme en los brazos de Naet. Los árboles habían desaparecido, reemplazados por el paisaje escarpado y árido de rocas negras lisas y rocas gigantes.

El rostro de Naet estaba grabado por la luz de la luna y la sombra profunda. Su mirada cayó hacia mí y sus rasgos se suavizaron momentáneamente antes de que quedaran grabados por la preocupación. Mis ojos se cerraron de nuevo y me desperté en los brazos de Callan, los dos encima de su draugr. Vi a Damon montado en Nimbar y Naet en mi otro lado.

La criatura resopló hacia mí, su aliento se condensó en el aire mientras giraba la cabeza. También le debía una disculpa. Al menos veinte guerreros estaban montando sus draugrs rodeándonos.

Callan me atrajo contra él. Una manta cálida me cubrió y luego nos fuimos, por el terreno rocoso hacia las montañas oscuras y amenazantes frente a nosotros. Mi cara estaba fría, pero mi cuerpo estaba caliente, dado el calor constante del cuerpo de Callan. Sus brazos se abrieron alrededor de mí, manteniéndome bloqueada contra su frente mientras los draugrs delante de nosotros comenzaban la caminata por una pendiente empinada y rocosa.

Me desperté bruscamente cuando entramos en el túnel y luego el manto completo de oscuridad descendió a mi alrededor. El viento azotó mi cabello y el golpeteo de las patas de los draugrs atravesó el túnel. Mis muñecas ardían, se me durmieron al principio, pero luego el dolor me quemó los brazos. Tiré la manta, sudando y demasiado caliente, sobresaltada al descubrir que atravesábamos un bosque

hecho de árboles altos y ramas delgadas.

Mi estómago se encogió y grité mientras una ola de agonía se estrellaba contra mí. Mi piel estaba cubierta de sudor espeso y me quemé por dentro.

"¡Anise! ¿Qué pasa?" Preguntó Callan.

No podía responder con mi boca seca y una lengua demasiado gruesa para usar. Las bandas alrededor de mis muñecas brillaban con calor. El hedor de mi piel ardiente asaltó mis fosas nasales mientras miraba el horror de mis muñecas.

Los brazos de Callan se apretaron a mi alrededor. Llamó a Damon y Naet y detuvo su draugr. La bestia debajo de mí golpeaba el suelo, con las fosas nasales resoplando, y el pecho agitado. Las lágrimas nublaron mi visión cuando Damon y Naet arrastraron sus bestias junto a nosotros.

Naet se abalanzó sobre mí. Su piel chisporroteaba mientras trataba de desbloquear las bandas alrededor de mis muñecas. Sabía que nunca las quitaría. Sabía exactamente lo que eran porque eran las mismas que Serafine llevaba alrededor de su cuello. Bandas de esclavos.

Drisella sabía que me había ido y me estaba llamando de vuelta a ella.

"¡Naet! ¡Para! Yo... tengo que volver," dije entre dientes apretados.

arranqué las muñecas de su agarre, sorprendida al ver su piel quemada donde había tocado las bandas. No emitió ningún sonido. Sus rasgos se tensaron mientras miraba a las bandas, sus heridas olvidadas.

"No. Naet," susurré.

"Nunca volverás con ella," gruñó Callan. Su mirada de pánico golpeó la de Damon. "Tiene que haber algo que podamos hacer."

"No hay nada que tú o cualquier otra persona pueda hacer. Drisella me puso esto. No hay forma de quitárselas," jadeé. Mi mente se oscureció cuando una nueva ola de agonía subió por mis brazos. "Solo empeorará si no me llevas de vuelta ahora."

"Callan tiene razón. No te vamos a llevar de regreso," dijo Damon.

Sus ojos brillaron con rabia reprimida y la boca de mi estómago se vació.

Me mordí el labio, mi cabeza se volvió borrosa por el dolor. "No puedo soportarlo, Damon."

"Puedes detener la magia, Anise." dijo Damon.

Sacudí la cabeza. Apenas podía pensar en el dolor. "Yo... no puedo."

"Anise, tienes una poderosa magia encerrada dentro de ti. Es exactamente para lo que Drisella te quiere. Puedes usar la magia para ti misma," dijo Damon.

"Yo ... no puedo ..." La magia infundida dentro de las bandas era *fuerte*. No era rival para esa magia. No era rival para alguien como Drisella. Ella tuvo siglos para perfeccionar el oficio, mientras que mi magia solo traía desastres.

Damon ahuecó mi mejilla manchada de lágrimas. "Puedes. Eres lo suficientemente fuerte. Siente nuestro vínculo, Anise. No tienes que hacer esto sola. Nos tienes. Lo haremos juntos."

"Siéntenos, compañera," ordenó Naet.

"Eres nuestro vínculo, Anise. Nos haces una familia. Sin ti, no somos nada. Juntos somos fuertes. Siente nuestra fuerza. Conoce nuestro compromiso," dijo Callan.

El vínculo surgió con la esencia de su alma. La severa luz negra de Damon, el fuerte púrpura de Naet y el carmesí constante de Callan se fusionaron con mi turquesa. Los colores de nuestra alma se mezclaron, uniéndose en brillante armonía. Mi otra mitad, mi dragón, saltó a la palestra, encontrándose con sus dragones con completa alegría y abandono.

El poder de su confianza en mí era asombroso. Se entregaron a mí sin reservas. Calmaron el dolor solitario de mi corazón, sus esencias eclipsaron la agonía de las bandas de esclavos.

Eran más fuertes que la magia de Drisella, pero si usaba nuestro vínculo para combatir la magia de Drisella, ella sabría que nuestro vínculo era la única forma de desbloquear la magia del grimorio. Ella los usaría para sacarme el grimorio. No volvería a arriesgarlos.

Sacudí la cabeza, forzando sus esencias de mí. "No puedo hacer eso. A ustedes. Llévenme de vuelta. Por favor."

Callan apretó sus brazos alrededor de mí. Naet tomó una mano y Damon apretó mi otra mano con la suya. Se estremecieron mientras la agonía de las bandas de esclavos palpitaba a través de todos nosotros. Éramos un círculo de agonía ardiente conectada. No tenía idea de cómo estaban haciendo esto, solo que aliviaban la carga de mi dolor. Sus esencias se precipitaron dentro de mí, llevando el rugido del dolor a sus propios cuerpos, y yo estaba demasiado débil para expulsarlos de nuevo. Maldita sea a los siete infiernos y de regreso.

Damon se inclinó hacia adelante, inmovilizándome con una mirada ardiente. "Haremos esto juntos, Anise. Ahora usa tu magia y sálvanos a todos. Si Drisella viene por ti, ella viene por todos nosotros."

Traté de apartar mis manos, pero se aferraron con fuerza. Naet tembló y una gota de sudor corrió por la mejilla de Damon. Los músculos de Callan eran una pared de roca en mi espalda. Si quería detenerlos del dolor, no tenía otra opción.

Me hundí dentro, cayendo en picado en las profundidades donde la bola dorada del grimorio estaba atada a mí. Sus luces de esencia se mezclaron con las mías, ofreciéndome *todo* mientras alcanzaba el resplandor dorado de la magia antigua.

Capítulo Veinticinco

El poder estalló a través de mí. Se precipitó sobre mí como un torrente imparable, y mi dragón rugió en triunfo. Las luces de mis compañeros se zambulleron a mi alrededor, fusionándose con las mías. El vínculo palpitó a través de todos nosotros, vivos y fuertes. Ya no estaba sola. Yo era *más*. Estábamos separados, y sin embargo éramos uno.

Estaba llena de un sentido de rectitud tan fuertemente que me pregunté por qué lo había dudado. No había lugar para el miedo. No más vacilaciones. En ese momento, las almas de mis compañeros fueron desnudadas para mí y yo para ellos y fue *hermoso*.

Mis miedos. Mi inquietud. Todo salió y me llené de una ligereza de ser que nunca había conocido. Ahora les creí. Podríamos hacerlo. Juntos.

El vínculo me dio la fuerza que necesitaba. Reuní lo que mis compañeros daban libremente. Envié mi intención hacia afuera, usando mi magia natural de la Tierra y el poder del vínculo para doblar la magia del grimorio.

Ya no era una fuerza imparable, sino una magia que esperaba mi orden, tan parte de mí como mis habilidades naturales. Su luz dorada fluyó sobre los puños y se infundió en el metal. Brillaron y se hicieron añicos. Mis muñecas estaban libres y la agonía cegadora desapareció.

Abrí los ojos, respirando profundamente. Lo había hecho. *Lo*

habíamos hecho. De alguna manera, todo esto había funcionado.

Parpadeé hacia mis compañeros, viendo la luz de su alma brillando en sus ojos. Curvé mis dedos alrededor de los suyos y me desplomé contra Callan, demasiado agotada para sentarme sola. "Lo hicimos."

Naet sonrió, sus dientes blancos brillaban en su rostro oscuro. Su mirada se suavizó. "Te sentí, Anise. Vi tu alma."

"Fue hermoso," dijo Damon.

"Como ustedes," susurré. Me quedé impresionada. La magnitud fue impresionante. Casi demasiado para soportar. Eché un vistazo a Callan. Sus manos se apretaron posesivamente sobre mi estómago, su mirada ardía de necesidad.

Jadeé, mi mirada se deslizó hacia Damon y luego hacia Naet. Los tres me miraron con la misma hambre en sus rostros. Una intensa excitación irrumpió a través de mí y mi piel se enrojeció con el calor. Gemí mientras mi cuerpo no picaba con dolor mágico, sino con otro tipo de dulce magia propia.

Las manos de Callan ahuecaron mis pechos. Mis pezones se convirtieron en brotes duros y sensibles. Arqueé mi espalda, levantando uno de mis brazos y detrás de su cuello para anclarme a él. Había aceptado completamente el vínculo y ahora mi cuerpo ardía con la necesidad de consumarlo. Mi dragón había terminado con la espera. Sus instintos animales eran demasiado fuertes para ignorarlos, y ahora yo no quería.

Callan agarró mi mandíbula, inclinó mi barbilla y atrapó mis labios en un beso contundente, dándome exactamente lo que necesitaba. Un gruñido brotó de lo más profundo de él. Separé mis labios y le metí la lengua en la boca. Se encontró con mis empujes, su lengua sobre la mía, aumentando mi deseo. Iba a quemarme si no los tenía. En mi cuerpo. Ahora.

"Callan. No vamos a tomar a nuestra compañera en medio de un bosque." La voz tensa de Damon cortó algo de mi excitación.

Me alejé de Callan aturdida. El agotamiento tiró de mis extremidades y, sin embargo, quise devorarlos. Yo era una esclava de

mi cuerpo, pero no me importaba.

"Ya has pasado por demasiado, pequeña compañera. Te llevaremos a Ayrith en lo profundo de las cavernas, donde podemos protegerte y podamos asegurarnos de que descanses bien, porque cuando te tomemos por primera vez, queremos que estés bien descansada." Las últimas palabras de Damon fueron dichas en un gruñido profundo que atravesó mi piel y se enterró profundamente en mi abdomen.

"¿Cuánto tiempo tomará llegar a Ayrith?" Pregunté. Me estaba quemando por dentro.

"Siento tu necesidad, pequeña compañera. Ya has soportado lo suficiente. Te cuidaremos antes de ir allí," dijo Naet. Callan me recogió y me entregó a Naet sin dudarlo.

Naet me acomodó en su regazo. Recogió la manta y la colocó sobre mí para que estuviera cubierta desde el cuello hasta el tobillo. "Te tengo, Anise." Mi cuerpo hormigueó con el sonido de su cálida voz de whisky. Sus brazos vinieron sobre mí, recogiendo las riendas en sus manos capaces. Su draugr resopló y se movió debajo de nosotros, impaciente por correr, pero Naet lo mantuvo firmemente bajo control.

"Khoren, toma tres hombres y avanza hacia Ayrith. Haz los preparativos para nuestra compañera," ordenó Damon.

Salí de mi aturdimiento, recordando el contingente de guerreros que mis compañeros habían traído consigo, aunque a una distancia respetable. Mis mejillas se calentaron, sabiendo que habían visto mi beso abrasador con Callan, pero Khoren inclinó la cabeza, con su expresión impasible. "Tendré todo preparado."

Su mirada encontró la mía antes de frenar su draugr. Ordenó a otros tres guerreros que lo acompañaran. Se separaron del grupo y corrieron a lo largo del camino cortado entre los árboles. En un momento se fue. Recordé lo rápido que podían ir las criaturas.

Los brazos de Naet se apretaron a mi alrededor. Lo miré, cayendo en su mirada ardiente y oscura. "Ahora eres nuestra," susurró.

Sí. Sí, lo era.

Mi cuerpo ya estaba en llamas y ahora mi núcleo dolía de

necesidad. Naet enterró su nariz en el hueco de mi hombro y respiró hondo. Su corazón latía detrás de mis hombros, con un golpe seguro y constante, y su deliciosa excitación dura como el acero pinchaba detrás de mi espalda baja.

La punta de su lengua quemaba mi piel mientras la cepillaba por mi cuello y atrapaba mi lóbulo de la oreja en su boca caliente y exigente. Mi cuerpo se debilitó. Solo estaba su olor, su tacto, sus labios fundidos y su cuerpo duro detrás del mío. No había forma de que pudiera resistirlo. A cualquiera de ellos. El vínculo se había asegurado de eso y no podía encontrar como preocuparme. Era tan correcto que no había más conjeturas. No más pensar. Solo había aquí y ahora y nosotros. Cada célula de mi cuerpo estaba en sintonía con ellos, ansiándolos.

Estaba exhausta, pero mi cuerpo hervía a fuego lento, anhelando el toque de mis compañeros.

"Tranquila, pequeña compañera. Aliviaremos tu sufrimiento pronto," me susurró Naet al oído.

Estaba sufriendo. Cada centímetro de mí los llamaba. Me dolía por dentro. Una bobina se apretaba en mi abdomen. Gemí en voz alta, necesitando liberación.

La boca de Naet descendió sobre mi cuello. Lavó mi piel con el plano de su lengua mientras Damon se apoyaba en su draugr y capturaba mis labios con los suyos. Llevé un brazo sobre el hombro de Damon mientras enrollaba el otro alrededor del cuello de Naet. Quería más*, más, más*.

"Compañera, eres tan hermosa." Callan habló cerca de mi otro lado. El calor me quemó en el otro lado del cuello cuando me besó mientras Damon y Naet tenían sus bocas sobre mí al mismo tiempo.

Naet inclinó sus caderas y su enorme bulto se tensó detrás de mí. Un gemido bajo y gutural escapó de mi garganta, solo para ser tragado por el beso de Damon.

Damon se alejó de nuestro beso. "Tranquila, pequeña compañera. Cuidaremos de ti. ¿Cómo creen que deberíamos atender a nuestra compañera, hermanos?"

Nimbar resopló y presionó contra mi muslo, expresando su opinión de cómo mis compañeros podrían atenderme, pero luego no me importó un ápice lo que pensara cuando Callan habló. "Ella necesita tu atención en sus pechos, Naet."

"Sí, creo que sí. ¿Quieres mi atención en tus pechos, Anise?" Naet raspó. Las yemas de sus dedos se deslizaron por mi cintura, haciendo que mi piel se tensara. Mi ropa era demasiado ajustada. Demasiado restrictiva.

Emití un sonido que podría haber sido cualquier cosa. Era incapaz de hablar. Solo espero que hayan tomado eso como mi afirmación.

Naet sonrió. "Creo que eso significa que sí."

Mis pezones se tensaron, rogando por su toque. No me hizo esperar. Sus grandes palmas cubrieron mis dos pechos, presionando, acariciando y amasando mi carne sensibilizada. Sus pulgares ajustaron mis pezones, haciéndome sacudirme mientras la sensación eléctrica chisporroteaba a través de mí.

Callan se inclinó hacia mí y capturó mis labios con los suyos, besándome profundamente. Agarré el cabello de Naet y hundí los dedos de mi otra mano en el antebrazo de Damon. Dejó caer su mano debajo de la manta y encontró el dobladillo de mi vestido hecho jirones. Avanzó un poco hacia arriba en mi pierna, mi piel se tensó a medida que su toque se movía más alto hasta que extendió su mano por encima de mi rodilla. Sus dedos se arremolinaban con círculos provocadores.

"Creo que le gustan tus manos en sus pechos, hermano. Creo que podría saber dónde más necesita ser atendida," dijo Damon.

Mi núcleo palpitaba de acuerdo. Necesitaba sus manos sobre mí. Sus bocas sobre mí. Mi mente se llenó de imágenes de ellos y de mí y de todas las cosas que quería que me hicieran.

"Por favor," susurré.

Gemí en el beso de Callan. Su lengua salió, resbaladiza y húmeda y barrió contra la mía. El fuego se encendió dentro de mí, haciéndome arder por más de su toque irresistible. Mi núcleo estaba resbaladizo,

golpeando con la necesidad de que Damon me tocara allí. Mis caderas se inclinaron mientras me retorcía en la silla de montar.

"Ella quiere que alivies su dolor, hermano. Toca a nuestra pareja donde más lo necesite," dijo Naet, sus manos rindiendo homenaje a mis pechos.

Damon no necesitaba que se lo dijeran dos veces. Callan profundizó su beso mientras los dedos de Damon rozaban mis pliegues sensibles. Me sacudí con el ligero toque, mi cuerpo estaba tan sensible, necesitado y dolorido.

La mano de Callan se posó en mi pierna más cercana a él, y mientras me besaba, ajustó mi pierna para que estuviera más abierta al toque de Damon. Damon gimió mientras sus dedos se deslizaban a través de mi zona resbalosa.

"¿Cómo se siente hermano?" Preguntó Naet, con voz ronca. Su erección palpitaba en mi espalda. Con mis dedos atrapados en su cabello, tirando de él mientras Damon giraba sus dedos sobre mi clítoris. Me sacudí, hipersensible a su toque erótico.

"Ella se siente como el cielo," dijo Damon.

Me retorcí, perdiéndome en el placer mientras Naet acariciaba mis pechos. Callan me besó, y los dedos de Damon se deslizaron a través de mi costura interior para rodear mi entrada. Estaba firmemente sostenida entre los tres y me convertí en una criatura sin sentido, sin saber nada más que sus labios, sus lenguas y sus manos hábiles.

Damon dio vueltas alrededor de mi clítoris, presionando mi sensible manojo de nervios. Naet golpeó mis pezones y Callan chupó mi lengua en su boca. Cuando Damon hundió sus dedos dentro de mí y presionó su pulgar sobre mi clítoris, agarré a Naet y Damon hacia mí, necesitando anclarme mientras las ondas dentro de mí que me daban espasmos se convertían en puro éxtasis.

Mis músculos se tensaron cuando mi clímax se disparó a través de mí. Me aferré a mis compañeros y ellos me calmaron a través del olvido. Damon retiró suavemente su mano. Callan se alejó de nuestro beso y Naet alisó sus manos alrededor de mi cintura, sosteniendo mi

cuerpo flácido.

"Ahora, nuestra pequeña compañera, descansa. Porque cuando lleguemos a Ayrith, exprimiremos tanto placer de tu cuerpo que no habrá duda sobre si alguna vez querrás volver a huir de nosotros," dijo Damon, sus ojos ardían con fuego de dragón.

Callan y Naet me miraron con la misma necesidad anhelante. Las caderas de Naet se crisparon con su necesidad no gastada. Estaba saciada, pero solo les había abierto el apetito.

Capítulo Veintiséis

Naet hizo clic y empujó sus talones en el vientre del draugr. Saltamos hacia adelante y corrimos a través del bosque. Naet me sostuvo firmemente contra él, lo cual fue bueno porque carecía de la fuerza para aferrarme a cualquier cosa.

Su aroma a whisky me envolvió y ayudó a mantener mi excitación bajo control, pero solo por poco. Ahora tenía que preocuparme por mi dragón. El retorcimiento desconocido que pensé que era la magia del grimorio no había sido eso en absoluto.

Mi dragón había luchado contra los confines de mi cuerpo humano desde el momento en que Damon me tocó por primera vez. No había forma de que yo supiera que era él. ¿Cómo habría podido? No sabía que era una cambiaforma.

No sabía nada acerca de ser un dragón, y mi primer y único Cambio me había sido forzado. No sabía cómo cambiar de nuevo y, por la forma en que mi dragón se volteaba y se agitaba, él tampoco lo sabía.

Estaba más que exhausta. Entre la tortura de Drisella y estar en la horrible mazmorra y mi orgasmo retorcido, me golpearon. Apenas mantuve los párpados abiertos y hubo espacios de tiempo en los que levanté la cabeza para encontrarme en otra parte del bosque.

Era enorme. Los árboles crecían tan densamente juntos en algunas partes, el aire era frío y húmedo con humedad. La siguiente vez que abrí los ojos, los árboles se habían distanciado y nuestros draugrs

corrían sobre la hierba plateada larga y delgada. La luz del sol atravesaba el dosel, salpicando el suelo con parches de luz solar.

Saltamos sobre un arroyo claro, despejando fácilmente el agua, Naet siempre me abrazaba con fuerza. Corríamos kilómetros. Debo haberme dormido de nuevo porque lo siguiente que supe fue que trotábamos por una calle principal de edificios estilo tronco.

La gente en las calles vestía los uniformes de guerrero dragón negro de camisas sueltas y pantalones negros ajustados. Las botas negras sólidas hasta la rodilla les permitían caminar fácilmente por la áspera calle de grava.

"¿Despierta?" Naet me habló al oído.

Le ofrecí una sonrisa temblorosa, de repente sintiéndome nerviosa. Mi excitación era una necesidad latente debajo de la superficie.

Las fosas nasales de Naet se ensancharon y su mirada se volvió depredadora. "Pronto, pequeña compañera. Pero primero, necesitas comida y descanso." Su polla dura palpitaba detrás de mí. Dioses, ¿había tenido esa erección todo el camino hasta aquí? Debe estar en agonía, y sin embargo, todo su enfoque había estado en mí.

Debe haber visto algo pasar por mi cara. Sus labios rozaron mi lóbulo de la oreja. "No hay necesidad de preocuparse por nosotros. Puede que me sienta incómodo, pero tú eres nuestra prioridad."

No pude reprimir el escalofrío que estalló a través de mí. Su risa profunda hizo que mi piel se erizara antes de detenernos en uno de los edificios anodinos. Callan me arrancó de la parte posterior del draugr y me acunó en sus brazos, mientras Naet se balanceaba de la silla de montar como si no hubiéramos montado durante horas.

Me llevó hacia el edificio. Antes de llegar, la puerta se abrió y una mujer de mediana edad de aspecto amable se paró en el umbral. Una expresión de horror cruzó su rostro cuando me vio, antes de convertirla en una sonrisa maternal. "Khoren me contó todo sobre ti. Pobrecita. Tráiganla directamente a las cocinas, y ustedes también, Alfas. Tienen suerte de que hice una bandeja de mis mejores pasteles para los muchachos y están recién salidos de los hornos."

"Gracias, Mathilde. Eso es exactamente lo que necesitamos," dijo Callan.

Miré por encima del hombro de Naet para ver a Callan siguiéndonos de cerca. El cabello azotado por el viento de Callan era un desastre sexy y erizado, y su intensa mirada se centró en mí. Cuando me vio mirando, sonrió, mostrando un hoyuelo. Aunque era una sonrisa fácil, todavía era depredadora sin reservas. Mi corazón dio un suspiro feliz mientras mi dragón se acicalaba.

Damon dio las riendas a un grupo de guerreros que se habían reunido para ayudar. Desaparecimos en el edificio, mientras él les murmuraba, con los ojos fijos en mí mientras daba órdenes.

Los edificios eran tan oscuros y naturales por dentro como por fuera. Me sorprendió encontrarnos caminando a través de una sala de reunión grande y vacía detrás de Mathilde, que caminaba rápidamente a pesar de su forma redonda.

Cinco mesas enormes enmarcadas por muchas sillas ocupaban la mayor parte del espacio. Una gran chimenea estaba en un extremo de la habitación y contenía un fuego de bienvenida. El techo se elevaba en lo alto, sostenido por vigas sólidas que se unían en el centro del techo de las cuales colgaba un enorme candelabro negro de hierro sobre una gruesa cadena negra. Al menos un centenar de velas se alineaban en el borde circular, algunas nuevas, otras medio derretidas.

"Por aquí," dijo Mathilde y la seguimos desde la habitación, a través de una puerta arqueada y hacia una cocina bulliciosa.

Deliciosos olores asaltaron mis fosas nasales y mi estómago se apretó, recordándome que no había comido en mucho tiempo. El personal detuvo lo que estaban haciendo para mirar, pero mi atención estaba en la comida apilada en una pequeña mesa en la esquina de la cocina.

"De vuelta al trabajo, todos ustedes," dijo Mathilde y la cocina cobró vida en una ráfaga de actividad. Pónganla aquí, y ustedes también podrán comer."

Mathilde sacó una silla. Naet me puso de pie, pero tuve que

aferrarme a él porque me temblaban las piernas.

Mis dedos se retorcieron en la camisa de Naet. "¿Toda esta gente? ¿Estamos a salvo aquí?" No podía soportar la idea de que hubiera la más mínima posibilidad de que pudiera traer peligro aquí.

"Ayrith es nuestro pueblo más profundo dentro del sistema de cuevas. La magia de Drisella está silenciada aquí. Estás a salvo," dijo Naet.

Miré a Naet, luego a Callan. Dudé que me llevaran a un lugar que pusiera en peligro a su gente. Confié en su juicio.

Me desplomé sobre la silla, agotada. Mathilde me entregó una taza llena de líquido. "Bebe esto antes de comer. Tiene hierbas para ayudar con tu estómago. Especialmente si no has comido por un tiempo."

"Gracias." Tenía tanta sed que bebí un sorbo sin detenerme a pensar exactamente qué era. El agua fría calmó mi garganta reseca. Probé menta fresca y el indicio de algo más que inmediatamente calentó mi estómago.

La miré, sorprendida. "¿Qué hay aquí?" La sanadora en mí tenía que averiguarlo.

"Es una hierba local que crece en este bosque. Difícil de encontrar. Tienes que saber lo que estás buscando, pero con todos los combates que ocurren por aquí, a menudo es útil," dijo.

"¿Combates?" Entonces recordé que Ayrith era su ciudad guerrera donde los dragones aprendían el arte de la lucha. "Ah, sí."

Los sirvientes comenzaron a servirnos con una variedad de platos y cuencos humeantes.

"Ahora come. Tus compañeros no comenzarán hasta que tú lo hagas," dijo Mathilde. Una sonrisa de complicidad pasó por sus labios.

"Aquí. Prueba esto. El pastel de venado de Mathilde es el mejor." Callan llenó mi plato con una buena porción. Bondad sabrosa rezumaba entre copos de hojaldre ligeros y crujientes.

Damon entró en la cocina y noté una ola de emoción a través del personal cuando bajaron la cabeza y se sumergieron totalmente en sus tareas.

No notó a ninguno de ellos. Su intenso enfoque estaba centrado completamente en mí, robando cualquier pensamiento coherente que pudiera intentar colarse en mi mente. Se elevó por encima de mí, arrastrando las yemas de sus dedos por mi mejilla. "Come, Anise."

Mi estómago retumbó y los deliciosos olores me trajeron de vuelta al momento. Damon se sentó. Ahora mis Alfas me habían rodeado, un peso se desplazó de mi pecho y mi atención cayó a la comida en mi plato.

"Esto se ve encantador. Gracias, Mathilde," le dije.

"No olvides dejar espacio para el postre. Necesitarás azúcar para obtener resistencia adicional." Mathilde me guiñó un ojo y su mirada se deslizó entre mis tres compañeros de una manera consciente antes de irse en medio de la cocina. El calor enrojeció mis mejillas y maldita si no quería lo que ella estaba pensando. Ahora, sin embargo, me estaba muriendo de hambre.

El pastel era tan bueno como olía y cuando Mathilde colocó un plato de pastel frente a mí, lo tomé.

"¿Quieres más?" Preguntó Callan.

Me di cuenta de que básicamente parecía una cerda delante de mis compañeros. Todavía estaban comiendo su primer plato. Bajé la barbilla, avergonzada. "Oh."

Damon movió sus piernas, y agarrando mi cintura, me levantó sobre su regazo. "No te avergüences. Necesitabas sustento."

Me acomodé contra su pecho y apoyé mi cabeza contra su ancho hombro, disfrutando de la comodidad que me ofrecía. Me había estado muriendo de hambre. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que había comido? Mi tiempo en la mazmorra estaba deformado y antes de eso... No quería pensar que realmente había muerto. "¿Cuánto tiempo estuve fuera?" Mi voz era ronca.

"Nos tomó tres días rastrearte hasta esa parte de la fortaleza de Drisella," dijo Naet.

Mis manos temblaron. Las enterré en los restos andrajosos del vestido que Haera me había dado. Un vestido de sirviente. No es que

me importaba. Era mejor que estar desnuda.

"Tres días," exhalé las palabras. "No tenía concepto del tiempo. No lo sabía."

Los brazos de Damon se reafirmaron a mi alrededor. Presionó sus labios contra mi sien. "Fueron tres días de infierno para nosotros. Vinimos tan pronto como pudimos."

"¿Cómo supieron dónde estaba?" Pregunté. Por lo que había visto de la fortaleza de Drisella, era *enorme*.

"Seguimos el vínculo de pareja. Aunque la conexión era débil en nuestro primer Cambio, todavía estaba allí," dijo Naet.

"Drisella nos hizo un favor al forzarlo," dijo Callan. Él sonrió, aunque una cierta severidad ensombreció su mirada.

Me estremecí, pensando en la agonía que me había desgarrado cuando mi cuerpo había crecido. No sabía cómo iba a hacer frente a eso si tenía que pasar por eso cada vez que cambiaba. Tal vez me quedaría permanentemente en forma humana. "¿Siempre duele así?"

Sabría la respuesta a esa pregunta si hubiera tenido alguna idea de que era una cambiaforma. Toda la idea todavía me sacudió. Era una gran parte de mí misma que nunca había sabido que existía. Los lobos no parecían sufrir cuando cambiaban, pero podían estar acostumbrados.

"Solo los cambios forzados duelen así. Mataré a Drisella por causarte ese dolor," dijo Damon.

Deseaba que pudieran matar a Drisella, pero su fuerza no podía igualar la de ella. Era poderosa y loca. Todos los Seis lo eran.

¡También eran mentirosos! No tenían derecho a su poder.

Me enderecé, tragando con fuerza. "Cuando Drisella... terminó conmigo, la escuché hablar con Los Seis."

La mirada de Naet se volvió letal. "¿Cómo? ¿Estaban todos en la fortaleza de Drisella?"

Los Alfas dragón harían todo lo posible para protegerme, pero Los Seis eran una fuerza imposible. Demasiado fuerte para Alfas. Demasiado fuerte para *cualquiera*.

"No. Se comunicaban a través de un espejo. Escuché cada palabra de su conversación, mientras yo ... bueno, no importa cómo los escuché. Khoren tenía razón. Son impostores. No son los Seis elegidos a los que el Rey Fae le dio la magia."

"¿Qué?" Callan ladró.

Los brazos de Damon se congelaron a mi alrededor, y Naet se levantó de la mesa.

"¿Qué estás diciendo, Anise?" Dijo Naet.

"El Rey Fae no dejó la Tierra. Le robaron el poder y lo mataron. Todo lo que nos han dicho es mentira. Si obtienen la magia del grimorio, se volverán inmortales. Por eso lo quieren tanto." Las palabras vinieron de mí apresuradamente.

Damon maldijo en voz baja.

"Hablaron de un Cónclave donde tienen que rejuvenecer sus poderes."

Me lamí los labios secos. La verdad y la honestidad del vínculo me atravesaron. Estos dragones eran mis compañeros. Se habían arriesgado numerosas veces para salvarme. Podría ofrecerles verdad y honestidad a cambio.

"Ya sabía de eso. Muchos lobos murieron para darnos esa información. Alerick, Jarom y Eike enviaron agentes de inteligencia a cada uno de los territorios de Los Seis. Puedo confirmar que lo que Los Seis dijeron era cierto. Necesitan hacer un cónclave una vez al año para rejuvenecer sus poderes. Están en su punto más débil cuando lo hacen. Los lobos esperaban que pudieran averiguar cuándo y dónde se encontrarían y lanzar un ataque sorpresa. Estábamos... esperábamos encontrar una manera de derrotar a Los Seis. Los lobos... No estamos en el buen camino. Los lobos sufren a causa de Esoti. Estamos desesperados."

Pero ahora, Esoti estaba muerto. Serafine los había protegido de alguna manera. Le había sacado el grimorio. Ella había usado su poderosa magia. Busqué profundamente dentro de mí, pero la magia del grimorio permanecía atada a mí. Podía acceder a algo de magia,

pero no lo suficiente como para luchar contra Drisella.

Necesitaba hablar con mis hermanos y decirles lo que sabía.

"Necesitamos sacarme el grimorio. Necesito regresar a casa y hablar con Serafine."

Mis hermanos y mis compañeros tendrían que trabajar juntos. Era la única forma en la que podíamos tener una oportunidad contra Los Seis.

Capítulo Veintisiete

El gruñido de Damon fue tan bajo que apenas lo escuché. "Estás en casa, mi compañera, pero sí, necesitamos hablar con tus hermanos, ya que ahora somos parte de la misma familia. Tenemos que decirles que estás a salvo y que eres nuestra compañera."

Mi corazón se agitó al escuchar la declaración de Damon. Un peso que no sabía que estaba allí se alivió en mi pecho. Su mirada se suavizó cuando le sonreí. "¿Lo harás?"

Me devolvió la sonrisa y mi corazón se derrumbó. Líneas tenues se abanicaban desde los bordes de sus ojos. Era tan serio y severo. Había visto la belleza de sus almas y, sin embargo, eran tan multifacéticas que pasaría el resto de mi vida descubriendo cada pequeña parte.

"Por supuesto, pero ahora te bañarás y descansarás. Para llegar al Territorio del Lobo tendremos que ir en forma de dragón y para eso tendremos que instruirte sobre cómo cambiar," dijo Damon.

El deseo recorrió mi cuerpo. Mi dragón ansiaba a sus compañeros y los quería ahora, sin importar las circunstancias.

El hambre sin adulterar cruzó su rostro. "No te haremos esperar un momento más de lo necesario, pero ahora necesitas bañarte y descansar."

Me capturó con un beso abrasador, besándome tan profundamente que no había duda de lo que tenía en mente. Cuando se retiró, yo era un desastre caliente y nervioso. Me hundí contra él. La necesidad de

usarlo como mi cama personal era demasiado grande para moverme.

"¿Está lista la zona de baño?" Preguntó Naet.

"Sí, Alfas. En sus cámaras habituales," dijo Mathilde.

"Gracias, Mathilde," dijo Damon.

"Si no les importa que lo diga, me hace bien a mi corazón ver que finalmente han encontrado a su pareja." Mathilde nos ofreció una sonrisa indulgente y maternal.

"Como lo hace al nuestro," dijo Callan con una sonrisa rápida. "Gracias por nuestra comida, Mathilde. Estaba deliciosa, como siempre."

Él besó su mejilla. Ella se sonrojó, golpeándolo con su paño de cocina. "Sigue ahora. Recuerdo lo que es estar recién vinculada."

Damon se paró sin esfuerzo conmigo en sus brazos. No se me había escapado que no había pisado el suelo. "Puedo caminar. Me siento más fuerte ahora que he comido," dije.

"Quiero llevarte. Es un placer, y cuando se trata de ti, siempre tomaré mi placer," dijo Damon.

Deidades. Si seguían hablándome así, iba a ser un desastre de excitación todos los días. ¿Cómo iba a funcionar? Sonrió, sabiendo exactamente lo que me estaba haciendo. Damon tenía un lado seriamente tortuoso.

Mis compañeros me sacaron de la cocina, a través del comedor, donde algunos guerreros estaban sentados a la mesa bebiendo jarras de cerveza. Levantaron la vista con curiosidad, pero no dijeron una palabra antes de que Damon entrara en un pasillo tranquilo que no había notado antes, Callan y Naet siguiéndolos. Enganché mis brazos alrededor de su cuello, dejando que mi cuerpo se relajara contra el suyo.

Ellos me cuidarían. Me protegerían y mantendrían a salvo. Por encima de todo, sabía que me honrarían. Suspiré, mis ojos se cerraron mientras el aroma a humo de madera de Damon tejía un hechizo decadente a través de mí. Estaba más cansada de lo que pensaba. Me había reforzado con una buena comida, y ahora mi barriga estaba

llena, todo me estaba alcanzando.

Me agité al sentir el aire húmedo y el agua fresca. Me obligué a salir de mi semi-ensoñación para ver a dónde me habían llevado. El vapor se elevaba de una corriente natural que fluía a través del centro de una pequeña habitación. El arroyo se ensanchaba en el medio para crear un lugar para sentarse. Se habían utilizado rocas planas para pavimentar el piso, haciendo del interior una sala de baño natural.

Callan se quitó la camisa y mi boca se secó al ver su pecho perfecto y cincelado y sus abdominales ondulantes. "Es una corriente calentada naturalmente. Nos gusta venir aquí para un baño después de un día de entrenamiento. Pensamos que a ti también te podría gustar."

"Sí. Se ve ... encantador." No estaba mirando el arroyo en absoluto cuando se quitó los pantalones de las caderas y los bajó por las piernas para liberarlos.

Callan estaba frente a mí, desnudo y orgulloso. Emití una especie de sonido estrangulado cuando mi mirada se fijó en su pesada y gruesa erección. No se avergonzaba para nada de su cuerpo. Se acarició de raíz a punta, con la mirada ardiendo. "Esto es lo que me haces, Anise."

Sentí la erección tensa de Damon presionada contra mi cadera. Su gemido silencioso sonaba como agonía. Coincidía con el mío cuando mi núcleo comenzó a doler.

Naet se alcanzó detrás del cuello y se quitó la camisa. Atrapé mi labio inferior entre mis dientes cuando reveló su estómago de tabla de lavar y su torso esculpido. Dioses, todos mis compañeros parecían la perfección del mármol tallado. Arrojó su camisa a algún lugar y mi mirada viajó sobre los tatuajes tribales grabados en su piel oscura.

Se desabrochó el botón del pantalón. La tela se separó alrededor de su grueso eje. Su polla era de un color ligeramente más oscuro que su piel y perfectamente formada. Se elevaba hasta su ombligo, como testimonio de cuánto ansiaba su cuerpo el mío. Se quitó los pantalones y se detuvo, dejándome aclimatarme a su cuerpo, me di cuenta.

Forcé mi mirada a su rostro. Su mirada me recorrió con un calor abrasador, pero luego me sonrió antes de darse la vuelta y sentarse en

el arroyo, dándome una vista perfecta de su trasero redondeado y musculoso. Lo miré boquiabierta. Mi serio Naet tenía un lado humorístico.

Damon me puso de pie y colocó sus manos en mis caderas. "Me gustaría desnudarte ahora, Anise."

Mi carne estaba en llamas cuando se hundió de rodillas y deslizó sus dedos debajo del dobladillo del vestido. Un latido necesitado latía entre mis muslos y mi piel encurtida con conciencia, mi cuerpo respondía a su toque.

Sus palmas trazaron la parte exterior de mis piernas, levantando el vestido mientras su mano se deslizaba hacia arriba. Observé, fascinada por cómo su bronceado contrastaba con mi piel blanca.

Su aroma se elevó a su alrededor. Inhalé el aroma embriagador, crudo y vivo, que hizo que mi abdomen se arremolinara con pesadez. Naet y Callan vieron a Damon sacar el vestido hecho jirones sobre mis caderas y fuera de mi cuerpo.

Callan agarró su polla, las fosas nasales se agitaron. "Dioses, compañera. Hueles delicioso."

Mi pulso se aceleró cuando una bola de emoción se expandió en mi pecho. Inhalé su aroma de especia masculina mezclada con humo de madera y se me hizo agua la boca.

"Tus ojos, Anise," gruñó Naet.

Naet jadeó, y parpadeé hacia él mientras un ceño fruncido empujaba mi frente. "Tu dragón está saliendo a la superficie, pequeña compañera. Puedo ver el Cambio en tus ojos. Tus pupilas están cortadas. Quiere a sus compañeros."

Ella y yo estábamos en la misma página mientras el ronroneo de mi dragón vibraba en mi pecho. "Lo hace."

Mis párpados se cerraron mientras los dedos de Damon se reafirmaban alrededor de mis muslos. "Métete en el agua, Callan. Nuestra compañera tendrá sus necesidades atendidas."

Sus dedos rozaron mis muslos mientras estaba de pie. Me sacudí, mi cuerpo más sensible. Observé, extasiada, cómo se desnudaba hasta que

él también se quedó desnudo y orgulloso ante mí. Sus músculos se agruparon y flexionaron mientras esperaba que mi mirada recorriera su magnífica carne.

Atrapé sus abultados bíceps en mi agarre y de puntillas acerqué mis labios a los suyos, cediendo a la tentación. Era la primera vez que iniciaba una intimidad entre nosotros, pero me envalentonó la respuesta de mis compañeros.

Damon gruñó en agradecimiento. Mis pezones se endurecieron cuando me atrapó en un beso. Una mano bajó por mi espalda para ahuecar mi nalga, mientras que la otra bajó por mi brazo. Su pulgar acarició el costado de mi pecho. Mis pezones tenían cuentas como fragmentos de vidrio. Sensaciones de hormigueo ondulaban entre mis piernas desde mi núcleo. Una demanda ardiente corrió a través de mi sistema. Arqueé la espalda, ofreciéndome a él con un gemido necesitado.

Damon deslizó su mano desde mi trasero, alrededor de mi cadera y entre mis piernas. Me balanceé contra su mano cuando su pulgar encontró mi clítoris. Hormigueos se elevaron a través de mí mientras presionaba mi clítoris y deslizaba un dedo dentro de mí.

"Dioses," susurré mientras aspiraba aire entre mis dientes.

Damon me besó profundamente mientras sus dedos se metían dentro de mí. Mi núcleo sobrecalentado estaba tan sensible que el clímax se elevó a través de mi cuerpo. Cada músculo se tensó mientras mi cuerpo buscaba su liberación.

Damon sonrió, me levantó y entró en el agua tibia. Se acomodó en un borde y me colocó entre sus piernas, con el agua golpeando mis hombros. Apoyé mi cabeza contra su hombro, con mi cuerpo lleno.

"¿Qué hay de ustedes?" Me las arreglé para decir. Por el aspecto de mis compañeros, sus necesidades eran bastante urgentes.

"Shhh, compañera. No estás en condiciones," dijo Damon.

Mis manos hormigueaban con la necesidad de tocarlos, pero luego mi mente se volvió borrosa cuando Naet procedió suavemente a lavar mi piel con un jabón fragante.

"Inclina la cabeza hacia atrás, compañera," dijo Callan.

Metió una jarra en las aguas y la dejó fluir a través de mi cabello. El agua tibia era como el cielo. Vertió un chorro de algo floralmente perfumado en su mano y lo aplicó por mi cabello.

Mis ojos se cerraron mientras cada uno de mis compañeros me limpiaba. Aunque sus toques eran gentiles y suaves, carecían de fuego sexual y pronto yo era un charco flácido de extremidades, con mi mente benditamente en blanco.

No me di cuenta de lo sucia que me había sentido. Los días en esa mazmorra solo me habían dejado con una capa de suciedad y olor. Estar aquí, tratada con tiernos toques de cuidado, también limpiaba la suciedad de mi interior.

Era apreciada. Valorada y amada. Mi alma temblaba con el vínculo, haciéndose más fuerte con cada toque, cada caricia, cada palabra pronunciada suavemente.

Cuando me limpiaron y me quedé dormida en la seguridad de sus brazos y el calor del agua, me secaron el cuerpo y el cabello y me envolvieron en una toalla seca.

No sé a dónde me llevaron después. No importaba porque sabía que me cuidarían. El aroma a chocolate negro de Callan me envolvió mientras me bajaba sobre un colchón blando.

Colocó su gran cuerpo detrás de mí, me apoyó la espalda contra su pecho. Naet se dobló contra mi frente. El colchón se hundió cuando Damon se instaló al otro lado de Naet. Mis compañeros me rodearon, me mantuvieron a salvo y segura entre ellos.

Me deslicé a través de la última barrera de un sueño ligero y entré en el sueño reparador que mi cuerpo necesitaba después de tanto abuso. Estar con mis compañeros era tan perfecto que felizmente podría quedarme aquí por el resto de mi vida, pero en el profundo recoveco de mi mente, la loca carcajada de Drisella resonaba en la oscuridad.

Ella venía por mí. Los Seis restantes vendrían por mí, y no dudarían en destruir la paz que había encontrado con mis perfectos compañeros

dragón. Me destrozarían para sacarme el grimorio y luego aniquilarían a mis compañeros y no dejarían nada atrás en su impulso por el poder completo y total.

Capítulo Veintiocho

Me levanté a través de capas de sueño para encontrarme envuelta entre mis compañeros en la cómoda cama en la que me habían colocado. No sé cuánto tiempo había dormido, pero estaba renovada y excitada.

La mirada oscura de Naet me inmovilizó cuando desperté. Me metió un mechón de pelo detrás de la oreja, con los labios retorcidos. "¿Cómo te sientes, mi compañera?"

Callan se agitó detrás de mí. Me apretó el hombro e inclinó las caderas, apoyando su dura erección a través de la hendidura de mi trasero. Me estremecí de alegría mientras besaba la parte posterior de mi hombro.

Damon se agitó, sentado detrás de Naet. Su piel bronceada y desnuda brillaba en la penumbra. Miré hacia abajo a la manta donde se había acumulado en la cintura de Naet. El pecho de Callan ardía contra mi espalda desnuda, y me miraban con calor en sus ojos. Un delicado escalofrío se apoderó de mí mientras el calor líquido se acumulaba en mi abdomen.

El tiempo para esperar, para asegurarse de que estaba lista, había terminado.

La belleza oscura de Naet, con su cabello negro rapado y negros tatuajes, solo sirvió para traer luz a sus profundos ojos de chocolate. Sus labios carnosos suplicaban ser besados, y yo los quería en

cualquier lugar y en todas partes de mi cuerpo.

Envuelto en sombras, su rostro descarnadamente hermoso parecía severo, salvaje y, cuando un mechón de cabello cayó sobre su ojo, absolutamente hermoso.

Callan dejó caer besos lentos a lo largo de mi hombro, haciendo que la piel de gallina patinara sobre mi piel. Su cabello de miel estaba esparcido por todas partes en desorden. Sus ojos azul hielo que normalmente estaban llenos de ligereza estaban enfocados. Intensos. Su mano se deslizó sobre mi hombro para ahuecar mi pecho. Solo ligeramente. Suficiente para que yo jadeara y para que mi pezón se convirtiera en una protuberancia dura cuando movió su pulgar sobre el pico sensible.

"Creo que está despierta y necesita a sus compañeros," dijo Callan, con la voz llena de sueño y necesidad.

Asentí con la cabeza, mordiéndome el labio inferior. Los quería con una pasión que no podía nombrar. La emoción me invadió. Del mismo modo que antes había huido, ahora los aceptaba con los brazos abiertos. Quería reclamar a mis compañeros, y nada se interpondría en mi camino.

Me relajé sobre mi espalda mientras Naet empujaba las mantas hacia mis caderas. El aire frío se arremolinaba a través de mi torso en delicioso contraste con la presión caliente de la carne desnuda. Las fosas nasales de Damon se ensancharon mientras bebía mi aroma, y un gruñido profundo y resonante emergió de su pecho disparándose directamente a mi núcleo de golpe.

"Dinos que nos quieres, pequeña compañera," dijo Damon.

Nunca había estado tan segura de nada en mi vida. Los *anhelaba.* A los tres. Como uno y a todos ellos juntos. No había lugar en mi vida sin ellos. Ya no. "Sí. Los deseo. Los quiero a todos," le dije.

No me hicieron esperar. Como uno, se movieron. Naet se elevó por encima de mis piernas, sus brazos a ambos lados de mis caderas, sumergiéndose hacia abajo. Damon se inclinó hacia mí mientras Callan se inclinaba para besarme. Seis manos tocaron mi cuerpo,

acariciando, apretando, toqueteando cada centímetro de mí. Adorándome con sus dedos, labios, lenguas en el hueco de mi garganta, la curva de mi cintura, la piel suave a lo largo de mi cuello.

Naet enterró su nariz en la unión de mis muslos. Callan ahuecó mi pecho con su mano mientras Damon metía mi otro pecho en su boca caliente y húmeda. No tomarían esto con calma. Tampoco quería que lo hicieran.

Mi dragón ronroneó de deleite mientras sus tres compañeros lo atendían, y mi lado humano era masilla en sus manos.

"Tan dulce," dijo Naet. Sacó las mantas de mi cuerpo, exponiéndome al aire, sus ojos, sus cuerpos. Sus manos agarraron mis muslos mientras separaba suavemente mis piernas. Su cálido aliento recorrió mi sensible núcleo y me sacudí. Gemí en la boca de Callan cuando me capturó en un beso mientras Naet descendía entre mis muslos.

Su lengua se disparó, lamiendo mi costura, antes de girar alrededor de mi clítoris. Me estremecí mientras una sensación exquisita corría a través de mí, pero Callan y Damon me sostuvieron dentro de la jaula de sus brazos cuando Naet extendió mis labios y chupó mi clítoris en su boca.

Mi espalda se arqueó de la cama y mis extremidades se sacudieron y se aferraron a ellos, mis manos agarrando carne caliente y dura. La lengua de Callan se metió en mi boca, sin pedir permiso para entrar. Damon mordió ligeramente mi pezón, tirando de mi sensible carne antes de besar alrededor de mi pecho y lamer mi carne con el plano de su lengua.

Me mareé con sus bocas insistentes y sus manos que se arrastraban sobre mi cuerpo, lo que me llevó a tambalearme en un pináculo de inconsciencia. Tan rápido. La mano de Damon se envolvió alrededor de mi garganta mientras Naet me lanzaba con sus gruesos dedos, empujando dentro y fuera de mi cuerpo mientras daba vueltas a mi clítoris.

Callan se alejó de nuestro beso, arrastrando sus labios húmedos sobre mi mandíbula y bajando por mi cuello para jugar y succionar mi

pecho mientras Damon se levantaba y capturaba mi boca en un beso abrasador.

Naet mantuvo su asalto en mi núcleo, entrando y saliendo de mí, manteniéndome flotando en el borde. "¿Eso se siente bien, pequeña compañera?"

Damon rompió nuestro beso para mirarme. "Responde a tu compañero."

Miré mi cuerpo para ver el gran cuerpo de Naet entre mis piernas extendidas, con su hombro manteniendo mis muslos separados mientras su mano acariciaba mi carne dispuesta. Sus labios brillaban con mi humedad. Sus ojos habían Cambiado a su forma de dragón. Ranuras negras quemadas por iris púrpuras iridiscentes, haciéndome gemir. Mis entrañas se habían convertido en una necesidad líquida, mientras el deseo ardiente, más caliente que el fuego del dragón, rodaba a través de mí.

Yo quería... Necesitaba...

Añadió otro dedo, ensanchando mi entrada, estirándome. Me retorcí mientras la sensación giraba en espiral a través de mí. "Dime, compañera. ¿Quieres mi polla en ti en lugar de mis dedos?"

"Dilo," dijo Damon.

"Sí," susurré. Quería su polla en mí más de lo que quería mi próximo aliento.

"Más fuerte," gruñó Damon. Su voz se filtró en mí, haciendo que los finos pelos de mi cuerpo se levantaran.

Las palabras explotaron de mí. "¡Sí! ¡Los quiero a todos! Quiero sus bocas, sus manos, sus cuerpos. ¡Quiero todas sus pollas en mí!" Grité.

El vínculo surgió con la posesión Alfa mientras sus gruñidos se mezclaban con mis gemidos. Debería haber tenido miedo. Debería haberme hecho correr en la dirección opuesta, pero en lugar de hacer esas cosas, me deleité con su propiedad. Ansiosa por más.

Sollocé en voz alta de necesidad mientras Naet se elevaba por encima de mí y se acomodaba entre mis muslos. La cabeza caliente y tosca de su polla sondeó mi resbaladiza entrada.

Me besó y le di la bienvenida en mi boca. Enrollé mi brazo alrededor de sus anchos hombros y metí mi lengua en las profundidades calientes de su boca y él empujó hacia adentro. Naet gruñó en mi boca mientras se abría camino en mi cuerpo. Gemí mientras me llenaba. Mi cuerpo daba la bienvenida a cada pulgada pesada y gruesa que se deslizaba de su polla. Se relajó en mi cuerpo, deslizándose hacia adentro y hacia afuera, guiándose hacia mi núcleo hasta que sus pesadas bolas tocaron mi trasero. Me quedé quieta, bañándome en la sensación de plenitud; de mi compañero dentro de mí, entregándose a mí.

"Tan hermosa," murmuró.

Su luz púrpura del alma se arremolinó a través de la mía mientras se mecía en mi cuerpo. Nuestras esencias bailaban y jugaban, fusionándose a medida que nuestros cuerpos se convertían en uno. Me deleité con la longitud caliente, resbaladiza y gruesa de él invadiéndome.

Gemí en su beso, el calor líquido se elevaba dentro de mí. El sudor cubría nuestros cuerpos. Mis dedos arañaron sus hombros mientras mi placer aumentaba. Dejé escapar un sonido desesperado y necesitado mientras Naet se sumergía en mí, sus empujes se volvían más profundos, más duros, más erráticos. Se levantó sobre sus manos, cerniéndose sobre mí, su rostro era una máscara de dominio concentrado, y los dioses me ayudaran si eso no lo hacía más caliente que los siete infiernos.

El cambio de posición alteró el ángulo de sus empujes. Mis párpados se cerraron mientras inclinaba la cabeza hacia atrás, con la boca abierta mientras jadeaba a través de la creciente tensión en mi cuerpo. Sí, esto era lo que había anhelado. Esto era lo que necesitaba cuando pensaba de manera tan diferente. Mi respiración quedó atrapada en mis pulmones mientras mis músculos se tensaban y se bloqueaban. El espiral dentro de mí se rompió.

Grité cuando llegué a mi pináculo y caí sobre el borde del placer. Naet golpeó sus caderas contra mí, cada músculo de su cuerpo se

bloqueó mientras tomaba su placer. Mi canal entró en espasmos con cada latido hasta que se derrumbó sobre mí, enrollando sus brazos alrededor de mí y abrazándome con fuerza, jadeando como si hubiera corrido una maratón.

"Gracias, mi pequeña compañera. Me honras." Me besó suavemente, tiernamente. Su mirada contenía la verdad de sus palabras que resonaban a través de nuestro vínculo. Uniéndonos de una manera que estaba más allá de las palabras.

Él se alejó de mí, besándome profundamente. Me estremecí, mis nervios saltaban, vivos y sensibles. Fue entonces cuando recordé que tenía dos compañeros más. Dos Alfas más que también encontrarían su placer en mi cuerpo y cuando Naet se alejó de su lugar entre mis muslos, Callan se arrodilló en mi núcleo. Sus ojos intensos penetraban en mí y su polla latía con cada latido del corazón mientras se elevaba por encima de mí. Estaba lista para él, queriéndolo con cada célula de mi cuerpo.

Lo alcancé, enrollando mis dedos a través de su cabello desordenado, "Callan, por favor tómame."

Capítulo Veintinueve

Callan parecía un dragón vengador mientras me besaba. Apoyó la cabeza de su polla a través de mi tierna costura. Me estremecí, muy sensible al menor contacto. Me pregunté si podría tomarlo, pero él retrocedió y me miró con una mezcla de desesperación y fragilidad y me robó el aliento.

Él era la perfección. Pura perfección.

"Por favor, hazme el amor, Callan. Te necesito," le dije.

Apretó sus labios contra los míos, clavando la cabeza de su polla en mi entrada voluntaria. "Yo también te necesito, mi hermosa compañera."

"Tú eres el que es hermoso, Callan," le dije. Tracé sus mejillas cinceladas con las yemas de mis dedos, sintiendo el pelo rubio miel cubriendo su mandíbula.

Su boca se torció en una sonrisa lateral y las líneas se desplegaron desde los bordes de sus ojos. "Ojalá pudieras verte a ti misma como yo te veo. Extendida, ofreciéndote tan libremente. Apenas puedo creer que finalmente te tengo donde he soñado que deberías estar desde el primer momento en que te vi."

Curvé mis dedos alrededor de la parte posterior de su cabeza y tiré de él hacia mí. "Y yo a ti," susurré contra sus labios.

Se deslizó en mi canal de bienvenida hasta que la punta de su polla se encontró con la parte superior de mi vientre. Balanceó su pelvis

contra la mía, saliendo de mí antes de volver a entrar en mi cuerpo. Los latidos de su corazón tronaron contra mis pechos.

Encajamos tan perfectamente. La forma en que su polla dura se deslizó tan perfectamente en mi cuerpo. Mis paredes internas revoloteaban alrededor de su polla y yo gemía mientras mi cuerpo se encendía con una nueva ronda de deseo. Su gloriosa luz carmesí alimentó la mía, solo aumentando las sensaciones que se estrellaban contra mi carne. Me incliné hacia el precipicio de otro orgasmo. Tan rápido. Agarré sus anchos hombros, apretándolo con mis muslos.

"¡Callan!" Grité mientras caía de cabeza en la gloriosa ola de éxtasis.

Los empujes de Callan se hicieron urgentes. Mi cuerpo se sacudió cuando se estrelló contra mí. Gemí mientras su largo y palpitante eje invadía mi cuerpo acogedor. La intensa sensación fue demasiado. El calor se elevó dentro de mí y jadeé mientras otro orgasmo me arrebataba el aliento. Gemí, con el sonido volando más allá de mis labios espontáneamente. Su polla palpitaba dentro de mí mientras se encerraba en mi cuerpo y vaciaba su placer en mí.

Cepilló un mechón húmedo de cabello de mi cara pegajosa. "Dioses, Anise. Eres sublime."

Me eché a reír. "No sé si me han llamado sublime antes."

Sus ojos brillaban mientras me miraba. "Entonces así es exactamente como voy a llamarte todos los días. Mi sublime compañera. No podría haber imaginado una compañera tan perfecta como tú." Su felicidad me alcanzó a través de nuestro vínculo y luego Damon se inclinó y mordisqueó mi oreja, mientras Callan todavía estaba dentro de mí.

Arrastró su lengua a lo largo de mi cuello hasta la esquina de mi boca, "Dioses, sabes bien, pequeña compañera."

Estaba pegajosa y sudorosa, pero no me importaba. Una nueva ola de energía me atravesó. Todavía no había terminado. Quería a mi tercer compañero. Quería mi Alfa.

Damon besó mi boca, mientras Callan besaba mi mandíbula, me mordía el cuello, la clavícula y arrastraba el plano de su lengua sobre mi pezón distendido. Callan se deslizó fuera de mi cuerpo mientras la

mano musculosa de Damon se extendía por mi cintura y bajaba hacia mi pliegue sensible.

Grité mientras suavemente aflojaba su dedo a través del desorden entre mis muslos, "¿Estás demasiado adolorida, pequeña compañera?"

Me dolió el corazón ante su pregunta. Ardía de necesidad, y sin embargo renunciaría a su placer si le decía que no lo hiciera. Me dolía, pero era un buen dolor y lo necesitaba tanto como necesitaba a Naet y Callan. No estaría completo sin él.

"Los necesito a todos," le dije.

Damon me acarició la mejilla con la nariz. Mi cabeza giró cuando este peligroso y letal dragón Alfa me trató tan suavemente. Su luz negra se tejió como un hilo de seda en nuestro vínculo. Le di la bienvenida a la luz de su alma en la mía y la alegría se expandió dentro de mi pecho.

Damon me giró de costado, así que estaba frente a él. Trajo un brazo poderoso debajo de mi mejilla mientras levantaba mi muslo sobre su cadera, abriéndome.

Naet y Callan acariciaron mi espalda mientras Damon inclinaba sus caderas y cubría su erección a través del desorden húmedo entre mis piernas, manteniendo su mirada fija con la mía. Su polla se deslizó sobre mi clítoris y me sacudí mientras la sensación me atravesaba. Estaba sensible de la mejor manera posible.

Necesitándolo dentro de mí, incliné mis caderas al tiempo con cada empuje mientras provocaba una emoción a través de mi cuerpo desgastado.

"Por favor, Damon. Te necesito," le dije.

Me besó, su sabor tan diferente al de Callan y Naet. Los labios besaron la parte posterior de mi cuello, mientras el calor húmedo quemaba mi cintura. Todos mis compañeros tocaron mi cuerpo, haciéndome el amor al mismo tiempo.

"Eres tan hermosa, Anise," susurró Naet.

"Eres nuestra," dijo Callan.

"Y somos tuyos," dijo Damon.

Incliné mis caderas, guiando la punta de la polla de Damon para frotar contra mi entrada.

"¡Oh!" Me sacudí cuando la sensación se disparó a través de mí.

Seis manos, tres bocas y la enorme polla de Damon alineándose dentro de mí. Temblé mientras el poderoso placer se acumulaba en un espiral apretado en lo profundo de mi abdomen. Era demasiado, pero mis compañeros me mantuvieron en su lugar mientras Damon me arponeaba con su carne carnosa caliente.

Se deslizó todo el camino con un solo empujón, hasta que se sentó tan profundamente como pudo. Jadeé, jadeando con el escalofrío de la electricidad disparándose a través de mí. Su lengua se sacudió y trazó mis labios separados. Metió mi labio inferior hinchado en su boca, retirándose de mi cuerpo hasta que la punta de su polla jugó con mi entrada, haciendo que mi cuerpo se golpeara cuando volvió a entrar.

Dioses, eso se sentía tan bien. *Él* se sentía bien. *Todos mis compañeros se sentían muy bien*.

Nunca me cansaría de ellos. Me iban a arruinar a mí y a los dioses si no quería esperarlo todos los días.

Eché la cabeza hacia atrás, pero Damon me agarró la parte posterior de la cabeza, sosteniéndome firme mientras me golpeaba. "Mírame, Anise."

Me hipnotizó su intensa mirada, incapaz de no obedecer su retumbante orden. Mi mano agarró la suya, mis dedos se curvaron alrededor de su palma. "Deseo ver tu expresión cuando encuentres tu liberación."

Oh dioses. No tendría que esperar mucho. No con las caricias implacables de Callan y Naet, compartiéndome, uniéndonos como una unidad familiar. Nuestra unidad familiar. Sus manos estaban en todas partes. Alguien me apretó el muslo. Alguien arrastró los dientes por mi espalda y todo el tiempo, Damon me sostuvo firme y me empujó, sin dejar que mi mirada cayera.

Sus ojos brillaban oscuros en las sombras, atrayéndome. Dentro de mí, todas las luces de nuestra alma se fusionaron. La tensión se

enroscó dentro de mí apretada, tan apretada. Mi boca se abrió en un grito silencioso.

Damon gruñó mientras se estrellaba contra mí, y luego se congeló cuando su liberación se vertió en mí. Me perdí en la agonía de un orgasmo intenso hasta que lentamente volví a bajar. Damon se deslizó fuera de mi débil cuerpo. Sus fuertes brazos me acercaron a su amplio pecho. Naet se acurrucó en mi espalda mientras Callan descansaba sobre mis muslos. Mis tres Alfas rodeándome. Acunándome y envolviéndome con la manta de sus cuerpos cálidos, su fuerza y su protección. Mi corazón era de ellos y el de ellos era mío.

El último pensamiento que tuve antes de sucumbir al calor negro del olvido fue que el mundo tenía el poder de destruirme si alguna vez los perdía.

Capítulo Treinta

Nos despertamos e hicimos el amor varias veces durante el día hasta que el hambre nos sacó de los cuartos y nos llevó al comedor donde los asientos vacíos habían comenzado a llenarse.

Mathilde nos había echado un vistazo mientras entrábamos en una gran habitación, nos ordenó que llegáramos al final de una de las mesas grandes y encargó a sus sirvientes que trajeran tazones de estofado abundante, pan fresco caliente directamente del horno y enormes rebanadas de pastel de manzana con una corteza crujiente y dulce. Mi estómago estaba en el cielo, al igual que mi cabeza y mi corazón.

El vínculo se agitó entre nosotros. Saciado y entero, me llenó de paz y asombro. Ahora que los había aceptado, parecía una locura que hubiera hecho todo lo posible para rechazarlos. Callan se sentó tan cerca de mí, nuestros muslos se rozaron, mientras Naet encontraba cualquier excusa para tomar mi mano y pasarme más comida.

Esa mañana, Damon me había bañado, lavándome de pies a cabeza en el manantial calefaccionado, y luego me vistió con su uniforme de guerrero de botas negras, pantalones negros ajustados y camisa negra suelta. Se sentía extraño usar pantalones cuando estaba acostumbrada a usar vestidos, pero había poco más que encontrar en una aldea de entrenamiento de guerreros.

Estaba completamente rejuvenecida, lo cual era un cambio

completo dado mi estado cuando llegamos. Lo atribuí a la curación cambiaforma y al poder del vínculo.

Mi dragón se volvió dentro de mí, saciado, feliz y ronroneando. Una parte de mí misma que nunca había sabido que existía.

"¿Estás lista, pequeña compañera?" Dijo Damon.

Estábamos bien escondidos aquí, pero había una urgencia subyacente en nuestra mañana. Necesitaba cambiar a mi dragón y luego teníamos que llegar al Territorio del Lobo, manteniéndonos bajo el radar de Drisella. Los Alfas habían establecido patrullas para cualquier avistamiento de ella con sus mejores y más rápidos guerreros, en caso de que necesitaran enviar un mensaje.

Le sonreí a Damon y traté de ignorar mis nervios deshilachados. "Tan lista como puedo estar."

"Estarás bien. No tienes nada de qué preocuparte." Naet me apretó la mano.

Me habían asegurado que no me dolería, pero todavía estaba nerviosa. Comprensiblemente. Mi primer cambio había sido una agonía. Me habían asegurado que era lo peor que iba a sufrir.

"Te llevaremos a una parte apartada del bosque y te guiaremos," dijo Callan, y luego, con una sonrisa descarada que mostró su hoyuelo, dijo: "Aunque primero tendrás que desnudarte."

Era insaciable. Parecía que así era yo cuando mi núcleo palpitaba con un calor lento que respondía. Sus cejas se levantaron a sabiendas y su sonrisa se profundizó en algo pecaminosamente sexy.

"Basta, Callan, o terminaremos en la cama todo el día," gruñó Damon.

"¿Y eso es una mala idea porque?" Dijo Callan. Sus ojos brillaron.

"No es una mala idea. Es la mejor idea que has tenido, pero primero tenemos que asegurarnos de que nuestra compañera pueda acceder de manera segura a su dragón," dijo Damon.

"También tengo que tratar de acceder a la magia del grimorio," dije. No podía olvidar eso. Nuestro vínculo era la única forma en *la que podía* desbloquearlo , y tenía que desbloquearlo si queríamos tener la

oportunidad de derrotar a Los Seis. Lástima que no sabía del todo lo que estaba haciendo.

Respiré con fuerza y me levanté de la mesa. Era ahora o nunca. "Vamos a intentarlo."

"Un momento. Por favor." Me volví para ver a Khoren acercarse a nosotros. Sostenía un pequeño rectángulo en la mano, aunque no podía ver exactamente qué era.

Mis nervios volvieron a temblar al verlo. Arrastré los pies y me acerqué a Damon mientras se acercaba.

Sintiendo mis nervios, se detuvo. Una leve sonrisa llegó a su boca. "Es bueno verte tan bien, Anise."

Incliné la cabeza. "Gracias, Khoren."

Dudó antes de entregarme lo que sostenía. "Pensé que te gustaría ver quiénes eran tus padres. Pensé que tal vez podría ayudar. *Ellos* pensaron que podría ayudar."

Mis dedos se cerraron sobre el rectángulo automáticamente, y antes de que pudiera registrar lo que había dicho, mi mirada se posó en las cuatro personas que sonreían. Eran jóvenes. No mucho mayor que yo. La mujer sostenía a un niño pequeño en sus brazos. Tanto la mujer como el niño tenían el pelo castaño, sin embargo, el cabello del niño estaba peinado en dos coletas rizadas en la parte superior de su cabeza, mientras que el de la niña caía en suaves ondas alrededor de su cara.

Sus hombres se paraban protectoramente a su espalda. El hombre directamente detrás de ella miraba severamente a quien había renderizado la imagen. Ambas manos estaban sobre sus hombros. Su mirada era tan oscura como su cabello. El hombre a su derecha estaba de pie con un paso relajado. Su cabello castaño era lo suficientemente largo como para llegar a su cuello. Parecía soplado por el viento y desaliñado, pero había una sonrisa amable en sus labios.

El último hombre tenía el pelo castaño. Su sonrisa era valiente, pero tenía una nota de tristeza. Como si supiera para qué se estaba tomando su semejanza. Una imagen apareció en mi mente de ser

sostenida en los brazos de ese hombre mientras me leía un libro sobre un bosque lleno de criaturas maravillosas y pájaros de plumas brillantes.

Más fragmentos volaron a mi mente; Mi madre me cantaba, sentada sobre los hombros de mi padre mientras caminaba por un mercado, rebotando en la rodilla de mi otro padre en una habitación acogedora que estaba llena de muebles pintorescos, mi casa.

Me habían amado con todo su corazón. Sabía que lo habían hecho. Me habían amado tanto que habían dado sus vidas por mí para que pudiera tener una oportunidad en la vida.

No habían sido personas únicamente de mis pesadillas. También había buenos recuerdos. Lo suficientemente buenos como para eclipsar la pesadilla. Apreté la imagen en mi pecho.

"¡Los recuerdo! Dioses, los recuerdo," susurré, parpadeando a través del calor detrás de mis ojos. "Gracias, Khoren."

Una lágrima caliente goteó por mi mejilla y mis compañeros me rodearon, presionando sus cuerpos contra mí, dándome su apoyo. Puede que mi familia biológica no esté aquí, pero ahora tenía una familia propia que me amaba tanto como mis padres.

"¿Estás bien, Anise?" Preguntó Callan.

"Yo... sí." Fue un shock, verlos así, pero un peso se movió dentro de mí, ayudándome a respirar mejor. "Es bueno. ¿De dónde sacaste esto, Khoren?"

El dolor recorrió su rostro. Dolor real y entonces comprendí la terrible carga que se le había impuesto. "Eras cercano a mis padres, ¿no?"

"Tu madre nació mágica y tus padres eran cambiaformas dragón. También eran guardianes," dijo Khoren.

"¿Hay otros Guardianes que debería conocer?" Damon dijo, su voz aguda.

Khoren negó con la cabeza. "Somos pocos. El secreto es la única manera de mantener el grimorio a salvo." Su rostro se lavó con incomodidad, pero luego educó sus rasgos con obvio esfuerzo. "No

actuamos a la ligera. Si hubiera habido alguna otra manera..."

Sabía que la habría tomado. Los padres de Serafine definitivamente tampoco habían elegido su vida. Los dioses solo sabían por lo que los otros cuatro, quienesquiera que fueran, habían pasado; Toda su vida se había dedicado al bien del grimorio. "¿Ya sabes dónde están los demás?"

Khoren negó con la cabeza. "El grimorio se está activando. Se encontrarán las otras partes."

Hice una mueca. Las "otras partes" significaban cuatro personas más que, como yo, pueden no saber lo que había dentro de ellas. "¿Nos pasó lo mismo a todos, Khoren?" Pregunté.

La cara de Khoren se ahuecó y sus hombros cayeron. "El ataque de esa noche nos sacó a todos. Perdimos toda esperanza, hasta que tú y la otra en el Territorio del Lobo."

"Serafine," susurré, con la garganta apretada.

Cerró los ojos por un largo momento y exhaló su nombre como si una oración hubiera sido respondida. "Serafine. Esa era ella."

"¿Conoces a las demás?" Preguntó Naet.

Khoren asintió. "Sé quiénes eran, no dónde están ahora. Los Guardianes están listos para hacer lo que sea necesario para reconstruir el grimorio y recuperar nuestro mundo."

"Entonces deberíamos hablar sobre cómo vamos a encontrarlos. ¿Esta noche en la cena? Después de lograr desatar la magia del grimorio. Podemos usarla para encontrarlos," dije. Después de encontrar a mi dragón y tener tiempo de reunir mis emociones deshilachadas.

Los ojos de Khoren ardían, agitados por su fuego de dragón, y en ese instante supe que haría lo que fuera necesario. Inclinó la cabeza. "No más secretos."

Caminó por el comedor hacia la entrada principal, desapareciendo a la luz del día afuera.

Tracé el lado de la imagen con mi dedo antes de ponerlo de forma segura en el bolsillo de mi camisa. Khoren sabía lo precioso que era su

regalo. No podía esperar a escuchar lo que sabía sobre mis padres. También necesitaba saber todo sobre los Guardianes y cómo estábamos destinados a volver a armar el grimorio.

"Lo primero es lo primero. Vamos a desenjaular a tu dragón," dijo Damon.

Mi dragón surgió dentro de mí en total acuerdo. Quería salir. Finalmente. Nuestros draugrs estaban ensillados y esperándonos en la calle. Damon me llevó a Nimbar.

"No creo que me deje montarla," le dije. Desde que la había dejado en la cornisa, tuve la clara sensación de que no me toleraría. "Además, ella es tuya, ¿no, Damon?"

Nimbar golpeó el suelo y acarició mi mano, cubriendo mi piel con la fría humedad de su nariz. Damon sonrió, "Parece que todo está perdonado, ¿no, Nimbar?"

Extendí la mano para acariciar el pelaje peludo entre sus cuernos centrales. Cerró los ojos mientras yo desaliñaba su pelaje, apoyándose en mi toque. Tenía la sensación de que ella me había perdonado.

Damon me ayudó a subirme a su espalda, y cuando me acomodé, mis compañeros montaron sus draugrs. Los tres estaban magníficos sentados a horcajadas sobre estas poderosas criaturas, y otro pulso de excitación me inundó. Salimos por la calle principal, dirigiéndonos al bosque.

"¡Yah!" Naet empujó los costados de su draugr con los talones, y corrieron hacia adelante, corriendo entre los árboles.

Damon siguió con un grito emocionado. Sabía lo rápido que Nimbar podía correr. Me incliné hacia sus oídos. "¿Vas a dejar que nos ganen así?"

¡Ella respondió con un ladrido gruñido y nos fuimos! El viento corría por mi cabello. Me aferré a las riendas, inclinándome sobre sus crestas superiores y dejando que mis piernas se movieran en sincronía con su andar.

Nos lanzamos a través de los troncos de los árboles y tronamos a través del suelo húmedo. Nimbar saltó sobre un tronco caído y sentí

como si estuviera volando. No pude detener el sonido emocionado que salió de mis labios. Detrás de mí, Callan se rio. Miré por encima de mi hombro para verlo cabalgando cerca, con una mirada de emoción salvaje en su rostro. Fue entonces cuando supe que realmente estaba en casa. No tenía nada que ver con un lugar, tenía todo que ver con quién estaba.

Atravesó el bosque y luego Nimbar disminuyó la velocidad y trotó en un claro. Largas briznas plateadas de hierba ondeaban en una brisa inexistente. Pequeñas flores blancas florecían en algunas de las puntas. Altos árboles se elevaban por encima de mí en un círculo perfecto, sus troncos como centinelas blancos y fantasmales nos observaban. Además del único color estaban las tapas de pequeños hongos rojos esparcidos por toda la hierba. Un leve cosquilleo rozó mi piel, una ráfaga de algo que no estaba allí.

"Aquí es donde traemos a nuestros jóvenes de Ayrith para su primer cambio," dijo Naet mientras desmontaba su draugr. Me ayudó a desmontar de Nimbar.

"¿Por qué aquí?" Había una belleza cruda en este claro. Era tranquilo, aislado y lo suficientemente grande como para caber un dragón sin temor a pisotear los árboles, pero parecía haber algo más en este lugar de lo que podía ver.

"El cambio es más fácil aquí por alguna razón. Ayuda a los niños," dijo Naet.

"Pensamos que también te ayudaría," dijo Damon.

Un resbalón de inquietud me lanzó, pero la emoción también retumbó cuando mi dragón levantó sus oídos. Ella estaba lista. Asentí con la cabeza, tratando de no dejar que mi miedo se mostrara. "¿Qué tengo que hacer?"

"Primero, debes quitarte la ropa. Cambiar destruye mucha ropa," dijo Naet.

Puse los ojos en blanco. "Si eres similar a los lobos, mantendrás ocupadas a tus costureras."

"Si te sientes incómoda, todos podemos quitarnos la ropa." Callan

meneó las cejas.

Resoplé. Lo último que necesitaba era ver sus magníficos cuerpos. "No seré responsable de mis acciones."

La risa bondadosa de Damon me hizo sonreír. "Tan tentador como es verte desnuda, estamos aquí para ayudarte a cambiar". Sus ojos se calentaron. "Tenemos toda la noche para mantenerte desnuda por otras razones."

Mis mejillas se sonrojaron por el calor. Demonios, todo mi cuerpo lo hizo, pero estábamos aquí por una razón, y si quería volver a Ayrith vestida, tendría que desnudarme. Hice un trabajo rápido y colgué las prendas sobre la silla de montar de Nimbar.

Me volví hacia las ardientes miradas de calor en los rostros de mis compañeros.

"Dioses, eres hermosa," dijo Damon, con voz ronca.

Me sonrojé, y por el rotundo deseo que atravesaba nuestro vínculo, supe que no mentían. Empujé mis hombros hacia atrás y mantuve mi barbilla en alto. Si mis compañeros se complacen en ver mi cuerpo, no los negaría. Después de todo, sentía el mismo placer al verlos.

Me aclaré la garganta, sintiendo mi núcleo resbaladizo de humedad. Teníamos que hacer esto ahora antes de ceder a mi deseo. "¿Qué tengo que hacer?"

"Cierra los ojos, Anise," instruyó Damon.

Dejé que mis párpados se cerraran. Los sonidos del bosque se hicieron más fuertes. Era consciente del susurro de la hierba, el ruido de los animales pequeños que se alimentaban y el zumbido de las alas de los insectos. No era tan silencioso como había pensado.

También era más consciente del aire fresco sobre mi carne, mis pezones duros y el rubor del deseo que me atravesaba.

"Ahora, siente a tu dragón. No estará muy lejos," dijo Damon.

Tenía razón. Ella rozó detrás de mi esternón, resonando con emoción. Sus elegantes escamas estaban bajo mis dedos, el calor de su fuego de dragón calmaba mi piel.

"¡Lo siento!" He dicho.

"Bien. Ahora acércate a él y cuando lo hagas, deja que te trague," dijo Damon.

"Pero..." No terminé mi oración antes de que mi dragón se abalanzara. Cada célula se fracturó. Mis huesos se reformaron y los músculos se tensaron. El calor irrumpió a través de mí, la transformación de mi cuerpo instantánea. Los sonidos eran más agudos. El aire era más ligero y la fuerza zumbaba a través de mí.

"Abre los ojos, Anise," dijo Damon.

Obedecí su orden y retrocedí mientras me elevaba sobre él. Mis compañeros me miraban, con sonrisas extendidas en sus rostros.

"Eres magnífica, mi compañera," susurró Naet, con asombro cruzando su rostro.

Mis escamas turquesas brillaban con un brillo metálico. Mi cola se enroscaba a mi alrededor. Finas crestas corrían desde la punta y desaparecían por mi espalda. Agité mis enormes alas coriáceas, elevándome sobre mis cuatro pies. Mis movimientos eran elegantes y en lugar del pánico ciego que me había infundido cuando Drisella había forzado mi cambio, encajaba en mi cuerpo esta vez.

Todavía era yo, pero en el cuerpo de un dragón, y como tal, tenía la fuerza y el poder de un dragón. Mi cuerpo humano era débil en comparación. Limitado. Arqueé el cuello, estirando los músculos y los tendones y respiré hondo.

"Absolutamente hermosa," dijo Callan, con una apreciación que brillaba en su mirada.

Le respondí, pero solo un sonido de resoplido salió de mis labios gigantes.

Damon sonrió. "Un inconveniente es que no puedes hablar."

Me alegré. Su cabello se hinchó con mi aliento. Ahora estaba en mi forma de dragón, el hormigueo que había sentido antes se convirtió en una picazón. Las luces doradas brillaban desde un punto central en el claro, saliendo hacia afuera y a través del bosque.

¡Líneas ley! Sabía lo que eran, por supuesto, por leer mis libros, pero nunca las había visto antes. Ahora que tenía ojos de dragón,

podía verlas. El poder de la Tierra me llamaba, añadiendo a mi magia natural y llamando al grimorio atado dentro de mí.

Toqué una línea ley con mi garra. La magia hormigueó por mi brazo, aumentando mis sentidos. El bosque a mi alrededor se expandió y el poder de la línea ley surgió a través de mi cuerpo. Quería preguntar a mis compañeros si sentían las líneas ley cuando cambiaban, pero no podía. Ahora no.

Un zumbido distante, como un enjambre de avispas, se hizo más fuerte y una energía oscura que sabía a ceniza pinchó mi piel. Resoplé, levantando la cabeza, incapaz de hablar.

"¿Qué es, Anise?" Preguntó Callan.

La picazón empeoró hasta que se volvió dolorosa. Conocía este dolor. Conocería la magia de Drisella en cualquier lugar. Mi estómago se hundió en un rollo enfermo mientras su magia abrasiva explotaba mi piel. Me levanté sobre mis patas traseras, con las alas extendidas para mirar por encima del dosel de los árboles.

El cielo estaba oscuro con zarcillos negros. Los dragones se elevaban hacia el cielo, luchando contra las nubes, pero los zarcillos los lanzaban. Los dragones gritaban en agonía, caían al suelo, desapareciendo de la vista.

¡Drisella estaba atacando Ayrith! Matando a todos allí.

Rugí, el fuego brotaba de mis fauces abiertas, hojas cantando. Mi magia floreció en mi interior, esforzándose por liberarse. El grimorio vibró dentro de mí, soltándose. La magia dorada salió de mí, ondas de choque vibrando por el cielo.

Zarcillos negros se levantaron de la ciudad. Flotaban, las hebras se extendían en todas direcciones antes de azotar y correr hacia mí.

Capítulo Treinta y Uno

Grité para advertir a mis compañeros. Mi rugido era tan fuerte que las hojas vacilaban y revoloteaban. El olor a ozono me picó la nariz y mis compañeros volaron desde el suelo en sus formas de dragón y se elevaron hacia Drisella.

¡No! Tenían que alejarse. Eran un objetivo. No podrían luchar contra Drisella y esperar ganar. Ella los destrozaría sin pensarlo dos veces. Sonidos extraños volaron de mis labios mientras mi forma de dragón luchaba por llamarlos.

Damon rugió, el sonido tronó a mi alrededor. Con un aleteo de sus enormes alas, disparó hacia Drisella. Callan me rodeó, un ala se sumergió hacia abajo, la otra se elevó alto. La forma metálica de Naet pasó borrosa mientras despegaba tras Damon.

¡Se iban a matar! Luchar contra Drisella era valiente. Estúpido. Fútil.

Agité mis alas. Mis pies abandonaron el suelo. Me cerní sobre las copas de los árboles cuando mis alas vacilaron, incapaz de mantenerme en el aire. Demasiado débil. Grité mientras caía al suelo. Agité mis alas con más fuerza. Me dolían los omóplatos con el esfuerzo.

Me elevé lo suficiente como para despejar las copas de los árboles y ver a Damon descender sobre las volutas negras de magia. Los zarcillos salieron disparados y se envolvieron alrededor de su forma,

apuñalando lanzas en su cuerpo. Su chillido lleno de dolor atravesó mi alma. Aleteé más fuerte, tratando desesperadamente de levantarme. Mi cola azotó los árboles, rompiendo ramas y atravesando troncos de árboles en mi pánico.

El cuerpo sin vida de Damon cayó. Los árboles se rompieron cuando cayó y luego el golpe sordo cuando golpeó el suelo retumbó a través del bosque. Mis alas golpearon ramas, esparciendo hojas y batiendo la capa superior de árboles en mi prisa por llegar a él.

Naet abrió sus mandíbulas mientras se abalanzaba sobre la nube negra. El fuego voló de su boca, envolviendo la nube mágica de Drisella. Aspiré aire, mi corazón se aceleró mientras mi sangre se enfriaba. Luché bajo alas que eran demasiado débiles para volar. Mis músculos gritaban mientras trabajaba para mantener mi cuerpo engorroso en el aire.

La forma de Naet se elevó por encima de la nube, el fuego se agitaba tan fuerte que ennegrecía el bosque debajo de él. Mientras corría hacia él, el calor de su fuego de dragón me cubrió. Su fuego se disipó. El silencio resonó en el aire durante un largo momento mientras un espeso vapor gris chisporroteaba.

Él... Lo había hecho. Había quemado a Drisella hasta quedar crujiente, había ...

La esperanza vertiginosa latía en mi pecho cuando sólidos brazos negros y delgados salieron disparados de la nube y atravesaron el cuerpo de Naet. Mi corazón tartamudeó, cortándose de mi pecho y cayendo al suelo.

¡No! ¡No, no, no! Mi mente tartamudeó mientras las briznas envolvían a su dragón, dejando nada más que una tormenta de oscuridad.

Naet había... Naet se había *ido*.

Detrás de Drisella, un ejército de dragones se elevó hacia los cielos, disparando hacia las briznas de Drisella. Un gran dragón carmesí, Khoren, encabezó el ataque, pero incluso con tantos dragones luchando contra ella, temía que Drisella todavía fuera demasiado

fuerte. Mi estómago rodó con temor enfermizo mientras descendían sobre la nube.

Un zarcillo le atravesó el cuello a Khoren. La sangre se arqueó en el aire. Rugió, sus alas se doblaron y su forma arrugada y quieta cayó al suelo. Inmóvil.

Callan dio vueltas arriba, sus ojos rasgados se enfocaron en mí antes de mudarse a Drisella. Rugió, el sonido lleno de dolor retumbó como un trueno. Levanté mis garras, gritando, tratando de detenerlo, pero él se disparó a través de los cielos, dirigiéndose directamente al corazón de la batalla.

Mi boca se secó cuando lo perdí de vista entre los cientos de dragones que pululaban alrededor de las volutas, arrojando fuego de dragón sobre Drisella, mientras los zarcillos azotaban alrededor, sacando dragón tras dragón.

Era demasiado fuerte. Demasiado trastornada. Demasiado cruel para preocuparse, asesinó a tantos; con mis compañeros entre las víctimas.

Mis compañeros.

Grité, mi pecho era un desastre hueco y abierto.

Acababa de encontrarlos. Solo acaba de formar nuestro vínculo. No podían irse. No podría seguir sin ellos.

El rojo nubló mi visión mientras la rabia brotaba de la boca del estómago. Debajo de mí, la línea ley burbujeaba con magia dorada, llamándome, pidiéndome que la usara. Absorbí la magia en mí, llenándome de poder natural. El grimorio dentro de mí la atrajo hasta que se convirtió en una bola ardiente y caliente de poder absoluto que hirvió a fuego lento en mi torrente sanguíneo.

La energía fluía por mis venas, mis huesos, mis músculos. Batí mis alas, llenando las membranas coriáceas con aire, impulsándome hacia arriba. Me levanté con cada batido masivo de mis alas, elevándome hacia Drisella.

Me lancé a través de guerreros, rebotando en sus cuerpos con mi vuelo aleatorio. El terrible zumbido de la magia de Drisella chisporroteó a través de mis escamas, clavándose en mí como mil

clavos. Empujé el dolor a un lado, dirigiéndome al núcleo de su magia. Me lancé al corazón de los zarcillos, sin encontrar nada más que aire vacío.

Los zarcillos se volvieron contra mí, envolviendo mi cuerpo. Me azotaron las alas a la espalda, aplastándome las costillas. Caí como una piedra, retorciéndose en sus garras. Los árboles se agrietaron en mi cuerpo mientras caía y me estrellaba contra el suelo con un estruendo que se sacudió a través del bosque.

Mis huesos se sentían como si se rompieran dentro de mi cuerpo. Mis pulmones se bloquearon y mi visión brilló en blanco. Parpadeé a través de mi visión de riego y levanté la cabeza, encontrándome todavía en forma de dragón. Sacudí la niebla de mi cabeza, retorciéndome contra los inamovibles lazos mágicos negros envueltos alrededor de mi cuerpo, con un dolor abrasador que me atravesaba.

Para. Piensa. Ignora la agonía. Respira. Enfócate.

Tenía que encontrar a mis compañeros y no podía hacerlo si no podía liberarme de los zarcillos.

Burbujas doradas brillaban debajo de mí, brillando sobre mi forma y chispeando hacia el cielo. De todos los lugares en los que podría haber aterrizado, ¡yo había aterrizado en una línea ley!

Atraje la magia dentro de mí, usándola como una barrera contra el dolor. Aspiré un suspiro tembloroso mientras la agonía disminuía. Parpadeé hacia mi entorno para enfocarme, observé dragones volando a través del camino de ramas y troncos que había roto cuando me había caído.

Entre los escombros yacía un cuerpo retorcido; Una mano quieta extendida con elegantes dedos. Las hojas oscurecían la mitad de la cara de Damon. Sus ojos estaban cerrados, sus labios ligeramente separados.

En lo profundo de las sombras del suelo del bosque, otra forma se arrugaba. Los tatuajes tribales se arremolinaban en una espalda ancha. ¡Naet! Junto a él Callan, su cuerpo se retorcía debajo de una rama. Heridas profundas goteaban sangre carmesí sobre la hierba. Estaban

quietos. Demasiado quietos.

La bilis se elevó en mi garganta mientras mi corazón latía con sangre demasiado delgada. ¡Dioses no! No podían estar muertos. No mis compañeros. Un sonido estrangulado rugió de mí y todas las criaturas del bosque se calmaron.

Una bola de nube negra retorcida descendió, y Drisella se materializó frente a mí. Ella movió sus dedos y se formó una sólida cúpula negra, aislándonos del ejército de dragones. Rugidos y golpes sordos resonaron a través de la cúpula mientras los guerreros intentaban pasar, pero su magia era demasiado fuerte.

Una bola de furia furiosa explotó en mí. Me abalancé sobre ella, golpeándola con mis colmillos, pero los zarcillos me inmovilizaron en el suelo, manteniéndome inmóvil. Ella se mantuvo a salvo fuera del alcance. La cobarde.

Ella movió su muñeca y las bandas a mi alrededor se tensaron. Mis huesos crujían mientras me esforzaba contra ellas, las garras raspaban el suelo, la cola azotaba contra los troncos de los árboles rompiéndolos por la mitad.

Drisella se rio. "Cómo me encanta ver a la gente tratando de escapar de mi magia. Patéticos tontos. Tendrías más posibilidades de hacer que el mundo gire en la dirección opuesta."

Dejé de luchar contra las bandas, mi pecho se agitaba como fuelles. No me servía de nada, solo servía para entretener a Drisella, y no dejaría que me usara así. Ella podría tener mi odio, pero me negaba a ser su diversión.

"Hmm. Normalmente toma un tiempo más darse cuenta de que no hay absolutamente ninguna esperanza de escapar." Ella enroscó su boca en una bola mientras me miraba, esperando con impaciencia apenas velada antes de soltar su aliento en una bocanada. Parecía que la estaba sacando. "¿Nada más? Qué aburrido."

Si tan solo pudiera liberarme de sus ataduras. Me encantaría dividirla en un millón de pedazos en las puntas de mis afiladas garras. Lo vi en mi mente tan claramente.

"Ah. Si tan solo las miradas pudieran matar, habría muerto muchas veces a manos de personas más dignas que tú," dijo.

Era una pena que no la hubieran matado hace eones. Mis compañeros nunca habrían sufrido. Muchas personas nunca habrían sufrido.

"Sin embargo, tengo que decirte la brillantez de mi plan antes de sacarte ese molesto grimorio. Posiblemente eres la única persona en el mundo que lo apreciaría," dijo.

Mi aliento salió de mis fosas nasales con grandes silbidos de aire enojado. Rechiné los dientes mientras el fuego del dragón burbujeaba en mi pecho.

"Pensar que a Titan no le gusta darme crédito de nada. El tonto estúpido. Sabía que estabas escuchando mi conversación con ellos. Pensé que podrías haber escapado de la mazmorra antes, eso sí. Afortunadamente, esa tonta de Haera logró juntar valor para sacarte," dijo Drisella.

¿Ella *sabía* sobre Haera? ¿Me *dejó* escapar? Tuve que concentrarme a través del ruido blanco en mi mente cuando Drisella seguía hablando.

Drisella sonrió como si estuviera compartiendo una conversación amistosa con un amigo. "Le diré a Titan un día que sé todo sobre ella, pero le dejo mantener su ilusión. Le gusta pensar que puede espiarme y es mi oportunidad de darle la información que quiero que sepa. Es un gran truco, ¿no? Sabía que nunca podría sacarte el grimorio. No sin el poder del vínculo para aflojarlo. Sabía que nunca te resistirías a los Alfas. Tus compañeros. Pocos podrían, eso sí. Son ejemplares perfectos. Lástima que sus vidas fueran tan fugaces."

Se golpeó la barbilla con el dedo, caminando por el claro con zarcillos negros de magia arremolinándose a su alrededor como una armadura protectora. "Te dejé ir para que pudieras tenerlos y unirte como las criaturas cachondas que son, pero los buenos tiempos deben llegar a su fin. Quiero ese grimorio, y ahora no hay nada que se interponga en mi camino para quitártelo."

Ella apuntó su dedo hacia mí. Delgados látigos de magia serpenteaban hacia mí. Me dispararon por las fosas nasales, apuñalando mis ojos, deslizándose por mis oídos. Su magia excavó profundamente, recorriendo mis entrañas con fuego.

Escuché un rugido distante. Un sonido hueco lleno de dolor que reconocí tardíamente como mío, y luego no escuché nada en absoluto mientras sus hebras negras se enterraban en ese lugar dentro de mí que protegía la magia del grimorio. Sus hebras se tejieron alrededor del antiguo globo y lo arrancó con todas sus fuerzas. El grimorio se estremeció, pero permaneció atado.

No podía dejar que lo tomara. Ella nos destruiría a todos.

Apreté los dientes y mi cuerpo tembló mientras cubría su magia cáustica con la magia dorada de las líneas ley. Su ira palpitaba a través de su magia mientras enfriaba el fuego que se derramaba sobre ella. Sus zarcillos azotaban como látigos salvajes y desenfrenados.

Me deslicé bajo su magia, cubriendo el grimorio con una cáscara protectora, atándolo con las ataduras de nuestro vínculo.

La magia de Drisella azotó la mía. Absorbí cada golpe ácido de la magia de Drisella, pero ella no pudo acercarse. No pudo cortar. Su grito enfurecido resonó en un rincón lejano de mi mente.

De repente, su magia se retiró. Un momento allí, al siguiente había desaparecido. Jadeé en estado de shock mientras el hielo me quemaba las venas.

"Anise," dijo Damon. Su voz era ronca. Tensa. Con dolor.

Me disparé a través de la conciencia para ver el cuerpo desnudo de Damon flotando en medio de la magia mortal de Drisella. Él hizo una mueca mientras su magia tocaba su piel desnuda.

"Si no dejas que el grimorio se vaya por ti misma, tal vez pienses de manera diferente después de que haya terminado con tu compañero, y cuando haya arrastrado su muerte mientras observas, tengo dos más de tus compañeros para destruir," dijo Drisella.

Bandas mágicas negras salieron disparadas de sus dedos y rodearon a Callan y Naet. Se elevaron en el aire, atrapados en su red negra. Ella

movió los dedos y se los trajo; Damon a su izquierda, Callan a su derecha y Naet flotando detrás de ella. Los ojos de Callan parpadearon, en blanco al principio, pero luego el dolor cruzó su rostro. Los ojos de Naet se abrieron de golpe y gimió mientras hebras negras se arremolinaban alrededor de su forma. Ella mantenía cautivos en la palma de la mano a los tres seres más preciosos del mundo.

La rabia se elevó a través de mí, iluminando cada célula de mi cuerpo. Mi visión se enrojeció y todo se apagó en sombras carmesí mientras me enfocaba en ella. Me sumergí profundamente, reuniendo toda la magia dentro de mí en una bola apretada de ira.

Ella no lastimaría a mis compañeros.

La mataría por esto, pero necesitaba ser más fuerte que ella. Solo había una manera.

Los ojos de Damon se abrieron. Me alcanzó, con la mano extendida. "¡Anise, no dejes que tenga el grimorio!"

Drisella gritó, sus ojos se iluminaron con chispas de magia oscura. Ella arañaba sus dedos, dando forma a su magia antes de apretar los puños y las cuchillas negras hundidas en el cuerpo de Damon.

Reuní mi esencia alrededor del grimorio y tiré.

Capítulo Treinta y Dos

Grité mientras Damon rugía en agonía. Los ecos de ella me atravesaron. Eran mi dolor y el dolor de Damon fusionándose a través del vínculo. Drisella cacareó de alegría, su rostro se iluminó con terrible alegría mientras Damon se retorcía en agonía.

Ella se bajó de causar dolor. Le gustaba destrozar a la gente y ver su sufrimiento. Ella era inhumana. Ella creía que no había nadie más fuerte que ella.

Ella no había contado conmigo.

Tenía mi propia magia natural. Estaba unida a tres dragones alfa. Tenía acceso a la magia más poderosa del mundo a través del grimorio, y estaba en medio de una línea ley brillante.

Yo era una *compañera*.

Era *compañera de tres dragones Alfa*.

Y yo estaba. Cabreada.

Inhalé, aspirando aire profundamente en mis pulmones, llenándolos hasta donde los estrechos lazos de Drisella lo permitían. Me zambullí profundamente, reuniendo las esencias del alma de mis compañeros a mi alrededor. Hermosas hebras moradas, negras y carmesí se enrollaron a mi alrededor mientras disparaba hacia el centro dorado de la magia del grimorio.

El poder explotó a través de mí.

Hebras doradas entrelazadas con las esencias del alma de mis

compañeros y mi propia turquesa brillante. Los colores se fusionaron y cambiaron a tonos que no pude identificar. Eran brillantes y rebosantes de belleza. La energía retumbó a través de mí, construyéndose dentro de mí, fortaleciéndome. La magia se fusionó con las llamas parpadeantes dentro de mi pecho donde mi fuego de dragón se agitó.

La carcajada de Drisella se cortó. Sus ojos se redondearon y su boca se abrió. Las hebras negras dejaron caer a mis compañeros, y ella las arrojó hacia mí.

Demasiado tarde. Ella nunca me tendría y yo siempre protegería a mis compañeros.

Exhalé, arrojando fuego de dragón a través del claro. El grito de Drisella rebotó en la cúpula mientras las llamas la envolvían. Soplé hasta la última gota de fuego sobre ella que tenía.

Las bandas negras que cruzaban mi cuerpo desaparecieron. El humo se elevaba desde el suelo ennegrecido y carbonizado, en espiral hacia el dosel de los árboles y el cielo donde su cúpula negra y sólida desapareció. Una rama ennegrecida se rompió y cayó al suelo carbonizado. Un silencio empalagoso era espeso en mis oídos.

Una horda de dragones cayó del cielo, cambiando a sus formas humanas antes de aterrizar con golpes sólidos en la hierba. Los guerreros se quedaron quietos y en silencio, mirando la carnicería.

Callan se paró sobre piernas temblorosas, mientras Naet rodaba de rodillas y parpadeaba hacia mí. Damon se pasó los dedos por el cabello y por la frente. Todos me miraron con diversos grados de incredulidad.

¿Lo había hecho?

Solo ...

Apenas creía lo que veía. Lo que había hecho.

Drisella se había ido. Busqué en los árboles, pero no pude verla. No podía oírla ni sentir una brizna de su terrible magia. No había nada más que tierra carbonizada donde ella había estado momentos antes.

Ella se había ido.

Yo… Había hecho lo imposible.

El constante zumbido de la magia antigua ronroneó a través de mi sangre. Sus suaves olas golpeaban el borde de mi conciencia mientras mi piel picaba con urgencia.

Los cuatro restantes de Los Seis sentirían la muerte de Drisella. Sabrían dónde había muerto y si no protegía a los dragones, los cuatro aniquilarían a todos los dragones del territorio.

El grimorio se agitó, despertando a mi llamada. La magia salió disparada de mí y una luz dorada parpadeó en la existencia. Una cúpula dorada se formó a través de las cavernas y a través de los picos de las montañas superiores, protegiendo a todos los dragones y su territorio.

Un temblor reverberó en las afueras de la conciencia. El poder surgió en un rincón distante que bordeaba el Territorio Pantera cuando la aterradora magia de Titan irrumpió en la cúpula. La magia del grimorio era más fuerte que cualquiera de Los Seis.

Los dragones estaban a salvo.

Mis compañeros estaban a salvo.

Yo estaba a salvo.

Me desplomé, drenada. Mis afiladas garras se clavaron en la tierra blanda y mi cola se movió contra un arbusto. Mis compañeros me miraron fijamente, sin palabras. La conmoción resonó a través de nuestro vínculo. Los hombros de Damon estaban apretados, Callan apretó los puños y Naet respiraba tembloroso.

Mis compañeros habían visto todo lo que había hecho. Sintieron la esencia de mi alma como yo conocía la suya. Conocían la parte más profunda de mí. El vínculo temblaba de inquietud que no se molestaron en ocultar. Me tropecé con piernas inestables, el calor manchaba mi piel.

Los había salvado, pero yo era un monstruo, más poderoso que Drisella.

Eso los asustaba.

El dolor me quemó el alma cuando vi a mis compañeros

rechazarme.

Capítulo Treinta y Tres

Callan dio un paso tambaleante hacia mí. Una masa de moretones y cenizas cubría su cuerpo musculoso. "¡Anise!"

Levanté mi enorme hocico del suelo. Mi primera reacción fue ir directamente a él, para encontrar la comodidad que necesitaba en sus brazos, pero él no quería eso, así que me contuve.

Había accedido al poder del grimorio, y habían visto su fuerza destructiva. Era más de lo que un dragón normal era capaz de hacer.

Había sido aceptada por los lobos, pero todavía estaba separada de ellos. No era un lobo. Nacida de la magia. Había tenido suerte de que no me hubieran matado cuando Kendrick, el padre de Alerick, me encontró en el bosque agarrando mi varita, pero eso fue solo por su espíritu generoso. Por un momento maravilloso y dichoso, pensé que sería verdaderamente aceptada. No por la lástima o la caridad de alguien, o por lo que podía hacer por ellos con mi magia, sino porque yo era yo.

Pensé que había encontrado mi lugar, segura y amada con mis compañeros, pero no era mi realidad.

Miré hacia el cielo. Al lavado de oro y a los cristales simulando la luz del día. Si pudiera hacer que mis alas funcionaran, volaría hasta allí. Me iría de sus vidas y esperaría que algún día encontraran una mujer a la que amar. Alguien simple y sin complicaciones.

"Anise, eso fue ..." Dijo Naet. Sacudió la cabeza, las palabras le

fallaron. Me encogí.

Damon se acercó a mí, poniendo su palma abierta en mi nariz. Cerré los ojos por un momento, deleitándome con su toque. Podría ser la última vez que me tocara y yo lo aprovecharía al máximo.

"Eres increíble, pequeña compañera." La voz de Damon era un gruñido bajo, lleno de la misma emoción que atravesaba nuestro vínculo.

Mis ojos se abrieron. Él... *¿No* me rechazaba? Examiné el vínculo, viendo cómo las emociones jugaban en su rostro. Mi mirada se dirigió a Naet y Callan, con expresiones coincidentes.

Se habían sorprendido, pero... no disgustado. Habían quedado... asombrados. De mí.

Naet acechó hacia mí, cada paso era una mezcla de fuerza depredadora y masculina. Sus músculos se agrupaban y se movían debajo de la piel oscura y reluciente y el calor brillaba en el fondo de sus ojos. El deseo instantáneo corrió a través de mí, cortando la duda y el dolor como un hacha a través de la madera seca.

Las puntas de los dedos de Naet trazaron la línea de mi mandíbula, haciendo que mis escamas hormiguearan y ondularan. Incliné mi cabeza hacia su toque. "Nos salvaste, Anise," murmuró.

"Pequeña compañera," Callan se me acercó. Mi aliento agitó sus mechones cortos y erizados de cabello que salían de su cabeza. El asombro se fue con la mezcla de excitación y deseo que corría a través de mí.

No sé por qué pensé que me habían rechazado. No lo habían hecho. En absoluto. Todo estaba en mi cabeza, pero ahora mi cabeza estaba llena de cosas diferentes.

"¿Puedes cambiar de nuevo a tu forma humana, Anise?" Preguntó Callan.

Sacudí la cabeza, resoplando, pateando el suelo.

"Ah. Tu reacción explica mucho. Muchos piensan que nuestras formas de dragón no sienten cuando es al contrario. Las emociones no son las mismas para los dragones. Amplifican lo que su cuerpo

humano normalmente sentiría y lo retuercen. Hace que permanecer en tu forma de dragón sea más desafiante que otros cambiaformas," dijo Damon. Su boca se curvó en una sonrisa. "Deja que tu dragón te libere. Deja que te libere, pequeña compañera."

Estaría completamente desnuda si hiciera eso, pero una mirada rápida me dijo que todos estaban desnudos. Tendría que acostumbrarme porque era parte de ser una cambiaformas dragón.

Cerré los ojos. Mi esencia de dragón se arremolinó a mi alrededor antes de caer y así me arrodillé en el suelo, con tierra fresca bajo la punta de mis dedos. Mis compañeros se arrodillaron ante mí. Damon ahuecó mi mejilla, Callan me acarició el hombro y Naet besó mi frente. Respiré, agradecida porque mis emociones fueran normales una vez más. Las que podía manejar.

Mi aliento salió en una carrera temblorosa, sacudiendo la cabeza. "No puedo creer que se haya ido."

"Desbloqueaste el grimorio," dijo Callan. Una sonrisa perfecta se formó en sus hermosos labios.

La posesión se elevó a través de mi cuerpo junto con el poder del hormigueo que corría debajo de mi piel, listo y esperando que lo dirigiera. "Ella merecía morir. Ella era malvada."

"No hay un ser en este territorio que no esté de acuerdo contigo," gruñó Naet.

"¿Qué hacemos ahora?" Pregunté, encogiéndome de hombros.

Drisella se había ido. La pelea había terminado. La calma surrealista se apoderó de mí. Una parte de mí todavía estaba tensa y lista para la batalla, y una parte de mí se entumecía sin saber realmente qué hacer ahora.

Damon deslizó sus brazos debajo de mí y me acunó contra su cuerpo mientras estaba de pie. Su mirada ardiente pasó por encima de cientos de guerreros desnudos. Su voz retumbó para que todos la escucharan. "Nuestra compañera ha matado a Drisella. El Territorio del Dragón está libre de su tiranía. *¡Son* libres!"

Los guerreros golpearon el aire con sus puños, su rugido casi me

ensordece. El aire que había estado cargado de tensión se desvaneció cuando los guerreros se golpearon los hombros, se golpearon la espalda y se sonrieron unos a otros y a mí.

"Escúchalos, Anise. Les has regalado una nueva vida," dijo Damon. Su mirada brillaba con orgullo, calor y, sobre todo, amor.

Callan presionó contra mí, su piel caliente sobre la mía. Me quitó el pelo de la cara, con una sonrisa burlona en su rostro. "Nos has dado una nueva vida."

Mis labios se curvaron en una sonrisa. Tomé su mano entre la mía, agarrándola a mi corazón.

"Mi compañera. Mi amor." Naet se abalanzó y capturó mis labios con los suyos. Su lengua chocó contra la mía, poseyendo mi boca. Me encantaba cuando tomaba el control.

Naet gruñó en su garganta. "Llevemos a nuestra compañera a un lugar privado o no seré responsable de mis acciones."

Un profundo escalofrío se apoderó de mí, calentándome con embriagadora anticipación. "Y yo tampoco," susurré.

Los ojos de Damon cambiaron de cálido orgullo a calor hirviendo. "Como quieras, pequeña compañera."

Dobló las rodillas y saltó al aire. En el espacio de un suspiro, se cambió a su dragón y me sostuvo en sus garras mientras volaba sobre las copas de los árboles.

Me acurruqué en sus manos, a salvo y segura. Sabía que nunca me dejaría ir. Él me mantendría a salvo, cálida y amada. La noche en que me encontró pasó por mi mente. Qué diferente era ser sostenida por él ahora.

Miré su majestuosa forma, dejando que mi mirada pasara sobre su poderoso cuerpo. Sus alas negras mate golpeaban el aire. La ráfaga de viento agitó mi cabello. El silencioso zumbido de la membrana coriácea que se extendía entre la estructura de su ala me calmó. Callan se elevó por debajo y ligeramente hacia el frente y Naet estaba a nuestra derecha. Los guerreros dragón tomaron el aire detrás de nosotros hasta que yo fui una de los cientos en el aire.

No podía esperar hasta que tuviera la coordinación para volar con ellos. La anticipación de un tipo diferente hervía a fuego lento en mi abdomen. No era la única de nosotros que nos sentía así. Mis tres compañeros estaban ansiosos por llegar a nuestra habitación en Ayrith.

La magia del grimorio parpadeó en un rincón de mi mente cuando Titan comenzó un asalto, como lo había hecho Drisella cuando intentó acceder al Territorio del Lobo. Había sentido su poder entonces, y Titan era más fuerte que ella.

Miré hacia la fortaleza de Drisella, pero no había nada allí. Solo las puntas dentadas de las montañas sobre las que una vez había descansado y la dura nieve blanqueando las puntas. Las agujas delgadas, las paredes negras relucientes, las enormes torres desaparecidas como si nunca hubieran existido.

No estaba segura de si debería desaparecer junto con su muerte, pero no parecía correcto. Un estremecimiento tembló en mi conciencia cuando el ataque de Titan a la cúpula dorada se intensificó. Su magia no debería fortalecerse, ¿verdad?

Necesitaba hablar con Serafine. Había tanto que teníamos que hacer. Tanto que no sabía.

Nos elevamos por encima de Ayrith, donde el humo se enroscaba de los edificios dañados. Respiré hondo ante la destrucción de la ciudad. Habían arrasado edificios hasta los cimientos. Muebles rotos y objetos no identificados estaban esparcidos por todas partes. Drisella había hecho todo lo posible, y se notaba.

Me dolía el corazón por la sencilla ciudad que una vez había sido, ahora completamente diezmada, pero los guerreros y la gente del pueblo vitoreaban desde la calle.

Damon aterrizó en la calle. Me resbalé de su agarre y mis pies crujieron bajo trozos de madera rota esparcidos por todas partes. Estos edificios habían sido una vez casas y negocios. ¿Cuántos dragones perecieron con el acto de destrucción de Drisella?

Damon envolvió su brazo alrededor de mí, mirando la devastación.

Naet cambió cuando aterrizó, convirtiéndose en su forma humana con gracia antes de tocar el suelo.

Callan cambió en un destello de ozono, su gran cuerpo aterrizó con un golpe sólido. "Tenemos mucho trabajo por hacer."

Sobre todo, me dolía el corazón por mis compañeros que habían vivido aquí. Tanta destrucción. Tanta tristeza.

La magia antigua surgió a través de mí, respondiendo a su dolor. Una imagen pasó por mi mente; La calle inundada de hilos dorados, invirtiendo y restaurando la madera rota, los marcos rotos y los vidrios rotos.

Apreté la mano de Damon. "Creo que puedo hacer algo al respecto."

La frente de Callan se arrugó. "¿Qué puedes hacer, Anise?"

"Tal vez yo ..."

No sabía si podía hacer esto, pero tenía que intentarlo. Si pudiera usar la magia para destruir, podría usarla para crear. Toda mi vida había escondido mi magia. Escondí mis talentos. Había vivido mi vida en las sombras, constantemente asustada.

Ya no tenía que hacer eso. Nacer mágica no era nada para ocultar o avergonzarse. Los Seis habían vuelto a la gente contra la gente, a los cambiaformas contra los nacidos mágicos. Ahora necesitaba mostrar el otro lado de la magia. Creación en lugar de destrucción.

Extendí mi conciencia hacia afuera, hasta el final del último fragmento de madera, a cada trozo de porcelana, a cada pieza de metal triturada. Infundí las piezas con la magia del grimorio, deseando que volviera a su forma original.

El viento azotaba a mi alrededor mientras la magia cambiaba las partículas más finas. La magia brotó dentro de mí. Quería intentarlo. Reparar. Restaurar. Reconstruir. Devolverle a estas personas sus hogares.

La luz dorada surgió hacia arriba a través de mí y explotó en una onda expansiva antes de disiparse en lluvias de energía brillante.

"Dioses. Anise. ¡Lo hiciste!" Dijo Naet, una sonrisa curvando sus labios.

El viento se desvaneció. Los edificios habían sido reconstruidos. El vidrio brillaba. Las cortinas de encaje decoraban el interior, como si la destrucción no hubiera ocurrido.

Una sartén retumbó en el suelo mientras se deslizaba de los dedos de alguien. Un murmullo se hizo más fuerte hasta que las voces emocionadas se convirtieron en una manada de conversaciones ruidosas. Mi aliento se escapó en un silbido. ¡Lo había hecho! Había dirigido la magia y revertido lo que Drisella había hecho.

Los brazos musculosos me atraparon en un fuerte abrazo. Callan se rio mientras me daba vueltas. Su alegría estalló a través de mí, y me reí con él. Damon me tomó de Callan y plantó un beso en mis labios antes de que Naet se levantara en sus brazos.

"Eres una sorpresa constante, Anise," dijo Naet, y caí en su mirada oscura e insondable.

Le envié una pequeña sonrisa, mi victoria agridulce, "He arreglado lo que pude, pero no puedo traer de vuelta todo." Había revertido el daño en las cosas físicas, pero no podía restaurar las muertes de las personas que habían sido atacadas. "No puedo traer de vuelta a la gente."

Cerré los ojos, pensando en Khoren. Él había sido una parte tan integral de mi vida sin que yo lo supiera, y ahora nunca podría responder a mis preguntas. ¿Quiénes eran los otros Guardianes? ¿Quiénes eran los otros cuatro niños a los que se les dio un pedazo del grimorio? ¿Dónde los encontraríamos?

Me aferré a los bíceps de Naet y miré a Callan y Damon, que estaban a mi lado. Mis compañeros. Mi todo. "Estamos terminando el resto de Los Seis. Vamos a encontrar el resto de las piezas del grimorio que faltan y vamos a terminar su reinado."

Naet me aplastó contra él y los hoyuelos de Callan aparecieron cuando sonrió. Damon cardó sus dedos a través de mi cabello. Nuestro vínculo vibró con convicción. El orgullo de Damon, el compromiso de Naet y la devoción de Callan resonaron a través de mí.

"Lucharemos contigo, Anise. Siempre," dijo Damon.

Sus miradas ardían. Les gustó lo que dije. Querían la paz tan desesperadamente como cualquier otra persona en este mundo y ahora, finalmente, trabajaríamos para poner fin a la tiranía de Los Seis.

Tal vez era la libertad que el Rey Fae había tratado de otorgar al mundo hace tantos años. Muchas personas, incluidos mis padres, habían muerto para liberar al mundo y ahora era mi turno de emprender esa lucha.

El fuego hervía a fuego lento a través de nuestro vínculo. Mis compañeros estaban parados a mi lado y yo estaba junto a ellos. Hoy fue una batalla brutal en una guerra que estaba a punto de desatarse. Las personas que habían salvaguardado el grimorio a lo largo de los siglos, aquellos que habían perdido la vida en intentos desesperados de derrocar a Los Seis a lo largo de los siglos, y mis padres que habían sacrificado sus vidas para ofrecer la protección de la magia de la muerte para mantenerme a salvo, serían vengados.

"No será fácil," dije.

"Nada de verdadero valor lo es. Es por eso que luchamos por ti," dijo Callan. El indicio de una sonrisa tocó sus labios carnosos mientras su expresión permanecía aguda y decidida. Su naturaleza tranquila ocultaba su convicción de acero.

Ahuequé su mejilla, mi almohadilla del pulgar acariciando el áspero matorral en su mandíbula. "Me alegro de que lo hayas hecho."

La mano de Damon se deslizó por mi cuello y cayó hasta mi cintura. Su palma me quemó la piel, recordándome que, aunque había reconstruido una ciudad entera, había olvidado la ropa. Del mismo modo, había más gente desnuda en la calle que vestida y nadie nos miraba.

Los guerreros cercanos se golpeaban en la espalda, riendo. Un grupo tocaba una canción en la calle.

Los guerreros cambiaban y aterrizaban entre la multitud, mientras la gente entraba y salía corriendo de los edificios recién restaurados. Las risas y los vítores se movían como un reguero de pólvora a través

de la masa.

Naet miró a su alrededor, su expresión más relajada de lo que jamás había visto. "Parece que vamos a celebrar esta noche."

"Necesito encontrar un vestido bonito y me uniré a ellos," dije.

"Me gusta la forma en que estás vestida," gruñó Damon.

El calor inmediatamente palpitó bajo en mi vientre. El júbilo de la multitud se convirtió en ruido de fondo a medida que la necesidad de mis compañeros se hizo difícil de ignorar.

"Eres insaciable, mi compañera," dijo Naet. Él sonrió, sabiendo exactamente lo que sentía, y luego le devolví su sonrisa cuando sentí la evidencia de su excitación creciendo contra mi estómago.

Chillé. "No puedes mostrarle eso a todos." Empujé mi vientre contra él, tratando de esconderlo.

Naet sonrió. "Puedo y mostraré a todos cómo reacciono ante ti. No me avergüenzo."

No me avergonzaba tanto como quería nuestra privacidad. La mano de Damon se deslizó para ahuecar mi nalga desnuda. Me acarició la oreja, haciendo que la piel de gallina se deslizara por mi piel.

"¿Restauraste nuestros cuartos también, Pequeña Compañera?" Dijo.

"Yo ..." Mi boca se secó cuando sus dedos bajaron para rozar el pliegue entre mis cachetes. Presionó su dureza contra mi cadera, mostrándome lo afectado que estaba.

Callan presionó un beso casto en mi sien, mientras que su erección reveladora era cualquier cosa menos casta. "O podríamos mostrarles a todos aquí cuánto te adoramos."

Me quedé sin aliento mientras nuestra excitación combinada ardía entre nosotros. Me balanceé hacia adelante, mis piernas se rindieron. Naet me tomó en sus brazos y se dirigió hacia el comedor, con mis compañeros a nuestro lado.

La fiesta comenzaba en el interior, con guerreros cantando y jarras de cerveza alineadas en las mesas, pero no le eché un vistazo. Ninguno de mis compañeros lo hizo. Nos teníamos el uno al otro, y eso era todo lo que importaba.

Cuando Naet cruzó el umbral de nuestros cuartos y me acostó encima de nuestra cama, supe que los tres eran todo lo que necesitaría.

Capítulo Treinta y Cuatro

El exuberante bosque de mi casa se extendía debajo de mí y los olores a tierra húmeda, hojas frescas y el almizcle de la vida silvestre asaltaban mis fosas nasales de dragón. La energía dorada de las líneas ley brillaba debajo del dosel. Mis sentidos estaban mucho más vivos en forma de dragón. Mi vista era nítida y clara, los sonidos más pequeños me llegaban desde muy lejos. Yo era fuerza y poder mientras el fuego del dragón fluía por mis venas, hecho más potente por la magia del grimorio. Aunque yo era todas esas cosas, todavía tenía mucho que aprender sobre volar.

Resoplé mientras Callan se agachaba y se movía a mi alrededor, zambulléndose en juguetonas caídas mientras se mostraba. Resoplé chispas, apuntando a la punta de su cola mientras pasaba por allí. Se dejó caer varios metros cuando dejó de batir las alas antes de corregirse, con una gran sonrisa en sus fauces gigantes.

Aunque no podíamos hablar en forma de dragón, había muchas maneras en que podíamos comunicarnos. La tensión de sus alas cuando pasamos a través de la cúpula mágica del Territorio del Dragón al Territorio del Lobo mostró sus nervios, mientras que el rápido golpe de sus alas me dijo lo nervioso que estaba saliendo de su territorio.

Naet era más reservado y no se había separado de mi lado. Había igualado mi velocidad, nunca se había quedado atrás ni avanzaba.

Mientras Callan se mostraba y la atención de Damon estaba en el suelo, Naet no me había quitado los ojos de encima. Quería decirles que no tenían nada de qué preocuparse. Mis hermanos adoptivos nunca me harían daño, pero no sabían que era un dragón.

Se sorprenderían, por lo que se decidió que solo nosotros cuatro regresaríamos. Mis hermanos eran familiares de mis compañeros y traer un contingente completo de guerreros dragón era excesivo.

Como habíamos invadido la tierra más habitable del Territorio del Lobo, nos habían visto. Nos habíamos asegurado de ello. También estaba segura de que Alerick sabría de nuestra inminente llegada mucho antes que la mayoría de los lobos.

Damon estaba nervioso mientras nos abalanzábamos hacia la aldea principal de los lobos. El Territorio del Lobo se extendía por todo el bosque, dando a los lobos espacio para cambiar y correr libremente. Habían cultivado valles en campos florecientes. Me preguntaba cómo sobrevivían los humanos, o si se habían disuelto en grupos salvajes que luchaban por sobrevivir.

Aunque la fortaleza de Drisella había desaparecido como si nunca hubiera existido, los humanos habían permanecido vivos y bien. Para cuando los dragones se dieron cuenta de que los humanos habían sobrevivido, algunos de ellos se habían congelado hasta morir por los duros elementos del viento y la nieve en la cima de la montaña, pero un gran número había sido rescatado y se mantenían en un área segura en las cavernas más adecuadas para la habitación humana. Todavía tenía que conocer a algunos de ellos y escuchar sus historias. Habían trabajado con Drisella voluntariamente, o eran esclavos sin elección. Decidiríamos sus destinos cuando volviéramos.

Mi corazón latía con un ritmo inseguro y excitado en mi pecho mientras me elevaba hacia el Lodge y aterrizaba en el área despejada en el frente. Cuando me fui, esta área había sido un pedazo helado de tierra, pero ahora nueva vida en forma de pequeñas briznas de hierba verde empujadas a través del barro. Pronto estaría cubierto por una alfombra de crecimiento fresco y flores silvestres. Mis dedos de los

pies se aplastaron en barro frío mientras retiraba mi forma de dragón y cambiaba.

Mis compañeros aterrizaron a mi lado. Naet rápidamente sacó un abrigo de la cartera que había llevado y lo colocó sobre mis hombros. Le sonreí, agradecida por la calidez. Sacudí mentalmente la cabeza. No les molestaba su falta de ropa. No es que me quejara. Ver sus formas desnudas se había convertido rápidamente en mi pasatiempo favorito, pero sospechaba que lo sabían.

"¿Anise?" Alerick bajó corriendo los escalones delanteros hacia el Lodge. Lo siguiente que supe fue que estaba aplastada contra el pecho corpulento de mi hermano. "Dioses. Estábamos tan preocupados por ti, Anise. Pensamos que habías muer ..." Su voz se quebró y mis brazos se apretaron alrededor de sus hombros.

"Estoy bien, Alerick. Está bien." Lágrimas calientes brotaron y se apretaron debajo de mis párpados cerrados mientras lo abrazaba.

"¡Anise!" Eike tropezó por la puerta principal. Su rostro se abrió con sorpresa. Saltó por los escalones. Sus brazos musculosos me rodearon mientras me hacía girar del abrazo de Alerick. "Nunca debería haberte dejado en esa montaña. ¿Puedes perdonarme alguna vez?"

Sabía que sería devorado por la culpa a pesar de sus mejores intenciones de protegerme. "No hay nada que perdonar, Eike."

Un gruñido bajo lleno de animosidad llenó el claro cuando Jarom se acercó. "¿Qué están haciendo aquí?"

Damon dio un paso amenazante hacia Jarom, sus músculos temblaban de agresión. "Tranquilo, lobo."

"Son mis compañeros, Jarom," le dije.

Mis hermanos se acercaron a mí, con los ojos y la boca caídos. Había imaginado cómo iba a darles la noticia a mis hermanos y todo lo que había sucedido. Ninguno había ido por este camino.

"¿Cómo?" Dijo Alerick. Su mirada parpadeó sobre mi rostro como si mis rasgos le dieran las respuestas, su expresión tensa.

"Si no te apartas de mi camino, Lobo, te arrepentirás," gruñó Damon. Sus largos dedos se cerraron alrededor de mi bíceps y me

alejaron del abrazo de Eike.

No iba a soportar nada de esta postura Alfa. Me mantuve firme y saqué mi brazo de su agarre posesivo. Alfas. En serio. "Suficiente. Todos ustedes. Tenemos mucho que explicar, pero estar aquí en el barro no va a ayudar."

"Estoy de acuerdo." Me volví para ver a Serafine de pie en la parte superior de las escaleras. Su piel brillaba con salud y su cabello fluía alrededor de sus hombros en ondas brillantes. Sus elegantes cejas estaban hacia abajo y sus labios carnosos pellizcados mientras miraba a los lobos alfa. Parecía que Serafine había descubierto la mordedura de su lobo. Era bueno verlo.

Pasé junto a mis compañeros y mis hermanos, subí los escalones y abracé a Serafine. Todavía estaba demasiado delgada, pero su abrazo era fuerte. "Es bueno verte, Serafine."

Ella se relajó y estudió mi rostro. "Entra y hablemos." Ella miró por encima de mi hombro a nuestros compañeros. "Todos nosotros. Si pueden controlarse."

"Nos controlaremos," dijo Alerick, pero sonaba como si también fuera un desafío para mis compañeros.

"También tendremos nuestro mejor comportamiento. Esto es más importante que establecer el dominio," dijo Damon.

"Porque todos sabemos quién ganaría," murmuró Jarom.

Miré a mi hosco hermano, notando una suavidad que no había estado allí antes. Serafine unió nuestros brazos y entramos juntos en el lodge, dejando que los Alfas se las arreglaran. Con suerte, mis compañeros al menos vestirían sus mitades inferiores para que pudiera concentrarme en lo que había que decir.

Serafine y yo entramos en la oficina de Alerick, inundándome de familiaridad. Un fuego crepitó en la chimenea. Los paneles de madera en las paredes brillaban. El escritorio de la oficina todavía era lo suficientemente grande como para adaptarse al cuerpo gigante y musculoso de Alerick. Todo era igual y, sin embargo, todo era tan diferente.

Me senté junto a Serafine en el sofá mientras Alerick entraba en la habitación. "¡Sedrick!"

El resto de los Alfas lo siguieron, llenando la habitación con poder dominante. Sedrick entró en la habitación, echó un vistazo a los hombres y se detuvo. Su mirada viajó sobre mis compañeros, inseguro antes de que aterrizara sobre mí. Su rostro se convirtió en una masa de arrugas cuando sonrió. "¡Anise!"

"Hola, Sedrick." Qué bueno fue ver su cara familiar.

"Estoy muy contento de verte de vuelta en casa sana y salva. Las cosas han sido... diferente aquí sin ti," dijo Sedrick.

"Tan diferente como la cúpula sobre nuestro territorio, así como la tuya," dijo Jarom.

"Hay muchas cosas de las que tenemos que hablar," dijo Eike.

Sedrick se volvió hacia Alerick. "¿La comida y las bebidas están en orden, señor?"

Alerick asintió. "Gracias, Sedrick."

Sedrick salió de la habitación después de esbozarme una cálida sonrisa y cerró la puerta detrás de él, dejándonos en paz.

"Ahora, ¿alguien quiere decirnos qué le pasó a nuestra hermana en los siete infiernos?" Alerick gruñó.

Hablé, comenzando con oraciones vacilantes, pero luego las palabras fluyeron de mi boca mientras les contaba todo. Serafine me agarró la mano cuando le conté sobre Drisella y lo que me había hecho, y luego sobre las revelaciones de Khoren.

"Entonces, ¿somos cuatro más? ¿Sabes dónde están?" Preguntó Serafine. Sus cejas casi blancas se juntaron.

Sabía lo que estaba pensando. Que había otros cuatro como nosotras que tenían parte del grimorio encerrado dentro de ellas. Otras cuatro que habían sufrido la muerte de sus padres, y otras cuatro que podrían estar sufriendo gravemente por circunstancias fuera de su control.

"Si podemos encontrar a estas personas, podríamos tener la oportunidad de liberar al mundo," dijo Serafine.

Asentí con la cabeza. "Es por eso que nuestros padres sacrificaron

sus vidas."

"¿Cómo vamos a encontrarlas?" Preguntó Serafine.

"Creo que el grimorio nos lo dirá," dije.

"Creo que ya tengo una sección. Apareció después de derrotar a Esoti," dijo Serafine. "Está en tus habitaciones, Anise. Lo guardé allí con tus libros para que estuviera seguro."

Me di cuenta de que era grosero mirarla con la boca abierta, así que en su lugar agarré su mano. "Llévame allí."

Con el corazón palpitante, caminamos por el sendero que nos llevaría a través del bosque y a mis habitaciones. Nada había cambiado por dentro. La estrella de tiza que había dibujado en el suelo para ayudar a Serafine a acceder a sus recuerdos todavía estaba manchada en las pizarras. Caminé hacia las estanterías que bordeaban las paredes y pasé la punta de mi dedo por los lomos de mis libros.

La magia hormigueaba mientras las yemas de mis dedos flotaban sobre un tomo en particular. El cosquilleo se disparó hacia el grimorio dentro de mí. Había usado este libro como inspiración para el tatuaje de Jarom, pero nunca había podido leer las palabras.

Tomé el libro del estante y se abrió en mi página favorita. Una hermosa imagen de un vasto paisaje del Reino Fae lleno de colinas, exuberante vegetación y criaturas había sido ilustrada con una mano talentosa y detallada.

Jadeé en voz alta cuando las letras ilegibles se rompieron en bocanadas de tinta. Las bocanadas se convirtieron en líneas sólidas y se transformaron en palabras que reconocí.

"¿Qué es, Anise?" Callan cruzó la habitación y se acercó a mi lado.

"Yo... puedo entender esto. Nunca pude antes," dije.

Había pasado horas estudiando detenidamente estas páginas, probando hechizo tras hechizo para convertir los garabatos en algo con significado.

El dedo delgado y pálido de Serafine trazó una línea. "Yo también puedo leerlo."

"Creo que está reaccionando con la magia del grimorio," dije.

"¿Qué dice?" Preguntó Eike.

Mientras leía, un escalofrío recorrió mi columna vertebral.

Serafine jadeó en voz alta. "Dioses ... no ..."

Los Alfas presionaron a mi alrededor, esperando que respondiera a la pregunta de Eike. Me lamí los labios secos. "Se trata de la magia y de cómo está ligada al Reino Fae. Dice que hay un delicado equilibrio entre la tierra, la gente y la magia. Si algo se desequilibra allí, todo el Reino podría morir algún día."

Decía mucho más que eso, cada escenario es peor que el anterior, hasta que un día se convertiría en nada más que un paisaje árido inhabitable. Todos y todo morirían de hambre o hambre mágica. El grimorio dentro de mí se tambaleaba como si entendiera el precio de no estar en su verdadero hogar.

Me volví hacia mis compañeros y mis hermanos, mis entrañas se agitaban de temor. "El grimorio es la vieja magia. Pura magia Fae Antigua. Se lo robaron y estuvo perdido durante milenios. Creo que cualquier cosa que diga que puede suceder en este libro podría estar sucediendo en Faerie."

"Dioses," murmuró Damon.

Hice una pausa, pensando en la conversación que Drisella tuvo con Los Seis cuando pensaron que estaba muerta. "También dijeron que habían robado la magia del Rey Fae."

"Dioses. ¡Se lo robaron todo!" Serafine tomó el libro de mis dedos entumecidos. Sus ojos eran luminosos cuando me miró. "La Tierra se conecta con el Reino Fae. Si ellos mueren, nosotros también morimos."

"¿Dónde está tu sección del grimorio, Serafine?" Pregunté

"Aquí mismo." Sacó un pergamino antiguo atado de un cofre, antes de agarrar algo más después de él.

"Eike encontró esto cuando te buscó," Serafine colocó mi varita en mi mano. Enrollé mis dedos alrededor de la forma familiar, trazando las yemas de mis dedos a lo largo de los patrones grabados en la plata. Me sentí tan bien por tenerla de nuevo en mis manos.

Parpadeé con lágrimas. "Gracias, Eike."

"Era lo menos que podía hacer después de perderte." Los ojos profundos y conmovedores de Eike me deshicieron.

Le di un abrazo de oso y enterré mi cara en su pecho. "Por favor, perdónate a ti mismo, Eike. Nada es tu culpa."

Sus brazos se apretaron alrededor de mí. De todos mis hermanos, él sentía más. Respiró profundamente, su respiración se estremeció mientras exhalaba, y supe que había mantenido su culpa encerrada en algún lugar profundo y apretado por dentro. "Lo siento mucho, Anise."

Me eché hacia atrás y sonreí con una sonrisa arrogante que sabía que obtendría una reacción de todos ellos. "No lo hagas. Encontré a mis compañeros que son sus cuñados ahora."

Callan sonrió, rompiendo la tensión que se había asentado sobre los hombros de todos. "Ella te llevó allí."

Damon y Alerick gimieron y Serafine sonrió. "¡Ahora tengo una gran familia!"

Le apreté el brazo. "Sí, lo has hecho. ¿Veremos estos grimorios?"

Un cálido resplandor dorado infundió los papeles antiguos que se movían en una brisa no sentida que Serafine sostenía. La magia antigua me atrajo hacia los papeles como una polilla a una llama. Hormigueos corrieron por mi cuerpo y mi estómago se tambaleó. La bola de magia voló libre del lugar dentro de mí donde había sido atada. Un destello de oro me cegó y un peso se posó en mis manos.

Una gavilla de pergamino apareció en mis manos antes de que un destello más grande me cegara. Mi conciencia se expandió desde mí y mi vínculo, para fluir a través de Serafine y mis hermanos a través de su vínculo.

Nuestros dos libros se dispararon al aire y se unieron en una lluvia de chispas. El brillo llovía sobre nuestras cabezas mientras las páginas unidas caían. Extendí mis manos para atraparlo. El poder pasó por mis manos, antiguo y poderoso.

"El grimorio se curó solo," susurré.

La escritura se arremolinaba en la página superior, distorsionándose antes de realinearse en algo legible. Mi estómago se retorció mientras

el lodo llenaba mis venas. El horror espeso y oscuro me inundó.

"¿Qué dice?" Naet preguntó, su mirada pasó del grimorio a mi cara.

Respiré hondo, deseando desesperadamente no creer la evidencia ante mis ojos, pero sabiendo que no había confusión con el mensaje claramente en letras grandes, negras y mayúsculas. "Dice, '*demasiado tarde*'." No había manera de que pudiera malinterpretar el mensaje.

Miré hacia arriba cuando me di cuenta de los rostros de mis hermanos y compañeros. "El daño ya está hecho. Es demasiado tarde para pararlo."

Capítulo Treinta y Cinco

Había intentado toda la noche leer el grimorio, pero las palabras en las páginas eran ilegibles. No se arremolinaban y cambiaban como mi libro, sino que seguían siendo líneas bellamente formadas que no tenían sentido.

Lo habíamos traído al Lodge para poder estudiarlo y comer. Serafine también lo había mirado durante horas. Estábamos bien alimentadas, pero aún no entendíamos más sobre el grimorio que esas dos palabras ominosas.

Regresé a mi cabaña con mis compañeros para esconder el grimorio. Puse las páginas en mi pecho y susurré un hechizo para que se abriera solo para mí, Serafine y nuestros compañeros. Luego lo cubrí con un hechizo de invisibilidad y el cofre de madera tallada se desvaneció. Vi las tenues chispas doradas bailar alrededor del contorno del cofre mientras atraía la magia natural que flotaba por la habitación, pero mis compañeros parpadearon asombrados cuando desapareció.

"Puedo verte en cada centímetro de este espacio," dijo Naet, mirando a su alrededor.

Eché un vistazo a las ásperas paredes de troncos, cubiertas con paredes de estanterías y obras de arte, y luego a mi banco de trabajo, con mis diversos frascos de hierbas cuidadosamente apilados en estantes, al caldero que estaba en un soporte ennegrecido sobre un pozo de fuego mágico. Respiré el aire que contenía cepas de hojas

secas, la efervescencia de la magia latente que retozaba a lo largo de las esquinas de la habitación y el aroma de la tierra fresca del bosque exterior. Olía a casa. Más aún con mis compañeros dentro de sus acogedoras paredes. Sus aromas individuales se fusionaron con el familiar aroma hogareño haciéndolo más cálido y rico.

"No se parece en nada a Ayrith o tu castillo, pero es todo mío," le dije.

"Se siente feliz," dijo Callan, dándome la sonrisa que mostraba sus hoyuelos. Me derretía el corazón cada vez que lo veía.

"Te vi hablando con Jarom. ¿Cómo tomó la noticia de Haera?" Dijo Damon. Pasó sus dedos por mi cabello. Las llamas del fuego se reflejaban en sus ojos. Cedí a la necesidad de apoyarme en él. Me aceptó en su abrazo, mientras me rodeaba con sus brazos. Respiré su aroma. Segura, protegida y amada.

Llevé a Jarom aparte y le conté lo que Haera había hecho y lo que me había dicho. "Estaba conmocionado, comprensiblemente. Ella no me dijo mucho, pero fue suficiente para ayudar a aliviar su culpa," le dije.

Jarom había tomado el engaño de Haera con fuerza. Después de todo, él había pensado que ella era su compañera predestinada. Había luchado contra Alerick y Eike cuando no habían sentido la misma atracción. Tanto es así que había abierto una brecha entre los hermanos de vínculo. Cuando se fue, Jarom se lo había tomado mal durante años. Tan mal que cuando cambió después de tocar a Serafine, dudó de su vínculo.

Una cosa era obvia de nuestra apresurada conversación cuando Haera me rescató de la mazmorra de Drisella: había actuado en contra de su voluntad. Cuanto más lo pensaba, más segura estaba de que Haera se había puesto en peligro para ayudarme, a pesar de que Drisella me dijo que sabía que Haera había irrumpido en la mazmorra. Esperaba que estuviera a salvo, pero el escalofrío que recorrió mi espalda me dijo algo más.

"Los Seis no confían el uno en el otro," dije.

"Podemos usar eso contra ellos. Su desconfianza será su perdición," dijo Naet.

"Encontraremos las partes faltantes del grimorio y los derrotaremos, sin importar lo que el grimorio haya dicho antes. Tenemos una esperanza real por primera vez en milenios," dijo Callan.

"Pero ¿cómo los encontraremos?" Me estremecí al pensar en el infierno por el que ellos, quienesquiera que fueran, podrían haber pasado. No sabía dónde buscar.

Todos estábamos conectados a través del grimorio. Sentí a Serafine y a mis hermanos en el fondo de mi conciencia. "Tal vez el grimorio nos lo diga."

La mano de Damon sobre la mía me detuvo cuando fui a abrir el cofre. "Mañana, pequeña compañera. Es tarde. Unas pocas horas no harán ninguna diferencia."

"Es hora de dejar que tus compañeros te cuiden," dijo Naet. Sus labios se encontraron con los míos. Deslizó su lengua a lo largo del borde de mi boca. Separé mis labios, invitándolo a profundizar el beso. Escalofríos corrieron por mi espalda mientras mi excitación volaba de hervir a fuego lento a derretirse mis huesos.

Me retiré, sin aliento. Tenían razón. Todo podía esperar unas horas más y ahora era el momento para mí y mis compañeros.

"No te he mostrado la habitación más importante de mi cabaña," le dije.

"¿Y cuál es esa, pequeña compañera?" Preguntó Damon.

El calor enrojeció mis mejillas mientras la emoción infundía mi sangre. "Mi dormitorio. Aunque... No estoy segura de si todos podemos encajar."

Sabía que podríamos. Quería burlarme de ellos. Grité cuando Callan me levantó en sus brazos y se dirigió hacia mi habitación privada.

"Oye, ¿cómo sabes dónde está?" Pregunté.

Callan volvió a mostrar sus hoyuelos. "Fue lo primero que revisé." Habló sin reticencias.

Sonreí y enrollé mis brazos sobre sus musculosos hombros. Me bajó

suavemente sobre mi suave cama. Pensé que este sería mi santuario privado, pero ahora era mucho más. Era una habitación para celebrar con mis compañeros, nuestro vínculo y nuestro amor.

Damon se quitó la ropa, arrojando las prendas en un montón arrugado en una esquina de la habitación. El colchón se hundió mientras se arrodillaba sobre su base. Lentamente bombeó una erección que ya era dura y gruesa. Me retorcí, se me hizo agua la boca mientras me miraba.

"Nuestra compañera lleva demasiada ropa. Creo que está muy incómoda. Callan, ¿puedes quitarle la camisa?" Damon raspó.

"Un placer," sonrió Callan y deshizo los botones de mi camisa. El aire frío se precipitó sobre mi piel caliente. Me estremecí cuando las yemas de sus dedos rozaron mi duro pezón y gemí cuando no se detuvo a prestarle atención.

Callan me quitó la parte delantera de la camisa a los lados, revelando mis pechos. Mis pezones eran puntas duras de diamante que palpitaban al ritmo del calor pulsante entre mis muslos.

"Parece que te duelen, pequeña compañera. ¿Quieres que Naet alivie el dolor por ti?" Preguntó Damon. Su energía Alfa aumentó mi excitación a un tono ardiente.

Asentí con la cabeza, desesperada por ser tocada. Naet se acostó a mi lado y no me hizo esperar. Su boca devoró mi pecho. Jadeé, mis párpados parpadearon cerrados mientras mi espalda se arqueaba, empujando mi cabeza contra la almohada. Dioses, amaba su boca sobre mí, especialmente cuando me movía el pezón con su lengua. Apreté mis dedos en su cabeza, necesitando algo a lo que aferrarme.

Callan me agarró la barbilla con sus dedos, se inclinó y me besó profunda y hambrientamente. Le metí la lengua en la boca, amando la forma en que me dejó hundirme en su calor húmedo y luego empujó su lengua contra la mía, alargando el movimiento antes de empujarse hacia mí.

"Creo que también tendrás que ayudarla, Damon." Naet retiró su atención de mis pechos por un momento. Ese momento fue demasiado

largo. Mis dedos se apretaron en la parte posterior de su cabeza y él me sonrió.

"Creo que tienes razón. Nuestra compañera nos necesita a todos esta noche," dijo Damon.

Hábilmente me quitó el cinturón de los pantalones, me los bajó por las caderas y me quitó las piernas. La cama se hundió cuando plantó sus piernas a ambos lados de mis caderas. Su nariz acarició la unión de mis muslos. Jadeé, rompiendo el beso de Callan cuando respiró hondo.

Lamió con el plano de su lengua a lo largo de mi costura, con su mirada ardiendo en mí al mirar mi cuerpo mientras me probaba. Mi coño palpitaba y el calor dentro de mí se quemaba en un infierno.

"Dioses," gemí mientras su mirada ardía.

Sus grandes palmas se curvaron sobre mis muslos y separaron mis piernas, abriendo mi núcleo hacia él. Se zambulló en mi calor, lamiendo desde mi entrada hasta mi clítoris.

"Sí ... Por favor... sí ..." Las palabras se me salían de la lengua. Tenía poco sentido, pero no me importaba. Me encantaba lo que me hacían. Me encantaban sus manos y sus bocas sobre mí. Me encantaba su atención, sus caricias y sus pollas.

Callan bajó la cabeza, mamando mi pecho mientras Damon chupaba mi clítoris. Naet atrapó mi boca con la suya, y mi primer clímax tronó a través de mí. ¡Eran tortuosos! El vínculo les hizo saber exactamente lo que sentía y luego lo explotaron.

No me quejaba.

Damon se relajó encima de mí, acurrucando sus caderas entre mis muslos mientras le daba la bienvenida a mi cuerpo. Estaba tan hábil con mi orgasmo que se deslizó dentro de mí, sin detenerse hasta que estuvo completamente asentado.

Me besó profundamente mientras se metía dentro de mí. Mi canal sufrió espasmos y lo apretó. "Te sientes tan bien, pequeña compañera," dijo.

"Te sientes como los cielos," le dije.

Se elevó por encima de mí a medida que sus empujes se hacían más fuertes. Sus caderas se encontraron con mis muslos internos con cada estocada hasta que sus músculos se tensaron y explotó dentro de mí. Otro orgasmo me golpeó de la nada. Mis dedos arañaron su espalda cuando ambos encontramos nuestra liberación juntos.

Damon se retiró de mi cuerpo y presionó un beso en mi frente mientras flotaba hacia abajo. Me estremecí cuando salió de mi núcleo, pero Naet me dio la vuelta y me colocó sobre mis manos y rodillas.

Me acarició los brazos con sus manos fuertes, las yemas de sus dedos susurrando por mi espalda. Miré detrás de mí para verlo posicionarse detrás de mí. Era todo oscuridad y poder crudo con sus tatuajes y pecho musculoso.

Me dio una rara sonrisa mientras su polla empujaba mi entrada y se relajaba en mi cuerpo. Sus dedos agarraron mis caderas y condujo a casa. Se estremeció y la satisfacción me inundó, sabiendo que tenía el poder de hacer temblar de deseo a un dragón alfa. Sumergí mi cabeza en la almohada mientras él me golpeaba y otro orgasmo se hinchó.

Callan capturó mi barbilla y levantó mi cabeza mientras se movía frente a mí. Su otra mano acarició su pesada erección. Su pulgar se relajó entre mis labios, forzando mi mandíbula a abrirse y mis labios a separarse.

Se me hizo agua la boca mientras inclinaba sus caderas hacia mí, apuntando la punta de su polla a mi boca dispuesta. Mi lengua salió disparada, lamiendo la cabeza y luego a lo largo de su hendidura. La salinidad masculina estalló en mi lengua. Absolutamente deliciosa. El contraste con la polla de Naet deslizándose desde mi núcleo, cada golpe suave y duro a la textura de Callan en mi boca era casi demasiado. Le sonreí a Callan mientras me inclinaba hacia adelante y chupaba su polla en mi boca.

"Dioses, Anise. Esto es ..." Gimió mientras ahuecaba mis mejillas y aumentaba la succión.

Empujó sus caderas al mismo tiempo que Naet entró en mí y me inmovilizaron entre sus enormes y carnosas pollas. Nunca me había

sentido tan deseada. Tan amada.

"Entrégate a ellos, pequeña compañera," dijo Damon. Se acostó boca arriba debajo de mi pecho y mamó mis pechos, y alcanzó a jugar con mi clítoris.

Mis compañeros me rodearon. Tocaron. Degustaron. Follaron. Esto era lo que le había faltado a mi habitación todos estos años.

Mis entrañas se apretaron y la bobina apretada dentro de mí se hizo añicos. Naet gimió. Su polla palpitaba mientras se soltaba en mi cuerpo. La esencia caliente y salada de Callan cubrió mi lengua y mi garganta mientras llegamos al clímax juntos.

Nos desplomamos en la cama, saciados y gastados. Me acurruqué en el abrazo de los cuerpos de mis compañeros, contenta. El futuro podría ser incierto. Estábamos en la cúspide de la guerra, pero no había ningún otro lugar en el que quisiera estar. En ninguna otra parte podría estar.

Tenía mis compañeros.

Yo lucharía por ellos.

Lucharía por todos nuestros futuros.

* * *

Dos malos menos, cuatro quedan. Los Seis se vuelven más poderosos con cada muerte y más desesperados por tener en sus manos las piezas faltantes del grimorio. Haera ha vivido con el conocimiento de quién es y lo que está en juego toda su vida. Ella ha cometido atrocidades para mantener su pedazo del grimorio a salvo, pero cuando sus compañeros la encuentran, la mayor batalla es proteger lo único que ha hecho todo lo posible para salvaguardar a toda costa: su corazón.

* * *

Magia Cazada

Cambiaformas Hechizados Libro 3

Soy una espía despreciable.

Una mujer temida y despreciada por una buena razón.
Un toque accidental activará mi cambiaforma y revelará la verdad.

Mi reputación ha mantenido mi secreto a salvo, pero la antigua magia escondida en lo profundo de mí debe ser protegida a toda costa. Debo completar la misión de vida por la que mis padres dieron sus vidas y unirme con los otros Elegidos. Es la única forma en que Los Seis pueden ser derrotados y la Tierra liberada de su tiranía.

En la muerte, mis compañeros me encuentran. Estamos atrapados en los páramos, atrapados en un laberinto de túneles subterráneos y el vínculo está nublando mi mente. La magia antigua se filtra de mí cuanto más me desgastan mis compañeros.

No sobreviviremos si Los Seis nos encuentran. Mi pedazo del grimorio se perderá. Titan matará a mis compañeros antes de que pueda reclamar la única cosa con la que no me he atrevido a soñar. Lo único que me completará: el amor.

Magia Cazada es el tercer libro de esta serie romántica distópica. Este viaje lleno de acción y desgarrador te ofrece una heroína increíble, tres cambiaformas irresistibles, un romance humeante sin necesidad de elegir y enemigos malvados como nunca antes has visto en cada libro.

* * *

Capítulo Uno

Púas de hierro con punta de sangre de la fortaleza de Titan se elevaron sobre mí mientras me deslizaba debajo de ellas. Cada nervio de mi cuerpo se encendió con la necesidad de dar un giro, cruzar la pasarela y desaparecer de nuevo en la seguridad de la jungla. Si dijera que podría correr hacia la libertad, estaría mintiendo. No había lugar en esta tierra que fuera libre. La tiranía de Los Seis estaba en todas partes. Lo sé, porque Titan me hizo ver la debilidad para poder erradicarla.

Lo cual hizo.

Cada vez.

He visto esos picos atravesar las cabezas de las personas que Titan no quiere en su fortaleza. Las moscas negras zumbaban alrededor de los pedazos de materia cerebral pegados al hierro, dejados allí como elemento disuasorio. Un corte de Harold, el guardián de la fortaleza, y las puertas caerían sobre los de abajo. Hombres, mujeres o niños. No importaba.

Harold eructó, se tiró pedos y rascó sus bolas mientras yo pasaba por allí, usando a la multitud que pasaba por el mercado como cobertura. El hombre nunca debería haber sido un guardia. El goteo de magia que Titan le infundió lo convirtió de un imbécil repugnante a un sádico. Había matado a más personas que cruzaban el umbral que cualquier otro guardia empleado por Titan. Había notado el brillo enfermizo en sus ojos de cerdo y el bulto en sus pantalones cada vez que cerraba la puerta que se estrellaba contra personas inocentes.

Eso es lo que a Titan le gustaba hacer.

Él personalmente seleccionaba a aquellos que consideraba dignos de su magia. Cuanto más brutales, más alta era la posición que tenían en su fortaleza. La idea era que el grupo más salvaje de todos los humanos Titan lo volvía mágico. Vigilé a Peder, Kalos y Sinon mientras corría detrás de un carrito de manzanas y hacia el patio del castillo.

No podía dejar que nadie se enterara de que me había perdido, y mucho menos ellos. Ellos disfrutaban siendo los bulldogs personales de Titan. Al igual que Harold, manejaban el goteo de magia con el que Titan los impregnaba, con gusto. Especialmente en mí, y no era como si pudiera defenderme. No podía compararme con una gota del poder de Titan.

Debería haber vuelto aquí hace días. En cambio, me quedé para rescatar a Anise de la mazmorra de Drisella. No podía dejarla morir. La vi cambiar en la cima de la montaña donde estaba espiando, rezando para que Drisella no pudiera entrar en la cúpula mágica que había aparecido sobre el territorio de los lobos. Casi había volado mi cubierta cuando Drisella forzó el cambio de Anise; casi me mojé los

pantalones cuando la vi Cambiar a un cambiaforma dragón. No cualquier cambiaforma dragón además. ¡Ella era la compañera del dragón alfa!

Anise era la única persona en la Tierra a la que podría llamar amiga, y eso era triste porque estoy segura de que estaría contenta de que desapareciera después de lo que le había hecho a sus hermanos. Especialmente Jarom.

La gente como yo no tenía el lujo de la amistad. Podría ser usado en mi contra.

Ya había sucedido.

Alejar a la gente era la mejor defensa que tenía y la única forma en que sobrevivía en un mundo donde todo podía usarse como arma. Amistad. Amor. Vaga cortesía. Todos tenían púas, así que los evitaba a toda costa. Los cambiaformas de panteras estaban especialmente fuera de mi radar.

Tenían que estarlo porque tenía el mayor secreto de todos. Nadie podía averiguarlo. Ni siquiera mis compañeros potenciales, a quienes nunca podría encontrar. Irónico, ya que eran la única forma en que podría ser libre, pero un toque sellaría mi destino y el de ellos, así que me aseguré de mantenerme en las sombras, perfeccionando mis habilidades para no ser vista. Olvidada.

Esas mismas habilidades eran por las que Titan me usaba.

Yo era su mayor espía, y me maldecía por ello todos los días.

Los sementales de esclavos hormigueaban, un dolor que podía atravesar mis huesos hasta el centro de mi ser. Me sorprendió que mi cuerpo no hubiera estallado en agonía cegadora porque llegué dos días tarde. Una ofensa imperdonable. Titan quería mi informe sobre la cúpula dorada sobre el territorio de los lobos. Solo yo sabía exactamente lo que significaba, y ese era un secreto que nunca le diría.

Debería dirigirme a sus habitaciones de inmediato como él esperaba, pero necesitaba asegurarme de que los ladrillos que había usado para tapar un agujero del tamaño de una persona en mi

habitación no hubieran sido perturbados en mi ausencia. Porque muchas vidas también dependían de ese secreto.

Me lancé a lo largo de la pared del patio del castillo detrás de varios ladrillos puestos para ocultarme de la multitud. Tuve que atravesar el mercado, donde podía perderme en la red de túneles subterráneos para llegar a mi lugar seguro. Mi santuario era un espacio pequeño y oscuro ahuecado en la roca debajo de los cimientos del castillo.

Eliminaba el espacio de mierda de ratas y cucarachas y lo mantenía como mío hace años cuando tenía catorce años. Estaba demasiado lejos para ser utilizado como almacenamiento y demasiado húmedo y oscuro para que cualquier ser vivo quisiera estar dentro a menos que estuvieran desesperados y me venía bien porque estaba tan desesperada. También estaba colocado estratégicamente sobre las alcantarillas y el sistema de túneles que llegaba al borde del acantilado donde nadie se aventuraba.

A medida que pasaban los años, era donde me escondía cuando Titan arrasaba sin otra razón que causarme dolor. Era especialmente malo cuando llegaba el momento de que Los Seis llegaran al Cónclave, y eso llegaría pronto. Era la única vez cada año que Los Seis estaban sin sus poderes. Necesitaban el Cónclave para rejuvenecer la magia que le habían robado al Rey Fae hace milenios. Durante unos preciosos segundos, eran como cualquier otro humano sin magia robada. Impotentes y vulnerables.

Había descubierto esto a través de muchos años de cuidadosa observación. Titan me había entrenado bien, después de todo. Soñé con matar a cada uno de Los Seis, eviscerándolos de pies a cabeza. Tenía una oportunidad, una sola oportunidad, y necesitaba a aquellos más fuertes que yo para eso. Mucho más fuertes. Por suerte, había muchos que también querían lo mismo. Así que había filtrado la información a los lobos, sabiendo que los lobos alfas eran lo suficientemente fuertes y tenían un ejército lo suficientemente grande como para intentar matarlos. El precio no había sido ligero. Las vidas perdidas pesaban mucho en mi alma, pero había mantenido en secreto

la fuente de la información. Yo misma.

Secretos, secretos, secretos. Los tenía todos.

Me agaché junto a un guardia de aspecto aburrido hurgándose la nariz y corrí a un callejón. A veces permanecía escondida dentro de mis cuatro paredes, golpeada y hambrienta cuando me estaban buscando para llevarme de regreso a Titan por alguna ofensa u otra hasta que perdían el interés o bebían demasiado en la taberna local. Esperaba que hoy fuera uno de esos días y estuvieran en sus copas, demasiado enojados para ver directamente porque, por primera vez, tenía esperanza. Esperanza en forma de una cúpula dorada mágica que cubría el territorio de los lobos.

Corrí junto al panadero, me metí un rollo caliente y fresco en la boca y me zambullí en los ladrillos rotos en el costado del castillo. La oscuridad me tragó mientras me dirigía a mi habitación. Solo tomaría un momento y luego cedería e iría a Titan. Tragué la bilis que se elevó en mi estómago porque sabía lo que eso significaba. Me deslicé en una esquina y controlé mi respiración.

Y después de que Titan terminara conmigo, encontraría mi camino hacia el territorio del lobo. Encontraría al otro que había liberado su sección del grimorio y descubriría una manera de liberar la mía sin vincularme. Si mis compañeros se unieran, querrían protegerme. Ellos darían sus vidas y eso era algo que no dejaría que sucediera. Haría lo que mi madre me pidió con su último aliento. Volvería a unir el grimorio, pero no sacrificaría la vida de mis compañeros por ello.

Cuando tenía ocho años, mi vida se había hecho añicos. Titan había atacado nuestra casa, encontrándonos de alguna manera. Mi madre y mis padres se habían sacrificado para proteger el grimorio. Mi madre me dijo que encontrara a mis compañeros antes de ser atravesada por una espada, imbuyendo magia en un hechizo que sellaría mi vida, mi destino y el de otros que no merecían mi carga.

Corrí por la jungla hasta que mis pies sangraron, encontré una cueva y esperé allí hasta que mi estómago se vació y mis labios se agrietaron por la deshidratación. De alguna manera, había sobrevivido

desde ese día; Me adapté, aprendí a cazar y a vivir, usé a la gente por su generosidad cuando me dieron sobras y les robaba cuando no lo hacían.

Esos años fueron cuando aprendí cómo matar a un hombre con una sola puñalada a través de sus costillas hasta su corazón. Eran la forma en que podía luchar para protegerme cuando los hombres me inmovilizaban, queriendo tomar lo que no les daría. Eran la forma en que me mezclaba con el fondo, hasta que finalmente llamé la atención de Titan.

Con fiebre y casi fuera de mi mente de hambre, no había sido lo suficientemente sigilosa. El atractivo de su fortaleza y la comida fácil para la toma me habían llamado. Me había arrastrado desde la jungla, demasiado enferma y débil para trepar a un árbol por un bocado de fruta. Me había atrapado cuando tenía doce años, había visto el diamante en bruto que era y me había atrapado. Después de un día grabado en mi mente para siempre, había perfeccionado mis considerables habilidades para su beneficio.

Todo el tiempo había guardado el mayor secreto de todos: no toques a nadie en caso de que sean mis compañeros. No te vincules. No mueras. Difícil de hacer cuando era un cambiaformas pantera inmóvil que vivía en medio del territorio de las panteras bajo el gobierno directo de uno de Los Seis, pero eso era un hecho de mi vida de mierda.

Agradecía a los dioses todos los días que Titan no hubiera reconocido quién era yo. Lo que yo era. Si hubiera reconocido a la niña de ocho años que había intentado asesinar el día en que mis padres incrustaron parte del grimorio del Rey Fae dentro de mí, mi vida y el destino del mundo serían polvo. Mi madre había escondido bien el grimorio.

No era el hueco de la escalera en el que entraba cuando abría la puerta, sino un chaleco de cuero, con el pecho duro y un olor corporal estricto. La magia rancia desgastaba mi piel, diciéndome que la habían usado para encontrarme. Dedos duros se clavaron en mis bíceps,

haciéndome llorar.

"Mira lo que tenemos aquí. La pequeña espía de Titan regresa a casa de su misión." Peder sonrió, pero no había calor en ese tramo de labios. Su sucio cabello rubio estaba recogido en una cola en la parte posterior de su cabeza, y los lados afeitados de su cráneo brillaban con sudor con poca luz.

Mi estómago ahuecado como si estuviera tallado con una pala roma. ¡Peder me había encontrado! No solo él, porque Kalos y Sinon estaban justo detrás de él y no se sorprendieron de encontrarme aquí. Retrocedí cuando los esbirros de Titan me empujaron a mi pequeña habitación.

"Puede que aún no lo logre con un aliento como el tuyo. ¿Qué hiciste, chupar las pelotas de un perro?" Apreté la mandíbula, esperando que no sintiera el temblor corriendo por mis manos.

Kalos soltó una risa que era demasiado fuerte para el pequeño espacio en el que estábamos. Miré por encima de mi hombro para mirarlo directamente en sus ojos marrones como el barro. Al igual que Peder, su cabello grasiento era más largo en la parte superior, pero le crecía una barba corta en lugar del bigote delgado que Peder prefería.

"No me reiría si yo fuera tú. Huele como si hubieras chupado las nueces de su hermano. ¿O fueron las bolas peludas de Sinon tu primera opción?" Yo estaba en ello, así que había poco beneficio en contenerme.

La cara de Kalos se retorció. Sus labios se despegaron hacia atrás mientras me daba la espalda en la mejilla. Mi cabeza azotó hacia los lados y la luz explotó en el lado izquierdo de mi cara. "Cállate, perra."

Escupí un globo de sangre. "Imaginativo. Eso es lo que me gusta de ustedes tres. Eres más conocido por tu músculo que por tu cerebro. Lástima que el único músculo que estás luciendo esté flácido en tus pantalones."

No estaba preparada para el revés en mi mejilla derecha cuando Sinon se acercó. Mi labio inferior se partió cuando el anillo de oro que llevaba en su dedo meñique rasgó mi piel. La gema verde parpadeó

con la magia de Titan antes de que las lágrimas nublaran mis ojos. Afortunadamente, Peder tenía un buen agarre en mis bíceps porque de lo contrario estaría besando el suelo en lugar de colgar de mi brazo.

"Basta de esto. Titan ha esperado lo suficiente para que ella regrese. Tráela," dijo Sinon.

"Eres el mayor aguafiestas de tu grupo, ¿lo sabes? Estábamos pasando un buen rato antes de que hablaras." Mis palabras se arrastraban entre mis labios hinchados.

Sinon giró para mirarme. Sus ojos grises ardían bajo la pesada capucha marrón que cubría su cabeza. Vislumbré su perilla cuidadosamente recortada que trataba de ocultar los delgados labios, mientras empujaba su rostro frente al mío. "Podemos retrasarnos. Hay otras actividades que podemos disfrutar antes de su reunión con nuestro rey. Bueno, no sé si las disfrutarías tanto, pero definitivamente nosotros lo haríamos."

Sofoqué mi estremecimiento interior. Ser el espía de Titan me daba cierta apariencia de seguridad contra la violación, pero eso era tenue. Si presionaba demasiado, a Titan no le importaría si sus esbirros recurrieran a la violación para mantenerme en línea.

Sonreí, o traté de hacerlo, haciendo una mueca cuando mi labio tiró. Esta vez no oculté mi estremecimiento de repulsión. "Guárdenlos en sus pantalones. Puedo prescindir de ver sus pollas flácidas. Llévenme."

Eso era lo que pasaba con Titan. Todos en territorio pantera lo llamaban "rey". O lo hacían si sabían lo que era mejor para ellos. Los esbirros lo llamaban rey porque realmente creían que Titan era el rey. ¿Por qué no lo harían? Titan era inmortal. Uno de los Seis fundadores que había salvado a la Tierra del "malvado Rey Fae" hace milenios y "recompensado" a los humanos con una poderosa magia.

Donde tenía un agujero infestado de ratas en la pared, los esbirros tenían recámaras en los niveles superiores del castillo con ventanas que se abrían para permitir que el dulce aire de la jungla barriera su hedor, y camareras para limpiar su desorden. Titan les regalaba su

magia mientras me enviaba a misiones que me llenaban de pesadillas interminables en las que dependía solo del sigilo.

Algunas de las cosas que había hecho eran mejor olvidarlas. Si tan solo pudiera, pero esos eran los recuerdos que crecían como ganchos y se incrustaban en el interior de mi cráneo, asustándome con cada día que vivía.

Donde los esbirros estaban felices de cumplir las órdenes de Titan, yo definitivamente no lo estaba. Los clavos de esclavos incrustados en mi clavícula, o más correctamente el dolor indescriptible que podían ejercer, era el seguro de Titan de que volvería a él. Los esbirros siempre estaban felices de cumplir sus órdenes, los psicópatas.

Sinon sonrió. "No tendrás una boca tan inteligente después de que Titan se haya salido con la suya. Deberías haber regresado cuando debías hacerlo."

Gusanos fríos y deslizantes se movían en mi vientre mientras un sudor frío estallaba sobre mi cuerpo. Si no tuviera que regresar, definitivamente no estaría aquí.

"Hemos hecho una apuesta para ver cuánto tiempo permanecerás consciente esta vez. Sinon piensa una hora, pero te daré treinta minutos," se burló Kalos.

Peder movió la nariz. "Salgamos de aquí. Apesta."

"No sé cómo vive aquí abajo. Es asqueroso," dijo Kalos.

"La mierda del castillo corre bajo sus pies. Idóneo. Ella es una rata de alcantarilla. Ella no merece nada mejor," dijo Peder.

"Creí que todos estarían acostumbrados al olor a mierda, viendo lo cerca que está ustedes," dije.

Los dedos de Peder se clavaron en mis bíceps con tanta fuerza que no pude contener mi gemido. "Cállate, puta."

Si tan solo lo supieran.

"Ven. Nuestro rey está esperando," dijo Sinon, avanzando hacia adelante.

Me arrastraron a través de los túneles y subieron varios tramos de escaleras hasta el nivel superior del castillo donde residía Titan.

Mientras tanto, mi corazón latía contra mis costillas, bombeando sangre demasiado espesa para mis venas. Los puntos despertaron el borde de mi visión y mi pecho se apretó tanto que me sorprendió vagamente que todavía podía respirar cuando nos acercamos a la puerta de la suite de Titan.

Sinon me lanzó una sonrisa engreída antes de golpear la brillante pintura negra, abrió la puerta y entró. La risa oscura de Peder asaltó mis oídos mientras me arrastraba adentro hasta el monstruo que esperaba.

LEA LA MAGIA CAZADA HOY